

RESISTENCIAS DESDE LA INFORMALIDAD URBANA

Mejoramiento habitacional y acción colectiva en el hábitat popular urbano:

Partido de La Plata, 2000-2015



Imagen de elaboración propia en base a foto de ArqCom(LP) y Luxor

2024

ANDREA DI CROCE GARAY

Directora: M.Carla Rodríguez
Codirectora: Helena Carriquiriborde

facultad de
arquitectura
y urbanismo



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
DOCTORADO EN ARQUITECTURA Y URBANISMO

RESISTENCIAS DESDE LA INFORMALIDAD URBANA
Mejoramiento habitacional y acción colectiva en el hábitat popular
urbano: Partido de La Plata, 2000-2015

Tesis doctoral presentada por

ANDREA DI CROCE GARAY

Ante la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de
La Plata

para acceder al grado académico de

DOCTORA EN ARQUITECTURA Y URBANISMO

Dirección de tesis:

Dra. Ma. Carla Rodríguez (Directora)

Arq. Helena Carriquiriborde (Codirectora)

La Plata, Argentina (1/08/2023)

ÍNDICE

Agradecimientos	1
Resumen Abstract	3
Abreviaturas	7
Índice de mapas, gráficos y tablas	8

INTRODUCCIÓN

Sobre el recorrido hasta la formulación del tema	11
Presentación del Marco teórico. Problematización	
Formulación y fundamentación del tema	
La investigación como un proceso: el camino espiralado de producción de conocimiento	16
De la intuición a la conceptualización: hipótesis, objetivos y elementos metodológicos	17
Hipótesis	
Objetivos	
Apartado metodológico: Cuestiones generales; Sobre el proceso de operacionalización; La estrategia metodológica: lectura diacrónica y sincrónica	
Estructura de la tesis	35

Sección 1: MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

1 EL HÁBITAT POPULAR EN LAS ECONOMÍAS PERIFÉRICAS	37
1.1 Debates conceptuales: informal, irregular, ilegal	
1.2 Informalidad urbana y dominial	
1.3 Problemas urbanos como parte del capitalismo	
1.4 Políticas y acciones estatales en Argentina: respuestas parciales	
2 ACCIÓN COLECTIVA Y HÁBITAT	53
2.1 Por qué registrar estos procesos / Conflictos urbanos como parte de las ciudades capitalistas	
2.2 Poniendo conceptos: de la informalidad a la producción social del hábitat	
2.3 Las luchas por el hábitat como una constante	
* Inicios: 1950 / 1976	

- * El período de descomposición: 1976/2001
- * Nuevo siglo, capitalismo global: 2000 / 2015
- * Cierre y continuidades

3 | MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT71

Qué es el mejoramiento habitacional

3.1 Regularización dominial

3.2 Mejoramiento de vivienda

3.3 Mejoramiento barrial

Sección II: NO SÓLO UN CUADRADO BONITO. LA INFORMALIDAD URBANA Y LAS RESISTENCIAS COMO CARACTERÍSTICAS CONSTITUYENTES DE LA PLATA

1 | POBLAMIENTO Y PERIFERIZACIÓN HISTÓRICA DE LOS SECTORES POPULARES PLATENSES, DESDE SU FUNDACIÓN HASTA LA ACTUALIDAD 79

2 | LA PLATA, SEDE HISTÓRICA DE ORGANIZACIÓN Y RESISTENCIAS 85

* 1882-1940

* 1940-1976: Primer peronismo (1945/1955), Desperonización y modernización (1955/1966), Revolución argentina y período de radicalización(1966/1975)

* 1976-2000: Primer peronismo (1945/1955), Desperonización y modernización (1955/1966), Revolución argentina y período de radicalización(1966/1975)

* 2001-2015

3 | INFORMALIDAD URBANA PLATENSE: PROBLEMA ESTRUCTURAL Y PERSISTENTE DESDE LA DÉCADA DE 1980. ESTADO DE SITUACIÓN ACTUAL 105

Sección III: MAPA DE LAS RESISTENCIAS POR EL MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT POPULAR

1 A PROBLEMAS BARRIALES, ABORDAJES COLECTIVOS. PRESENTACIÓN DE LOS VALORES CONSTRUIDOS PARA LAS VARIABLES RELEVADAS EN EL MAPA	113
1.1 Problemas o proyectos: Problemas abordados por cada aspecto habitacional, Desencadenantes, Años / Periodización	
1.2 Prácticas colectivas	
1.3 Particularidades o especificidades. Componentes distintivos: (i) Estrategias de acción (Actores y Recursos), (ii) Sistemas organizativos y (iii) Vínculos con el Estado	
1.4 Resultados directos (o habitacionales) e indirectos	
2 EL MAPA DINÁMICO: REFLEXIONES SOBRE LA HERRAMIENTA DE MAPEO, Y LA RECONSTRUCCIÓN GENERAL	134
2.1 Objetivos y posibilidades de difusión	
2.2 Formas de uso	
3 LOS MAPAS ESTÁTICOS: ANÁLISIS TEMPORAL Y ACTORAL	140
3.1 La incidencia de la atención colectiva del hábitat popular en cada período	
3.2 Actores impulsores del abordaje colectivo	
3.3 Las intervenciones profesionales	
REFLEXIONES PARCIALES	150

Sección IV: ANÁLISIS DE CASOS

INTRODUCCIÓN	154
1 BARRIO MALVINAS II: LA SEGURIDAD EN LA TENENCIA MEDIANTE LA ACCIÓN COLECTIVA	
1.1 Caracterización general: el “antes”: Historia del barrio, Caracterización social de su población, Cuestiones urbanísticas, Entramado organizativo	157

1.2 Condensación del análisis: el “durante”: Prácticas colectivas, Particularidades derivadas del abordaje colectivo	166
1.3 Resultados directos (o habitacionales) e indirectos: el “después”	173
1.4 Reflexiones parciales	177

2 | EL PUEBLO CONSTRUYE. ACCIÓN COLECTIVA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS POST INUNDACIÓN EN TRES BARRIOS PLATENSES

2.1 Caracterización general: el “antes”: Historia del barrio, Caracterización social de su población, Cuestiones urbanísticas, Entramado organizativo	181
2.2 Condensación del análisis: el “durante”: Prácticas colectivas, Particularidades derivadas del abordaje colectivo	189
2.3 Resultados directos (o habitacionales) e indirectos: el “después”	203
2.4 Reflexiones parciales	205

3 | BARRIOS JOEL Y EL MOLINO: MEJORAMIENTO BARRIAL A TRAVÉS DE LA ACCIÓN COLECTIVA

3.1 Caracterización general: el “antes”: Historia del barrio, Caracterización social de su población, Cuestiones urbanísticas, Entramado organizativo	209
3.2 Condensación del análisis: el “durante”: Prácticas colectivas, Particularidades derivadas del abordaje colectivo.....	219
3.3 Resultados directos (o habitacionales) e indirectos: el “después”	224
3.4 Reflexiones parciales	227

4 | LECTURA CONJUNTA DE CASOS230

REFLEXIONES

1 CONSIDERACIONES SOBRE LOS ASPECTOS TEÓRICO CONCEPTUALES	239
2 RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS E HIPÓTESIS INICIALES	243
3 NUEVAS HIPÓTESIS O INTERROGANTES	249
4 A MODO DE CIERRE	251

Bibliografía	253
---------------------------	-----

Anexos

1 BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARA EL MAPA DE LAS RESISTENCIAS (Etapa 1 de trabajo)	270
2 ORGANIZACIONES SOCIALES Y REFERENTES BARRIALES: FORMULARIO DE LA ENCUESTA Y GUÍA DE ENTREVISTAS (Etapa 2 de trabajo)	274
1.1 Encuesta para organizaciones sociales	
1.2 Encuesta para referentes barriales	
1.3 Guía de entrevista para organizaciones sociales y referentes barriales	
3 PROYECTOS DE EXTENSIÓN: LISTADO DE PROYECTOS REVISADOS Y GUÍA DE ENTREVISTA (Etapa 3 de trabajo)	288
3.1 Nota presentada con solicitud de expedientes de Proyectos de extensión con sede en la FAU-UNLP	
3.2 Proyectos de extensión a los que se accedió a su expediente	
3.3 Guía de entrevista para la directora del Consejo Social de la UNLP	
4 INTERVENCIONES ESTATALES: GUÍA DE ENTREVISTA (Etapa 4 de trabajo)	295

A quienes se los expulsó de sus territorios

para, luego, volver a expulsarlos

pero

atravesando complejidades, abandonos, desatenciones

continúan moldeando el hábitat

a costa de su tiempo y esfuerzos

a fuerza de solidaridad y (finita) paciencia

AGRADECIMIENTOS

El trayecto formativo a través del que esta tesis fue realizada, permitió (o así se espera) la creación de nuevos saberes académicos, motivo de los estudios doctorales. Y con ello, la transformación de lo que hasta entonces se podía decir sobre el tema que aquí se estudió. Pero tras años de trabajo académico desarrollado a la par de trabajo territorial en barrios populares (años en los que, además, transcurrió mi propia vida), puedo decir que el trayecto recorrido me permitió -también- la transformación personal, no sólo en términos formativos sino también humanos y subjetivos.

Creo hoy que para la atención o el abordaje de las problemáticas sociales con las que -tristemente- aprendemos a convivir, son tan relevantes la producción de nuevos conocimientos científicos, como la posibilidad de permitirse transformar los saberes previos, las capacidades reflexivas y los métodos de acción de las personas (en este caso en particular, de lxs trabajadorxs de la ciencia), a través del estudio reflexivo acompañado de la acción como práctica cotidiana que ayude a revisar aquello pensado. Esa posibilidad que menciona Benedetti de aceptar la llegada de nuevas preguntas cuando creemos que ya tenemos todas las respuestas. Ese punto, ese valor, esa posibilidad de cambiar los anteojos con los que ahora miro y las ideas con las que ahora convivo, es la que mayormente agradezco a este trayecto de vida transcurrido como trabajadora becaria doctoral de CONICET.

A quienes dispusieron de sus horas y acompañamientos para colaborar con este trabajo, dando lugar a recorrer sus memorias abriendo casas, barrios, oficinas, bibliotecas; respondiendo audios, llamados, correos, encuestas y entrevistas; brindando escuchas e intercambios de opiniones que ayudaron a revisar las ideas. Al acompañamiento amoroso, esclarecedor y riguroso de Carla; a la honestidad y coherencia de Helena. A quellxs compañerxs de trabajo, investigación y/o militancia que permitieron dar carácter colectivo a este trabajo aparentemente individual. A la familia de a cuatro que formamos contemporáneamente a este trabajo, que es mucho más grande que esa cantidad gracias a la red que con mucha dedicación aprendemos a tejer entre amigxs, compañerxs y familiares. Todos mis agradecimientos.

RESUMEN

El acceso al hábitat urbano digno se convirtió durante las últimas décadas en una problemática estructural a la que los sectores populares latinoamericanos se enfrentan cotidianamente. La ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) no es excepción. En ella el crecimiento urbano informal comenzó a tomar carácter de problema a partir de la década de 1980, presentando en adelante un crecimiento exponencial hasta convertirla en una de las ciudades argentinas con mayores problemas de este tipo (RENABAP, 2022). En esta ciudad, la historia y la identidad local están fuertemente vinculadas a procesos de organización y resistencias. Sus principales actividades económicas se vinculan a la administración pública, la Universidad y la actividad fabril, y desde allí surgieron protagonistas de varias de las luchas locales, que nos permiten decir que parte de la historia de La Plata está atravesada por la acción colectiva (Tilly, 1978).

El hábitat popular urbano ha sido analizado en el continente (Ortiz Flores, 2012; Diaz, 2017), y en varias de las grandes ciudades argentinas (Merklen: 1997; Cravino: 1998; Giaretto: 2010; Clichevsky: 2000; Núñez: 2013; Cravino, 2018). En el caso de La Plata encontramos una serie de estudios sobre el tema (González, 2009, 2015, 2018; Del Río: 2014, 2018; Relli: 2017, 2018; Vallejo, 2015; Frediani, 2010; Rodríguez Tarducci, 2019; Bernat, 2016) donde se indaga en diversas dimensiones de la problemática. No obstante, la acción colectiva como forma de acceso y mejoramiento del hábitat no fue aún estudiada como característica estructural de los barrios populares platenses.

El hallazgo de este nicho no explorado, permitió definir como tema de investigación al mejoramiento habitacional de barrios populares platenses abordado mediante la acción colectiva. El trabajo aborda la hipótesis de que en procesos de mejoramiento habitacional de barrios populares, la trayectoria de organización de lxs habitantes es un factor de relevancia. Esta característica, asimismo, aporta características particulares a los modos de producir el hábitat informal, atravesados por el origen de aquellos actores que participan de las experiencias. La investigación buscó, entonces, registrar lo sucedido en materia de “luchas por el hábitat” durante el período 2001-2015 en La Plata. Estas luchas, a diferencia de las de otros movimientos, no poseen la capacidad de -por ejemplo- afectar el sistema productivo mediante la huelga. Las luchas por el hábitat necesitan apelar a otras estrategias de acción y de reclamo, requiriendo asiduamente llevar el conflicto fuera de los límites del territorio que ocupan, con la exposición que ello implica (Zicardi, 2020).

La hipótesis y objetivos se trabajaron primeramente a partir de la construcción de un “mapa de las resistencias”, donde se plasman las experiencias relevadas que tuvieron por objetivo la seguridad en la tenencia, el mejoramiento de viviendas y/o el mejoramiento de barrios, y que fueron desarrolladas de forma colectiva. Tomando como referencia este análisis general, se estudiaron experiencias relevantes y paradigmáticas, en las que se analizaron prácticas colectivas, acceso y administración de recursos, actores participantes (con atención en los aportes técnico-profesionales), sistemas organizativos, y relaciones con estamentos estatales.

Se considera que este estudio tiene un potencial aporte para la revisión de las políticas públicas de mejoramiento integral barrial; así como a procesos de organización barrial que puedan retomar las experiencias analizadas.

ABSTRACT

Access to decent urban habitat has become a structural problem in recent decades that the popular sectors of Latin America face on a daily basis. The city of La Plata (Buenos Aires, Argentina) is no exception. In it, informal urban growth began to become a problem from the 1980s, presenting an exponential growth thereafter until it became one of the Argentine cities with the greatest problems of this type (RENABAP, 2022).

In this city, history and local identity are strongly linked to processes of organization and resistance. Its main economic activities are linked to public administration, the University and manufacturing activity, and from there the protagonists of various local struggles arose, which allow us to say that part of the history of La Plata is traversed by collective action (Tilly, 1978).

The popular urban habitat has been analyzed on the continent (Ortiz Flores, 2012; Diaz, 2017), and in several large Argentine cities (Merklen: 1997; Cravino: 1998; Giaretto: 2010; Clichevsky: 2000; Núñez: 2013; Cravino, 2018). In the case of La Plata, we find a series of studies on the subject (González, 2009, 2015, 2018; Del Río: 2014, 2018; Relli: 2017, 2018; Vallejo, 2015; Frediani, 2010; Rodríguez Tarducci, 2019; Bernat, 2016) where various dimensions of the problem are investigated. However, collective action as a way of access and improvement of the habitat has not yet been studied as a structural characteristic of the popular neighborhoods of La Plata.

The discovery of this unexplored niche allowed us to define the housing improvement of popular neighborhoods of La Plata as a research topic, addressed through collective action. The work addresses the hypothesis that in processes of housing improvement in popular neighborhoods, the organizational trajectory of the inhabitants is a relevant factor. This characteristic also contributes particular characteristics to the ways of producing the informal habitat, traversed by the origin of those actors who participate in the experiences. The investigation sought, then, to record what happened in terms of "fights for habitat" during the period 2001-2015 in La Plata. These struggles, unlike those of other movements, do not have the capacity to -for example- affect the productive system through strikes. The struggles for habitat need to appeal to other action and claim strategies, regularly requiring taking the conflict outside the limits of the territory they occupy, with the exposure that this implies (Zicardi, 2020).

The hypothesis and objectives were worked on first from the construction of a "map of resistance", where the surveyed experiences that had security of tenure, the improvement of homes and/or the improvement of neighborhoods, and that were developed collectively, are reflected. Taking this general analysis as a reference, relevant and paradigmatic experiences were studied, in which collective practices, access and administration of resources, participating actors (with attention to technical-professional contributions), organizational systems, and relations with state bodies were analyzed.

It is considered that this study has a potential contribution to the review of public policies for comprehensive neighborhood improvement; as well as neighborhood organization processes that can resume the experiences analyzed.

ABREVIATURAS

ABSA: Aguas Bonaerenses S.A.

AJUS: Abogados por la Justicia Social

AMBA; Área Metropolitana de Buenos Aires

ArqCom (LP): Arquitectxs de la comunidad de La Plata

CCC: Corriente Clasista y Combativa

CVI: Corriente Villera Independiente

FOL: Frente de Organizaciones en Lucha

FPDS: Frente popular Darío Santillán

HIC-AL: Coalición Internacional de Hábitat (HIC-AL, por su nombre en inglés)

M7A: Movimiento 7 de abril

MJyL: Movimiento Justicia y Libertad

PAT: Programa Argentina Trabaja

PFEH: Programa Federal de Emergencia Habitacional

PFVC: Programa Federal de Construcción de Viviendas I y II

PROMEBA: Programa de Mejoramiento Barrial

PSH: Producción social del hábitat

ReNaBap: Registro Nacional de Barrios Populares

RPPVAP: Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios

UP: Unión del Pueblo

ÍNDICE DE TABLAS, MAPAS Y FIGURAS

TIPO	TÍTULO	UBICACIÓN
TABLAS		
Tabla 1	Mejoramiento habitacional: variables, valores y fuentes iniciales	Introducción
Tabla 2	Variables para la construcción del Mapa de las resistencias y para los análisis de casos	Introducción
Tabla 3	Cantidad de barrios populares en capitales provinciales argentinas	Sección 2
Tabla 4	Fuentes y etapas de recolección de información para el armado del Mapa de las resistencias del hábitat popular	Sección 3
Tabla 5	Problemas o proyectos relevados para cada aspecto habitacional	Sección 3
Tabla 6	Barrios populares platenses con proceso de regularización dominial iniciada y actores originantes del proceso	Sección 3
Tabla 7	Problemas abordados y prácticas colectivas para la Seguridad en la Tenencia	Sección 3
Tabla 8	Problemas abordados y prácticas colectivas para el mejoramiento de viviendas	Sección 3
Tabla 9	Problemas abordados y respuestas colectivas para el mejoramiento barrial	Sección 3
Tabla 10	Resultados habitacionales alcanzados	Sección 3
Tabla 11	Actividades laborales en el barrio Malvinas II	Sección 4
Tabla 12	Principales actividades económicas de los barrios La Esperanza, 48 & 144 y 57 & 155	Sección 4
Tabla 13	Principales actividades económicas de los barrios Joel y El Molino	Sección 4
Tabla 14	Principales características de los casos analizados	Sección 4
FIGURAS		
Figura 1	Conformación del casco fundacional y consolidación de las primeras periferias	Sección 2
Figura 2	Períodos temporales, y principales sectores socioproductivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1882-2015.	Sección 2

Figura 3	Principales sectores socioproductivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1882-1940.	Sección 2
Figura 4	Principales sectores socioproductivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1940-1976	Sección 2
Figura 5	Principales sectores socioproductivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1976-2000	Sección 2
Figura 6	Principales sectores socioproductivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 2001-2015	Sección 2
Figura 7	VARIABLES PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL MAPA DE LAS RESISTENCIAS	Sección 3
Figura 8	Hitos detectados en el periodo temporal indagado	Sección 3
Figura 9	Imagen general del Mapeo de las resistencias por el hábitat	Sección 3
Figura 10	Ejemplo de barrio con acciones colectivas relevadas	Sección 3
Figura 11	Evolución de la ocupación de los barrios Malvinas, Malvinas II e Hijos de Malvinas.	Sección 4
Figura 12	Amanzanamiento y ocupación en barrio Malvinas II	Sección 4
Figura 13	Actores principales del proceso organizativo en el barrio Malvinas II	Sección 4
Figura 14	Evolución de la ocupación de los barrios involucrados en El Pueblo Construye	Sección 4
Figura 15	Entramado organizativo a partir del que se vincularon los actores de El Pueblo Construye	Sección 4
Figura 16	Línea de tiempo de la experiencia El Pueblo Construye: principales hitos temporales y variables de análisis	Sección 4
Figura 17	Emplazamiento de los barrios Joel y El Molino respecto de la delegación Villa Elvira	Sección 4
Figura 18	Evolución de la ocupación de los barrios Joel y El Molino, y crecimiento de las canteras	Sección 4
Figura 19	Proyecto urbanístico del barrio El Molino	Sección 4
Figura 20	Entramado organizativo y principales acciones para los mejoramientos barriales de Joel y El Molino	Sección 4

GRÁFICOS		
Gráfico 1	Cantidad de hectáreas destinadas a barrios populares por partido (pcia. de Buenos Aires	Sección 2
Gráfico 2	Cantidad de familias viviendo en barrios populares por Partido	Sección 2
Gráfico 3	Cantidad de experiencias relevadas de mejoramiento del hábitat popular a través de acciones colectivas, por periodo.	Sección 3
Gráfico 4	Actores impulsores de las acciones colectivas para abordar la seguridad en la tenencia	Sección 3
Gráfico 5	Actores impulsores de las acciones colectivas para abordar el mejoramiento de viviendas	Sección 3
Gráfico 6	Actores impulsores de las acciones colectivas para abordar la seguridad en la tenencia	Sección 3
Gráfico 7	Origen de las intervenciones profesionales	Sección 3
MAPAS		
Mapa 1	Delegaciones de La Plata y líneas de crecimiento de la mancha urbana	Sección 2
Mapa 2	Cantidad de barrios populares por Partido en la provincia de Buenos Aires	Sección 2
Mapa 3	Cantidad de barrios populares por delegación en La Plata	Sección 4
Mapa 4	Emplazamiento del barrio Malvinas II respecto de la delegación Melchor Romero	Sección 4
Mapa 5	Emplazamiento del barrio 48 y 144 respecto de la delegación San Carlos	Sección 4
Mapa 6	Emplazamiento de los barrios La Esperanza y 57&155 respecto de la delegación Los Hornos	Sección 4
IMÁGENES		
Imagen 1	Acciones colectivas registradas durante la 1° y 2° etapa de EPC	Sección 4
Imagen 2	Capacitación para relevamientos (julio de 2013	Sección 4
Imagen 3	Corte de Avenida 7 y 50. Octubre de 2013	Sección 4

INTRODUCCIÓN

SOBRE EL RECORRIDO HASTA LA FORMULACIÓN DEL TEMA

El segundo día del curso de ingreso a la carrera de arquitectura, en el año 2005, nos entregaron una encuesta donde nos proponían indicar en qué campo laboral nos queríamos desarrollar como arquitectxs. Entre las respuestas no encontré opciones que representaran mis intenciones con la arquitectura. Afortunadamente, años más tarde conocí personas de diversas profesiones dedicadas al hábitat, cuyo trabajo teórico y práctico me ayudaron tanto a justificar “el campo laboral” que no había encontrado antes como opción, como a nombrarlo de forma específica: el hábitat popular urbano y su transformación a través de la acción colectiva.

Presentación breve del Marco teórico. Problematización

El hábitat popular latinoamericano integra una realidad problemática que desde hace algunas décadas busca ser explicada y atendida desde intervenciones estatales y análisis académicos. En esta porción del continente, desde mediados del siglo XX se desarrollaron procesos migratorios de personas que fueron expulsadas de sus territorios rurales, y/o migraron a las ciudades en busca de trabajo en las crecientes industrias. Sin embargo, tanto la oferta laboral como la habitacional no logró cubrir la demanda: las ofertas habitacionales mercantiles, así como las de orden público, producen opciones residenciales para aquellos sectores de la población con capacidad de ahorro y trabajo estable. La producción residencial “formal” excluye a un sector de la demanda habitacional, debido a las inherentes dificultades estructurales de la producción capitalista de vivienda (Jaramillo, 2008). De este modo se dio lugar al crecimiento de un sector de la población urbana que comenzó a resolver sus ingresos y su hábitat a través de circuitos informales, donde aquellos sectores que no cumplen requisitos para acceder a una residencia de manera formal, construyen su propia opción a través de las urbanizaciones populares inversas (Pírez, 2016): al tiempo que se consume u ocupa, la vivienda es construida, mejorada y, si se puede, regularizada. Los barrios populares tomaron forma a lo largo y ancho del continente, conviviendo con problemas urbanos y dominiales, en sus representaciones físicas (viviendas precarias, conexiones deficitarias a servicios básicos, falta de equipamientos) y en sus dimensiones legales (Clichevsky: 2000, 2003; Duhau, 1998).

Desde distintos ámbitos se buscó explicar la situación, y en algunos casos se pretendió intervenir sobre ella. Por un lado, al calor de las etapas económicas propias de cada tiempo (industrialización, neoliberalismo, neodesarrollismo), se desarrollaron explicaciones desde diversas perspectivas teóricas e ideológicas que construyeron sus propias formas de entender la problemática: la erradicación desde el paradigma positivista, la ruptura con el imperialismo y la burguesía nacional y la gestión de recursos estatales de la teoría de la marginalidad de izquierda, la inserción periférica de nuestro continente respecto de los núcleos centrales (Topalov, 1979; Castells, 1974; Connolly, 2013, Jaramillo, 2012). Por otro lado, y de la mano de las interpretaciones, se ejercieron acciones estatales para atender el creciente problema, desarrollando intervenciones que tuvieron distintos caracteres acordes a los gobiernos de turno y las directivas internacionales.

A la par de las interpretaciones e intervenciones, las prácticas colectivas barriales crecieron, buscando atender aquellos problemas del hábitat popular que no encuentran respuesta en las intervenciones estatales, o que no pueden esperarlas. La producción social del hábitat se convirtió en una constante de estos enclaves: así como la informalidad urbana es inherente a la ciudad capitalista, las resistencias y conflictos urbanos son propios de la informalidad urbana y, por tanto, de la ciudad capitalista. Con distintas estrategias de acción, sistemas organizativos y repertorios de reclamo, la acción colectiva (Tilly, 1978) se transformó en una práctica constitutiva de los barrios populares de estas latitudes a través de la que abordar el mejoramiento del hábitat (Pelli, 1998). Si bien la vivienda y el equipamiento público constituyen las reivindicaciones básicas de lxs habitantes de barrios populares, compartimos con Zicardi (2020) la idea que de fondo no es ello lo que los moviliza, sino un espacio donde vivir, un lugar desde donde habitar la ciudad. Así como enumera Relli, a través de “formas de ayuda mutua, reclamos organizados o individuales al Estado, participación en redes clientelares, compra y venta en el mercado informal (ilegal), ocupaciones de hecho, entre otras estrategias habitacionales” (Relli, 2005:4), los sectores populares se valieron de mecanismos y estrategias para hacerse de un lugar donde vivir en las ciudades, y para mejorar los barrios autoconstruidos.

Para nombrar a esta última etapa -el mejoramiento-, se utilizan variados conceptos: consolidación, regeneración, habilitación, rehabilitación, urbanización, acondicionamiento, radicación (Pelli, 1998), siendo la expresión mejoramiento la que se ha ido instalando en la comunidad y en las políticas públicas. Dentro de la dimensión mejoramiento habitacional

encontramos diversas acciones, generalmente vinculadas entre sí, pero que con fines analíticos operacionalizamos en tres variables:

- Regularización dominial: avances logrados para garantizar algún grado de seguridad en la tenencia de la tierra y la vivienda habitada, que permite establecer una protección legal contra el desahucio, el hostigamiento u otras amenazas.
- Mejoramiento de la vivienda: acciones orientadas a atender la ampliación, mejoramientos constructivos y/o instalaciones adecuadas de servicios dentro de las viviendas.
- Mejoramiento barrial: acciones con objetivo en mejorar o garantizar el acceso o mejoramiento de espacio público, infraestructura, equipamientos de uso colectivo y/o acceso a servicios básicos.

La ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina) no es excepción a esta caracterización. En ella el crecimiento urbano informal comenzó a tomar carácter de problema a partir de la década de 1980, presentando en adelante un crecimiento exponencial hasta convertirla en una de las ciudades de la Provincia con mayores conflictos habitacionales. Esta ciudad -trazada en su historia por procesos de organización y resistencia- es la primera de la provincia en cantidad de superficie ocupada por urbanizaciones informales, y en cantidad de barrios populares¹ (RPPVAP, 2015). En este contexto, se desarrollaron estrategias colectivas para mejorar las condiciones habitacionales.

Mientras que este tema ha sido analizado en algunos países del continente (Ortiz Flores, 2012; HIC-AL, 2018), los estudios referidos a este tema en Argentina recorren varias de las grandes ciudades (Bachiller: 2015; Clichevsky: 2000; Cravino: 2018; Giaretto: 2010; Núñez: 2013). En particular el trabajo de Cravino (2001), donde se describen aquellos procesos de organización popular que caracterizaron la transformación del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) desde la década de 1980², habilitó al inicio de esta investigación la pregunta

¹ Del conjunto de formas para denominar esos enclaves, tomaremos aquella propuesta por el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), por resultar la más utilizada actualmente. Con esta categoría haremos mención de todos aquellos barrios “en los que viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos, o más, de los servicios básicos (red de agua corriente, red de energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal)” (<https://www.argentina.gob.ar/noticias/barrios-populares>).

² En su trabajo, la autora buscó “analizar las formas organizativas de los habitantes de las ocupaciones irregulares de tierras en torno a la reivindicación de la tierra”.

referida a **qué sucedió en La Plata respecto del mejoramiento del hábitat popular y el abordaje colectivo u organizado**. Si bien La Plata es una de las ciudades con mayores porcentajes de informalidad urbana de la Provincia de Buenos Aires, y varios autores locales indagaron en algunos aspectos de esa situación (Bernat: 2016; Del Río y González: 2018; Frediani: 2010; González: 2009, 2014; Relli: 2018; Rodríguez Tarducci: 2019; Vallejo: 2015), no se encontraron antecedentes que dieran cuenta de estudios de acciones colectivas cuyo objetivo haya sido el mejoramiento del hábitat popular local, a pesar de la trayectoria organizativa que caracteriza a la ciudad. A partir del hallazgo de esta vacancia fueron formuladas nuevas preguntas, que buscaron reconocer las **características locales que tuvieron las trayectorias habitacionales de los sectores populares platenses, el lugar ocupado por los procesos de organización y resistencia en La Plata, y la vinculación entre esos procesos organizativos y el mejoramiento de los barrios populares platenses**.

En su tesis doctoral, Relli (2018) realiza un recorrido del abordaje estatal a través de políticas públicas habitacionales, dando cuenta del derrotero de prácticas e intervenciones aisladas y con fuertes dificultades en sus continuidades. Las necesidades insatisfechas, el (corto) alcance de los programas, las dificultades para acceder a recursos descriptos en ese trabajo, reforzaron y complejizaron la mencionada pregunta inicial abierta con el trabajo de Cravino (2001): si desde la acción estatal no se presentaron mayores novedades para el tratamiento de esta problemática, **¿qué relevancia presentaron las acciones organizadas “desde abajo”? ¿Qué características particulares aportaron a estos mejoramientos? ¿Qué lugar ocupa la acción colectiva en el acceso y gestión de recursos públicos para la mejora del hábitat popular? ¿Qué grado de necesidad tiene la participación de equipos técnico-profesionales en procesos de producción social del hábitat?**

De este modo, teniendo como puntos de partida este conjunto de preguntas, la magnitud del conflicto a escala local, y la trayectoria de resistencias de esta ciudad, se espera que el análisis y registro de estos procesos sea un posible aporte para repensar las estrategias no sólo desde el Estado, sino también desde otros barrios en las mismas condiciones.

Formulación y fundamentación del tema

A partir de este recorrido, se propone como **tema** indagar en el mejoramiento habitacional de asentamientos populares platenses, observando particularmente los procesos que tuvieron un abordaje desde la acción colectiva. Estos procesos son leídos en tanto “prácticas

de resistencia cotidiana” (Burgwal, 1999), asumiendo la invisibilizada y cotidiana existencia de experiencias que resisten en el núcleo más duro de la dominación del capital (Zibechi, 2008). Los conflictos de la ciudad informal y el hábitat popular representan temáticas que requieren el desarrollo de intervenciones para su mejoramiento, a partir de estrategias innovadoras. Reconocer y analizar la existencia de experiencias desarrolladas por lógicas que se inscriben fuera del marco estatal e institucional, pero que sin embargo representan una respuesta cotidiana que no está sistematizada ni reconocida a nivel local, puede ser un aporte a esa necesidad. En ese sentido, el análisis en período 2000/2015³ permitirá reconocer lo sucedido en el ciclo de la inmediata post crisis argentina, caracterizado gubernamentalmente por gobiernos neodesarrollistas que en lo que respecta a política de acceso al suelo desarrollaron acciones de corte neoliberal. Tal como Hidalgo-Dattwyler, Santana-Rivas y Quijada-Prado proponen leer el período, aunque los gobiernos neodesarrollistas buscan “legitimación a partir de la integración masiva de poblaciones excluidas, suelen presentar coincidencias con el régimen neoliberal en las formas de financiamiento y el robustecimiento de agentes inmobiliarios privados” (Hidalgo-Dattwyler, Santana-Rivas y Quijada-Prado, 2019:131). Ese escenario se vincula, a su vez, con los efectos sobre el/los movimientos sociales y el diseño de políticas surgidas desde la movilización de estos últimos en el contexto del 2001, lo que conforma un escenario en el que se amerita profundizar. Asimismo, se espera que el abordaje resulte innovador en el campo de la arquitectura y el urbanismo. Si bien el mejoramiento habitacional es un tema abordado desde varios campos disciplinares, el esquema metodológico de esta tesis propone su abordaje a partir del entrecruzamiento de herramientas propias de la arquitectura con instrumentos de la sociología y las ciencias sociales (aportado por la directora de la tesis), por lo que se aspira a una lectura del fenómeno de la que se espera que se genere una lectura integradora desde distintos campos de saberes.

³ En el plan de tesis inicial se pretendió indagar en el período 1983/2015. Sin embargo, y siguiendo las recomendaciones recibidas en distintas instancias de correcciones externas (tales como la evaluación del propio plan, y las observaciones recibidas durante la Clínica de tesis), se optó por recortar el periodo de estudio entre los años 2000/2015, considerando las características mencionadas en el cuerpo del texto que indican la relevancia de ese ciclo.

LA INVESTIGACIÓN COMO UN PROCESO: EL CAMINO ESPIRALADO DE PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO

Hablar de investigación, de producción de conocimiento científico, implica referirnos a procesos por varios motivos. Por un lado, porque son actos influenciados por condiciones institucionales, históricas, sociales, cognitivas, metodológicas: no son hechos que puedan aislarse de sus contextos, sino que son parte de él. Además, no son instancias individuales, aisladas de trayectorias propias y ajenas: la producción científica retoma trabajos previos, reconoce los productos anteriores para revisarlos, completarlos, complejizarlos. Por último, podemos también decir que la investigación científica es un hecho procesual porque para llegar a un producto, si bien se parte de un plan de trabajo, una idea o una hipótesis, durante la investigación es necesario “volver hacia atrás”, realizar movimientos de la teoría a la empiria y viceversa. Así como señala Ynoub (2012), una vez observados el campo y/o la teoría podemos necesitar revisar el problema y la hipótesis (Fase 1, sincrética), ajustar los objetivos, definir o revisar a partir de ello la estrategia metodológica y viceversa (Fase 2, operacional), volver a reunir la teoría y la empiria antes separadas (Fase 3, sintética) para así acceder a resultados. Esos resultados, a su vez, pueden ser fuente de nuevos trabajos que los retomen o revisen, dando inicio a un nuevo proceso de investigación. La búsqueda por generar un producto científico, entonces, si bien parte de una idea inicial, de una serie de objetivos que conducen el trabajo, implica la revisión de lo decidido, la toma de nuevas decisiones y ajustes, dando un carácter procesual a esa producción. Es en ese marco en el que reconocemos que se dio este trabajo, al cual asimismo se sumaron las complejidades derivadas de un abordaje mayoritariamente cualitativo: con el objetivo de retomar las voces de las personas pobladoras de los barrios populares, la construcción de las variables y principalmente los valores fueron construidos a partir (y durante) el trabajo de campo. Desde estas búsquedas se inscribieron finalmente la hipótesis, los objetivos y los elementos metodológicos que condujeron la investigación de esta tesis.

DE LA INTUICIÓN A LA CONCEPTUALIZACIÓN: HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y ELEMENTOS METODOLÓGICOS

Hipótesis

Tomando como punto de partida las preguntas formuladas en la fundamentación temática, en el proceso de trabajo se indagó a partir de dos **hipótesis**.

Por un lado, que en la mejora del hábitat de barrios populares platenses, la trayectoria de organización de lxs habitantes es un factor de relevancia que aporta componentes distintivos a los modos de producir el hábitat popular, cristalizados en las características que asumen las prácticas colectivas, el acceso y administración de recursos, los actores participantes, los sistemas organizativos, y las relaciones con estamentos estatales.

Por otro lado, y en vinculación a la primera hipótesis, que en el mejoramiento del hábitat popular platense la acción colectiva constituye una práctica constante, una forma de resistencia más, propia de una ciudad con una historia trazada por procesos de organización. En su desarrollo se encuentran distintos grados y formas de participación e involucramiento de tres actores claves de la ciudad: las organizaciones sociales, la Universidad Nacional de La Plata, y las instituciones estatales.

Objetivos

Martín Motta (2001) invita a realizar la tarea de repensar prácticas desde la academia, desde la producción social del hábitat, y desde el campo de las políticas de Estado para avanzar hacia soluciones integrales para el problema habitacional. Retomando su propuesta, se plantearon **objetivos cognitivos, propositivos y específicos**. Si bien la formulación de estos objetivos apuntó principalmente a una búsqueda de creación de aportes cognitivos -es decir de corte académicos-, estos están trazados por una intención de plasmar aquellos saberes, prácticas, experiencias producidas desde la producción social del hábitat. No obstante, y en línea con lo señalado por Bernat, “sabemos que nuestro objetivo no es dar voz a los vecinos y vecinas, pues consideramos que ya tienen voz propia, que a lo sumo podríamos contribuir a que sus miradas –reconstruidas, mediadas por nuestro propio punto de vista- puedan llegar a destinatarios/as que de otro modo quizás no las conocerían” (Bernat, 2018:12). En primer lugar, entonces, como **objetivo cognitivo** se buscó indagar en el mejoramiento habitacional de barrios populares de La Plata, particularmente en el reconocimiento de la

relevancia y las particularidades, especificidades o componentes distintivos que la acción colectiva supuso en esos procesos. A partir de esa indagación, se buscó aportar a una redefinición del concepto mejoramiento del hábitat, que retome las voces y prácticas de actores colectivos del hábitat popular.

En términos **propositivos**, se considera el reconocimiento de estas características como un posible aporte para generar herramientas que permitan repensar las acciones focalizadas en el mejoramiento del hábitat popular, desde paradigmas colectivos y participativos que interpelen las prácticas tanto de las organizaciones territoriales, como de programas y políticas públicas. Para ello se definen una serie de objetivos **específicos**:

1. Identificar y caracterizar el universo de las resistencias habitacionales impulsadas desde formas de acción colectiva de sectores populares en el territorio, analizando la incidencia de la organización barrial en el acceso al mejoramiento habitacional.
2. Distinguir aquellos problemas y/o proyectos que son atendidos por los sectores populares para mejorar su hábitat, dentro del universo establecido en el OE1.
3. Tipificar y caracterizar los componentes distintivos que imprime la acción colectiva en los procesos de mejoramiento del hábitat popular platense: prácticas colectivas, acceso y administración de recursos, actores participantes, sistemas organizativos, relaciones con estamentos estatales.
4. Analizar las distintas situaciones ante las que los habitantes de barrios populares se organizan para abordar aspectos del mejoramiento habitacional de sus barrios.
5. Indagar en los resultados directos e indirectos de la acción colectiva en el mejoramiento del hábitat popular: tanto en las transformaciones físicas de los barrios y las viviendas, como en los vínculos sociales.
6. Distinguir aspectos de estas prácticas que podrían retomarse en la reconstrucción de políticas públicas, y en experiencias de otros asentamientos.

Apartado metodológico

* **Cuestiones generales**

El armado de la **estrategia metodológica** combinó instrumentos de distintos enfoques metodológicos, a través del uso de fuentes primarias y secundarias. A grandes rasgos, se usaron técnicas:

- Cualitativas: Se realizaron entrevistas, encuestas, y exploratorias realizadas de forma presencial, telefónica, por correo electrónico o en charlas informales (ver descripción en el apartado “La estrategia metodológica...”). Además se realizó observación directa en asambleas barriales y análisis de notas de campo.
- Cuantitativas: análisis de fuentes secundarias (revisión de archivos y bibliografía, análisis de datos de relevamientos y censos públicos, informes de extensión universitaria, informes del Consejo Social de la UNLP, documentos y publicaciones de organizaciones sociales, publicaciones de medios de comunicación)⁴, y construcción de matrices de datos.
- Espaciales: creación y análisis de cartografías temáticas, análisis de fotografías aéreas, recorridos barriales, toma y análisis de fotografías.

Estas técnicas fueron revisadas a la luz de la perspectiva de la **investigación acción participativa** (IAP), método que nos permite desarrollar una mirada que forma parte de los “enfoques crítico-sociales donde se ha buscado articular conocimiento y acción, teoría y práctica, en el doble propósito que los caracteriza: explicar y comprender críticamente las dinámicas sociales para transformarlas desde unos criterios emancipatorios” (Torres Carrillo, 2006:22). Esta perspectiva busca un alejamiento de los métodos tradicionales que ubican a quienes investigan como observadores externos, abregando por investigadorxs con vínculos cotidianos de los procesos que se analizan. La IAP entiende a la realidad en continuo y permanente cambio, y por lo tanto, la investigación hace eco de esos posibles cambios, analizando los procesos de forma más flexible y abierta. Implica entender la investigación como un proceso, en donde los resultados se construyen en la praxis y son, a su vez, devueltos a la comunidad (quien intervino en todo el proceso de construcción de ese resultado, no fue un elemento inerte del cual se “extrajo” datos, estadísticas y promedios), en pos de transformar, cambiar, avanzar hacia una sociedad más justa. En palabras de Jara, la IAP es un enfoque “que busca la plena participación de las personas de los sectores populares en el análisis de su propia realidad, con el objeto de promover la transformación social a favor de éstas personas” (Jara, 2012:62).

⁴ En los próximos párrafos se detalla para qué momento del trabajo de campo fue realizada cada una específicamente.

Asimismo, este armado buscó responder a **tres aspectos iniciales**. Por un lado, el *Problema* y las preguntas formuladas: se seleccionaron herramientas e instrumentos que permitieran responder a los objetivos propuestos. En segundo lugar, atender a las *Motivaciones personales*: se priorizaron herramientas que permitieran retomar o recoger las voces de lxs protagonistas de los procesos de mejora del hábitat popular; así como la construcción de información que pueda retomarse en procesos territoriales, que sean insumo para otras experiencias. Por último, la *Factibilidad* para el desarrollo del proyecto atendió dos aspectos estructurales:

- + acceso a la información, tanto de archivos, como la posibilidad de entrevistar o encuestar participantes de las experiencias. La trayectoria personal de trabajo previo en barrios populares locales facilitó el acceso a contactos de personas integrantes de organizaciones sociales, así como de habitantes de los propios barrios.
- + readecuación en contexto de pandemia: parte del trabajo de campo se readecuó debido al contexto sociosanitario iniciado en marzo del año 2020. En ese sentido, un porcentaje del trabajo que inicialmente se preveía realizar a través de entrevistas, se realizó mediante encuestas digitales (ver Anexo). Asimismo, la revisión bibliográfica se vio limitada a aquella bibliografía accesible a través de repositorios digitales de la UNLP y de algunas de sus unidades académicas: Sedici, Memoria FaHCE, Biblioteca Hilario Zalba (FAU).

En el desarrollo de estos tres puntos (*Problema*, *Motivaciones* y *Factibilidad*), así como en la intención mencionada en los objetivos de plasmar aquellos saberes, prácticas, experiencias producidas desde la producción social del hábitat, resultaron un aporte sustancial el trabajo de Samaja (2003). El autor amplía la definición de ciencia tradicional, revisando de forma crítica la categoría conocimiento, proponiendo **evitar el divorcio entre el saber científico y otros saberes**. A través de la explicación y el desarrollo de distintos métodos de producción de conocimientos (método de la tenacidad, de la autoridad, de la reflexión y de la eficacia o ciencia), invita a pensar a la construcción de conocimientos en tanto procesos, donde cada uno de los métodos remite o emerge al método anterior, y hace posible al siguiente. Es decir, cada “paso”, cada método, no suprime al anterior, sino que lo retoma y lo supera, por lo que los saberes se vinculan y aparecen en otras formas de saber. Esta perspectiva alentó a

aquello mencionado en los Objetivos cognitivos: retomar aquellas voces y prácticas cotidianas de los propios barrios en estudio, para poder hacerlas parte del proceso de supresión-conservación-superación/resignificación, que permita generar un aporte cognitivo.

*** Sobre el proceso de operacionalización**

En la operacionalización del concepto **Mejoramiento habitacional**, se realizó una operacionalización inicial y exploratoria que permitió crear variables y valores con los que se pudo avanzar en los primeros pasos de la investigación (TABLA 1). Estas variables iniciales fueron creadas a partir de la construcción del marco teórico conceptual, y del análisis de diversas experiencias de mejoramiento del hábitat. Las fuentes a continuación enlistadas fueron los puntos de partida para la construcción del Mapa de las resistencias (ver sub-apartado “La estrategia metodológica...” de este mismo capítulo).

TABLA 1. Mejoramiento habitacional: variables, valores y fuentes iniciales

Mejoramiento habitacional: Variables	Valores exploratorios (*)	Fuentes por Etapa de trabajo
Regularización dominial / seguridad en la tenencia	Barrios que tienen iniciado un proceso de regularización dominial	- Revisión bibliográfica <i>Sedici, Memorias FAHCE, Biblioteca digital Hilario Zalva, Revista de extensión universitaria Doble Vía</i>
Mejoramiento de barrios	+ construcción de equipamientos comunitarios + infraestructura + conexión a servicios básicos + situación socioambiental	- Actores territoriales <i>Referentes barriales, integrantes de organizaciones sociales y de técnicxs, profesionales del hábitat con trabajo territorial.</i> - La acción estatal <i>Revisión bibliográfica, Entrevistas y consultas a actores estatales que integran organismos coordinadores de políticas públicas habitacionales.</i>
Mejoramiento de Viviendas	+ pedidos colectivos de materiales al Estado + construcción colectiva de viviendas	- La acción de la universidad

		<i>Revisión bibliográfica, análisis de informes de proyectos de extensión de la UNLP vinculados al hábitat informal, análisis de publicaciones del Consejo Social de la UNLP, entrevistas.</i>
<p>(*) Nota: los valores aquí presentados son aquellos con los que se trabajó en una instancia inicial, en una etapa exploratoria. A partir del trabajo de campo y el análisis, se logró complejizar esta operacionalización, y crear nuevos valores.</p>		

FUENTE: Elaboración propia

La indagación exploratoria permitió avanzar en la definición de un conjunto de **variables** -buscando llegar a distintos niveles de profundidad y complejidad en la información construida- construidas a través de trabajos exploratorios y revisión bibliográfica (TABLA 2). De dicha revisión se destacan los aportes tomados de la matriz creada por Ortiz Flores (2005) para la lectura de experiencias latinoamericanas de PSH. Tal como se señala en esa publicación, a través de la matriz de análisis se busca reflejar “la multiplicidad de dimensiones implicadas en las producción social del hábitat, así como la diversidad de alternativas y procesos posibles a este "pensamiento único" que se han prefigurado como respuesta y resistencia desde las organizaciones populares y demás actores involucrados” (Ortiz Flores y Rodríguez, 2004:5). En lo que refiere a los **valores** para cada una de las variables, fueron revisados, complementados y reconstruidos durante la etapa analítica de nuestro trabajo de campo, por lo que serán presentados como resultados en capítulos venideros.

TABLA 2: Variables para la construcción del Mapa de las resistencias y para los análisis de casos

(I) PROBLEMAS O PROYECTOS	ASPECTO HABITACIONAL ATENDIDO		
	PROBLEMAS ABORDADOS / PROYECTOS		
	DESENCADENANTES		
	AÑO		
(II) PRÁCTICAS COLECTIVAS			
(III) PARTICULARIDADES O ESPECIFICIDADES. COMPONENTES DISTINTIVOS	ESTRATEGIAS DE ACCIÓN	ACTORES	TIPO DE ACTORES INTERVINIENTES
			ORIGEN DE LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL
			APORTES ESPECÍFICOS DE PROFESIONALES
		RECURSOS	RECURSOS: ORIGEN
			RECURSOS: ADMINISTRACIÓN
			RECURSOS: DESTINOS
	SISTEMAS ORGANIZATIVOS		
	VÍNCULOS CON EL ESTADO	ACCESO A VÍNCULOS ESTATALES	
		REPERTORIOS DE RECLAMOS	
	(IV) RESULTADOS DIRECTOS E INDIRECTOS	RESULTADOS HABITACIONALES	
OTROS COMPONENTES GESTIONADOS COMUNITARIAMENTE			

FUENTE: Elaboración propia

Con la categoría **Proyecto (I)** retomamos a Cuenya, Rofman y Fidel (1990), quienes usan el concepto para referirse a “un conjunto de actividades que se ejecutan durante un determinado período, conforme a una cierta planificación previa, que son desarrolladas por un equipo de profesionales y técnicos y que requieren recursos financieros para su puesta en práctica (Cuenya, Rofman, Fidel, 1990:59). Se busca entonces reflejar los problemas o “Proyectos” que conforman la categoría “mejoramiento del hábitat”, desde la perspectiva de las organizaciones sociales y lxs habitantes de los barrios populares. Allí buscamos el abordaje de aspectos habitacionales referidos a:

- + Acceso al suelo: estrategias de acceso al suelo en barrios populares)⁵.

⁵ El acceso al suelo fue indagado en trabajos anteriores, completados durante la construcción de esta Tesis. No obstante, se decidió descartar la variable debido a que, si bien significa el origen de los procesos de construcción de hábitat popular, no integra el mejoramiento del mismo.

- + Seguridad en la tenencia: acciones a partir de las cuales lxs habitantes de los barrios lograron acceder a cierto grado de seguridad en la tenencia de sus tierras y viviendas, ya sea a través de prácticas institucionales (como la regularización dominial) o informales (surgidas de los propios barrios).
- + Mejoramiento de vivienda: acciones para mejorar la calidad constructiva de las viviendas, su ampliación, refacción, etc.-
- + Mejoramiento barrial: actividades desarrolladas para mejorar algún aspecto de escala barrial: servicios, infraestructura, etc..

En esta misma dimensión se buscó indagar también en los desencadenantes o motivos ante los cuales la población afectada decidió abordar la problemática en cuestión. Así como propone Rodríguez, considerar el origen del proceso “permite evaluar si la dimensión colectiva corresponde a lazos preexistentes a la producción de la vivienda, como relaciones de parentesco, redes de otros fines, etc., y si la iniciativa es en principio individual” (Rodríguez, 2007:46).

Ante los problemas habitacionales, nos centramos luego en las **prácticas colectivas (ii)** creadas para su abordaje, es decir aquellas salidas colectivas que diversos actores hicieron uso, crearon, utilizaron ante determinados problemas.

Estas experiencias desarrolladas a través de prácticas colectivas tuvieron sus **Particularidades o Especificidades (III)**, y se indaga en tres variables.

- + En el desarrollo de los mencionados proyectos o problemas, se requieren (y registran) metodologías de trabajo, a los que Cuenya, Rofman y Fidel (1990) las denominan **estrategias de acción**. En ellas incluyen metodologías que buscan atender tanto lo constructivo como lo social, y abarcan a la producción (lxs autorxs sólo incluyen viviendas nuevas, no refacciones o mejoramientos), asistencia técnica y financiamiento (García Oliver, 1992:48). Dentro de ellas se busca reconocer:
 - actores participantes (con atención particular en los aportes técnico-profesionales)
 - origen, administración y destino de recursos económicos y materiales
- + En la puesta en práctica de estas metodologías y en el desarrollo de los proyectos, se adoptan diversos **sistemas organizativos**, o formas de organización que permiten el

desarrollo de las actividades. Siguiendo a Rodríguez (2007), “lo colectivo” no será aquí una suma de individualidades, sino que en su definición se incluirá algún nivel de integración organizativa.

+ **Vínculos con el Estado.** En esta dimensión, se indaga sobre:

- Formas de acceso a relaciones con estamentos estatales
- Repertorios de reclamo: aparece como una constante y como una necesidad el reclamo, en tanto estrategia de visibilización y acceso a recursos a través de los que mejorar los barrios. Tilly (2002) utiliza el concepto “**repertorios de acción**” para nombrar aquellas prácticas desarrolladas mediante acciones colectivas: “son un conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado. Los repertorios son creaciones culturales aprendidas, (...) que surgen de la lucha” (Tilly, 2002, 31-32). Para el caso de las luchas por el hábitat o los movimientos poblacionales, resulta interesante el análisis que realiza Ziccardi (2020) respecto de las limitaciones con que se enfrenta. La autora realiza la comparativa con otros movimientos, por ejemplo el obrero: al estar ubicados en relaciones de producción, tienen la posibilidad de afectar el sistema productivo por ejemplo a través de la huelga. Las luchas por el hábitat, en cambio, no poseen esa capacidad: sus recursos son de carácter político, por lo que se debe apelar a otras formas de ejercer presión. Así, por ejemplo, en períodos electorales, “el voto constituye una posibilidad de presión (...). En otros casos su única posibilidad de presionar a las autoridades es “salir” de los asentamientos en que viven. Recurrir a la propaganda o a la movilización para llevar el conflicto fuera de los límites del territorio que ocupan. Pero esta última posibilidad implica probar un enfrentamiento directo con el aparato gubernamental con el consiguiente riesgo de tener que afrontar una respuesta represiva sobre el propio núcleo familiar, en condiciones no siempre favorables. Pero tanto uno como otro recurso, están fuertemente marcados por la correlación de fuerzas en determinadas coyunturas y esta correlación no siempre sigue en su ritmo las necesidades de este sector de la población” (Ziccardi, 2020:80). Por otro lado, el carácter político de estos recursos genera muchas veces que las organizaciones sociales o movimientos de pobladorxs caigan en la lógica del cazador (Merklen, 2004): el autor hace uso de este

concepto para referirse al accionar de las organizaciones sociales en contextos de crisis, en los que la agenda de trabajo es marcada por las ofertas de recursos estatales y no tanto por las necesidades de base.

Finalmente, se observan los **resultados (IV)**. Por un lado, se indaga en los resultados **habitacionales**, es decir en aquellas mejoras obtenidas en viviendas, barrios o seguridad en la tenencia. Por otro lado nos referimos a los **resultados indirectos**, observando el abordaje de nuevas temáticas desplegadas en el desarrollo cotidiano de la vida comunitaria. Así como indica Rodríguez, “la producción social del hábitat puede ser interpretada como inicio de un proyecto complejo que en principio se orienta a la satisfacción de una necesidad básica, la del hábitat, pero que en su devenir puede incorporar la satisfacción de otras necesidades bajo otras formas de producción, ayudando a la construcción de otras estructuras productivas y articulando capacidades y disposiciones que tengan impacto por fuera del colectivo, abarcando ámbitos mayores, el barrio, la ciudad (Rodríguez, 2007:40).

*** La estrategia metodológica: la lectura diacrónica y la sincrónica**

A partir de estos aspectos marco, en el armado general de la estructura metodológica se retomó a Relli (2018), y su propuesta de realizar una **lectura sincrónica y diacrónica del objeto de estudio**. De esta forma, la estrategia se organiza en dos grandes etapas, complementarias entre sí, en cada una de las cuales se determinó el uso de herramientas particulares. En primer lugar, la indagación en *la película*, es decir el abordaje de la totalidad, la reconstrucción general de las acciones colectivas para mejorar el hábitat popular cristalizado en el *Mapa de las resistencias del hábitat*. En segundo lugar, y a partir de esa lectura general, el análisis de *la(s) foto(s)*, o sea el *estudio de casos* paradigmáticos e ilustrativos.

Para la **primera de las etapas, la diacrónica**, se construyó el *Mapeo de las resistencias del hábitat*, herramienta con la que se realiza una reconstrucción diacrónica y una caracterización general de los procesos de mejoramiento habitacional relevados. Dentro de la categoría Mejoramiento habitacional, se relevan hechos que tuvieron por objetivo la seguridad en la tenencia, el mejoramiento barrial y/o el mejoramiento de viviendas⁶. A través de esta herramienta se trabaja el primer objetivo específico, buscando reconocer la

⁶ Esta operacionalización es desarrollada con mayor detalle en la Sección 1.

relevancia o incidencia que la acción colectiva tuvo en la mejora del hábitat popular platense. La dimensión espacial permite leer el problema ya no como experiencias aisladas o familiares, sino como una problemática de escala colectiva (Romero et.al: 2020). Del conjunto de antecedentes de trabajos que realizaron mapeos como herramientas de análisis (de los que se destaca el realizado por Torres, 1993), resultó particularmente inspirador el trabajo de Ciuffolini (2010). La reconstrucción de resistencias cordobesas post 2001 que la autora realiza, dio origen a la idea de realizar un análisis similar para La Plata, pero con el objetivo puesto en observar las resistencias del hábitat. A partir de ello, los trabajos realizados por el colectivo Iconoclastas (Risier y Ares, 2013) abonaron a la idea, brindando experiencias y bagaje teórico que permitieron abordar el trabajo de mapeo. Este trabajo retoma la perspectiva de ese colectivo, buscando construir “los otros mapas”, esos que construyen relatos por fuera “de la mirada que el poder dominante recrea sobre el territorio (...) con sus representaciones hegemónicas funcionales al desarrollo del modelo capitalista (Ares y Risier, 2013:6).

El Mapa se propone inicialmente como una herramienta interactiva, dinámica, creada a través del Sistema MyMaps de Google, con el objetivo de construir herramientas de acceso simple, que permita democratizar el acceso a su lectura. A partir de este objeto de conocimiento básico, se desarrollan una serie de mapas estáticos que permiten el análisis y presentación de la información relevada.

Así como se describió en la Tabla 1, para su construcción se trabajó en cuatro fases:

1. Revisión bibliográfica: ante el contexto de pandemia se modificó parte de la estrategia, definiendo realizar esta revisión de forma digital. Para ello se revisaron diversos repositorios digitales de la UNLP y de algunas de sus unidades académicas: Sedici, Memorias FaHCE, Biblioteca digital Hilario Zalva, informes digitales de proyectos de extensión e investigación de la UNLP, revista de extensión “Doble Vía” de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU, UNLP)⁷. En ellos se encontró, revisó y analizó material académico (alrededor de 120 artículos de revistas científicas, tesis de grado y posgrado, ponencias de congresos)⁸, así como informes de extensión universitaria, revistas periodísticas locales, producciones audiovisuales, archivos de programas radiales, e informes del Consejo Social de la UNLP.

⁷ Las búsquedas se realizaron con las siguientes palabras clave: asentamientos populares, barrios periféricos, barrios populares, informalidad urbana, hábitat informal, hábitat popular.

⁸ El material consultado se detalla en el Anexo de esta tesis, por fuera de la bibliografía, para lograr una más fácil identificación.

Además se revisaron páginas web de organizaciones sociales locales y página web de la UNLP. Con esta revisión, se logró detectar 127 acciones colectivas sucedidas en 34 de los 167 barrios populares locales. Si bien en la tesis se aspiró a trabajar con el período 1983/2015, en esta etapa de la revisión se encontraron registros del período 2000/2015, que abonaron la idea de recortar el periodo de estudio. Para la revisión se creó una matriz donde se registraron las variables que conducen el análisis (Ver Anexo). Sus resultados fueron presentados en el II Encuentro de la red de Asentamientos Populares (Junio de 2021).

2. Entrevistas y encuestas a actores territoriales: A través de estas tareas se buscó ampliar el espectro de la observación, definiendo criterios de muestreo teórico a partir de los cuales cubrir los perfiles que se buscó indagar. En un primer momento se pretendió realizar entrevistas presenciales a integrantes de organizaciones sociales y habitantes de barrios populares. Sin embargo, atendiendo a la situación sanitaria provocada por el COVID-19, se repensó la estrategia y se definió realizar encuestas a través de formularios digitales⁹. Asimismo, se decidió retomar entrevistas presenciales que la autora realizó previamente, como parte de trabajos exploratorios. Si bien el guión¹⁰ de esas entrevistas no respondía linealmente a las variables de las encuestas, sí las abordaban, por lo que se pudo tomar la información y traducirla a la nueva matriz de análisis. De este modo, se construyó una agenda de contactos posibilitada por la trayectoria territorial previa de la tesista, y fortalecida por los contactos conseguidos a través de la técnica de la “bola de nieve” (es decir, la utilización de las redes personales de los contactos iniciales para acceder progresivamente a otros informantes) (Piovani, 2007). Se realizaron 33 entrevistas a través de medios digitales y presenciales:

- 16 entrevistas (14 individuales y 2 colectivas; 12 realizadas de forma presencial, y 4 hechas a través de intercambios de audios de Whatsapp)
- 17 entrevistas con respuestas estructuradas vía formulario electrónico

Además se realizaron once consultas exploratorias realizadas de forma telefónica, por correo electrónico o en charlas informales)¹¹ a:

⁹ Los formularios se encuentran adjuntos en el Anexo.

¹⁰ El guión se encuentra adjunto en el Anexo.

¹¹ Los formularios se incluyen en los anexos

- referentes¹² de organizaciones sociales locales de larga trayectoria en materia de trabajo territorial (MJyL, Movimiento Patria Grande, FPDS, FOL, CCC, Resistencia Cultural Barrial, Frente de hábitat del Movimiento Evita, Unión del Pueblo-UP, Obra del Padre Cajade)
- referentes barriales y/o integrantes de las asambleas barriales de los barrios Nueva Esperanza, El Olvido, Los Robles, Nuevo Abasto, El Molino y Malvinas II.
- integrantes de las organizaciones técnicas Arquitectxs de la Comunidad, Arquitectos de a Pie, TECHO.

Esta información fue complementada con trabajo de observación directa en asambleas barriales y análisis de notas de campo.

En continuación con Relli (2018) (quien indaga en las prácticas estatales para el abordaje del mejoramiento del hábitat popular, y cuyo trabajo doctoral es un antecedente clave para esta tesis), apelamos al parafraseo para la justificación de esta tarea:

"El corpus de datos que fundamenta este análisis necesitó ser construido en el proceso de investigación, dada la inexistencia de información pública accesible y ordenada. *La escasez de investigaciones que indaguen en acciones colectivas y barrios populares platenses llevó a reconstruir esos procesos apelando a la memoria de los/las militantes de toda la vida.* Esta cuestión se vio agravada por la extensión del período de estudio: *los militantes de toda la vida son pocos, la memoria es frágil, la gente cambia de organización, se jubila, fallece...*¹³"

Los avances fueron presentados durante el XVIII Encuentro de Geografías de América Latina en diciembre de 2021.

3. La acción estatal: se buscó dar cuenta de aquellos procesos de mejoramiento del hábitat popular promovidos desde el Estado, que hayan presentado intenciones de acción colectiva. En esta etapa se incluyen:

¹² Con "referente" nos referiremos a las personas coordinadoras de las organizaciones comunitarias con inscripción territorial, que logran construir referencia en los barrios (Zibecchi, 2019). En este artículo consideraremos que las personas referentes pueden o no ser pobladoras de los barrios populares. Lo que las convierte en referentes es el reconocimiento por parte de otras personas como integrante con determinada jerarquía dentro de la organización a la que pertenece.

¹³ En cursiva, las frases agregadas o parafraseadas a Relli (2018), quien alude a las "oficinas estatales".

- Revisión bibliográfica (principalmente los trabajos de Relli, Pantaleón y Balerdi, quienes trabajaron con la acción estatal en la mejora del hábitat popular bonaerense).
- Entrevistas y consultas a actores estatales integrantes de organismos coordinadores de políticas públicas habitacionales.

A través de estas fuentes se buscó reconocer las características y alcances de los programas estatales afines con alcance local, y evaluar si hubo o no instancias de acción colectiva: subprograma de Villas y Asentamientos Precarios (del *Programa Federal de Construcción de Viviendas*), Programa Federal de Mejoramiento Habitacional (*Mejor Vivir*), Presupuesto participativo, Programa de reconstrucción de viviendas post inundación, Programa de Mejoramientos de Barrios (PROMEBA), Microcréditos otorgados a ONGs a partir de la Ley de Acceso Justo al Hábitat 14.449.

4. Acciones vinculadas a la UNLP: la UNLP tiene una amplia trayectoria en intervenciones en el hábitat popular a través de la extensión universitaria y, en los últimos 10 años, el Consejo Social. Parte de sus trabajos se vinculan al mejoramiento del hábitat a través de prácticas colectivas y participativas, por lo que resultó pertinente su inclusión en el Mapeo. En esta etapa se incluyen actividades desarrolladas por:

- Extensionistas de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), indagados a través de la lectura de informes finales de Proyectos de la Línea de Hábitat¹⁴.
- Consejo Social:
 - análisis de sus publicaciones
 - entrevista a la directora del Consejo Social
- Profesionales del hábitat que hayan desarrollado prácticas territoriales en el hábitat popular, a través de trabajos académicos y/o colectivos profesionales (Arquitectxs de la Comunidad, CeDyT, cátedras de la FAU-UNLP)

A partir de esta reconstrucción se trabaja en **la segunda etapa, la sincrónica**, que comprende la selección y el estudio de casos. Si bien cada caso no es estrictamente una “foto” porque en

¹⁴ Se accedió a la lectura y análisis de los expedientes de los Proyectos extensión de la FAU-UNLP, dentro de los que se encuentran los proyectos acreditados o subsidiados, y en algunos casos sus informes parciales y finales. El listado de los proyectos estudiados se encuentra en el Anexo.

ellos se analizan procesos diacrónicos, son observados en un momento determinado, en un recorte de tiempo dentro de una línea temporal.

La indagación general realizada a través del Mapeo permitió reconocer experiencias o casos de estudio, seleccionadas a partir de dos criterios: por relevancia y por carácter paradigmático. Estos criterios fueron revisados al momento de realizar el trabajo de campo, durante el año 2020. Los casos finalmente seleccionados responden a esos dos criterios, al tiempo que permitieron visitar trabajos de campo y trabajos académicos propios realizados previamente, retomar contactos obtenidos durante años de trabajo territorial con actores estatales y territoriales, y experiencias personales de trabajo territorial. Se buscó, así, retomar y hacer uso de las herramientas y experiencias previas, para poder dar curso al avance de la tesis en un contexto sanitario que dificultó el trabajo de campo presencial. Mediante este trabajo se buscó observar con mayor detalle tres de las cuatro dimensiones indagadas a través del mapeo: las Prácticas colectivas (I), las Particularidades o Especificidades (II) y los Resultados directos e indirectos (III).

En el estudio de casos retomamos a Neiman y Quaranta, quienes los definen "como un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta del mismo en el marco de su complejidad" (Neiman y Quaranta, 2006:216). A su vez nos interesa retomar a Guber (2001), quien formula una serie de preguntas referidas al trabajo de campo. La autora propone leerlo en tanto lugar donde "los modelos teóricos, políticos, culturales y sociales se confrontan inmediatamente con los actores. Sólo estando en el lugar es posible realizar el tránsito de la reflexividad del investigador-miembro de otra sociedad, a la reflexividad de los pobladores" (Guber en Merklen, 2003). El trabajo de campo, el contacto con las realidades estudiadas, abre la posibilidad de alimentar las preguntas, aquellos análisis que podemos formularnos desde el escritorio en los cuales en esta investigación pretendemos no quedarnos. Asimismo, Serna y Pons (2001) señalan que las potencialidades de los estudios de caso regionales o locales abren la posibilidad de sortear un doble desafío: "evitar tanto el localismo pintoresquista como la idea de que lo local no es más que simple reflejo de procesos más amplios. Por un lado, porque el localismo convierte los objetos en incomparables, volviéndolos interesantes sólo para los nativos. De allí que, como señalan los autores, no se trata tanto de analizar la localidad, sino sobre todo de estudiar determinados problemas en la localidad (es decir, un problema situado, como en nuestro caso). Por otro lado, (...) si estudiamos un caso particular

no es para reiterar localmente lo que las investigaciones generales ya mostraron, sino porque nos interesa su impronta distintiva” (González Canosa, 2017:3). Su aporte radica en su propia potencia explicativa, que, necesariamente, exige la puesta en diálogo del caso con un campo de problemas mayor y con otros estudios de alcance nacional, regional o local.

Los tres **casos** seleccionados se corresponden con experiencias desarrolladas en diversos barrios platenses, en cada una de las cuales se buscó atender unas de las dimensiones en las que operacionalizamos el mejoramiento habitacional:

Regularización dominial → Barrio Malvinas II

Mejoramiento barrial → Barrios Joel y El Molino

Mejoramiento de vivienda → Barrios 145 y 49, Nueva Esperanza, 155 y 59

En el análisis de los casos se usó una misma matriz analítica, donde se nucleó la información recabada a través de herramientas metodológicas propias para cada caso. Esta situación, como fue mencionado, fue producto de la situación de aislamiento atravesada durante los años 2020 y 2021, lo que llevó a poner en valor trabajo de campo previos¹⁵, y a redefinir algunas de las herramientas de acceso a la información.

En ese sentido, para el caso del **Barrio Malvinas II** se retomaron tres entrevistas realizadas a integrantes de organizaciones sociales y habitantes del barrio realizadas durante el año 2019, que fueron complementadas con trabajos de investigación propios y de otros autores, lecturas de fotografías aéreas, análisis de documentos y publicaciones de las organizaciones sociales involucradas, y recorridos barriales.

En el caso del **barrio Joel**, la información fue construida principalmente a través de un Taller de Mapeo barrial, realizado en febrero y marzo del año 2021. Este Taller se dio en el marco de una inicial reapertura de actividades presenciales, y formó parte de las actividades del Bachillerato Popular Letra Libre¹⁶ (perteneciente al Movimiento Justicia y Libertad), en

¹⁵ Parte de estos trabajos fueron realizados para la Tesis de Maestría en Estudios Urbanos (UNGS), cuyo trabajo de campo había sido planificado en vinculación a esta tesis doctoral.

¹⁶ El Movimiento Justicia y Libertad coordina alrededor de 8 bachilleratos en diversos barrios populares locales, donde se desarrollan escuelas secundarias para personas adultas <https://es-la.facebook.com/BachilleratoPopularLetraLibre/>

coordinación con la Asociación Civil ArqCom La Plata¹⁷. Con la participación de 14 talleristas, el Taller tuvo por origen la búsqueda de comenzar a interpelar sobre la unidad barrial, particularmente sobre los lazos entre vecinas del barrio que integran el Bachillerato. Para ello se buscó desarrollar una acción colectiva -la construcción del mapa o maqueta del barrio- a través de cuya construcción pudiera visibilizarse el carácter colectivo, comunitario y autogestivo que traza la historia del barrio. A través de los cinco encuentros que duró el Taller, se trabajó con el objetivo de construir un relato propio del barrio, su historia y reconocimiento, buscando dar lugar a la palabra de todas las participantes para exponer la multiplicidad de vivencias que hacen a la historia del barrio. Con la excusa de la construcción de una maqueta del barrio, se abordaron diversas “capas” que, en sumatoria, permitieron conocer la situación actual del barrio, al tiempo que permitieron relatar tanto la historia barrial, como las necesidades y deseos actuales sobre el barrio. La noción de capas, por tanto, tuvo un doble sentido vinculado a distintos niveles de experiencias. Por un lado, las capas marcadas en el mapa, de un orden físico: delimitación del barrio, nombramiento de las calles, ubicación de las viviendas de las estudiantes, infraestructuras (veredas, luminaria del barrio, movilidad, basura, agua, cloacas, gas, luz, Internet, acceso de la policía, el cuerpo de bomberos, las ambulancias), equipamiento y espacios públicos (merenderos, comedores, salitas de salud, clubes, establecimientos educativos), espacios de recreación, regularización dominial, actividades realizadas “fuera del barrio”. Es interesante hacer mención que mientras que algunas de estas categorías fueron presentadas por lxs talleristas, otras fueron surgiendo del intercambio en el Taller. Por otro lado, capas de las vivencias territorializadas, de un orden subjetivo, pero que constituyen también la historia barrial. Estas capas se construyeron a través de preguntas e intercambios dados a lo largo de los cinco encuentros: ¿Cómo llegaron al barrio? ¿Hace cuánto viven en el barrio? ¿Qué les gusta de vivir en el barrio? ¿Cómo era el barrio cuando llegaste? ¿Qué cosas han cambiado? ¿Qué te gustaría que cambie? ¿Qué actividades hacen en el barrio? ¿Dónde? ¿Cómo es el barrio en la semana y cómo es el fin de semana? ¿Qué lugares de recreación o encuentro hay en el barrio? ¿Qué sucede en esos espacios? ¿Cómo surgieron? ¿Qué actividades hacen fuera del barrio? ¿Qué

¹⁷ ArqCom (LP) es un colectivo de estudiantes y graduadxs de la Facultad de Arquitectura de La Plata, (Buenos Aires, Argentina) que desde el año 2012 trabaja en barrios populares de La Plata, atendiendo distintos problemas del hábitat, coordinando con organizaciones sociales (<https://arqcomlp.wordpress.com>). La autora del trabajo es integrante del colectivo, y participó en el Taller de Mapeo como coordinadora y veedora del proceso (con el objetivo de registrarlo para realizar el presente trabajo).

dificultades implica?

El origen del barrio **El Molino** se vincula a los crecimientos intrafamiliares y la necesidad de expandir el barrio Joel, es por ello que se los presenta en conjunto. La información vinculada a este barrio fue tomada de una entrevista grupal a cuatro habitantes del barrio e integrantes de la asamblea barrial, sumado a las notas tomadas mediante observación participante en asambleas barriales realizadas durante el año 2019, entrevistas telefónicas, análisis de documentos y publicaciones de las organizaciones sociales involucradas, anotaciones propias tomadas en exposiciones sobre la historia del barrio¹⁸, análisis de fotografías aéreas, y recorridos barriales.

Por último, para el mejoramiento de vivienda se seleccionó una experiencia que involucró tres barrios (145 y 49, Nueva Esperanza, 155 y 59): **El Pueblo Construye**. En este caso, se trabajó con revisión del archivo digital de la organización técnica interviniente -ArqCom (LP)- (informes, documentos, publicaciones en redes sociales), análisis de grupos de la red social Facebook de la misma organización, notas de campo propias, análisis de entrevistas realizadas por integrantes del colectivo técnico a personas que participaron del proceso¹⁹ y por medios de comunicación locales²⁰. Es menester señalar la participación de la autora en la experiencia analizada, en tanto integrante del colectivo técnico. Ante esta situación, se retoma a Svampa (2008) y la figura del intelectual-investigador como anfibio, atendiendo tanto a las posibles dificultades como al potencial que esta figura implica, representando un doble desafío metodológico (Balerdi, 2020). Dentro de los potenciales aprovechados, el análisis logra retomar reflexiones dadas dentro del colectivo técnico y con vecinxs de los

¹⁸ Las notas fueron tomadas durante las exposiciones orales realizadas por integrantes de organizaciones sociales que participaron en la conformación del barrio. Estas exposiciones se dieron en el marco de la asignatura electiva “HÁBITAT POPULAR: Problemas, Políticas y Gestión”, dictado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, de cuyo equipo docente fui parte durante los años 2017 y 2018.

¹⁹ Estas entrevistas fueron realizadas con los objetivos de registrar la experiencia, evaluarla y difundirla. Algunas de ellas forman parte de producciones videográficas realizadas por el colectivo técnico, publicadas en Encuentros, Jornadas y su canal de Youtube (ArqCom La Plata), mientras que otras son parte de su archivo digital.

²⁰ Radio Lumpen. 30/11/2014:

<https://soundcloud.com/anabella-fernandez-coria/el-pueblo-construye-bloque-1-radio-lumpen-301114?fbclid=IwAR1N5mgLkLiLbFHaigh3OGMmRgbl62NzgsENttIFNZfUdVNtsuYqYbHH7cM;>
https://soundcloud.com/anabella-fernandez-coria/el-pueblo-construye-bloque-2-radio-lumpen-301114?fbclid=IwAR2GgIC3kbl4xo3N52SvtvVEvGJ8k2LUCCEkxpIPMXkkLV6R7YxG6ri_XM

barrios durante las jornadas de construcción. De este modo, el carácter individual del análisis de caso es aparente, pues se llega al presente producto gracias a debates y reflexiones logradas desde el trabajo colectivo. Así como menciona la misma autora, “el compromiso del intelectual implica siempre una tarea colectiva, un esfuerzo entre muchos, la construcción de un pensamiento y una acción común. Algo que jamás podría lograrse desde una posición (u ostentación) de soledad” (Svampa, 2008:2).

Si bien no se usaron exactamente las mismas herramientas metodológicas para los tres casos, su análisis a través de la construcción de una misma matriz analítica para interpretar los datos construidos en cada caso permitió su comparación y la síntesis de aspectos singulares relevados en las experiencias.

Las tres experiencias son, luego de presentadas, leídas y analizadas en conjunto, buscando reconocer aquello que tienen en común y aquello que presentan como específico.

ESTRUCTURA DE LA TESIS

La **presentación** de este trabajo se organiza en seis apartados: introducción y apartado metodológico, cuatro apartados y reflexiones finales.

En la **Sección 1**, se desarrollan los aspectos teórico-conceptuales a partir de los cuales se aborda el análisis del problema. El capítulo se organiza en tres apartados, que recorren el estado de la cuestión de los conceptos claves de esta tesis: los *asentamientos informales* y la informalidad urbana como cuestión en Latinoamérica, el *mejoramiento habitacional* en tanto necesidad básica de los asentamientos populares, y la *acción colectiva* como forma de abordaje del acceso y la transformación del hábitat. A partir de la revisión de estos debates se va indicando el marco teórico desde el que se trabaja.

En la **Sección 2** se presenta otra cara de la ciudad de La Plata. En primer lugar, se desarrolla su proceso de poblamiento y la histórica perifерización territorial que afecta a los sectores populares. Ese proceso que continúa hasta la actualidad, es parte de un conflicto histórico vinculado no sólo a las características inherentes a la ciudad latinoamericana, sino también a un derrotero de respuestas estatales insuficientes. En segunda instancia, se presenta a esta

ciudad en tanto sede histórica de procesos de organización y resistencia. Muchos de esos procesos están vinculados a su carácter de ciudad universitaria y fabril (por lo menos hasta la autonomía municipal de los partidos de Ensenada y Berisso). Sin embargo, las acciones colectivas vinculadas al acceso y mejoramiento del hábitat no tienen registros ni son presentados como parte de estos procesos de resistencias locales. Finalmente, se presenta el estado de situación de la informalidad urbana platense.

En la **Sección 3** se presenta la reconstrucción general de los mejoramientos habitacionales abordados mediante acciones colectivas que se logró registrar: “el mapa de las resistencias”. Este trabajo representa un aporte en el sentido de proponer una lectura conjunta de trabajos previos, complementados con información construida para esta tesis. De este modo, se busca realizar una lectura conjunta de esas experiencias, dándoles un carácter general y ya no barrial o familiar.

En la **Sección 4** se desarrollan los análisis de casos, organizados en cuatro apartados. Los tres primeros contienen el desarrollo de tres experiencias paradigmáticas donde se buscó atender una dimensión del Mejoramiento habitacional: seguridad en la tenencia, Mejoramiento barrial y Mejoramiento de Viviendas. En el cuarto se realiza una lectura conjunta de los tres casos, buscando destacar puntos en común y especificidades, factibles de ser retomadas en políticas públicas y/o otras experiencias barriales.

Por último, se presentan las **reflexiones finales** sobre el trabajo: más que reiterar lo narrado en la tesis, se propone reorganizar los hallazgos partiendo de las preguntas de investigación, en un recorrido que conduce a nuevas preguntas y líneas de trabajo a seguir.

Sección 1

UN ENCUADRE TEÓRICO-CONCEPTUAL, UN ENCUADRE IDEOLÓGICO. Aspectos teóricos para el abordaje analítico

A partir de reconocer los vínculos entre la informalidad urbana, las acciones colectivas y el mejoramiento del hábitat popular, en este primer apartado recorreremos tres ejes teóricos a partir de los que se desarrollan los posteriores análisis de esta tesis:

- la informalidad urbana argentina en tanto parte del conjunto de economías periféricas latinoamericanas, y las políticas públicas surgidas para atenderla
- la acción colectiva como forma y método de acceso y transformación territorial
- el mejoramiento del hábitat popular urbano

1 | EL HÁBITAT POPULAR EN LAS ECONOMÍAS PERIFÉRICAS

1.1 Debates conceptuales: informal, irregular, ilegal, ¿alteridad?

El hábitat popular es parte constitutiva de las ciudades latinoamericanas, en tanto enclaves propios del capitalismo periférico. Antes de indagar en las corrientes de pensamiento que buscan explicar las causas de su origen y sostenimiento a lo largo de décadas, valen algunas indicaciones etimológicas.

A las urbanizaciones populares se las ha calificado de ilegales, informales, irregulares, algunas veces usando estos calificativos como sinónimos, otras con determinadas intenciones. El uso de estos términos son foco de amplios debates y definiciones teóricas, muchos de los cuales dan cuenta de que no son sinónimos, sino que aluden a prácticas diferentes (Azuela, 1993; Calderón, 1999; Canestraro, 2013; Clichevsky, 1997; Herzer, 2006; Rolnik, 1996). Mientras que la ilegalidad reúne a aquellas actividades delictivas (principalmente el incumplimiento de normativas para maximizar ganancias en beneficio propio), la irregularidad y la informalidad buscan cubrir actividades para satisfacer necesidades de quienes quedan por fuera del circuito del mercado formal de suelo y vivienda (Canestraro, 2013). El concepto informal fue acuñado por la Organización Internacional del Trabajo para referirse al trabajo no registrado, y fue luego extrapolado a los estudios urbanos (Cravino, 2008). Desde algunas teorías, aquello producido fuera de los marcos normativos es

calificado de informal porque no cumple con lo contemplado en la ley. Duhau (2003) señala que la informalidad urbana es un hecho jurídico, en tanto implica la calificación de un espacio urbano o de un inmueble en términos del incumplimiento de normas jurídicas que regulan las relaciones de propiedad. La informalidad, entonces, no alude a características físicas, sino a “relaciones problemáticas con el orden jurídico” (Relli, 2018:30). Dicho de otro modo, se señala el incumplimiento de las reglamentaciones que se espera de la producción, comercialización y registro de los inmuebles (suelo y/o vivienda), así como de sus conexiones a servicios. Sin embargo, consideramos que además de jurídico, las relaciones conflictivas se dan también en el orden de lo social, lo político, lo económico, lo cultural. Coincidimos con Cravino y Varela en la elección del concepto informal (frente a otros como irregular, ilegal, etc), quienes optan por este término argumentando que “irregular (e ilegal) llevan implícita la idea de que está por fuera o contra de la regla o la ley, lo cual, además de no ser siempre cierto, refuerza la estigmatización que sufren estos barrios” (Cravino y Varela, 2008:53), características que elude el término informal.

Asimismo, en el mismo campo encontramos el uso de la categoría “popular”. Svampa (2019) utiliza el concepto *sectores populares* para referirse al “conglomerado que reúne mundos heterogéneos, entre los que se cuentan indígenas, campesinos, trabajadores informales y clase obrera urbana” (Svampa, 2009:1). La autora hace esta distinción para referirse al referente empírico del movimiento social histórico en América Latina, y diferenciarlo de la “clase obrera”, referente europeo. Por su parte, así como señala Vértiz, con la categoría “clases populares” Adamovsky (2012) refiere al “conjunto múltiple y heterogéneo de grupos sociales que a partir de diferentes sucesos históricos fueron conformando una clase popular que suele actuar de manera más o menos unificada. El plural “clases” da cuenta de la heterogeneidad inicial, a la vez que sugiere que aunque muchas veces actúen juntos como una clase no siempre consiguen superar su fragmentación. El sentido de hablar de clases y no de grupos implica reconocer que pese a la heterogeneidad comparten una situación común de subalternidad respecto de las elites que detentan el poder social, económico y político. Todos han sido privados de la posibilidad de definir cómo se organiza la vida social en sus aspectos centrales. Es así que la relación fundamental que los define, su pertenencia al mundo popular, sólo puede pensarse en relación con las clases dominantes” (Vertiz, 2017:176.).

Partiendo de estxs autorxs y definiciones, a lo largo del trabajo nos referiremos, entonces, al hábitat popular o informal de forma indistinta, asumiendo las particularidades latinoamericanistas que trazan el estudio, los impedimentos para tomar decisiones sobre cuestiones básicas para el desarrollo de la vida (en este caso, cuestiones habitacionales) que atraviesan a sus habitantes, abandonando una mirada punitivista o criminalizadora de las experiencias que en este trabajo observaremos.

1.2 Informalidad urbana y dominial

Al referirnos a informalidad aludimos a dos dimensiones: la dominial y la urbanística. Clichevsky (2000) circunscribe a la categoría informalidad dominial a la ocupación de tierra pública y privada, ocupación de lotes individuales, loteos clandestinos e irregulares, ventas de lotes rurales indivisos, casas tomadas, equipamientos tomados, ocupación de áreas públicas. La informalidad urbanística, por su parte, implica la ocupación de tierras cuyas condiciones urbano-ambientales no son aptas para ser usadas como residenciales: suelos inundables, contaminados, cercanos a hornos y basurales, sin infraestructura, con dificultad para acceder a transporte, servicios e infraestructura; construcción de viviendas fuera de la normativa y con densidades extremas (por altas o bajas). La irregularidad dominial es violatoria de principios que están protegidos en nuestra legislación de raíz civilista (la propiedad privada, las relaciones de propiedad), mientras que la irregularidad urbanística y ambiental implican el incumplimiento de normativas que rigen la producción de hechos físicos en la ciudad (Duhau 1998; Clichevsky 2003). La informalidad urbana no es exclusiva de los sectores populares, sino que el concepto en sí mismo incluye urbanizaciones desarrolladas por otros sectores sociales: construcciones no declaradas, construcciones que no cumplen con los códigos de urbanización, etc. Sin embargo usaremos el concepto informalidad urbana para referirnos a aquellos enclaves urbanos donde se insertan los barrios populares, en los que este trabajo pondrá foco.

1.3 Problemas urbanos latinoamericanos como parte del capitalismo. Orígenes e interpretaciones

A continuación observaremos aquellas causantes que, desde la perspectiva teórica de este trabajo, dieron origen y soportan el sostenimiento en el tiempo de esas realidades problemáticas y estructurales.

De la *biblioteca* de análisis sobre los causantes de la informalidad urbana nos interesa observar aquellos *estantes* en los que se asocia los conflictos urbanos con el modelo de producción dominante, es decir con el capitalismo, desde una mirada local o latinoamericanista. Si bien los estudios urbanos europeos y estadounidenses acercan elementos con los que analizar los problemas urbanos, adherimos a la idea de que es necesario revisar la “utilización indiscriminada y acrítica de conceptualizaciones que se construyeron para pensar las ciudades europeas, (que) dejan mucho que desear en el análisis de la realidad latinoamericana y fomentan un colonialismo intelectual (Pradilla, 2013) en el que es fácil caer” (Musante, 2016-a:4). En este sentido retomamos a Pradilla Cobos, quien propone leer las dificultades de acceso a la tierra y vivienda como consecuencia de la desregulación del suelo, la especulación, el acceso, la distribución, etc. propios de las lógicas del modelo capitalista imperantes (Pradilla Cobos, 1987). Asimismo, a las causantes estructurales se suman (o derivan) algunos otros elementos explicativos propios, como las condiciones macroeconómicas (empobrecimiento poblacional producto de la falta de empleo y la baja salarial), las políticas de Estado y el funcionamiento de los mercados de tierra urbana y de vivienda que excluyen a los sectores empobrecidos, y la organización del mercado formal e informal, complementarios y de límites difusos. Otro factor que consideramos relevante en esta caracterización es la distribución desigual de la propiedad de la tierra en forma privada e individual, así como el poblamiento histórico de las ciudades condicionado por las oportunidades a que cada sector social fue accediendo. Al respecto, Tedeschi (2011) pone en relieve la separación de las comunidades originarias latinoamericanas de sus territorios, así como los procesos de expulsión y migración forzada hacia las ciudades para su supervivencia, dando como resultado actual terceras y cuartas generaciones de estas comunidades habitando los enclaves más empobrecidos de nuestras ciudades. La temprana distribución inequitativa del suelo, su conversión en una mercancía, la desregulación de su valor, las dificultades de los sectores populares para acceso a créditos

(consecuencia de la informalidad laboral), son algunos de los factores que fueron forjando una realidad que se traduce hoy en fuertes dificultades para grandes sectores de la población de acceder al suelo urbano por vías formales. La condición de clase de quienes producen ciudad informal, y por tanto las posibilidades a que acceden en el marco de una sociedad capitalista, representa en estas latitudes un elemento necesario para la interpretación actual de los conflictos territoriales. Pradilla Cobos menciona al respecto que “esas masas de desempleados y sub-empleados, esas masas de obreros agudamente explotados que no tienen ninguna posibilidad real y objetiva de acceder ni a una vivienda en el mercado ofrecida por las empresas privadas, ni siquiera a la vivienda mínima producida por las instituciones estatales; no tiene más remedio que desarrollar movimientos de ocupación de tierras, de invasión de tierras, para apropiarse alguna condición sobre la cual iniciar ese lento y doloroso proceso de auto-construir la vivienda” (Pradilla Cobos, 1980:52). La desigualdad en el desarrollo territorial se expresa actualmente en los contextos urbanos de nuestro continente a través de la formación de metrópolis donde se continúan expandiendo las urbanizaciones populares carentes de infraestructura y servicios básicos a pesar de décadas de desarrollo capitalista y programas multimillonarios de mejoramiento (Pradilla, 2021).

La conformación de las ciudades de nuestro continente presenta sus propias particularidades, así como sus propias realidades problemáticas. En estas ciudades es constitutiva la coexistencia de diversas “formas de producción del espacio residencial o espacio habitable” (Relli, 2018:26, a partir de Schteingart 1989; Herzer y Pérez 1994; Rodríguez y Di Virgilio 2007; Jaramillo 2012; Pérez 2016). Estas formas conviven y se combinan entre ellas, conformando un entramado complejo que implican o conllevan variadas realidades y problemáticas, y cuyos objetivos, actores y destinos son diversos. Tanto las “ofertas mercantiles” (ya sea producción promocional privada o la producción por encargo) como las ofertas de orden público (o producción promocional pública) (Relli, 2018:27) producen opciones residenciales para aquellos sectores de la población con capacidad de ahorro y trabajo estable, generalmente bajo slogans que vinculan a la vivienda propia con “un sueño” más que con un derecho. Sin embargo, estas tres formas de producción residencial formal excluyen a un sector de la demanda habitacional, existentes debido a las “inherentes dificultades estructurales de la producción capitalista de vivienda” (Jaramillo, 2008). Aquellos sectores de la población que no cumplen requisitos para acceder a una residencia de manera formal, construyen su propia opción urbanizando enclaves acordes a sus posibilidades, de forma “inversa” (Pérez, 2016): al tiempo que se consume u

ocupa la tierra, la vivienda es construida, mejorada y, si se puede, regularizada. La ciudad informal crece mediante la autoconstrucción y a través del autofinanciamiento, reciclaje o financiamiento de corralones de materiales. En otras palabras, en los contextos de informalidad urbana se abordan las etapas de habitar el suelo en sentido contrario al que toman las urbanizaciones desarrolladas por agentes inmobiliarios o por el Estado: mientras que los primeros habitan, construyen y luego si pueden regularizan, los segundos compran, construyen y luego habitan.

Los barrios populares latinoamericanos se levantan desde hace más de un siglo en los bordes e intersticios de las ciudades latinoamericanas, en aquellas tierras en desuso desprovistas de infraestructuras y servicios que, temporalmente, no representan interés para su renta. En Argentina, este fenómeno comenzó a crecer fuertemente a partir de las décadas de 1940/1950, de la mano del fin del modelo agroexportador y el inicio de un modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones (Fernández Wagner, 2012). Producto de los procesos de mecanización del trabajo rural y del inicio del proceso de industrialización sustitutiva (que demandó mano de obra que provino del interior del país y de provincias limítrofes, así como provocó migraciones forzadas producto de la expulsión de las poblaciones de sus propios territorios), se generaron movimientos migratorios que no pudieron ser atendidos por la oferta habitacional existente. Esta situación generó un rápido y desmedido crecimiento poblacional urbano, que dejó prontamente a la vista situaciones de pobreza urbana. El resultado fueron las primeras urbanizaciones informales. El “ejército urbanizador”²¹ logró que se instale a nivel continente la cuestión de la vivienda como problemática a atender.

Esta nueva realidad social generó diferentes interpretaciones. Entre las primeras se encuentran investigadorxs y políticxs que, como herencia de la sociología urbana estadounidense, explicaban la situación desde el paradigma positivista, rechazando estas nuevas formas de producción urbana, dándoles explicación como parte de prácticas rurales atrasadas. A estas prácticas se las comenzó a llamar marginales, donde “el concepto de marginalidad se desenvuelve de la mano de la teoría desarrollista o teoría de la modernización” (Delfino, 2012:21). Ante ello la propuesta es la erradicación o mudanza a unidades habitacionales: “*habitar entornos modernos* permitiría a la población migrante abandonar sus costumbres atrasadas e integrarse a la vida urbana” (Relli, 2018:34).

²¹ Paráfrasis sobre el concepto de “ejército de reserva”.

A partir de la década de 1960, estas explicaciones fueron fuertemente criticadas desde la teoría de la marginalidad de izquierda, desde donde se planteaba que el problema -lejos de ser cultural- era el producto de las dificultades estatales para intervenir, así como de las clases dominantes para ceder algunos de sus privilegios. Así como señala Delfino, “se producía así un clivaje desde la teoría de la modernización a otra de la dependencia que colocaba el eje del problema no en el desarrollo técnico, sino en una cuestión política que demandaba la ruptura con el imperialismo y también con la propia burguesía nacional” (Delfino, 2012:23). Entre los autores que construyeron esta perspectiva encontramos a Quijano, Nun, Cardos y Murmis. Sin embargo, y sin desconocer las dificultades que involucraba, se valoraban los aspectos positivos de estas experiencias “en tanto producto del trabajo y el potencial creativo de un sector de la población que no estaba siendo atendido por el mercado: el aprovechamiento de un recurso abundante (la fuerza de trabajo), la progresividad en la producción de unidades habitacionales que se adapta a las posibilidades de ahorro y/o financiamiento de familias de inserción laboral inestable, la flexibilidad para responder a los ciclos de vida familiar y las necesidades de actividades que sostengan económicamente a las familias” (Relli, 2018:34), entre otras, conformaron estrategias creativas e innovadoras de los sectores populares para su supervivencia en las ciudades. Desde esta mirada, se reclamaban entonces fondos estatales para el acceso y mejoramiento de estos barrios, y el reconocimiento del trabajo familiar en la autoconstrucción (Turner, en Marzioni:2012).

Como contrapartida a estas perspectivas, durante esa misma década comenzaron a difundirse análisis críticos sobre el lugar que Latinoamérica estaba ocupando en el desarrollo del capitalismo. En la década de 1970 surgieron nuevos análisis, vinculados a la teoría marxista y la sociología urbana francesa, que dieron lugar al desarrollo de la escuela del estructuralismo latinoamericano o “paradigma latinoamericano del hábitat popular” (Connolly 2013), desde donde se interpretó a la producción urbana como el resultado de procesos de urbanización capitalista. Retomando a Topalov (1979), se definió a la ciudad como la espacialización en el territorio de las lógicas de producción capitalista, con una morfología y distribución acorde a sus lógicas de producción. De este modo, el supuesto desorden urbano no sería tal, sino que se interpretó en tanto producto de una búsqueda necesaria del modo de producción vigente (Castells, 1974). Estos teóricos supieron “observar la inserción periférica y dependiente de los países de la región respecto del núcleo central del capitalismo a nivel mundial” (Relli, 2018:35), atribuyendo a esta situación estructural las

causas de la existencia de estas nuevas formas de urbanización. Tal como indica Jaramillo (2012), la marginalidad no sería entonces producto de prácticas culturales, sino de la búsqueda de formas de subsistencia ante necesidades funcionales del proceso de acumulación periférico. Desde esta perspectiva, el capitalismo periférico es generador de actividades de subsistencia para los sectores populares, necesarias para su propio funcionamiento: la pobreza urbana es necesaria para la existencia de un ejército de reserva regulador de las demandas laborales y salariales. El capitalismo necesita de la pobreza urbana para funcionar, necesita su sostenimiento y reproducción en el tiempo, y la necesita habitando aquellas ciudades en las que no les permite acceder a ofertas habitacionales dignas. Asimismo, desde esta teoría se entendió al apoyo a la autoconstrucción como una práctica retardataria de los procesos revolucionarios, en tanto que desviaban las prácticas del sujeto revolucionario, al tiempo que se apoyaba su autoexplotación. Como contraparte y respuesta, los continuadores de la teoría de la marginalidad sostuvieron que las prácticas de autoconstrucción y autogestión del hábitat urbano tienen un potencial revolucionario: no necesariamente son procesos individuales ni de autoexplotación, sino que pueden ser experiencias donde germine la organización comunitaria y popular desde donde surjan, se inicien o sucedan cambios sociales. Para evitar prácticas de plazos eternos, recursos escasos y autoexplotación laboral, la demanda de recursos públicos y el acompañamiento técnico y político son elementos indispensables en la perspectiva de construir acciones colectivas transformadoras. De estos debates nos interesa recuperar “la vertiente propositiva del anarquismo, de la que abreva John Turner, quien dio impulso a la idea de valorizar y recuperar lo producido aún en condiciones poco favorables” (Marzioni, 2012:60). Asimismo, aunque se suelen presentar como opuestos o en debate, de la visión de Pradilla también recuperamos aspectos que permiten una lectura contextual respecto del modo de producción imperante. En ese sentido, así como señala Marzioni (2012:65), “se destaca la visión de Pradilla como continuador del pensamiento marxista que deja establecido con claridad la existencia de una diferenciación social entre opresores y oprimidos, a diferencia de otros autores que entienden el problema de la pobreza como un dato de la realidad que se acepta sin cuestionar sus causas de injusticia en la distribución de las riquezas”. La referencia a Pradilla en ese trabajo -y en esta tesis- se basa en sus fundamentos, y no en el detalle de forma de la solución habitacional o el tipo de propuesta. Es decir, interesa su análisis y explicación del origen y sostenimiento de la problemática en el contexto de un modelo capitalista, pero también se retoma la búsqueda de Turner de valorizar y recuperar

aquellas prácticas cotidianas que ensayan formas alternativas de acceder al hábitat. Las corrientes teóricas interpretativas condensan en el seno de la Coalición Internacional de Hábitat de América Latina (HIC-AL, por su nombre en inglés): a través de los trabajos desarrollados por Ortiz Flores se conforma una línea conceptual que apunta trascender la dicotomía entre las restricciones estructurales y la capacidad de agencia, llegando a una síntesis plasmada en la categoría producción social del hábitat (PSH) (la que desarrollaremos en el apartado 2.2 de esta Sección) (Ortiz Flores y Rodríguez, 2005; Rodríguez, 2007)

En las últimas décadas las consecuencias propias de un modelo capitalista global e imperialista crecieron con rapidez y crudeza. Al tiempo que creció la brecha de ingresos y aumentó la polarización entre sectores de la población, crecieron aquellas prácticas productivas cuyo desarrollo requiere de la expulsión de poblaciones para depredar los territorios. Ambas situaciones agudizaron algunos de los problemas habitacionales previos, al tiempo que generaron nuevos conflictos en las grandes ciudades latinoamericanas, que ya alojan a más del 80% de la población (informe del Banco Mundial). La expresión espacial en las ciudades es la profundización de las tendencias a la segregación social y territorial, constituyéndose en enclaves del sistema globalizado (con sus grandes edificios corporativos), al tiempo que continúan siendo sede laboral y habitacional de quienes quedaron al otro lado de la brecha (Rodríguez, 2002). Siguiendo a Auyero (1997 y 2001), en estas décadas comenzó a desarrollarse una nueva clase de marginalidad: la desproletarización y la informalización. En ese proceso el Estado se convierte en “elemento central en la cadena causal que explica la perpetuación y la agudización de la privación material y de la marginación económica y cultural” (Delfino, 2012:30). La pobreza urbana sigue siendo necesaria, pero la cantidad de pobres urbanos es tan grande que pierden, en términos meramente capitalistas, valor: la descartabilidad de la pobreza es cristalizada en el gatillo fácil, el hambre, los accidentes y fallecimientos por acceso deficitario a servicios. Asimismo, los pobres urbanos dejan de ser predominantemente migrantes rurales y de países limítrofes: se incorporan como situaciones problemáticas específicas las madres solteras, las disidencias, lxs nuevxs migrantes, quienes también son descartables para este sistema. Aparecen entonces nuevas situaciones habitacionales que penetran las ciudades, que integran poblaciones con graves problemáticas específicas a atender.

Este recorrido nos permite observar que la informalidad urbana no es un fenómeno transitorio producto de un desajuste temporal, sino que es la expresión del funcionamiento

de la sociedad capitalista (Clichevsky, 2000). Si bien en este trabajo interpretamos a la informalidad como “parte constituyente de la estructura productiva y territorial de la ciudad capitalista” (Rodríguez, Rodríguez y Zapata, 2018:6), este escenario no inhabilita la posibilidad de pensar aportes a las formas de mejoramiento habitacional en el marco del propio sistema, sino que reconoce que mientras éste exista se pueden (y se necesita) pensar formas de mejorar las situaciones conflictivas coyunturales.

1.4 Políticas y acciones estatales en Argentina: respuestas parciales

Referirnos a problemáticas habitacionales implica referirse a derechos básicos para la supervivencia de las personas. Según tratados y pactos internacionales a los que nuestra constitución adhiere, el acceso a la vivienda y el hábitat digno constituyen derechos inalienables. Por tanto, teóricamente, su garantía debiera darse a partir de acciones estatales. En este apartado buscamos recorrer brevemente la acción estatal en materia de hábitat en Argentina, con el objetivo de reconocer las acciones realizadas, pero también de exponer coyunturas, decisiones, elementos que explican que luego de décadas de intervenciones públicas, el problema del hábitat popular continúe vigente. Ante un derrotero de décadas en las que los sectores populares se instalaron en las ciudades (o llevaron las ciudades a sus barrios) a fuerza de su trabajo y condicionando su calidad de vida, las intervenciones estatales atravesaron distintas etapas y posicionamientos. Para observar sus acciones, se recurre a la definición de Oszlak y O’Donel (1976) sobre política pública, quienes remiten a ellas en tanto “toma de posición desde el Estado para enfrentar una cuestión que, surgida dentro de la agenda social, logra imponerse en la agenda estatal o pública” (Relli, 2018:16).

Si bien los problemas del hábitat popular urbano cobraron relevancia a mitad del siglo XX, las dificultades de acceso al suelo urbano eran previas. Ante ellas, durante las **primeras décadas del siglo XX**, las intervenciones habitacionales en nuestro país se circunscribieron a la regulación de leyes de alquileres, a la construcción de viviendas obreras construidas por dueños de fábricas, y a la ejecución de viviendas higienistas financiadas por asociaciones filantrópicas. En 1915 se creó la Comisión Nacional de Casas Baratas -Ley 9677-, marcando el ingreso activo (Cravino, 2016).

A partir de la década de **1940** -en un contexto de posguerra donde el consenso mundial promovía la intervención estatal en dimensiones de reproducción social como salud, educación, vivienda, bienestar, etc.- el Banco Hipotecario Nacional (BHN), creado en 1886, comenzó a tener intervenciones de relevancia, buscando dar respuestas al repentino crecimiento urbano. Los sectores asalariados de la masa migrante accedieron a los créditos a largo plazo que el BHN otorgó a los sectores medios. A través de ellos, ese sector accedió a 271.000 viviendas entre 1943 y 1952 (Cuenin & Moya, 2010), resolviendo el acceso a la tierra mediante el régimen de loteos populares (fenómeno legalmente permitido a partir de la Ley 14.005 de ventas de inmuebles en lotes a plazos, creada en el primer peronismo), o en propiedades en altura en áreas centrales (situación que posibilitó la aprobación de la Ley 13.512 de Propiedad horizontal). Los loteos populares -que jugaron un rol importante hasta la década de 1970-, estaban regulados por la Ley 14.005, y eran impulsados por empresas loteadoras, financiados a largo plazo en tierras con nulas condiciones urbanísticas que implicaba largos tiempos de viaje (Clichevsky, 1975)²². Esta forma de acceso al suelo fue determinante en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), incluyendo al Gran La Plata entre los años `50 y `70 (González, 2014). En este mismo periodo, en el marco de un modelo de Estado benefactor y vinculados a las lecturas realizadas desde la teoría de la marginalidad cultural, “el Estado organizó la construcción de barrios modelo (como Ciudad Evita) para trabajadorxs” (Cravino, Fernández Wagner y Varela, 2002:108). Estas acciones resultaron insuficientes en relación a la demanda existente. Si bien en los países centrales este tipo de prácticas estatales supusieron un proceso de desmercantilización de la producción y del consumo de algunos bienes y servicios urbanos a partir de la regulación estatal (Pírez, 2014), las urbanizaciones informales latinoamericanas no tuvieron el mismo resultado. En el contexto de economía periférica de nuestro continente llevó a que los sectores económicamente no solventes, lejos de que logren asentarse sobre tierras previamente urbanizadas, tengan que recurrir a la ocupación y urbanización mediante la autoconstrucción o autogestión.

²² En su análisis la autora pone en debate el rol del Estado en la regulación urbana en el período. Ante el reciente congelamiento de alquileres, y con una demanda creciente de lotes habitables se generó “un desplazamiento de los capitales - que ya no veían en las propiedades para alquilar una inversión segura- hacia la subdivisión de lotes periféricos. Sin embargo, la calidad de la tierra que es vendida no es materia de preocupación ni de intervención estatal (Musante, 2018:33).

En términos generales, Barreto (2012) sostiene que la política habitacional desplegada **entre 1976 y 1989** fue de tipo “convencional”, y se abocó principalmente a la construcción de grandes conjuntos de viviendas colectivas financiadas por el Estado destinadas a los asalariados formales. La población de los barrios populares -que estaban, a su vez, excluidos del sistema laboral formal-, “no fueron destinatarios de políticas habitacionales específicas o de importancia, en tanto el paradigma dominante consideraba que las condiciones habitacionales en las que vivían eran temporarias, ya que tarde o temprano estos sectores serían incluidos al sistema formal, y los asentamientos informales serían erradicados” (Balerdi, 2020:48).

Las lecturas críticas desarrolladas desde el paradigma latinoamericano del hábitat popular en la década de **1970** llevaron a un proceso de revisión de las políticas que se venían desarrollando. En la cumbre mundial Hábitat I (desarrollada en Vancouver en 1976), se hizo una fuerte crítica a las políticas de represión y erradicación, y se comenzó a hablar de “mejoramiento integral”: contemplar la radicación, reconocer, acompañar y apoyar desde los Estados aquellos procesos populares de construcción del hábitat, desarrollo de “viviendas dignas” y “la tierra en beneficio de la sociedad en su conjunto”. Estas recomendaciones dieron forma a las denominadas políticas alternativas de la segunda generación, caracterizadas por el apoyo financiero internacional a ONGs para la radicación de asentamientos mediante el uso de metodologías participativas, y decisiones gubernamentales centralizadas. Es en este periodo cuando en el debate latinoamericano se instala la categoría “vivienda adecuada”, la cual refiere no sólo al hecho físico sino que contempla la seguridad en la tenencia, la disponibilidad de servicios, la costeabilidad, la habitabilidad, la accesibilidad, la localización, y el ser culturalmente adecuada (Sepúlveda; Fernández Wagner, 2006). En lo que refiere a la informalidad dominial, durante esta década organismos internacionales experimentaron con programas que proporcionaban servicios básicos y concedían títulos de propiedad. Se esperaba que estos dos hechos llevaran al mejoramiento de las viviendas mediante la autoconstrucción. Respecto al acceso al suelo, durante la década del `70 hubo una serie de cambios. La llegada del neoliberalismo deterioró las condiciones económicas de los sectores asalariados, aumentando la insolvencia de un sector que hasta el momento sostenía las compras en el modelo de loteos populares. Por otro lado, en la provincia de Buenos Aires se produjo una sobreproducción de suelo referida a la aprobación de loteos populares, que comenzó a ser regulada en 1977 con la aprobación en la Provincia de Buenos Aires el Decreto Ley 8912. Este decreto vino a poner freno a esta

forma de producción de suelo urbano, y si bien propuso regular las características de esas tierras ofertadas, dejó sin opción a un sector de la población que accedía al suelo urbano por esta vía. A su vez, la dictadura genocida que gobernó parte de esta década, tuvo por política urbana la erradicación de los sectores populares urbanos, acompañadas de campañas de deslegitimación de los sectores villeros (Oszlak, 1991).

Si bien desde la década de 1970 las intervenciones en materia estatal buscaron anticiparse en algunos casos y reparar en otros, en ninguno de los casos se propuso “alterar estructuralmente los mecanismos de producción del espacio residencial y las formas de acceso a la ciudad” (Relli, 2018:37).

Durante la **década de 1980** continuó funcionando el FONAVI, se incorporaron el sistema de entrega de viviendas llave en mano, y algunas de las políticas anteriores como políticas de regularización tuvieron continuidad. La existencia de programas de regularización urbana y dominial implican que de algún modo el Estado asume la relevancia de los mercados informales en el acceso al suelo para la mayoría de la población (Sepúlveda; Fernández Wagner, 2006). El origen de las políticas de regularización urbana y dominial puede abordarse desde por lo menos dos perspectivas, ambas válidas y contemporáneas. Por un lado, pueden interpretarse como el producto de procesos de lucha social. Desde los '80 “el tema de la regularización se convirtió en reclamo de organizaciones de pobladores y movimientos sociales surgidos en la región en relación al acceso a la tierra” (Sepúlveda y Fernández Wagner, 2006). Durante esa década las organizaciones villeras comenzaron a reclamar por la radicación en lugar de la erradicación; mientras que los movimientos de ocupaciones de tierras pedían, entre otras cosas, pagar sus tierras (Ibídem). Es cierto, también, que desde la **década de 1990** este tipo de políticas comenzaron a ser recomendadas por organismos internacionales (como el Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, etc.), como parte de un proceso de integración de esos espacios urbanos a un mercado formal de suelo, vivienda y servicios que lograba cada vez mayor autonomía respecto del Estado. En esta década, el avance del neoliberalismo desvinculó al Estado “de la responsabilidad en la provisión de servicios habitacionales para dar lugar a una mayor transferencia al mercado” (Sepúlveda y Fernández Wagner, 2006:22), al tiempo que promovió la descentralización de capacidades estatales. En este contexto, las ideas de Hernando de Soto y la entrega indiscriminada de títulos de propiedad privada vitalicia e individual, cobraron fuerza al proponer la supuesta relación directa entre la regularización

urbana y dominial, y la superación de la pobreza. En lo referido a política de vivienda, a partir de esta década fue afectada por los cambios propios del periodo caracterizado por la Reforma del Estado. Los términos facilitación, focalización y gestión asociada resumieron las “recomendaciones” de los organismos internacionales (Relli, 2011). En un contexto en el que el mercado ganó autonomía, el Estado dejó de ser productor para ser facilitador de vivienda, tal como se había recomendado en la Cumbre Hábitat II (desarrollada en Estambul en 1996) y lo indicaban los lineamientos difundidos por el Banco Mundial, las intervenciones tuvieron como objetivo el alivio de la pobreza. Estas acciones implicaron la reestructuración del FONAVI²³, la reorganización del BHN²⁴, y la promoción del sector privado (Cuenya, 2000). Si bien estas acciones tuvieron resultados positivos, la ejecución tuvo grandes diferencias entre las provincias. La descentralización dio a los “institutos provinciales de vivienda facultades para administrar los fondos y formular e implementar políticas propias” (Barreto, 2012:18). En síntesis, la regularización y radicación (iniciada en las décadas de 1960/1970) se constituyó desde la década de 1990 en *la política estatal*, suponiendo la cristalización de la desigualdad (en tanto los pobladores de barrios populares seguirían habitando en dichos enclaves) sustituyendo en gran medida a la política de vivienda que dejó de ser concebida como derecho para comenzar a entenderse en tanto mercancía de resolución individual (Cravino, 2004). Asimismo, las intervenciones en materia de hábitat estuvieron desarticuladas entre sí, y se convirtieron en una “presa” para las organizaciones sociales (Merklen, 2005). Las intervenciones del periodo se caracterizaron, podemos decir, por la focalización y la descentralización.

Entrada la década del **2000**, tras la suspensión de todas las obras de construcción de viviendas producto de la crisis político-económica de 2001, en 2003 se retomó la actividad “como punta de lanza de la reactivación económica” (Marichelar, 2016:7). Las retenciones a las exportaciones con ganancias extraordinarias fueron el financiamiento para el Sistema Federal de Vivienda que implementó el Plan Federal de Construcción de Viviendas (PFV). La política habitacional retomó entonces la producción de vivienda, de forma centralizada, con

²³ En el caso del FONAVI, se determinó la descentralización de recursos, que dejaron de ser administrados a escala federal para pasar a la esfera provincial y municipal; se dejaron de construir conjuntos para promover créditos individuales para compra, construcción o mejoramiento de vivienda; y se establecieron pautas para eliminar “vicios” del viejo FONAVI (Cuenya, 2000:246).

²⁴ El BHN pasó a conformar el Banco Hipotecario S.A., “cuyo control mayoritario está ejercido por el grupo IRSA, que en los años ‘90 devino en uno de los mayores propietarios de tierras urbanas del país” (Cravino, M.C; Fernández Wagner, R.; Varela, 2002:110)

construcción por empresas mediante licitaciones y una marginal participación de cooperativas en la construcción. Además se creó el Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios para impulsar el desarrollo territorial y centralizar la planificación, ejecución y control de la obra pública. Este período integró entonces programas nuevos, programas preexistentes, el FONAVI continuó descentralizado por provincia, y continuaron los programas financiados por organismos internacionales²⁵. También tuvo continuidad, aunque también en una escala marginal, la atención al déficit cualitativo con mejoramientos habitacionales. Asimismo, en los últimos años comenzaron a desarrollarse programas en el marco del paradigma del “Urbanismo social”. En un contexto donde las grandes ciudades se convirtieron en sedes empresariales del capitalismo global, desde este paradigma se involucran intervenciones que, bajo la lógica de gran proyecto urbano, tienden a embellecer los contextos de hábitat informal, presentando aparentes beneficios para la ciudad y sus habitantes. Estas intervenciones tienen un bajo costo y un alto impacto visual, priorizando el espacio público y la conectividad, y abandonando lo referente a mejoramiento integral. En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se desarrollaron sobre villas cuyas tierras tienen un alto valor inmobiliario, y se encuentra en debate las formas que adoptarán los instrumentos de regularización dominial que se aplicarán, a partir de asumir la fuerte posibilidad de que se inicie un proceso de gentrificación.

En síntesis, de este recorrido por las intervenciones estatales podemos identificar algunos elementos.

Así como señala Clichevsky (2003:32), de los tres tipos de políticas de regularización (dominial, urbano-ambiental e integral), las menos implementadas fueron las políticas de regularización integral a pesar de ser las más recomendables. Las de regularización dominial, por su parte, han sido las más extendidas, a pesar de ser las menos recomendadas. Estas intervenciones son las de menor costo, y reciben el mayor financiamiento de organismos internacionales. Se supone que son resueltas en tiempos menores, lo que resultaría beneficioso en términos políticos. Sin embargo los resultados no han sido positivos. En general, “los programas no se basan en diagnósticos precisos de las características que presentan las distintas formas de producción irregular del suelo” (Sepúlveda; Fernández Wagner, 2006:14). Asimismo, así como señala Relli, “mayoritariamente, las políticas para la informalidad han estado protagonizadas por tratamientos curativos: medidas de

²⁵ En Barreto (2012:21,22) se mencionan los programas que el autor registró para cada categoría.

regularización con fuerte peso en la dimensión dominial con soluciones de titulación individual” (Relli, 2018:47). Sucede también que una vez realizada la regularización, aumenta la carga impositiva y de servicios, dificultando la permanencia de lxs habitantes en el lugar. Además, si bien se construyeron respuestas a las grandes dificultades de acceso al suelo y a la vivienda de los sectores populares del país, se limitaron en términos generales a la construcción de viviendas en las periferias metropolitanas, reforzando la segregación residencial de esta población (Balerdi, 2020).

Las intervenciones habitacionales en materia de vivienda tuvieron escasas vinculaciones con el mejoramiento integral barrial y la regularización dominial. La mayoría de estas acciones han sido desarrolladas para los sectores medios y asalariados, con ingresos estables y capacidad de ahorro para acceder al mercado. Aquellos sectores con condiciones laborales deterioradas, se enfrentan a grandes dificultades para acceder a la ciudad, pues no logran participar de los mercados formales. Al respecto, Relli indica que “la falta de recursos para proveerse del suelo y los materiales de construcción adecuados, el asesoramiento técnico necesario, la conexión a las redes de servicios públicos y el posterior pago del consumo de dichos servicios, obligan a las familias pobres a emprender estrategias de provisión de viviendas y servicios no comprendidas en los marcos regulatorios, pero, sobre todo, no satisfactorias de las necesidades humanas (tomas de tierras o inmuebles desocupados, construcción con materiales precarios, convivencia de las familias con obras cuya producción lleva largos años, enganches clandestinos a las redes de servicios, etc.)” (Relli, 2011:72).

Ante ese escenario el Estado desarrolló políticas de regularización para integrar a la población a las dinámicas formales, cuyos alcances no lograron revertir la situación: a pesar del acumulado de políticas habitacionales, no se logró bajar ni revertir el déficit. Si entendemos al Estado como el conjunto de instituciones propias de los sectores dominantes para mantener en funcionamiento el modelo de producción, las aparentes dificultades para revertir la situación dejan de ser aparentes. En este contexto de intervenciones estatales que no lograron saldar los problemas habitacionales, surgen algunas de las preguntas de este trabajo vinculadas a las relaciones entre el acceso a la mejora del hábitat popular y la capacidad de organización y reclamo de lxs habitantes de los barrios. Tal como señaló una funcionaria pública entrevistada, “si las personas del barrio no se organizan y “molestan”, no pasa nada”.

2 | ACCIÓN COLECTIVA Y HÁBITAT POPULAR

Este esfuerzo a contracorriente, ¿representa al inicio del siglo XXI sólo una opción marginal, un instrumento de sobrevivencia destinado al fracaso?, ¿nostalgia socializante sin esperanza en tiempos de feroz individualismo?, ¿lucha anacrónica por defender territorios y lugares de la gente cuando parece imponerse el no lugar, el espacio de los flujos que corren por las redes virtuales de la telemática, la sociedad concebida como sola comunicación? O por lo contrario, esta lucha obstinada por impulsar procesos transformadores desde los lugares y la gente ¿puede considerarse como parte de un proceso estratégico global que ensaye nuevos caminos en busca de otro mundo posible (...)?

Ortiz Flores (2002:192)

2.1 Por qué registrar los conflictos urbanos como parte de la dinámica de las ciudades capitalistas

Si decíamos en el apartado anterior que la informalidad urbana es inherente a la ciudad capitalista, diremos ahora que las resistencias y conflictos urbanos son propios de la informalidad urbana y, por tanto, de la ciudad capitalista. El conflicto es inherente a las relaciones sociales, particularmente en las sociedades capitalistas, y su productividad social (sus efectos sociales) se relaciona con el modo en que los conflictos contribuyen a la formación y transformación del orden social (Vértiz, 2016).

Luego de décadas de políticas vinculadas a Estados-nación intervencionistas, en los últimos treinta años atravesamos un período del capitalismo caracterizado por la globalización de las economías y la consolidación de nuevos imperios, donde se hace explícita la retirada de esos Estado-Nación para abrir paso a un proceso de “políticas económicas neoliberales y programas políticos sobre privatización, apertura y desregulación que se impulsan y se imponen a una multiplicidad de países a partir del denominado ‘consenso de Washington’” (Castro Soto, 1999 en Rodríguez, 2004). A pesar de, en medio, ante un, como respuesta a...

coexisten tendencias alternativas y formas de resistencias que ponen en discusión la forma de uso de los bienes comunes, la soberanía alimentaria, el lugar otorgado a mujeres y comunidades originarias, los desplazamientos forzados de poblaciones. Ante un estado de situación general que podría interpretarse como un panorama desolador, emergen experiencias innovadoras, alternativas, que buscan tejer redes y construir otros mundos posibles y necesarios. Así como indica Musante, “se postula la necesidad de pensar las ciudades como espacios de cristalización de desigualdades sociales, y, en tanto tales, como espacios de disputa y lucha política por excelencia” (Musante, 2016-b:3). Los conflictos urbanos ponen de manifiesto de forma pública aquellos problemas y tensiones propios de las ciudades capitalistas: son disputas que no sólo se dan en el espacio urbano, sino que el espacio urbano se convierte en el centro mismo de la disputa. Las ciudades se convierten entonces en territorios²⁶ cuyos recursos se encuentran valorizados por actores con diferentes intereses: dos (o más) territorialidades²⁷ se disputan el control sobre un mismo espacio, generándose situaciones conflictivas. A través de expresiones de poder, la territorialidad dominante se apropiará del territorio, pero no será la única que lo produzca histórica y socialmente, ya que el espacio no es estático, sino que se encuentra en continuo cambio y construcción. Es fundamental percibir esta historicidad, su variación de acuerdo al contexto histórico, social y geográfico, porque es lo que nos permite comprender las transformaciones de las territorialidades existentes en un espacio, en relación intrínseca con los cambios operados sobre el territorio en cuestión.

“En las últimas décadas en Argentina, tal como en otros países de la región, hubo un notorio giro espacial en torno al análisis de los procesos de resistencias frente al avance y la

²⁶ Así como define Santos (1977), las transformaciones territoriales son parte de un proceso dialéctico en el que el territorio es condicionado y condiciona las relaciones sociales. La relación sociedad-territorio, entonces, tiene implicancias en las formas en que se interviene sobre el mismo; y esas intervenciones persiguen a su vez diversos objetivos. Consideramos al territorio como tablero de juegos de relaciones intrínsecamente conflictivas, donde “poderosos jugadores compiten para lograr mayores ganancias, mientras que los más débiles luchan para sobrevivir, reproducirse de manera ampliada y, a veces, en ciertos momentos de la historia, para organizarse, resistir, desafiar y proponer otro orden de cosas” (Rodríguez y Di Virgilio, 2011:4).

²⁷ Según Goncalves (2001) esta se configura a partir del modo en que un grupo social se apropia de determinado espacio, siendo toda apropiación, material y simbólica a la vez. En este proceso, el territorio se carga de significados específicos, que a la vez que configuran al mismo, definen la especificidad del grupo. De esta manera vemos que la territorialidad se liga más profundamente a la connotación simbólica del territorio.

consolidación de políticas y prácticas –por parte de privados y también del Estado– excluyentes, desiguales y hasta violentas” (Arzeno y Farías, 2020:1). Las autoras hacen mención de estudios que recogen las experiencias de resistencias vinculadas a movimientos sociales e identidades, a procesos en zonas extractivistas y del agronegocio, y sobre la dimensión espacial de las movilizaciones. Otros autorxs indagan desde hace años en la gestión, producción y mejoramiento del hábitat, particularmente en las disputas y conflictos territoriales-urbanos que en algunos casos conllevan. Ortiz Flores (2004) dice al respecto que se trata de procesos complejos de auto-organización, contruidos a partir de movimientos e interacciones colectivas de pobladores urbanos que generan proyectos y acciones enfocados a hacer efectivos sus derechos a la ciudad y a la vivienda. El eje articulador de estos procesos es la lucha organizada por la tierra, la vivienda y los servicios básicos. Di Virgilio (2013) recapitula al respecto, y otorga un lugar relevante en la historia de las luchas urbanas a lo sucedido en la Primer Asamblea Mundial de Pobladores, desarrollada en México DF en octubre del año 2000. Dice la autora que “allí, cientos de delegados de movimientos y organizaciones sociales de la Coalición, ante las evidentes limitaciones y distancias entre los compromisos oficiales y las cotidianidades de los sectores populares, consideraron la producción social del hábitat como uno de los temas estratégicos en la resistencia a los efectos de las políticas neoliberales” (Di Virgilglio, 2013:11). En el devenir de estas resistencias, se atienden aspectos culturales, alimentarios, económicos, educativos, sociales, etc, conjugándose las acciones y esfuerzos colectivos de organizaciones sociales, movimientos del hábitat, ONG, grupos universitarios y profesionales, entre otros, que construyen “experiencias demostrativas” de otras formas de abordar el acceso al hábitat, su mejoramiento y su regulación (Rodríguez, 2004).

A través de diversos trabajos, varias de estas experiencias fueron registradas y analizadas, conformando una fuente de consulta a partir de la que repensar prácticas territoriales e intervenciones públicas. Principalmente en los trabajos desarrollados desde la HIC-AL se registran aquellas luchas organizadas para acceder al hábitat en diversos rincones de Latinoamérica, evidenciando que lejos de ser prácticas aisladas son una forma propia de producción urbana en estas latitudes (Ortiz Flores, 2011; HIC-AL, 2018). Ajena a los estudios del hábitat pero cercana al estudio de luchas urbanas, Ciufolini (2010) propone alejar el estudio y el registro de experiencias de la noción de entender a la realidad como estática, mensurable y objetiva, proponiendo que en su análisis se atienda “al carácter procesal, dinámico y contingente de la realidad; entendiéndose como un condensado de historicidad

(pasado-presente-futuro)” (Ciuffolini, 2010:9). En el mismo sentido, Felstiner, Abel y Sabat (1981) invitan a poner el foco en el proceso y no en el resultado de aquellos reclamos que se convierten en disputas. Desde esta perspectiva se inician las indagaciones de esta tesis, en la que se busca mirar “el todo y las partes”, invitando a pensar en conjunto la macroestructura y los microprocesos (Auyero, 2002) a través de la construcción de un mapa de situación (el “Mapa de las resistencias”), y el estudio de casos, buscando reconocer esas prácticas espaciales a través de las que las personas generan, utilizan y perciben el espacio (Oslender, 2012).

2.2 Poniendo conceptos: de la informalidad a la producción social del hábitat

El lenguaje y las palabras que seleccionamos para nombrar dicen mucho más que las letras que las componen. Detrás de cada palabra hay sentidos, disputas, conceptualizaciones, objetivos, debates teóricos que recogen (o no) momentos históricos. En palabras de Ciuffolini, “la adopción de un modo de nominar acontecimientos nos pone frente a un conjunto de alternativas que es preciso ponderar, razón por la cual resulta imperioso mostrar y justificar las opciones que tomamos” (Ciuffolini, 2010:8). Para nombrar las respuestas surgidas de la necesidad de los sectores populares de acceder a un espacio donde habitar las ciudades, es decir aquellas experiencias con origen en el territorio desarrolladas por “lxs de abajo” (Zibechi, 2007:13), encontramos un conjunto de conceptos que nos permiten referirnos a los procesos reconociendo determinadas características. No los consideramos opuestos, sino complementarios: mientras que algunos contienen o integran otros conceptos, otros permiten nombrar determinada especificidad de las prácticas. Nos referiremos aquí a aquellos que adoptamos conceptual e ideológicamente.

Desde la perspectiva de Lefebvre (1967), los espacios urbanos en disputa no refieren a metros cuadrados ni espacios cubiertos donde vivir. El autor propone tempranamente asumir la disputa por el acceso a la ciudad como un derecho, a través del cual lxs habitantes urbanos puedan construir, decidir y crear la ciudad que necesitan, haciendo de la ciudad un espacio privilegiado de lucha anticapitalista. El acceso a la ciudad no sólo es propuesto como un Derecho, sino que también se pone en discusión los programas de necesidades urbanas, así como el objetivo propio de la existencia de las ciudades a partir de asumirlas como

potenciales espacios revolucionarios. Años más tarde Harvey retoma estas ideas, incorporando el carácter colectivo de este derecho: “se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad. Es, además, un derecho común antes que individual, ya que esta transformación depende inevitablemente del ejercicio de un poder colectivo para remodelar los procesos de urbanización. La libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y nosotros mismos es uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados” (Harvey, 2008:23). El derecho a la ciudad surge como bandera de lucha, con una perspectiva de resistencia colectiva desde donde transformar las ciudades y el modelo productivo. Si comprendemos a las ciudades como expresión del capitalismo para su funcionamiento y desarrollo, la perspectiva lefebvriana se convierte en una lectura necesaria para el desarrollo de una transformación social, para aquella “resistencia futura” que implica o requiere “negarse a aceptar la situación (...) y negarse a condonar su propia marginación social y ritual” descrita por Scott (1985:240, en Burgwal, 1999). Sin embargo, no asumimos que todo proceso de lucha y resistencia por el acceso al hábitat urbano (procesos que en esta tesis buscamos abordar) tenga una mirada anticapitalista. Sí pareciera certero afirmar que las acciones a través de las que se toma parte de la ciudad, se asientan viviendas, se auto-urbanizan los barrios, no implican necesariamente la posibilidad de decidir cómo vivir. La búsqueda y las formas que toma el mejoramiento del hábitat pareciera tener más vinculación con la reproducción de la ciudad existente -aquella propuesta por el modelo productivo-, más que por decisiones propias de sus habitantes. Pareciera estar más cerca de *lo que se puede* que de *lo que se quiere*. Ello no significa que la ciudad y las decisiones sobre sus características no deban considerarse un derecho, ni que quienes habitan los barrios populares²⁸ no tengan un fuerte potencial organizativo para desarrollar procesos de luchas y resistencias. Pero no buscaremos observar

²⁸ Usaremos indistintamente las categorías Barrios populares y Asentamientos Populares. El Registro Nacional de Barrios Populares RENABAP (2018) propone el uso de la categoría “barrios populares”, que engloba o abarca a las tres categorías que el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (RPPVAP) distingue: villas, asentamientos y otros. Con estas tres categorías el RPPVAP busca diferenciar algunas características urbanísticas de estos barrios. Con villas se entiende a aquellas urbanizaciones de trama urbana irregular, viviendas de materiales precarios, alta densidad, escaso o nulo aprovisionamiento de espacio verde. Los asentamientos por su parte refieren a barrios dominialmente informales, con trazados regulares, donde puede haber habido un origen colectivo, y este una búsqueda por legitimarse como personas propietarias. En la categoría “Otros” el registro incluye a barrios con características particulares como mixtura entre villa y asentamiento, villas o asentamientos con intervenciones estatales, asentamientos consolidados o históricos, conjuntos habitacionales ocupados, situaciones de informalidad dispersa (RPPVAP, 2015).

un carácter antisistémico en las prácticas de acceso y mejoramiento del hábitat estudiadas, pues no son el común denominador de los mejoramientos barriales del hábitat popular latinoamericano.

Surgido de los debates e intercambios dados en el seno de la Coalición Internacional para el Hábitat - América Latina (HIC AL), durante la década de 1990 fue acuñado el concepto Producción Social del Hábitat (PSH) para dar cuenta de “la masiva capacidad de autoproducción de los sectores populares respecto de las viviendas, pedazos de la ciudad y, en general, los territorios que habitan. Un fenómeno que se ha reiterado a lo largo y ancho del continente, (...) generalmente descalificado y muy puntualmente potenciado por las políticas” (Di Virgilio, 2013:14). Desde este enfoque se apunta a “revalorizar, sistematizar, sostener y fortalecer las propias capacidades de los sectores populares y sus organizaciones, como punto de partida de la transformación de sus condiciones cotidianas de vida” (Di Virgilio y Rodríguez, 2013:11).

En el marco de esas acciones, de esa “masiva capacidad de autoproducción”, podemos distinguir matices en las características de los procesos: el origen de los recursos, las formas de administrarlos, las personas participantes, los vínculos interactorales, etc. De ellas surgen diversos conceptos, que nos permiten nombrar con especificidad a los procesos. Rodríguez (et.al, 2007) propone una clasificación con la que, junto a la realizada por Ortiz Flores (2011), recompondremos algunos de estos conceptos.

Por un lado, la autoproducción del hábitat refiere a aquellos procesos desarrollados bajo iniciativa y control de los propios usuarios, ya sea individual o colectivamente. La autoproducción “implica el control integral del proceso productivo y que, por tanto, abarca las cinco fases que lo constituyen: promoción-integración, planeación, construcción, distribución y uso de la vivienda” (o el hábitat) (Ortiz Flores, 2011:27). Según quien la promueve y controla, la autoconstrucción puede ser:

- Autogestiva: refiere más específicamente a las “formas de producción del hábitat colectivas y organizadas, sostenidas por organizaciones sociales que persiguen en forma explícita el desarrollo de distintos tipos de procesos políticos de construcción de poder popular, con objetivo en modificar las relaciones de poder (independientemente de que se cumple o no ese objetivo)” (Rodríguez et.al, 2007: 19). En esta forma de producción de hábitat, las personas asociadas al proceso llevan el control del proceso productivo, buscando satisfacer necesidades individuales, familiares y comunitarias a través de obras

ejecutadas por organizaciones populares que buscan la creación de bienes de uso mediante procesos participativos que logren atender el hábitat en tanto derecho y desde una perspectiva histórica (Rodríguez, 2021).

- Dirigida o asistida: “cuando es organizada y ejecutada bajo la coordinación técnica y el control de un tercero (entidad pública, empresa privada o desarrollador social)” (Ortiz Flores, 2011:27). En un proyecto de autoproducción que implica el control del proceso productivo por los usuarios, puede optarse por la construcción ejecutada por terceros (mano de obra contratada a constructoras o individualmente

La Autoconstrucción, por su parte, incluye aquellos procesos en que los propios usuarios edifican la vivienda o los componentes del hábitat, individual o colectivamente. Según Ortiz Flores (ib.id), “la autoconstrucción es la práctica de edificar vivienda y otros componentes del hábitat por sus propios usuarios y puede realizarse bajo procesos individuales-familiares (autoayuda) o colectivos-solidarios (ayuda mutua)”. Esta opción puede ser asumida por una organización o grupo familiar, e implica una fase del proceso productivo y no necesariamente el control integral del mismo. Por sus alcances, la autoconstrucción puede ser pura (cuando los usuarios ejecutan todas o la mayor parte de las tareas constructivas, sin recurrir a mano de obra pagada) o mixta (al combinarse trabajos realizados por los propios usuarios y tareas contratadas a empresas o trabajadores especializados).

Finalmente, y asimismo, muchas de las experiencias de PSH podrían inscribirse en el concepto de “acción colectiva”, acuñado por Tilly (1978). El autor define a la acción colectiva como aquella desarrollada por un grupo de personas con intereses comunes, organizado con estructuras más o menos formales, que desarrolla prácticas de acción concretas para alcanzarlos. Según este autor, la acción colectiva se compone de cuatro elementos: intereses en común, organización del colectivo, movilización (o paso de la reflexión y auto-organización a la acción) y contexto político-social-cultural-económico (que, en mayor o menor medida, influirá en el desenlace de la acción colectiva). Mientras que a través del concepto PSH podemos observar principalmente los tres primeros elementos, asumimos en el cuarto elemento un valor primordial para el análisis de los procesos de acceso y mejoramiento del hábitat. Adoptaremos, entonces, la noción de acción colectiva para nombrar las experiencias que buscamos analizar, sin desmerecer su potencial transformador, pero intentando evitar su romantización. En palabras de Merklen:

“Cuando la supervivencia está en juego, la acción colectiva se expresa simultáneamente en dos facetas que no coinciden exactamente con la distinción clásica entre la lógica “expresiva” y la lógica “estratégica”. Si se mira una de sus caras, vemos la protesta, la organización de una “comunidad” en torno a sus carencias, a su sufrimiento y al lugar que desearía ocupar en el mundo. La comunidad reclama entonces sus derechos. Al mirar la otra cara de la acción colectiva, vemos la manifestación de la urgencia, de las necesidades inmediatas, la dependencia del Estado para satisfacer las necesidades de la “comunidad” y el sentido estratégico de los “cazadores”. Ellos negocian entonces en el interior del sistema político y organizan la solidaridad” (Merklen, 2004:52)

2.3 Las luchas por el hábitat como una constante

*He constatado que la gente se organiza, enfrenta,
resuelve sus problemas y, con el calor de su afecto,
funde todas las buenas ideas y las vuelca en el molde de
sus necesidades.
(Fermín Estrella en Pedro, 2017:94).*

Las relaciones entre ciudad, sectores populares, acción colectiva y protesta social conforman una constante del último siglo. Las luchas por el hábitat constituyen un apartado particular, que desde la segunda mitad del siglo XX se hicieron cada vez más cotidianas. En la primera mitad de ese siglo, se registran algunas acciones vinculadas a protestas por el hábitat. Entre ellas, la “Huelga de inquilinxs” de 1907 fue una de las de mayor visibilidad y envergadura (Cravino, 2016): este episodio se dio en conventillos de Buenos Aires, Rosario, La Plata y Bahía Blanca, a partir de la decisión de sus habitantes de no pagar sus alquileres frente las pésimas condiciones de vida en los inquilinatos (Pigna).

El crecimiento de la población urbana que se dio en la segunda mitad de siglo, el cual se enfrentó a fuertes dificultades para acceder al parque habitacional en oferta, trajo consigo procesos de organización y acciones de reclamo que tuvieron por objetivo el acceso y mejoramiento del hábitat popular. En las últimas décadas se desarrollaron en los barrios populares de nuestro continente experiencias de producción social del hábitat, de organización y resistencia que, “aunque desde la fragmentación y la debilidad, luchan por

recrear, por transformar, su situación. Experiencias que (...) a partir de las luchas y esfuerzos colectivos de las organizaciones sociales, movimientos de hábitat, desde capacidades técnicas comprometidas con la temática del hábitat y grupos universitarios, prefigurando -en una situación de gran asimetría de poderes- otros lineamientos y políticas que potencien y se correspondan con las perspectivas, esfuerzos y necesidades populares” (Rodríguez, 2002). Sobre ellas reconocemos una serie de estudios, entre los que revisaremos particularmente los de la provincia de Buenos Aires. Estos trabajos indagaron en los procesos de organización y lucha por la tierra y la vivienda a la luz de los momentos políticos y económicos en que se desarrollaron, y que fueron posicionando en agenda al derecho al acceso a la ciudad.

*** De las conquistas sociales a la resistencia por los derechos adquiridos: 1950 / 1976**

Para el periodo comprendido entre las décadas de **1940 y 1976**, Merklen (2005) describe un modelo de regulación social que permitió cierta estabilización de la sociabilidad de los sectores populares, dada a través de la extensión de la relación salarial y de un conjunto de protecciones sociales construidas a partir de la intervención sindical y estatal. Esta estabilidad permitió un tipo de politicidad donde la acción colectiva podía organizarse sobre la base de una estrategia de *conquistas sociales*, que encontraron su representación bajo la forma de derechos adquiridos. No obstante el contexto de predisposición estatal, la organización barrial y las acciones de lucha fueron necesarias. Cuenya (1993) registra en ese período organizaciones barriales que buscaron atender aspectos habitacionales en contextos de pobreza urbana, en cuyas reivindicaciones aparecían la vivienda y la infraestructura barrial, así como en sus acciones se encuentra la creación y sostenimiento de espacios deportivos y recreativos. En aquellos barrios surgidos del acceso a la tierra a través del sistema de loteos populares, los vecinos organizaban las sociedades de fomento para luchar por los servicios de infraestructura, obras de urbanización y mejoras en el transporte (Fernández Wagner, 2012). Ziccardi (1977) reconoce que en esas acciones hay mucho más que el esparcimiento y el deporte en sí mismos: constituyeron espacios de creación y fortalecimiento de vínculos organizativos entre habitantes a escala intra e inter barrial. Asimismo, Cravino (1998) hace alusión a los clubes y comisiones de madres en las villas porteñas, y el rol protagónico que tuvieron tanto en la gestión de infraestructura (principalmente espacios educativos y de salud), como ante intentos de desalojos. En estos barrios, desde la década de 1950 tuvieron fuerte relevancia las comisiones vecinales dirigidas

en sus inicios por obreros migrantes con experiencia política, desde donde también se buscaba atender problemas habitacionales. A finales de esa década, en 1958, se constituyó la primera organización de segundo grado: la Federación de villas y Barrios de Emergencia, que dio nuevo impulso al proceso de organización en cada barrio (Cravino, 1998; Snitcofsky, 2015). En este período, entre las principales reivindicaciones se registra la permanencia en los terrenos ocupados (Cuenya, 1993). Las continuidades y rupturas de las comisiones dependieron en adelante de la forma en que se abordara la informalidad urbana desde la estatalidad: la organización se fortaleció en gobiernos que les dieron legitimidad, y se debilitó ante períodos que buscaron controlar su autonomía.

En 1972 se conformó el Frente Villero de Liberación Nacional, organización representativa de ese sector, al cual se agregó el Movimiento Villero Peronista, identificado con las orientaciones de la izquierda peronista (Cravino, 1998). El Frente villero obtuvo la legitimidad de la Federación de Villas, a partir de la cual se pudieron gestionar mejoras concretas en los asentamientos, y un organismo estatal que atendiera particularmente la situación de las villas. Así como indica la misma autora, las principales reivindicaciones en el período apuntaron a obtener mejoras de los barrios: expropiación de las tierras ocupadas por las villas; suspensión de desalojos y construcción de viviendas definitivas en los mismos lugares (Cravino, 1998). Por su parte, en enero de 1977 Ziccardi presentó su informe final de investigación, titulado “Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963- 1973)”, donde describió la historia de las organizaciones surgidas en las villas de Buenos Aires, dando cuenta de sus demandas y objetivos fundamentales. Este material se enfrentó a dificultades propias del periodo para ser publicado, pero no dejó de constituir un estudio clave sobre estos procesos. A partir de 1976, con el inicio de la última dictadura genocida, las organizaciones villeras fueron desestructuradas, muchos de los barrios fueron desalojados y destruidos, y varix de lxs dirigentes se encuentran aún desaparecidxs.

*** El período de descomposición: 1976/2001**

El inicio de la última dictadura cívico-militar marca un nuevo período nacional, no sólo en su dimensión política sino también en la social y económica. Merklen (2005) lo denomina “de descomposición”, y propone leer el periodo comprendido entre 1980 hasta la crisis de 2001 de forma continua, aunque con diferentes velocidades. A través de la desindustrialización, la

retracción del mercado interno y el desmembramiento estatal, se desarticuló la estructura de protección social, con lo que las reivindicaciones pasaron de ser conquistas a pedidos de asistencia.

Durante el gobierno dictatorial (1976/1983) las principales acciones colectivas por el hábitat buscaron **dar respuesta al proceso de erradicación masiva de villas porteñas**. Al respecto, Yujnovsky (1976) y Ziccardi (1977) presentaron sendos estudios sobre organizaciones de pobladores de Argentina, mientras que Hermitte y Boivin (1986) y Bellardi y De Paula (1986) indagaron en las respuestas organizativas de los pobladores frente a los abusos municipales frente a la erradicación de villas.

Iniciada la década de 1980, las acciones colectivas estuvieron orientadas por el reclamo de satisfacción de un conjunto de necesidades urgentes (Merklen, 1997), dentro de las que encontramos registro de dos grandes grupos de acciones orientadas al acceso y mejoramiento del hábitat. Por un lado, aquellas que buscaron **recuperar, mejorar y proteger los enclaves urbanos populares preexistentes a la dictadura**, y atacados en ese período. En ese sentido, Cravino (1998) menciona reivindicaciones para evitar desalojos, la recuperación de la infraestructura demolida durante la erradicación de las villas, las disputas por la radicación y de mejora habitacional. Estas acciones implicaron grandes cotas de tiempo y esfuerzo, e hicieron valer la experiencia previa de organización de sus habitantes. Por otro lado, con la nueva década se dio inicio a una nueva forma de producción de hábitat: las **tomas de tierras masivas**. La llegada del neoliberalismo marcó el paso de una politicidad centrada en el mundo del trabajo²⁹, a una politicidad centrada en la inscripción territorial donde los sectores populares encontraron una fuente de “reafiliación”. Las tomas de tierras -junto a cortes de ruta, saqueos y revueltas- vinieron a fundar un nuevo repertorio de reclamo, modificador del hasta entonces clásico (que giraba alrededor de sindicatos y partidos). Asimismo constituyeron una nueva modalidad de producción del hábitat masiva y planificada. El paso “de la fábrica al barrio” dejó su huella en los esquemas organizativos adoptados en las tomas, donde predominó el modelo organizativo sindical fabril: Comisiones Directivas, Comisiones Especiales, Cuerpo de Delegados, Asambleas, entrelazando al mismo

²⁹ Hasta fines de la década de 1970 casi el 75% de la población activa argentina estaba implicada en relaciones salariales; luego de un proceso de desintegración y reestructuración se pasó a tener a fines de la década de 1990 poco más de un tercio de la población activa en relación salarial (Merklen, 2004).

tiempo prácticas de solidaridad local como el vecinazgo³⁰ (Merklen, 1997, 2004). Las organizaciones reivindicaron su autonomía político-partidaria, hecho que favoreció “la unidad organizativa del barrio, al colocar la competencia política fuera de sus límites y encerrar las disputas del barrio puertas adentro” (Merklen, 1997:6). Los estudios de Izaguirre y Aristizábal (1988), Fara (1985), Zibechi (2003), entre tantos otros, muestran que el apoyo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) constituyó un factor determinante en el sostenimiento de los procesos organizativos. En esa línea, Cuenya, Pastrana y Yujnovsky (1984) describen las Cooperativas de Autoconstrucción Asistida, establecidas con el apoyo de Cáritas y la Pastoral de Villas, como respuesta frente a la erradicación compulsiva implementada por el régimen de facto. Del mismo modo, Cuenya, Rofman y Fidel (1990) analizan las actividades y vinculaciones de las emergentes ONGs vinculadas a la iglesia católica, universidades y profesionales³¹ que buscaron atender problemas de hábitat acompañando procesos de carácter colectivo, valiéndose de financiamientos de fundaciones extranjeras y de algunos subsidios estatales. Si bien sus orígenes y objetivos son diversos, estas agrupaciones tuvieron en común el hecho de constituir organizaciones intermedias, que operaron como mediadoras entre el Estado y las familias destinatarias. Los proyectos desarrollados por las ONG tuvieron alcance más bien acotado, aunque valioso. Por otra parte, los sectores populares y las organizaciones de base dejaron expuesta su capacidad organizativa para acceder a la ciudad a través de la autoproducción organizada.

En este periodo, también, iniciaron las ocupaciones masivas de edificios ociosos en áreas centrales de la CABA, en un contexto de “tolerancia” hacia las ocupaciones de edificios que fue parte del clima de recuperación democrática (Relli, 2018). Estas ocupaciones dieron

³⁰ Las estructuras familiares y prácticas propias traídas de los lugares de origen de los inmigrantes venidos de provincias del norte, Bolivia o Paraguay moldearon estructuras organizativas que lograron combinar inscripción territorial y acción colectiva.

³¹ Mientras que entre 1980 y 1985 las de mayor desarrollo fueron las eclesiales, entre 1985 y 1990 hubo un auge de las profesionales. Sobre esto último, García Oiliver (1992) hipotetiza en torno a la persecución sufrida por militantes barriales durante la dictadura, el exilio que muchxs sufrieron, y el posterior regreso al país. Los equipos técnicos se fundaron sobre las bases de las experiencias surgidas en la década de 1970. Cuenya, Rofman y Fidel (1990) valoran que ante un Estado notablemente ineficiente y grupos de sectores populares aislados, el aporte de conocimientos técnicos especializados, la experiencia profesional y las posibilidades que estos equipos dispusieron para acceder a fuentes de financiamiento, se sumaron a las potencialidades de los propios sectores populares y lograron dar lugar a soluciones alternativas. Si bien se critica sus prácticas “desde arriba”, lxs mismxs autorxs reconocen que a partir de proyectos promovidos por ejemplo desde Cáritas, se conformaron equipos técnicos que, lejos del asistencialismo, se orientaron a un desarrollo social alternativo.

lugar a procesos organizativos significativos, al tiempo que fueron el marco de base social que constituyeron las condiciones generales para los posteriores programas habitacionales de recuperación en La Boca y la primera Ley de autogestión del hábitat en Argentina N°341/00 de la CABA (desarrollado en el siguiente apartado) (Rodríguez y Zapata, 2020).

A partir de 1987 se registra el ingreso de prácticas partidarias a los espacios organizativos barriales, que vinieron a romper la autonomía y, en algunos casos, los propios espacios.

En el caso de las villas, en abril de 1987 nació el Movimiento de Villas y Barrios de Emergencia de Capital Federal (MVBC), a través del que nuevamente se intentó coordinar el accionar de las distintas organizaciones vecinales. El Movimiento se postuló apartidario, buscando construir una base amplia de consenso, pero no lograron impedir las penetraciones de los partidos políticos ni de sus internas (Cravino, 1998).

En los asentamientos bonaerenses el quiebre se marcó con la llegada del peronismo al gobierno de la provincia en 1988. El nuevo gobierno abandonó la idea de la erradicación, al tiempo que propuso la consolidación de los barrios mediante intervenciones estatales coordinadas con organizaciones barriales. Para acceder a los programas, las organizaciones fueron obligadas a formar parte de un circuito burocrático de institucionalización, a través de la conformación de cooperativas o asociaciones mutuales. Lxs dirigentes barriales, por su parte, se convirtieron en mediadores entre esas instituciones y el Estado. El mejoramiento barrial logró algunos avances que pudieron darse a través de la gestión de subsidios para proyectos de «promoción o desarrollo comunitario» o equipamientos (Merklen, 1997). A partir de este período gubernamental se vio vulnerado el principio de autonomía de los asentamientos, al tiempo que aumentó la incidencia de los partidos en la vida de los barrios.

La **década de 1990** se centró en la profundización de las medidas de corte neoliberal, con el abandono definitivo del modelo de intervención estatal. Los escenarios de crisis social propios de esta década, iniciados por la hiperinflación y continuados por graves dificultades económicas y laborales, fueron origen de prácticas comunitarias, de ayuda mutua y la solidaridad local, que se complementaron con demanda de asistencia, creación de escuelas, de dispensarios, reconocimiento legal de las organizaciones barriales y de su participación en la gestión de políticas sociales, o el acceso a servicios esenciales como el agua o la electricidad (Merklen, 2004). Los movimientos piqueteros comenzaban, así, a surgir en respuesta a las reformas estructurales.

* Nuevo siglo, capitalismo global: 2000 / 2015

Durante los años **posteriormente inmediatos a la crisis** de 2001, la política habitacional asistió a un cambio profundo: al escenario descentralizador propio de la década de 1990 se encuentra a principios del nuevo siglo con un “giro recentralizador de la política habitacional” (Zapata, 2009:132). Durante los primeros años que siguieron a la crisis económica, política y social iniciada en diciembre de 2001, emergieron una serie de variaciones en el diseño de políticas de hábitat que buscaron conformar salidas a la situación (Rodríguez, 2010). En el marco de esa búsqueda, surgió la propuesta de la Mesa de Diálogo Argentino³² para que en la Ley de Presupuesto de 2003 se asignasen recursos para el fortalecimiento de programas dirigidos a la emergencia habitacional, y para la finalización de viviendas avanzadas sin finalizar del FONAVI. En un contexto de fortalecimiento de la autogestión como respuesta a la crisis, con una propuesta surgida de (entre otros actores) organizaciones sociales, y con la perspectiva puesta en motorizar la economía, la nueva política federal de vivienda propició el fortalecimiento del Organismo Nacional de Vivienda, en cuya estructura fueron concentrados todos los programas³³ referidos al mejoramiento del hábitat, ejecutados bajo las órbitas provinciales, con un fuerte control nacional. Los principales programas fueron el Programa Federal de Construcción de Viviendas I y II (PFVC), y el Programa Federal de Emergencia Habitacional (PFEH) conocido como “Techo y Trabajo”. Mientras que el primero constituyó una “pieza de un esquema general de re-dinamización económica” y recibió el mayor porcentaje presupuestario, el segundo “integró el stock de herramientas producidas en el marco de la relación política con movimientos piqueteros y con los municipios, para el abordaje territorializado de la pobreza” (Rodríguez, 2010:5). A través del PFEH se apuntó a la construcción de viviendas nuevas por medio de cooperativas de trabajo -formadas desde las organizaciones sociales u organizadas por el estado municipal (Marichelar, 2009)-, garantizando la provisión de módulos mínimos, infraestructura básica, herramientas para las cooperativas y salarios, pero no así el asesoramiento técnico integral. Barreto (2012) señala

³² Integrada por la Cámara Argentina de la Construcción, la Unión de Trabajadores de la Construcción, sectores gremiales y sociales coordinados en la Central de Trabajadores Argentinos CTA, redes de ONGs, la Iglesia Católica y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (Rodríguez, 2010).

³³ Entre ellos se registran los programas Reactivación, Solidaridad, Federal Plurianual I y II, Mejor Vivir y de Provisión de Infraestructura (Zapata, 2009).

que lo novedoso de la política Federal de vivienda es que algunos programas fueron diseñados para incluir en forma de cooperativas a movimientos sociales originados en la década del '90 y durante la crisis³⁴. En el desarrollo de sus etapas de diseño, ejecución y evaluación, son pocos los programas que involucraron a las organizaciones sociales más que para llegar a posibles beneficiarios de los mismos. Si bien en el conjunto de las políticas habitacionales representaron un porcentaje menor, por lo menos desde lo discursivo tendieron a favorecer la participación y el fortalecimiento de organizaciones sociales. En este conjunto Zapata (2009) identifica al Programa Municipios y Desarrollo Comunitario de la ciudad de Mendoza, al Programa de Autogestión para el Desarrollo del Hábitat Popular (Ley 341/00)³⁵ ejecutado en CABA, y el programa Rosario Hábitat, experiencias que incorporaron a las organizaciones sociales como sujetos activos en sus diversas etapas, y que (en el caso de la Ley 341/00) fueron el producto de iniciativas de organizaciones sociales cuyas capacidades organizativas -iniciadas dos décadas antes con las ocupaciones masivas de edificios anteriormente mencionadas- se potenciaron en el marco de la crisis iniciada en el año 2001.

Pasada la crisis financiera del año 2008, en los siguientes años comienzan a implementarse una serie de programas ¿alternativos?³⁶, que alteraron el funcionamiento y los circuitos de transferencias clásicos de las políticas habitacionales. A través de la incorporación de municipios y organizaciones sociales, alentaron algún grado de participación de algunas partes involucradas. De este conjunto, por la magnitud que tuvo se destaca el Programa Argentina Trabaja (PAT). Desde 2009, a través del PAT se estableció la creación de cooperativas para la realización de obras de infraestructura urbana orientadas en barrios

³⁴ Barreto indica que “desde esta concepción, también se financiaron soluciones habitacionales a organizaciones gremiales (Uocra), sociales (Cáritas) y políticas, (...) el sistema de la Fundación Madres Plaza de Mayo, el de organizaciones como la Túpac Amaru (de Jujuy) y la de los movimientos cooperativos que actuaron en el conurbano bonaerense. Estas modalidades compartieron el nuevo enfoque que le dio el gobierno a su política social, cuyo centro fue la incorporación de los excluidos a través de programas productivos y de empleos” (Barreto, 2012:20). Otras lecturas de estos programas señalan que esta incorporación de los movimientos sociales condicionó la autonomía de los mismos por la dependencia generada con esos recursos (Korol, 2019).

³⁵ El Programa de Autogestión de Vivienda (PAV) de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, fue creado a partir de la sanción de la Ley 341/00 a través de la cual la autogestión “se configuró como un habilitante del habitar dignamente la centralidad urbana por parte de los sectores populares” (Rodríguez y Zapata, 2020).

³⁶ Entre ellos se encuentran el Programa Federal Mejor Vivir, el Programa de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica (PROMHIB), el Programa de Integración Sociocomunitaria (continuación del “Techo y Trabajo” a partir de 2008), el Plan “Más y Mejor Trabajo”, “Manos a la Obra” y “Argentina Trabaja” (Nardin, 2020).

populares, buscando desarrollarse desde cuatro módulos: saneamiento, infraestructura, mejoramiento de espacios verdes, infraestructura comunitaria, viviendas. Sin embargo, la mayoría llevó adelante obras públicas y de mejoramiento habitacional, como refacciones de clubes, de escuelas, mejoras y construcción de viviendas (Nardin, 2020). Las cooperativas, organizadas desde municipios u organizaciones sociales, debían realizar su contraprestación en su propia comunidad para beneficio de sus propios vecinxs. Si bien uno de los horizontes estaba puesto en el trabajo cooperativo y el aliento a la organización a la población, fueron reconocidos los reclamos bajo la consigna “cooperativas sin punteros”, que dio cuenta de las dificultades para acceder al Programa sin vinculación con estructuras organizativas preexistentes (Retamozo, 2018). Asimismo, fue mayoritario el acceso al PAT a través de municipios (y no por organizaciones sociales), fortaleciendo el control territorial gubernamental mediante las estructuras municipales. A su vez, como señala Natalucci (2011), el cooperativismo no devino de procesos autoorganizativos, sino de la decisión del ente de la contraparte, lo que se tradujo en posteriores dificultades para el desarrollo del carácter cooperativo del trabajo. Si bien el Programa tuvo en espíritu discursivo de fortalecimiento de los espacios organizativos, en la práctica se encontró con instancias de reclamo organizado que expresaron disconformidades con las formas en que finalmente se implementó.

En el mismo periodo hubo continuidad de programas iniciados en la década anterior, económicamente solventados por fondos internacionales, que propusieron incorporar mecanismos participativos. Entre ellos se destacó el Programa de Mejoramiento Barrial (PROMEBA), a través del que se promovió garantizar instancias de participación de las personas beneficiarias.

Este escenario de impulso a las políticas habitacionales fue acompañado por la instalación del problema del acceso al suelo urbano y a la vivienda al debate público. Así como indica Canestraro (2016), movimientos sociales, organismos del estado y el campo académico confluyeron en la creación de espacios de acción política en materia habitacional, como la red “Habitar Argentina”, desde donde se han impulsado diversos proyectos para atender la problemática. Asimismo, la aprobación de la “Ley de Acceso Justo al Hábitat” en el año 2012 es un antecedente que ilustra el contexto, al ser el producto de un proceso donde confluyeron diversas organizaciones que lograron poner en agenda y en el marco de la legalidad la promoción del derecho a la vivienda y a un hábitat digno y sustentable.

En estos años cobró visibilización “la cuestión villera” porteña, visibilizada a través de algunos hechos puntuales: la toma del Parque Indoamericano en 2010, la creación de la Corriente Villera Independiente (CVI) en 2012, y la instalación de la Carpa Villera en abril y mayo de 2014. L’Huillier y Ouviaña (2016) indagan en estas experiencias, interpretándolas como acontecimientos que representan “una suerte de parteaguas en materia de instalación en la agenda pública de esta demanda histórica, así como en la dinámica organizacional del movimiento villero, que a su vez ha impactado en el accionar y la configuración del entramado estatal (L’Huillier y Ouviaña, 2016:56). La toma del Parque Indoamericano expresó, entre otras cosas, la necesidad urgente de soluciones habitacionales; al tiempo que se transformó en un motor reorganizativo de recomposición del movimiento villero como sujeto colectivo. Del impulso de esta experiencia surgió en el año 2012 la CVI, cuyo Congreso fundacional se realizó en mayo de 2012 en Plaza de Mayo³⁷. En un contexto de acciones de visibilización de los problemas urbanísticos de las villas porteñas, la Carpa Villera montada en el año 2014 frente al obelisco constituyó un hito en el proceso de reclamos. Sostenida durante dos meses, buscó visibilizar y reclamar por la urbanización de las villas porteñas a través de habitar el centro porteño, las actividades de difusión, y la huelga de hambre rotativa que se sostuvo durante todo el proceso. La acción colectiva permitió instalar el tema en agenda, obras para los barrios, y aportar a la historia de la construcción de una modalidad de reclamo utilizada durante la década de 1990 por el sector docente.

En estos últimos años, sorteando un contexto de capitalismo global donde las grandes ciudades se convirtieron en sedes empresariales, lograron establecerse “otras formas de gestión y construcción que van más allá de la vivienda, que no persiguen la funcionalidad de algunos submercados para la ganancia capitalista y que implican en su concepción la integración y la participación de la población en la materialización del conjunto de bienes y servicios urbanos de las ciudades, así como en los procesos sociales, culturales y políticos que los involucran, colocando como eje central la perspectiva integral, política, por el

³⁷ Este acto fue la primera de diversas acciones de protesta y visibilización de los problemas habitacionales de las villas de CABA, entre las que se registran ocupaciones de oficinas estatales, acampes, vigiliadas, movilizaciones multitudinarias, una consulta popular en los barrios a favor de la urbanización (en la cual votaron más de 50 mil vecinos/as de las villas de la ciudad por el SÍ), foros y encuentros de debate, participación activa en la vida cotidiana de estos barrios promoviendo la participación popular mediante trabajos voluntarios, festivales, radios abiertas, comedores y merenderos, cuadrillas y cooperativas de trabajo, talleres artístico-culturales, centros de salud, casas de las mujeres, espacios de educación popular, entre otras experiencias que ubicaron a la CVI como una referencia de la autoorganización villera en esos años.

derecho a la ciudad” (Rodríguez, 2002). Del mismo modo, Zibechi (2007) menciona el cambio en por lo menos una parte del accionar estatal: mientras que décadas atrás su intervención era casi que únicamente a través de las fuerzas de seguridad, existe en la actualidad un reconocimiento del papel del territorio y de los movimientos territoriales, así como de los propios movimientos (o algunos de ellos) al Estado. Este reconocimiento mutuo permitió el desarrollo de nuevas formas de gobierno e intervención estatal “destinado a introducir una poderosa cuña estatal en las periferias urbanas, pero ya no de un Estado puramente represivo sino algo más complejo y ‘participativo’ que, no obstante, persigue el mismo fin: adelantarse a lo que pueda suceder” (Zibechi, 2007:9).

*** Cierre y continuidades**

Resulta una constante en todos los períodos la existencia de vínculos entre los estamentos estatales, los procesos organizativos barriales y las organizaciones sociales en las transformaciones territoriales: de una forma u otra, por acción u omisión, estos tres actores van caracterizando las acciones desarrolladas sobre los barrios informales. Clichevsky indica que “las organizaciones sociales -tanto de base como ONG- han jugado un papel fundamental en la producción del hábitat de los sectores pobres urbanos, así como en sus reivindicaciones y negociaciones con el Estado. Si bien las mismas han sufrido un retroceso al inicio de los noventa, es de esperar que jueguen un importante papel en la elaboración de proyectos alternativos a los actuales, para la mejora del hábitat” (Clichevsky, 2017:28). Sin embargo, pareciera aún necesaria la existencia de procesos que aborden esta problemática desde una perspectiva colectiva, para comenzar a repensar tanto las intervenciones estatales como los procesos de autoconstrucción del hábitat parados desde experiencias previas surgidas y desarrolladas directamente desde los sectores afectados³⁸.

³⁸ Esta afirmación reconoce, sin embargo, la problemática desprendida de la suposición de vínculos comunitarios entre los sectores populares en algunas políticas de corte asistencial (Cravino, 2004).

3 | MEJORAMIENTO HABITACIONAL

El mejoramiento habitacional es nombrado o referido a través de diversos términos. Pelli (2007) hace mención a los conceptos consolidación, regeneración, habilitación, rehabilitación, urbanización, acondicionamiento, radicación. El autor indica que si bien algunos de ellos implican mayor especificidad y/o pertinencia, la expresión mejoramiento se ha ido instalando en la comunidad y en las políticas públicas. A partir de ese señalamiento en este trabajo optaremos por esta categoría.

En la definición del concepto se presentan, también, distintos posicionamientos que incluyen (o no) determinadas categorías. Pelli (ibídem) detalla que el mejoramiento habitacional abarca dos cuestiones: la vivienda y el barrio. El autor considera que en el mejoramiento habitacional espontáneo o desarrollado por sus propios habitantes se destacan una serie de aspectos positivos. Entre ellos menciona la capacidad de autogestión y administración de recursos, el manejo realista de las prioridades, la flexibilidad normativa, la agilidad para las transacciones. Al hablar de mejoramiento el autor alude a aquellos “procedimientos de producción de situaciones habitacionales satisfactorias a partir del reconocimiento de valor, y mediante el mejoramiento integral, de las situaciones ya existentes y resultantes de las acciones populares espontáneas incorporando sus modos de resolución” (Pelli, 1995:59). En este caso, las acciones de mejoramiento se caracterizan según las siguientes pautas:

- Reconocimiento de valor (económico, social, cultural) a la situación habitacional preexistente de los pobladores que van a ser asistidos
- Solución habitacional lograda mediante la transformación de esa misma situación (optimización, regularización, corrección, etc).
- Situación habitacional preexistente en un nivel de insatisfacción total o parcial de necesidades habitacionales básicas.
- Destino de la solución habitacional a los mismos usuarios previos de la situación habitacional que se transforma.

Si bien dentro del concepto mejoramiento podrían incorporarse otras pautas, así como en el trabajo de Pelli (1995) nos interesa enfocarnos en aquellos mejoramientos que contribuyen a la mejora de la vida cotidiana de los sectores populares.

A partir de su experiencia en el campo de investigación, Ziccardi (2020) propone matizar los análisis que señalan a la vivienda y el equipamiento colectivo como reivindicaciones básicas de quienes habitan los barrios populares. Si bien no pone en duda que ambas han constituido las reivindicaciones más frecuentes de movimientos poblacionales latinoamericanos, esas reivindicaciones no han sido unívocas y, a su vez, tuvieron como objetivo de fondo la búsqueda de un espacio urbano donde habitar. En palabras de la autora, “lo que buscaban (...) era una porción de tierra donde instalarse y esto, a nuestro entender, constituye su reivindicación básica” (Ziccardi, 2020:71).

En la misma línea de estos planteamientos, en Motta (2018) se define al mejoramiento del hábitat como “todas aquellas acciones que de una u otra manera mejoran la calidad física del espacio urbano y aumentan el capital social de sus habitantes” (Hardoy et al., 2002: 14 en Motta, 2018). A estas definiciones Rodríguez (2007) incorpora la dimensión coyuntural: el déficit habitacional no es meramente la falta de un número de viviendas, equipamientos o infraestructuras, sino que es “el conjunto de servicios habitacionales considerados en un momento dado y para un grupo determinado como inaceptables o insuficientes (Rodríguez y Di Virgiglio, 2007). Lucio Kowarick (2000) también incorpora la noción de “lo socialmente necesario”, aquello que se necesita para el desarrollo de la vida en determinado tiempo y lugar. A los servicios de consumo colectivo y la vivienda, el autor integra el acceso seguro a la tierra, y los presenta en tanto elementos necesarios para la reproducción de la vida urbana de las personas trabajadoras. La ausencia, inexistencia o precariedad del acceso a la vivienda segura, al mejoramiento barrial, o a la seguridad en la tenencia, refiere según el autor a procesos de expoliación urbana.

Durante la década de 1980 hubo un reemplazo del concepto “renovación” por el de “revitalización”, que en términos de políticas públicas, implicó un traspaso de acciones de erradicación a acciones de regularización. Los procesos de regularización, así como lo indicado por Kowarick, involucra al menos una de tres dimensiones:

- procesos dominiales o jurídicos: fueron los más masivos, debido a que tienen menores costos, y porque se supuso que con mayor seguridad en la tenencia se invertiría más en mejoramiento; hipótesis que fue debatida por teorías que plantean que el mejoramiento se vincula con el acceso a recursos y no a la propiedad. En algunos casos, se legalizaron tierras inhabitables, lo que genera un problema derivado creado por el propio acto de regularización.

- procesos urbanos o físicos: infraestructura, vivienda, equipamiento, aspectos ambientales.
- procesos integrales: mejoramiento urbano ambiental e integración social. Estos programas, si bien no financian la regularización dominial, suelen solicitarla para aprobar el financiamiento (que generalmente es del exterior). Betania (2013) los llama “Sociales”, pues en varios casos alienta a la participación de la población en las decisiones.

Este abordaje de la regularización se vincula a las dimensiones que componen a la informalidad urbana (la dominial y la urbanística) desarrolladas en el apartado anterior: en la regularización o mejoramiento no sólo se involucran aspectos físicos (como la vivienda, los equipamientos, las infraestructuras), sino también aspectos intangibles (en este caso la regularización dominial o seguridad en la tenencia) que inciden en los mejoramientos tangibles. Asimismo, y como fue señalado con anterioridad, el concepto de “vivienda adecuada” instalado desde la década de 1970 invita a pensar la vivienda desde un paradigma del hábitat, refiriéndose a ella no sólo como hecho físico, sino también contemplando -entre otras cosas- la seguridad en la tenencia y la disponibilidad de servicios.

Diversxs autorxs señalan que los procesos de regularización dominial, urbana o integral debieran acompañarse, a pesar de que no es condición, de medidas económicas, laborales, etc. que integren en sentido amplio y no sólo habitacional. Es decir, que apunten a evitar los procesos de segregación socio espacial. En ese sentido, Boruchalski define al hábitat popular como “un conjunto de aspectos necesarios para el adecuado desarrollo de la vida familiar y social de la población, haciendo hincapié en las capas de menores recursos que son las que tienen mayores dificultades para cubrir esas necesidades. Esto significa incluir en el concepto no sólo el usufructo de una vivienda adecuada sino también el de los servicios físicos y sociales imprescindibles, así como la cobertura de las necesidades de trabajo, alimentación, salud, educación y esparcimiento que también son básicas” (Boruchalski, 1987:2 en Marzioni 2012:68).

Si bien el mejoramiento del hábitat es una necesidad y una deuda con los sectores populares latinoamericanos, no debemos perder de vista que las políticas regulatorias y las acciones de mejoramiento son “remediales”: aunque necesarias, porque la informalidad existe y deben mejorarse esas situaciones, es necesario también pensar en medidas preventivas que atiendan a aquellos sectores que se enfrentan a grandes dificultades para acceder a la ciudad. Como señala Relli, “la falta de recursos para proveerse del suelo y los materiales de

construcción adecuados, el asesoramiento técnico necesario, la conexión a las redes de servicios públicos y el posterior pago del consumo de dichos servicios, obligan a las familias pobres a emprender estrategias de provisión de viviendas y servicios no comprendidas en los marcos regulatorios, pero, sobre todo, no satisfactorias de las necesidades humanas (tomas de tierras o inmuebles desocupados, construcción con materiales precarios, convivencia de las familias con obras cuya producción lleva largos años, enganches clandestinos a las redes de servicios, etc.)” (Relli, 2011:72). Además de atender las situaciones problemáticas ya existentes, de remediar, es creciente la necesidad de una atención previsoría.

A partir de estos primeros análisis teóricos, para la investigación se propone operacionalizar la variable mejoramiento habitacional en tres categorías: Seguridad en la tenencia, Mejoramiento de la vivienda, Mejoramiento barrial. Así como señala Relli (2018:104), “si bien se trata de dimensiones diferentes de la irregularidad, están tan entrelazadas que es imposible tratarlas aisladamente”: cada una de las categorías repercute en otra, y todas hacen al mejoramiento integral de los barrios. Son categorías interrelacionadas no sólo desde las prácticas sociales, sino también desde las políticas y las exigencias de los organismos encargados de regularizar cada una de las tres. Asimismo, a partir de asumir al hábitat como Derecho básico, cada uno de sus componentes responden al principio de interdependencia, es decir que de su cumplimiento depende la satisfacción de otros derechos. Serán entonces utilizadas con el objetivo de organizar la indagación y el análisis, pero intentando no perder una mirada integradora.

3.1 Regularización dominial o seguridad en la tenencia

Según el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, “sea cual fuere el tipo de tenencia, todas las personas deben gozar de cierto grado de seguridad en la tenencia que les garantice una protección legal contra el desahucio, el hostigamiento u otras amenazas”. En Argentina, esa seguridad jurídica de la tenencia está dada por el título perfecto de propiedad o por el contrato de alquiler; aquellas personas que habitan sin alguno de estos elementos viven con el riesgo permanente de sufrir un desalojo (Rodríguez, Relli, Apella, 2008). La regularización dominial significa, por tanto, no sólo seguridad en la tenencia, sino también seguridad de permanencia, reconocimiento de la propiedad e inversión y posibilidad de incorporación al mercado formal del suelo y la vivienda (Clichevsky, 2000:31). Marzioni alude a la inseguridad en la tenencia en tanto “uno de los factores que

produce los desalojos de habitantes del lugar en el que tienen la posesión del inmueble. El problema de la inseguridad en la tenencia de la tierra es el común denominador que agrupa a los asentamientos espontáneos y es el primer aspecto a considerar para el inicio de un mejoramiento” (Marzioni, 2012:79). Si bien ponemos en duda que sea el primer aspecto a atender, compartimos con el autor que esta categoría es parte del mejoramiento del hábitat: la precariedad no es característica exclusiva de las viviendas o los elementos constitutivos de los barrios, sino también de la dimensión jurídico-legal. Con Seguridad en la tenencia nos referiremos a la búsqueda por regularizar el dominio legalmente, o por prácticas cotidianas que garanticen la seguridad de permanencia en la tierra habitada.

Parte de la ciudad latinoamericana cobra forma al ritmo de “racionalidades normativas tácitas-sociales”: prácticas producidas y transformadas socialmente que configuran el territorio y, particularmente, el suelo urbano (Rincón Patiño, 2006: 673). Estas racionalidades alternativas no implican, sin embargo, el abandono de lo que Bauman (2002) denomina “ética del individualismo posesivo”: por más que durante algunas instancias de los procesos de urbanización popular se asuman características propias de la acción colectiva, la propiedad individual de la tierra y la vivienda continúa adoptando un valor central. Si bien no es eje de esta tesis, resulta interesante mencionar que la cuestión de la posesión de la tierra en América Latina, está determinada por la representación que históricamente se le ha otorgado a este bien. Durante décadas se construyeron valores culturales y económicos en torno a la propiedad privada. Creados desde el proceso de colonización latinoamericana, esos valores continuaron durante el periodo independentista y moldearon una cultura de especulación, patrimonialismo y clientelismo político, que hoy impactan en las dificultades de acceso al suelo y a la vivienda de los sectores empobrecidos, así como en la búsqueda de esos mismos sectores de regularizar el dominio de sus viviendas. Por supuesto que la valoración social por sobre la propiedad privada individual no es el único elemento que dificulta el acceso al mercado formal de suelo para los sectores populares: las dificultades en el acceso al mercado formal del trabajo, a créditos bancarios y a herencias, la acumulación de tierras en manos de un pequeño sector de la población, el uso de la tierra como mecanismo de capitalización³⁹, entre otros, también son parte de la explicación. Pero sí es un elemento clave en la construcción de la mencionada “ética del individualismo posesivo”. En ese sentido, la resolución de la informalidad en la posesión de la tierra se convierte en una

³⁹ Fernandes (2002) menciona, además, aquellos factores que hicieron al suelo un mecanismo de capitalización: la combinación de mercados de capitales débiles, economías de alta inflación y sistemas de seguridad social deficientes.

búsqueda a partir de diversas justificaciones: la posibilidad de “dejar algo a lxs hijxs”, la seguridad en la tenencia, la imposibilidad del desalojo (Van Gelder, 2009; Ostuni y Van Gelder, 2009). La regularización dominial constituye, entonces, un tema de agenda en territorios urbanos en general, y en asentamientos informales en particular.

3.2 Mejoramiento de vivienda

Recuperando a Ortiz Flores (2012), asumimos a la vivienda en tanto Derecho humano universal: la vivienda es un derecho social legalmente regulado, que comparte con los demás derechos humanos sus características de universalidad, integralidad, inalienabilidad, indivisibilidad e interdependencia. La Constitución Nacional argentina consagra a la vivienda como Derecho básico, y adhiere a Pactos internacionales que refuerzan esa definición. De acuerdo con el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de Naciones Unidas, para satisfacer el derecho a una vivienda adecuada se debe garantizar: seguridad jurídica de tenencia; disponibilidad de servicios, equipamientos e infraestructura; asequibilidad (gastos viables o soportables); accesibilidad (no discriminación); habitabilidad (espacio suficiente, seguridad, privacidad, iluminación y ventilación adecuada); lugar adecuado (seguro, ambientalmente sano, accesible a opciones de empleo), y adecuación cultural. Del mismo modo, el Pacto internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales señala en la Observación General N°4 que la vivienda adecuada debe disponer de servicios, materiales, facilidades e infraestructura; los gastos que entrañe no deben comprometer la satisfacción de otros derechos; debe reunir condiciones de habitabilidad; debe ser asequible; debe estar ubicada en lugares sin problemas ambientales y en lugares accesibles; y deben permitir adecuadamente la expresión de la identidad cultural y la diversidad. Tal como se señaló para el Mejoramiento habitacional, la vivienda adecuada debe responder a las necesidades humanas primordiales, que varían en cada sociedad y se definen en el devenir histórico. No obstante, las intervenciones habitacionales públicas en materia de vivienda durante las últimas décadas tuvieron escasas vinculaciones con el mejoramiento integral barrial y la regularización dominial. La mayoría de estas acciones han sido desarrolladas para los sectores medios y asalariados, con ingresos estables y capacidad de ahorro para acceder al mercado.

Habitar una **vivienda adecuada** ayuda a garantizar otros DDHH: el uso de materiales adecuados al entorno, la adecuada conexión a servicios básicos, la cercanía y accesibilidad a transporte, centros educativos, espacios públicos, facilitarán la satisfacción del derecho a la salud, la privacidad, la intimidad, la educación, el descanso, el esparcimiento, el trabajo. Vivienda adecuada llamaremos, entonces, a aquella vivienda que permite garantizar o facilitar el acceso a otros derechos, y que no se restringe a la sola unidad individual (Rodríguez, Relli, Apella: 2008). Yujnovsky define a la vivienda como una “configuración de servicios -los servicios habitacionales- que deben dar satisfacción a necesidades humanas primordiales: albergue, refugio, protección ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras” (Yujnovsky, 1984:17).

Por su parte, Pelli (1998) indica que no existe una escala universal de medición de mejoramiento de vivienda, la cual, de existir, encuentra sus límites en el respeto de la percepción de vivienda que tiene cada grupo cultural. Si bien adherimos a las definiciones de vivienda que la vinculan a otros conjunto de intervenciones urbanas, adoptaremos de Marzioni (2012) la idea de que el mejoramiento de vivienda puede realizarse mediante el aprovisionamiento de servicios (que implican infraestructuras), a lo que agregamos el agregado de locales húmedos, mejoramiento constructivo y de terminaciones, diseño de las ampliaciones (ligadas a los problemas de hacinamiento, así como al proyecto de ampliaciones que no empeoren la situación). El autor encuadra estas categorías en tres situaciones:

- ampliación
- mejoramientos constructivos
- instalaciones adecuadas dentro de las viviendas

En la misma línea, Rodríguez, Relli y Apella (2008) mencionan que a pesar del esfuerzo de los autoconstructores, en las viviendas del hábitat popular a menudo encontramos problemas de hacinamiento, problemas constructivos, servicios sanitarios inadecuados, instalaciones eléctricas peligrosas, utilización de combustibles inadecuados para cocina y calefacción, falta de instalación de agua dentro del lote o la vivienda. En todo caso, el objetivo de mejorar la vivienda existente es lograr una “vivienda digna”, una “vivienda socialmente aceptable” (Marzioni, 2012:82).

3.3 Mejoramiento barrial

Así como la vulneración del acceso a la vivienda repercute en otros derechos (muchos de ellos vinculados a la mejora barrial), los problemas propios del mejoramiento barrial repercuten en el acceso a la ciudad. En este sentido, la ubicación de los barrios generalmente alejada de los centros urbanos y la falta de integración (reflejada en el valor de los transportes públicos, el estado de las calles, etc.), conllevan dificultades para salir de los barrios para satisfacer objetivos laborales, educativos, de salud, etc. Asimismo, la precariedad de la infraestructura provoca inconvenientes no sólo para la salida sino también para la entrada a los barrios de ambulancias, bomberos, recolectores de basura, correo, remises, reforzando la segregación. Estas situaciones revisten interés en vincular al mejoramiento barrial con el mejoramiento de la calidad de vida, en tanto afectan el desarrollo cotidiano de la vida cotidiana.

En continuación con lo planteado anteriormente respecto de la interdependencia de derechos, a los problemas cotidianos descritos, y siguiendo a Ziccardi (2012), Vargas (2012) y Barreto (2006), en la categoría Mejoramiento barrial incluiremos acciones con objetivo en el desarrollo de:

- acceso o mejoramiento de espacio público
- infraestructura
- equipamientos de uso colectivo
- acceso a servicios básicos

Sección 2

NO SÓLO UN CUADRADO BONITO. La informalidad urbana y las resistencias como característica constituyente de La Plata

1 | POBLAMIENTO Y PERIFERIZACIÓN HISTÓRICA DE LOS SECTORES POPULARES PLATENSES, DESDE SU FUNDACIÓN HASTA LA ACTUALIDAD

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? En los libros aparecen los nombres de los reyes. ¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra? Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores? ¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China? La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió? ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? ¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes? (...)Tantas historias. Tantas preguntas.

(Bertolt Brecht, 1934)

La decisión gubernamental tomada a fines del siglo XIX de que la ciudad de Buenos Aires se convirtiera en capital nacional, generó en la provincia de Buenos Aires la necesidad de definir una nueva capital. La fundación de La Plata vino a responder a esa necesidad, en un contexto caracterizado por el desarrollo agrícola ganadero⁴⁰. En 1882 se colocó la piedra fundacional

⁴⁰ Garnier (1992) señala que a partir de la apertura de comercio con Europa en 1850, se abrieron una serie de colonias de inmigrantes en el interior del país. Asimismo, en la segunda mitad de la década de 1870 se desencadenan una serie de hechos que modificaron algunas dinámicas territoriales. Por un lado, la Campaña del “desierto” incorporó 400.000 km² al territorio nacional; un porcentaje de esta superficie fue repartida entre Roca y un selecto grupo de la clase dominante, constituyendo un hecho constitutivo y estratégico que conforma una variable explicativa para entender el modelo político económico de la inserción periférica argentina a través de la modalidad de apropiación y uso del territorio. Por otro lado, y en simultáneo, se introdujo el alambre de hierro y la innovación en los sistemas de refrigeración artificial, hechos que permitieron comenzar a cercar la tierra y criar ganado cuya carne tenía como destino la exportación. Esta situación atrajo a nuevos inmigrantes, quienes llegaban con la expectativa de crear nuevas colonias productoras. Sin embargo, debido a que las tierras ya estaban en manos de la oligarquía nacional, muchas de estas personas terminaron finalmente habitando las ciudades, o contratadas como mano de obra rural.

en las tierras elegidas, cercanas al puerto preexistente en Ensenada, y se agregó un ramal ferroviario hasta Tolosa. El plan urbano fue realizado según teorías urbanísticas de la época, ligadas principalmente a propuestas de la corriente de pensamiento urbano del higienismo. Desde esta corriente se buscó aportar a la disminución de la propagación de enfermedades y epidemias a partir de intervenciones urbanísticas como la ubicación estratégica de cementerios, la creación de plazas, la determinación de distancias mayores entre frentes de viviendas, la optimización del asoleamiento y la oxigenación en viviendas y edificios públicos. Lxs primerxs pobladorxs de la ciudad fueron mayoritariamente inmigrantes que participaron en la construcción de las obras, y algunos trabajadores nativos que atendieron las necesidades administrativas (Bonafina, 2014). Pero las respuestas habitacionales para estos trabajadores no estaban contempladas en el proyecto original. “Las leyes de mercado, combinadas con ciertas estrategias de higiene pública⁴¹, expulsaban a los sectores más bajos del centro a la periferia” (Vallejo, 2015:35), dando origen a un temprano proceso de suburbanización y desestructuración de la traza urbana. Tal como propone pensar Rojas Chediak (2021), la ciudad ideal sólo existente en su proyección, dio paso rápidamente a una ciudad real. En este proceso los sectores populares fueron expulsados a la periferia de entonces, es decir a las localidades de Tolosa y Los Hornos (Garnier, 1992; Vallejo, 2015), donde se encontraban sus propios lugares de trabajo: los primeros hornos de ladrillos, corralones y canteras. Garnier señala al respecto que “quienes concibieron el plan inicial no habían imaginado ni deseaban el desarrollo suburbano que se ha producido (...). Sin embargo, desde la iniciación de las primeras construcciones, la traza del cuadrado ya fue acompañada por un desarrollo suburbano” (Garnier, 1992:49). Las relaciones entre actores políticos, económicos y del desarrollo urbano condicionaron las lógicas del acceso al hábitat de los sectores populares.

⁴¹ El autor señala que debido a las enfermedades contagiosas que provocaron la muerte de niños, se separó a los hombres de sus familiares, priorizando la protección de la fuerza de trabajo.

FIGURA 1: Conformación del casco fundacional y consolidación de las primeras periferias



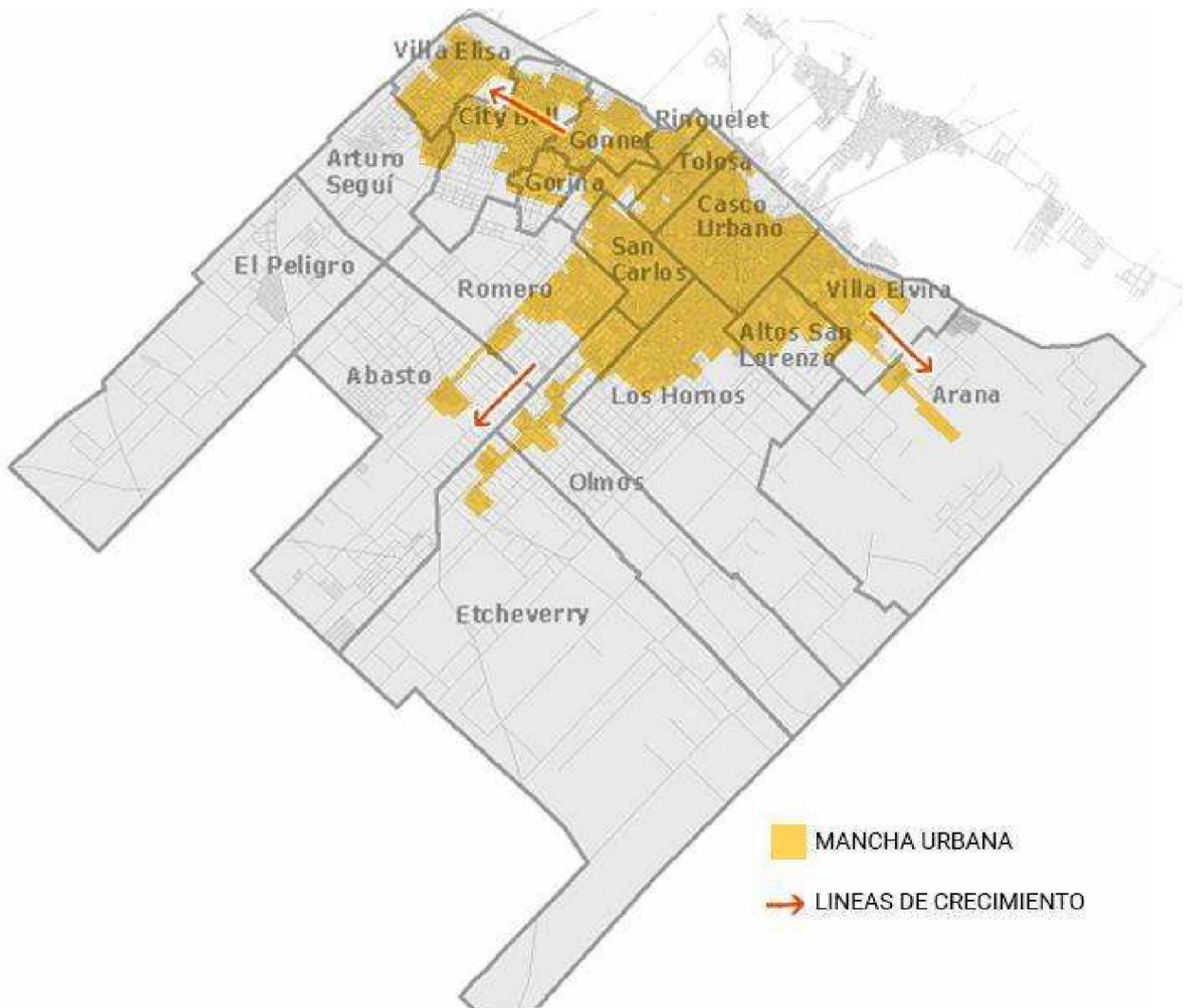
FUENTE: Ursino et al., 2020

La mancha urbana por fuera del cuadrado comenzó a crecer entradas las tres primeras décadas del siglo XX. Durante esos años cobró relevancia la expansión de las líneas ferroviarias, dando origen a nuevos centros como City Bell, Gorina, Lisandro Olmos y Arturo Seguí. En las próximas décadas los crecimientos suburbanos fueron de la mano de la aparición del automóvil, la especulación inmobiliaria y la falta de regulación estatal.

El período comprendido entre 1940 y 1970 estuvo caracterizado por el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) en cuyo contexto se dio un gran crecimiento de la población trabajadora en ciudades del Área Metropolitana de Buenos Aires y también en Gran La Plata, y por la modalidad de acceso al suelo mediante loteos populares. Así como señala Relli (2018), los sectores populares siguieron resolviendo el acceso a la ciudad en las periferias desprovistas de todo atributo urbano, comprando tierra de loteos populares y autoconstruyendo o encargando la construcción de sus viviendas. Este proceso tuvo mayor visibilidad en Berisso y Ensenada, partidos vecinos con mayor trayectoria portuaria y fabril, donde se recibieron grupos de migrantes internos que dieron origen a las primeras villas de la región, cercanas a los lugares de trabajo. Estos fenómenos no cobraron la relevancia que tuvieron en otras grandes ciudades como Córdoba, Buenos Aires o Rosario (Del Río y González, 2018).

En el libro “La Plata una obra de arte” (1982), se indica que recién entre las décadas del ‘60 y ‘80 aparecieron definidos los “tentáculos” de crecimiento de la mancha urbana por fuera del cuadrado proyectado para la ciudad capital. El texto señala cuatro líneas de crecimiento, de las que observaremos tres por ser las correspondientes a la superficie platense (la cuarta corresponde a los Partidos de Berisso y Ensenada).

MAPA 1: Delegaciones de La Plata y líneas de crecimiento de la mancha urbana



FUENTE: Elaboración propia

Por un lado, el “tentáculo Noroeste” se desarrolló paralelo a los caminos Centenario y Belgrano, y las vías del FFCC. La masificación del uso del automóvil potenció el proceso de urbanización direccionado en el eje La Plata-Buenos Aires, que se venía desarrollando desde la segunda década del siglo XX principalmente con residencias de fin de semana en las localidades de Gonnet, City Bell y Villa Elisa (Resa, 1995). En este eje crecieron localidades con otros usos predominantes: Hernández con uso industrial, y Gorina y Arturo Seguí con

población agrícola.

Por su parte, el “tentáculo Sudoeste” se caracterizó en esas décadas por conformar suburbios residenciales de segunda y tercera categoría que desplazaron las quintas hacia el sur (ibídem, 1982).

Por último, el “tentáculo Sudeste” tuvo el mayor crecimiento demográfico, la mayor cantidad de construcciones precarias, y una deficitaria cobertura de servicios (Resa, 1995). En “La Plata una obra de arte” se indica que las características constructivas del sector se debieron a que las urbanizaciones se desarrollaron de forma dispersa y desordenada. Estos enclaves fueron los de menor valor para el desarrollo inmobiliario, debido a que son tierras bajas, atravesadas por arroyos, con mayor riesgo de inundabilidad, por lo que fueron paulatinamente habitadas en su mayoría por sectores de bajos recursos. Con el tiempo, el sector se convirtió en una de las zonas de menor prioridad para las intervenciones estatales y de las empresas prestatarias de servicios (por ser poco rentables). Vallejo indica que en estas décadas comenzaron a llegar a La Plata trabajadorxs de viejos enclaves e inmigrantes de países vecinos, que ocuparon nuevos sectores del periurbano: “las interacciones entre centro y periferia se redefinían así para originar otras cartografías de la exclusión, cada vez más complejas e inasibles (...). El crecimiento incontrolado de la periferia, expandía cada vez más lejos contradicciones sociales hasta reproducir bastante más allá del casco urbano la relación dual del adentro y el afuera” (Vallejo, 2015:175) . Durante este período el fin del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones, el comienzo del periodo de reestructuración neoliberal, y las modificaciones en el régimen urbanístico en la provincia de Buenos Aires caracterizaron un escenario social y económico que alentó al crecimiento urbano informal. Así como señala Relli (2018:210), “la existencia durante más de tres décadas de oferta de tierra accesible al bolsillo de los sectores de bajos ingresos explica la baja incidencia (o la expansión más tardía respecto de otros países de la región) de la irregularidad producto de las ocupaciones de tierra y de la compraventa en loteos clandestinos”. Mientras que en esta década comienzan a desarrollarse las primeras ocupaciones de tierras, no será hasta llegados los años `90 que el tema se instale como problema, sosteniéndose de forma sistemática hasta la actualidad.

Si bien la problemática del hábitat popular platense puede interpretarse como un fenómeno reciente, la caracterización hasta aquí desarrollada nos muestra que históricamente, bajo diversas formas y configuraciones, los sectores populares enfrentaron dificultades para

acceder al centro urbano platense, ubicándose desde los orígenes en las periferias locales y formando (junto a otros sectores sociales) una mancha urbana que desde hace más de un siglo rodea el famoso cuadrado planificado.

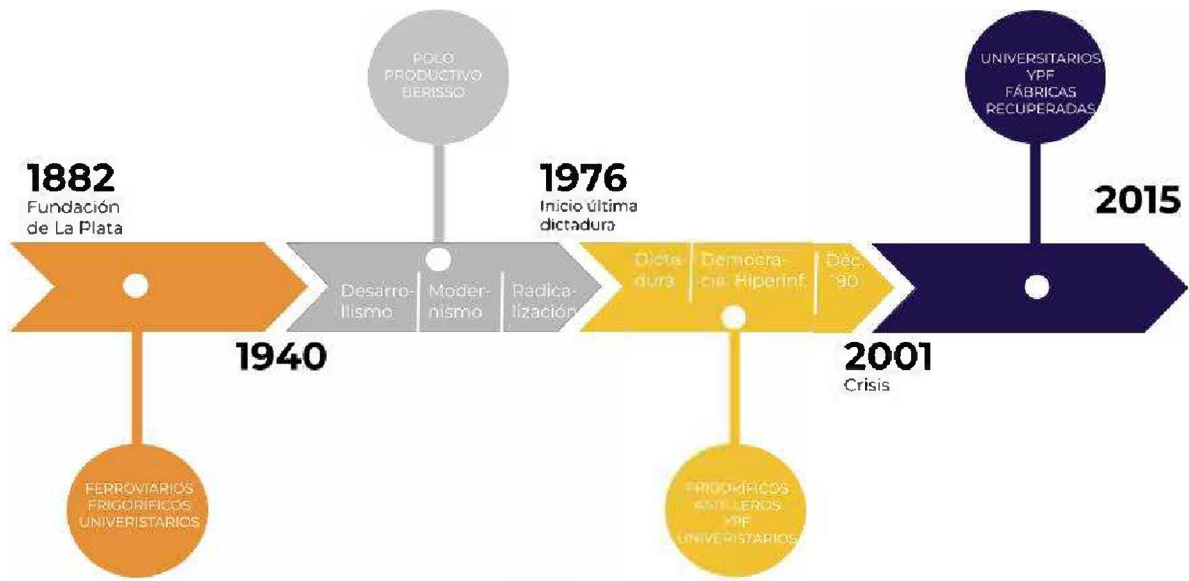
2 | LA PLATA, SEDE HISTÓRICA DE ORGANIZACIÓN Y RESISTENCIAS

El escenario platense contiene -además de procesos de periferización histórica de los sectores populares cristalizados en graves problemas actuales referidos al hábitat popular- una trayectoria e identidad vinculadas a procesos de organización y resistencias, relacionados a su vez con las principales actividades económicas del Gran La Plata (conglomerado conformado por La Plata, Berisso y Ensenada). El Gran La Plata tiene sus especificidades económicas y políticas, “donde la presencia de organizaciones gremiales y políticas de los trabajadores y estudiantes locales se vincula tanto con los desarrollos de los conflictos en la región como con las relaciones que ellas establecen con las direcciones nacionales, con las distintas instancias de gobierno, con organizaciones patronales, de la sociedad civil, etc. No se debe esperar, por tanto, que los sujetos y alineamientos relevados en este trabajo repitan los casos de otros lugares más estudiados como Córdoba o la Capital Federal y el Gran Buenos Aires” (Cappanini et.al, 2012:114).

La Ensenada de Barragán constituía para inicios del siglo XIX un poblado de pequeña escala, cuya salida al Río de La Plata daba curso a sus actividades socioproductivas. A fines de la década de 1860, la situación epidemiológica que afectó a la ciudad de Buenos Aires -provocada por el cólera y luego por la fiebre amarilla- llevó a que los saladeros de carnes debieran mudarse. Juan Berisso, dueño de uno de los establecimientos, mudó su producción a Ensenada, lo que dio origen desde 1871 el poblado de Berisso: las primeras viviendas se fueron ubicando en los alrededores del establecimiento industrial, al ritmo del desarrollo económico que impulsó la construcción del puerto de La Plata, fundada en 1882. La actividad de los saladeros fue reemplazada en los años siguientes por la industria de la carne congelada desarrollada a partir de la radicación de los frigoríficos Swift y Armour, y complementada con nuevas industrias: la implantación de la destilería de YPF en 1924 y la hilandería de Patent Knitting Company en 1925 (Lobato, 2004). Durante las décadas siguientes se inauguraron otras fábricas (plantas siderúrgicas, metalúrgicas y químicas, el

Astillero Río Santiago y numerosos establecimientos de menor escala) que convirtieron a Berisso y Ensenada en centro de una pujante actividad fabril. Las actividades industriales convivieron con actividades socioproductivas pertenecientes al sector terciario, particularmente el sector público concentrado en La Plata -sede administrativa de la Provincia de Buenos Aires-, la Universidad Nacional, y entidades empresariales y financieras (Nava, 2017; Califa, 2021). Si bien en el año 1957 se aprobó la autonomía de las dos localidades costeras, desde 1882 el pueblo de Ensenada de Barragán (fundado en el año 1801) había sido incorporado a la capital bonaerense: durante décadas conformaron un único Partido, que luego de sus divisiones políticas conservaron dinámicas vinculadas entre sí, por lo que haremos mención y referencia a procesos de resistencia de las tres localidades. Desde los enclaves productivos surgieron conflictos y protagonistas de varias de las luchas que allí se registran, a los cuales observaremos de forma sintética y cronológica, en tanto hitos organizativos locales que dan cuenta de la afirmación que da título a este apartado. Para realizar ese recorrido retomamos los períodos temporales con los que fueron leídas las resistencias por el hábitat en el apartado 2.3 de la Sección 1 de esta tesis, incorporando las seis primeras décadas de la historia platense (1882/1940, 1940/1975, 1976/2000, 2002/2015). Con ello se busca reconocer los grados de participación de los distintos sectores socioproductivos en vinculación a la coyuntura en que ocurrieron (Figura 2).

Figura 2. Períodos temporales, y principales sectores socioproductivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1882-2015.

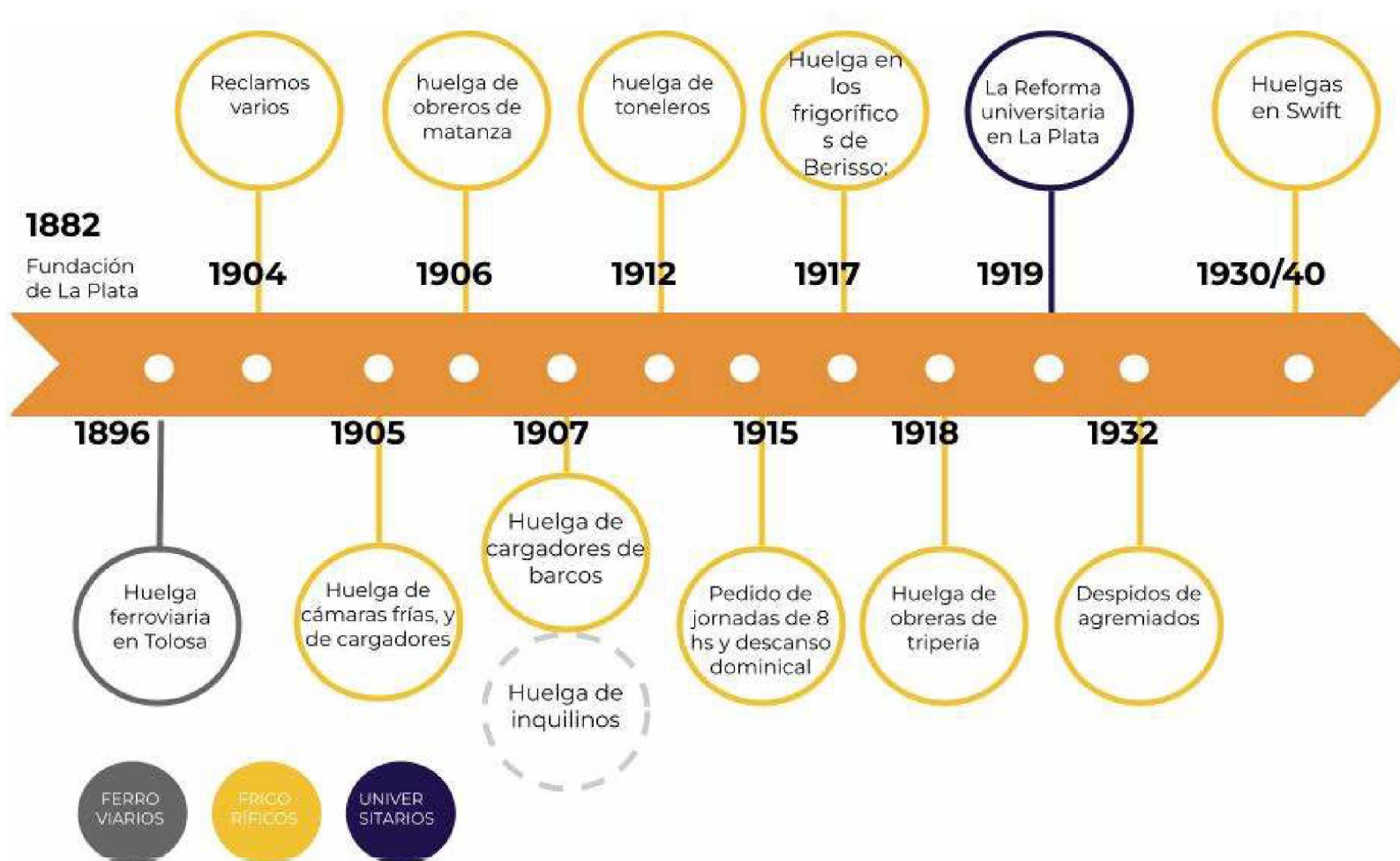


FUENTE: Elaboración propia

*** 1882 | 1940**

En el primero de los cuatro períodos, los procesos de resistencia registrados tuvieron por protagonistas a trabajadorxs de las tres actividades económicas más pujantes del período: trabajadorxs ferroviarixs y de frigoríficos, y estudiantes universitarixs (Figura 3). Los observaremos brevemente para luego analizar sus acciones.

Figura 3: Principales sectores socioprodutivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1882-1940



FUENTE: Elaboración propia

En el análisis de esta etapa resulta interesante la lectura que propone De Lucía (1999), quien invita a leer las primeras décadas de la nueva capital en tanto “antorcha del progreso”, donde la estructura social propuesta se refleja en una planta urbana de actividades de servicio y universitarias, con apéndices portuarios (en Ensenada) y ferroviarios (en Tolosa). El autor explica que los conflictos laborales transcurrieron por cauces más tranquilos que en otras capitales (como Rosario o Bahía Blanca), con algunas excepciones como es el caso de la Huelga ferroviaria de Tolosa de 1896. En el desarrollo de una territorialidad nacional, el sistema ferroviario jugó un rol de gran relevancia. Durante el siglo XIX los ramales se extendieron, permitiendo la llegada y comunicación con nuevas áreas incorporadas a la órbita nacional. En esta línea, la construcción de La Plata requirió un ramal para la llegada tanto de materiales de construcción como de trabajadores. La estación de Tolosa, primera estación local, fue a su vez el primer poblado platense. Años más tarde de la fundación de la capital bonaerense, en 1906, se inauguró el ramal La Plata-Constitución, conectando la nueva ciudad con Buenos Aires. En este marco de actividades y relevancia, Belinche y Panella (2010) describen a través de un registro fotográfico la huelga ferroviaria acontecida en 1896 en Tolosa⁴², cuyos reclamos tenían por objetivo mejoras en las condiciones laborales. La negativa a la negociación de las empresas británicas provocó que innumerables talleres de todo el país se sumaran a la protesta. Así como describen los autores, “la huelga se prolongó durante meses y fue una contundente experiencia de organización obrera”. Sin embargo, la empresa exigió al Gobierno la expulsión de los extranjeros, concretada en 1902 con la sanción de la Ley de Residencia.

Más allá de esta experiencia, y sin por ello restarle valor, De Lucía señala una menor conflictividad laboral local, a la que da por motivo las posibilidades abiertas desde la (por entonces provincial) Universidad: desde esta sede se buscó desarrollar “experimentos educativos y formas de enfrentar los problemas sociales desde una perspectiva distinta a la de la clase obrera de las grandes ciudades-puertos litorales” (De Lucía, 1999:14). Ello permitió que por lo menos algunos de los conflictos obreros dados hasta la década de 1920 transcurrieran por vías más apacibles. Estas búsquedas fueron desarrolladas por el movimiento laicista librepensador, protagonista de trabajos en el seno de la clase obrera

⁴² Tolosa fue el primer barrio construido fuera de los límites del “cuadrado” platense, constituyéndose en el lugar de residencia de quienes trabajaron en la construcción de La Plata.

local que implicaron desde iniciativas educativas contra-estatales (Barrancos, 1999), hasta experiencias de educación para personas adultas. En relación a otras universidades nacionales, se destacó en la época que una vez nacionalizada la Universidad de La Plata tomó entre sus actividades directrices la extensión universitaria, buscando la vinculación entre “instruidos y no instruidos”⁴³. En comparación con otras Universidades Nacionales, la platense resultó progresista y avanzada para la época. No obstante, no fue eximida de las críticas realizadas desde el sector reformista que en 1919 -en continuidad con el proceso cordobés- cuestionó a la “oligarquía de profesores”. En 1918 el movimiento reformista universitario cordobés expresó el descontento con los planes de estudio anacrónicos, estatutos restrictivos y un régimen disciplinar autoritario, denunciado por una parte de los estudiantes y de los profesores. Mientras que el movimiento reformista cordobés arremetió contra una universidad clerical y arcaica, el movimiento platense se dio en el marco de una universidad laica y orientada a intervenir en el campo social que, sin embargo, promovía una mirada polarizadora entre personas “aptas y no aptas”, así como estaba cerrada a la participación estudiantil en sus decisiones. La repercusión de los hechos cordobeses no tardó en llegar a La Plata, que ya se ubicaba entre las Universidades Nacionales más concurridas. El edificio central fue tomado por los estudiantes y hubo violentos enfrentamientos que terminaron con la renuncia del presidente de la Alta Casa de Estudios. El conflicto permitió el surgimiento de nuevas instituciones, la división de varias unidades académicas y la modificación de los planes de estudio, así como la modificación del Estatuto universitario (Beliche y Panella, 2010; Biagini, 1999; Graciano, 2008).

Más allá del análisis que propone De Lucía, en el período se registran numerosos conflictos obreros, no siempre resueltos de formas novedosas. Lobato (2004) realiza un recorrido por las luchas obreras acontecidas en los primeros años del siglo XX, principalmente en la ciudad de Berisso. Desde 1904 se encuentran registros de huelgas y reclamos, vinculados en su mayoría a mejoras salariales y a las condiciones laborales (suba de la edad de contratación a un mínimo de 14 años de edad, aprovisionamiento de agua segura para el personal, reducción de producción diaria, reducción de carga horaria, habilitación del descanso dominical, etc). La mayoría de estos procesos eran encabezados por determinado sector de la cadena productiva, y se vinculaban a distintas formas de agremiación. Para el año 1917,

⁴³ Visión polarizada propia del ámbito universitario previo a la Reforma de 1918.

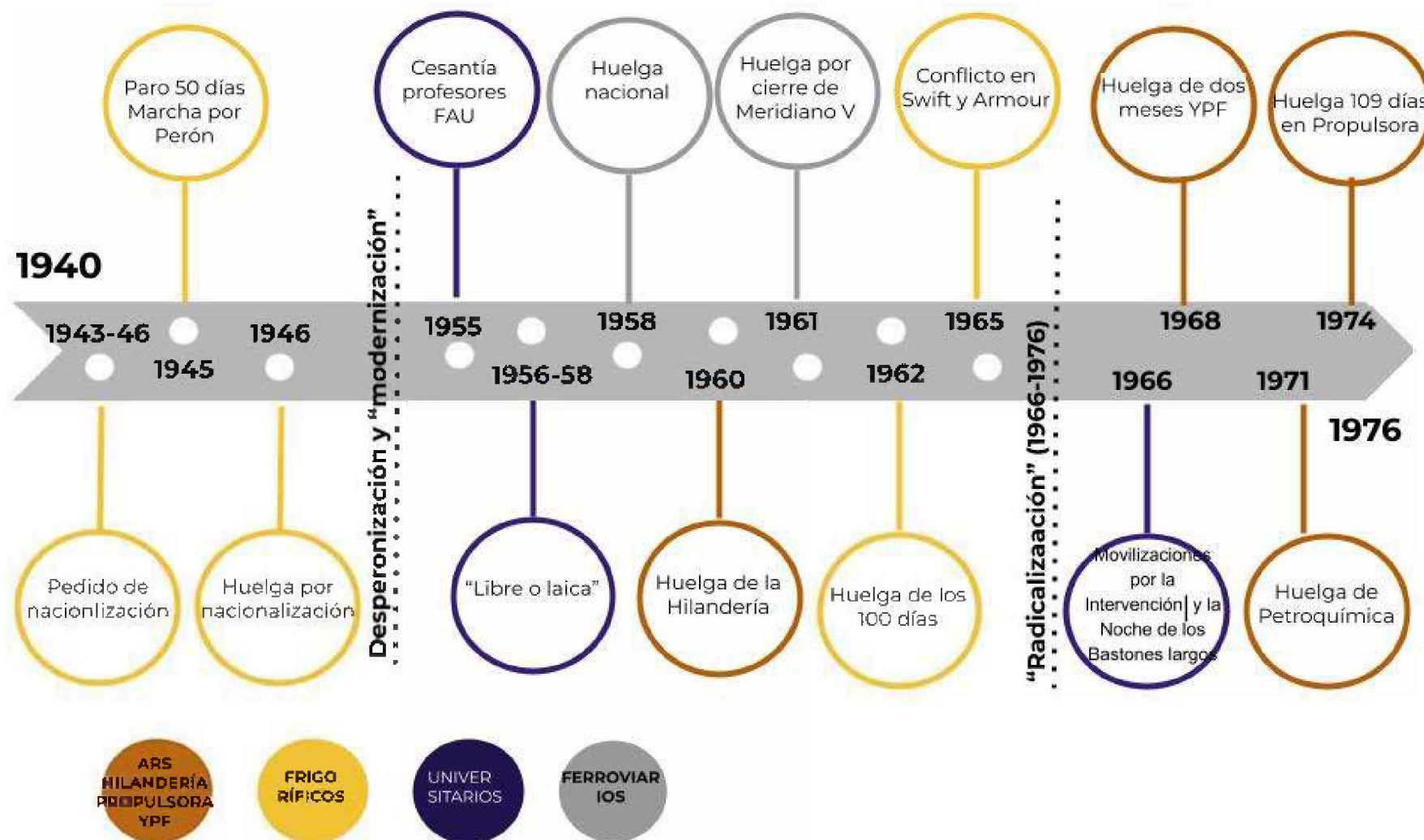
luego de años de acciones de protesta, se llevó a cabo la Gran huelga del frigorífico Swift: la fuerte participación de 500 trabajadores terminó disuadida por la represión policial, que ocasionó a su vez la mediatización y la adhesión de los gremios marítimos y ferroviarios, así como de otros frigoríficos, extendiéndose el reclamo a 60 días de acciones. Ya en la década de 1930, los despidos de agremiados comenzaron a ser corrientes, así como la acusación a trabajadorxs de filiación anarquista y comunista (principalmente de origen búlgaro y lituano) de atentados a fábricas y tranvías. Así como en los años veinte los despidos bajo el cargo de ser comunista eran corrientes, en los treinta la asociación entre activista gremial-comunismo se intensificó. Estas acusaciones, así como las condiciones laborales no mejoradas, fueron motivos de huelgas y conflictos en la década.

En síntesis, si bien el ámbito universitario propuso y desarrolló alternativas progresistas e innovadoras, encontramos en este primer período el constante tratamiento de los conflictos a través de la relación entre empresarios y fuerzas policiales, la represión, la participación de distintas corrientes de pensamientos de izquierda, la especulación de empresarios con la llegada de barcos con nuevos trabajadores. Asimismo, se registran respuestas en solidaridad de otras localidades y rubros productivos ante conflictos locales; al tiempo que en la mayoría de los conflictos podemos reconocer que no son exclusivamente locales, sino que son repercusiones y demostraciones de un estado de situación general, exacerbado en este caso por la relevancia que presentan las tres actividades laborales presentadas.

*** 1940 | 1976**

Entre las décadas del '40 y del '70, podemos distinguir tres períodos, vinculados con las propuestas productivas y económicas de los distintos gobiernos. Mientras que desde la llegada de Perón al gobierno comenzó un período de industrialización para sustitución de importaciones, la llegada al poder en 1955 de la autodenominada Revolución Libertadora trajo como proyecto la búsqueda de “desperonización y modernización”, proyecto que encontró su fin con el comienzo del Onganiato en 1966 caracterizado por el prohibicionismo y la consecuente radicalización que caracterizó el periodo. En cada uno de estos sub-períodos se registran diversas resistencias, protagonizadas por trabajadores e integrantes de distintos sectores económicos.

Figura 4. Principales sectores socioprodutivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1940-1976



FUENTE: Elaboración propia

Primer peronismo (1945/1955)

Los conflictos obreros que tuvieron por escenario a los frigoríficos de Berisso en la décadas antecedentes, continuaron entrados los años '40, en los que la localidad se mantuvo en estado permanente de conflictividad. Los sindicatos comunistas llevaban a un estado de deliberación, organización y reclamos que, aunque moderados, representaron una amenaza a las empresas y a la economía de exportación en el contexto de la guerra. A fines de 1945, y ante la inminencia de despidos masivos (por el fin de la segunda guerra mundial), aconteció un grave conflicto que se prolongó por 50 días, con idas y venidas por parte de la Nación, la Provincia de Buenos Aires y hasta el Embajador de los Estados Unidos. Meses más tarde, en continuidad con reclamos en pedido de la nacionalización de las empresas frigoríficas, se desarrolló la huelga de 1946, en un contexto donde el lenguaje del nacionalismo⁴⁴ fue una clave para la identificación social y nacional.

La identidad obrera y el conjunto de antecedentes de huelgas durante décadas en un polo productivo de la escala del de Berisso y Ensenada, se convirtieron en 1945 en el inicio de una mecha que ardería hasta Plaza de Mayo. Herrera (2017), entre otros autores, recorren los hechos sucedidos el 17 de octubre de 1945 que convirtieron a Berisso en la "Capital del Peronismo" o en su "Km. 0". Desde la localidad costera partieron las primeras columnas de trabajadores argentinos pidiendo la liberación de Juan Domingo Perón.

Desperonización y modernización (1955/ 1966)

El segundo mandato peronista terminó el 23 de septiembre de 1955 a través del golpe militar autodenominado Revolución Libertadora, que vino a dar inicio a un período caracterizado por la deslegitimación del peronismo y por la búsqueda de modernización en los sectores educativos y productivos. En este contexto, el partido peronista fue proscripto. En el plano de la actividad sindical, se encuentran continuidades con aquella forma de expresión predominante para los reclamos durante la época de Perón: la ocupación de fábricas. Para el caso del Gran La Plata, se registran además numerosas huelgas impulsadas desde los empleados de comercio (1956), ferroviarios (1958 por condiciones laborales, y 1961 por cierre de Estación Meridiano V), hilandería (entre agosto de 1960 y mayo de 1961, uno de los más extensos de la historia de las huelgas en Argentina y que encaminó al

⁴⁴ En el período se nacionalizó el ferrocarril.

establecimiento a transformarse en la Cooperativa Argentina Textil de Trabajo, vigente hasta la actualidad), astilleros⁴⁵ y frigoríficos (en 1962 comenzó una huelga que duró 110 días, en 1965 comenzó otra huelga por incumplimiento de las garantías horarias, y luego empezaron los reclamos por los inminentes cierres de las fábricas). Aunque en comparación con otras ciudades y centros productivos el Gran La Plata no presenta diferencias cuantitativas en sus procesos de luchas, sí se registran huelgas emblemáticas de la historia de luchas obreras.

Sumado a la “desperonización” iniciada con el golpe de 1955, como proyecto político se superpuso un diseño de gestión “modernizadora” de la universidad y del conocimiento. Simonetti (2002) lo resume indicando que en la década de 1950 avanzó el discurso de modernización vinculado a las universidades, acompañado de un paradigma antiperonista apoyado por el movimiento estudiantil. En el cruce entre ambos proyectos se encuentran ejemplos como la cesantía de siete profesores de Arquitectura promovida por el Centro de Estudiantes en 1955 basada en la ostentación de su condición de peronista, así como la reincorporación de docentes de la Facultad de Ciencias Naturales exonerados en 1946 (Longoni et.al, 2009; Pis Diez, 2014), que ejemplifican el clima de época. En el período se destaca también la participación de jóvenes católicos platenses durante el conflicto universitario conocido como “Laica o Libre”, desarrollado a fines del año 1958 en Argentina, en un intento de crear “universidades libres” (Brugaletta, 2011; Califa, 2021).

Revolución argentina y período de radicalización(1966/1975)

Durante los primeros años del gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía, la movilización obrera del Gran La Plata estuvo fuertemente marcada por la acción de los gremios estatales, que agrupaban no sólo a los trabajadores de la administración pública sino también a los vinculados con sectores de la industria y servicios (Raimundo, 2010). El período se caracteriza por la radicalización de algunos procesos de reclamo, acontecidos principalmente ante hechos de represión y asesinatos, la intervención de las universidades y el intento de

⁴⁵ El **Astillero Río Santiago** fue creado por decreto presidencial en junio de 1953 y durante la década siguiente se convirtió en un gigante en Latinoamérica por la cantidad de trabajadores que nucleaba y por la capacidad técnica y tecnológica que había incorporado. En las dos décadas siguientes fueron parte de los procesos de lucha de la zona destacándose la combatividad de sus trabajadores. Chironi (2010) y Abovsky (2010) relatan los años 1975 y 1976, previo a dictadura.

revocar la reforma universitaria⁴⁶, y las dificultades económicas plasmadas en la devaluación, el aumento de los porcentajes de retención a las exportaciones y la supresión de las medidas de protección.

En este sentido, Califa describe que “durante esta década La Plata se constituyó como un escenario característico de lucha social (...). En el Gran La Plata, como en el resto del país, la **conflictividad obrera** acreció a fines de los ‘60” (Califa, 2021:2). Una de las mayores expresiones de ello fueron la huelga de dos meses en YPF⁴⁷ durante 1968, “conflicto que aparece como un punto de inflexión en la dinámica sindical de la etapa, que marca el renacer de las luchas obreras y que deja su impacto en las distintas tendencias del movimiento obrero de la época” (Raimundo, 2010:85). En continuidad, durante los años siguientes se destacaron la Huelga de los obreros textiles⁴⁸ de Petroquímica Sudamericana (1971), y la huelga de 100 días en Propulsora Siderúrgica (1974)⁴⁹. Estas experiencias se dieron en un marco nacional de creciente radicalización de las luchas obreras y estudiantiles. Si bien en La Plata se cristalizaron en apoyos entre luchas, el clima o expresión de la época es representado por procesos emblemáticos como lo fue el Cordobazo (1969).

En el ámbito **universitario**, en correspondencia con la coyuntura nacional y ante un nuevo clima intelectual expresado en el Mayo Francés, se inició a fines de la década del sesenta una nueva etapa de la militancia universitaria. La expansión de las ideas marxistas no tardaron en anidar en el ámbito universitario, al tiempo que se abrían debates sobre las modernas

⁴⁶ Nava (2018) señala que para este período era parte del plan estatal “enderezar” las universidades, donde se habían vuelto corrientes las huelgas y reclamos.

⁴⁷ La medida de fuerza duró casi dos meses, contó con la adhesión de diversos centros y agrupaciones y de la FULP y tuvo como consecuencia 2.000 cesanteados (Cappannini, 2012). El reclamo tuvo por inicio el aumento de la jornada de trabajo de 6 a 8 horas diarias, negando una reivindicación lograda hacía 20 años por razones de insalubridad.

⁴⁸ Motivada por despidos masivos y reclamo de aumento salarial. Mientras que la huelga no contó con apoyo gremial, sí fue “sólidamente respaldada por el accionar de los estudiantes universitarios, cuestión que puede ser vista como peculiar y a la vez casi obvia, teniendo en cuenta la existencia de indicios de un proceso de proletarización en las filas estudiantiles” (Raimundo, 2012:246).

⁴⁹ En una suerte de expresión de las formas de lucha del período, durante más de tres meses “la lucha de Propulsora combinó la toma de fábrica, el paro, los piquetes, la huelga de brazos caídos, el boicot a la producción, asambleas masivas, movilizaciones y actos con más de 5 mil obreros y estudiantes; a su vez se organizaron comisiones de solidaridad y de propaganda de la que participaron numerosos sectores de la región y la defensa de la planta frente a las distintas provocaciones llevadas adelante por la policía, los grupos parapoliciales y la burocracia de la UOM.” (Abovsky, 2010:62).

corrientes intelectuales y científicas. A la par, comenzó un proceso de revisión en amplios sectores estudiantiles sobre su antiperonismo. Así como indica Tortii, “el clima contestatario que se expandió a partir del Cordobazo tenía una de sus raíces en el campo cultural e intelectual propio de los años ’60, cuando la sociedad se encontraba inmersa en un proceso de “modernización” totalmente contradictorio con el autoritarismo gubernamental y su política cultural oscurantista” (Tortii, 1999:6). En este contexto, “el movimiento estudiantil platense ganó un importante protagonismo, que lo localizaría muchas veces como un referente a la hora de diseñar las tácticas de la lucha callejera contra el gobierno del Gral. Onganía, ya que su repertorio de acciones lo transformó en un ejemplo a seguir por gran parte del campo del pueblo al conformar un avanzado ejercicio de “guerrillas móviles” (Bonavena, 2012:15).

Con este nuevo escenario, un amplio sector de estudiantes universitarios inició un rápido proceso de radicalización siendo la novedad la aparición de pequeños grupos que se identificaban con el peronismo. Numerosas investigaciones describen las articulaciones entre militancia universitaria, organizaciones armadas y trabajo barrial. En Robles (2011) se trabaja sobre las experiencias de la Juventud Peronista (JP) en coordinación con la línea política de “masas” de la organización Montoneros en barrios populares de la periferia de la ciudad de La Plata. Por su parte, Nava (2018) construye un mapa de la conflictividad del movimiento estudiantil desarrollada entre los años 1969-1972 en la ciudad de La Plata, analizando la masividad de los conflictos, sus protagonistas, reclamos y demandas que motorizaron las luchas, vínculos y alianzas que establecieron con el movimiento obrero y con otros sectores sociales. En el trabajo realizado por Simonetti (2002) encontramos el estudio de la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), representativa del proceso de radicalización y posterior peronización de vastos sectores medios en el periodo comprendido entre 1966 y 1973 en la UNLP. El autor recoge lo sucedido en agosto de 1966, cuando a un mes de la “noche de los bastones largos” se organizó una marcha en repudio al gobierno militar y al envío del interventor de la universidad. En dicha movilización, los estudiantes fueron reprimidos violentamente por las fuerzas policiales. Sobre acciones en años siguientes, Pis Diez (2019) sugiere que “quizá el ‘Invierno Caliente’ de 1968 fuera lo más parecido a un ‘azo’ que tuvo la ciudad, no obstante, en una coyuntura nacional completamente distinta, aún no preparada para que la protesta masiva expresara aquellas percepciones.” Un año antes del Cordobazo, las movilizaciones y reclamos estudiantiles

terminaron con un saldo de alrededor de 500 detenidos en un solo día, una fuerte coordinación con la CGTA y una aceleración de la activación política estudiantil.

Además de la peronización, dentro del movimiento estudiantil platense del periodo hubo un desarrollo significativo de las nuevas izquierdas, surgidas de fracturas y divisiones internas en las diversas estructuras partidarias de izquierda que “vivieron profundos procesos de debate ideológico como expresión del enfrentamiento ruso-chino y la orientación de los movimientos de liberación de los pueblos. Partidos marxistas, socialistas, comunistas o revolucionarios se escindieron una y otra vez, y numerosos grupos políticos surgieron de aquellos desmembramientos” (Ceballos, 1985: 19), entre los que se destacan las formaciones del PRT y el PCR, entre otros.

Asimismo, La Plata tuvo la especificidad que la distingue de crear ámbitos específicos de producción teórica y de conocimiento altamente politizadas, entre los que consideramos destacables (y afines a este trabajo) experiencias sucedidas en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo durante este período. Fundada en 1952 como Departamento de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, fue escenario en 1956 de las “Jornadas para la mejor enseñanza de la arquitectura”, organizadas por el Centro de estudiantes. Allí se buscó retomar el concepto de “enseñanza viva”, es decir aquella que se realiza sobre los problemas concretos de la realidad. Asimismo, y en continuidad, a partir de los concursos docentes realizados en 1960 y en los años siguientes, accedieron a la titularidad de los Talleres de Arquitectura los arquitectos Chute, Bidinost, Molina y Vedia, Almeida Curth⁵⁰, Soto⁵¹, Eithel Traine y Winograd⁵². Por un lado, Winograd, Molina y Vedia, Soto y Traine desarrollaron una breve experiencia de “talleres federados” (con temas comunes y exposiciones colectivas), consolidando un nuevo polo formativo que repercutió más adelante en experiencias como la del Taller Total en Córdoba, y que que tuvieron fuerte influencia en el campo crítico de la intervención y problematización respecto del hábitat (Longoni et.al, 2009)⁵³. Por su parte, Chute, Bidinost y Soto aportaron en los siguientes años propuestas para un nuevo plan de estudios que alentaba el debate sobre el rol y el tipo de arquitecto a formar⁵⁴, respondiendo

⁵⁰ Los dos últimos se incorporaron en 1961 tras la renuncia de otros dos titulares.

⁵¹ Incorporado en 1963 a partir de la invitación de estudiantes.

⁵² Incorporados en 1964.

⁵³ La experiencia termina con la renuncia docente masiva a la Intervención de 1966

⁵⁴ “Su eje era básicamente práctico y los estudiantes de los Talleres de Arquitectura tenían que materializar partes de sus diseños en talleres de construcciones metálicas y de madera que se

a una vocación educadora que buscaba “formar hombres plenos, celosos de su libertad y altamente responsables en la función social del arquitecto” (Longoni et.al, 2009:23).

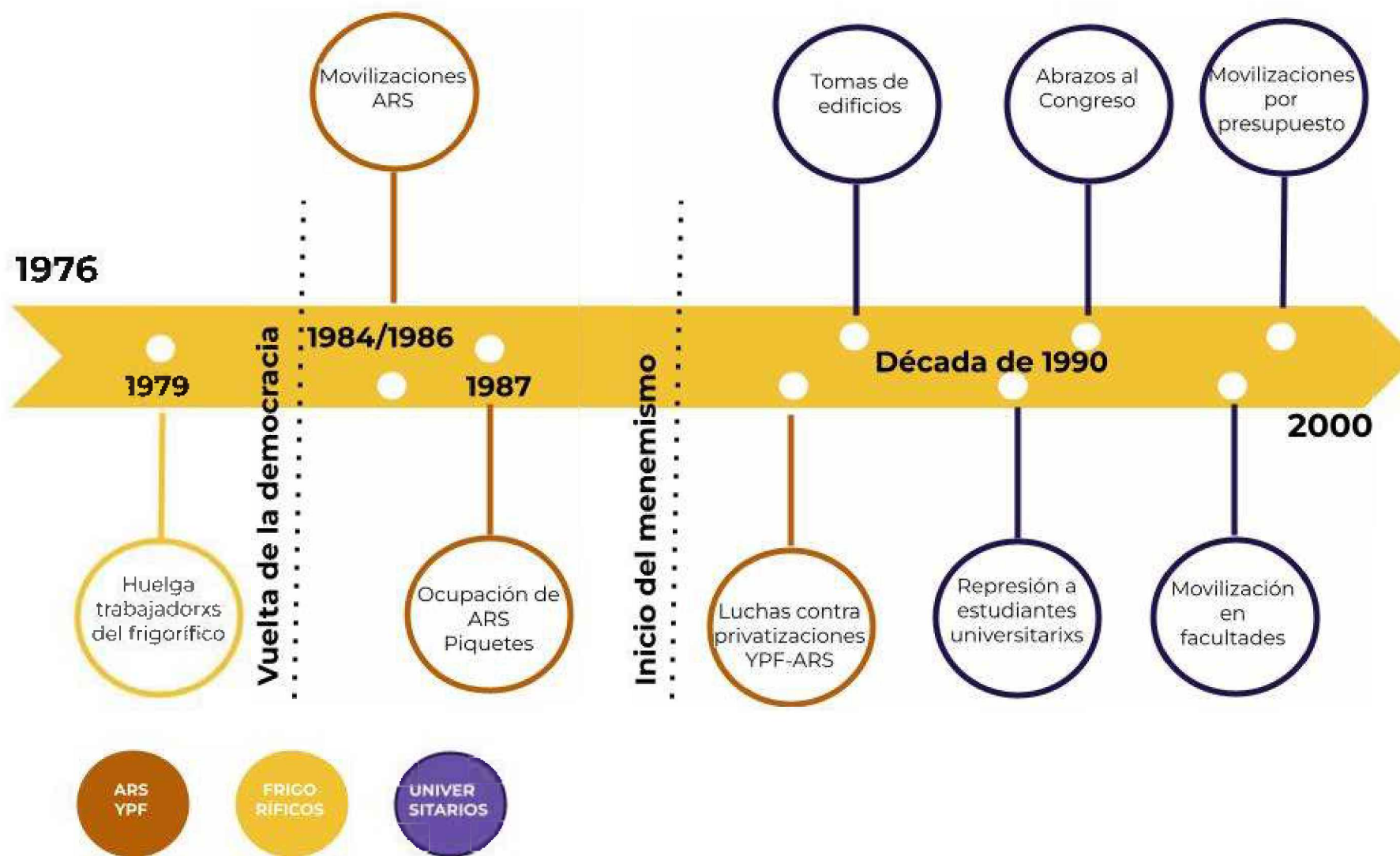
En línea con estas descripciones, Cappannini dice que “son el movimiento obrero y el estudiantil los sujetos primordiales del desarrollo de la conflictividad popular de este período histórico (a diferencia de otros donde, por ejemplo, podrían ser otras fracciones de la clase trabajadora y la clase media como desocupados, asambleas barriales, inquilinos, jubilados, etc)” (Cappannini, 2012:)116. En su trabajo, Califa (2021) aborda desde una mirada general o integradora las luchas del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de La Plata entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. Sobre la lectura general del período, nos interesa rescatar la lectura de Cappannini (2012) quien señala que mientras que muchas de las experiencias terminaron en derrotas desde el punto de vista de las reivindicaciones, al tiempo de esas derrotas fueron surgiendo nuevas reivindicaciones a partir de los conflictos (por ejemplo, levantamiento de las sanciones a los estudiantes de arquitectura, o por la amnistía a los cesantes de YPF), iniciándose nuevos ciclos de protesta.

*** 1976 | 2000**

Dentro de este período, que llamaremos de descomposición (Merklen, 2004), indagaremos en tres subperíodos, cada uno de los cuales se corresponde con un período gubernamental y con distintos momentos de profundización de un mismo modelo económico iniciado en el primero de los tres períodos.

crearían a tal efecto. El Plan fue anulado por la Intervención Militar en las Universidades y nunca más se habló de él” (SAKAMOTO, 2010: 11, en Carranza, 2010)

Figura 5. Principales sectores socioprodutivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 1976-2000



FUENTE: Elaboración propia

Dictadura cívico -eclesiástico-militar

El período de radicalización de los movimientos políticos se enfrentó a partir de 1976 con la institucionalización de las prácticas represivas estatales que se venían desarrollando desde los primeros años de la década de 1970. A través de un plan sistemático de represión, tortura, asesinatos y desapariciones forzadas, la última dictadura militar impuso las bases de un nuevo período económico. La ciudad de La Plata, en tanto sede de procesos organizativos y de resistencia, fue una de las ciudades argentinas más golpeadas. La represión cayó fundamentalmente sobre los militantes políticos y sociales. A nivel nacional, el informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) titulado Nunca Más, establece que entre los desaparecidos el 30,2% eran obreros; el 21% estudiantes; el 17,9% empleados; el 10,7% profesionales; el 5,7% docentes, entre otras categorías (Piccone, 2010). Esta situación se refleja en lo sucedido en el Gran La Plata, donde funcionaron 21 centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal. Según la investigación realizada por Rafart (2015), en la ciudad de La Plata desaparecieron durante los años 1976 y 1983 alrededor de 1200 personas. Por su parte, la UNLP resguarda la memoria de sus 691 detenidxs desaparecidxs (<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/unlp.html>), así como sucede en el polo industrial de Ensenada y Berisso⁵⁵. El impacto que tuvo el golpe genocida en la ciudad de La Plata puede aún leerse a través de diversas marcas territoriales que hoy perduran: ex Centros clandestinos de detención, intervenciones artísticas, centros de memoria, son parte del paisaje local⁵⁶.

La forma y sentido en que se desarrollaron los procesos de huelga y protesta que caracterizaron al período anterior mermaron ante las políticas represivas. Los esfuerzos se enfocaron en resistir ante la nueva coyuntura, en resguardar lo construido, en defender el mundo que se pretendía practicar. Es decir, las resistencias y las acciones colectivas estuvieron lejos de desaparecer, pero la atención se puso en resistir al proceso, lo que modificó las tácticas y los objetivos. En este contexto se desarrolló, no obstante, durante

⁵⁵ Entre trabajadores y ex-trabajadores de la ex Propulsora Siderúrgica (actual Siderar) hay por lo menos 19 desaparecidos y 6 asesinados, víctimas del Terrorismo de Estado en Argentina.

⁵⁶ Estos sitios pueden leerse en el Mapa de la memoria realizada desde la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) en el marco del proyecto Paisajes de la memoria: <https://www.comisionporlamemoria.org/investigacion/paisajes-de-la-memoria/mapas-de-la-memoria/>

1979 una huelga de 32 días encabezada por trabajadorxs de frigorífico, impulsada por una demanda salarial y el rumor amenazante del cierre del frigorífico. Esta experiencia es resaltada por diversos estudios académicos sobre la historia del movimiento obrero debido a su contundencia, “dada por la cantidad de días que duró y la cantidad de obreros que adhirieron a ella, así como por el hecho de que la concretaron en plena dictadura pese a los riesgos que corrían (Bretal, 2016:95). Sin embargo, en el mismo trabajo de la autora se vislumbra que pocos ex-obreros la recuerdan, y que entre quienes sí la preservan en sus memorias no le otorgan el lugar de un acontecimiento clave o de gran importancia en tanto evento de resistencia y lucha (ib.ídem). En el caso de Astilleros Río Santiago, Barragán (2009) relata el periodo de la dictadura y señala que, contrario a la trayectoria de décadas anteriores, no se destacaron las prácticas de resistencia.

Vuelta a la democracia

En diciembre de 1983 se retornó a un gobierno democrático. Luego de siete años de instalación de la represión y el miedo como política de estado, comenzaron lentamente a retomarse prácticas de protesta. Hasta el final de la década, en el Gran La Plata se destacan las movilizaciones realizadas por Astilleros durante los años 1984 y 1986, así como 1987 ocupación de la fábrica y los piquetes obreros. Es en esta década cuando comienzan a aparecer las primeras acciones colectivas vinculadas a las ocupaciones de tierras, prácticas que en La Plata no serán centrales hasta años más adelante.

Década de 1990

Entrada la década de 1990, las secuelas del modelo económico implantado desde 1976 comenzaron a expresarse. En estos años se iniciaron las primeras luchas obreras que enfrentaban el proceso de privatización de empresas públicas. Como indica Piovani (2002), “el estado comienza un retiro paulatino de su rol de productor y distribuidor de servicios sociales, y ante esta actitud, los sindicatos van perdiendo contacto con su principal interlocutor político. Se producirán tensiones y rupturas en el campo sindical, y cada una de las corrientes que permanezcan adoptarán distintas estrategias ante los avances del gobierno: apoyo, negociación o resistencia” (Piovani, 2002: 7). En el caso de YPF no se logró impedir la privatización y, en consecuencia, los despidos masivos. En el caso de ARS se

desarrollaron amplias experiencias de resistencia: fue convertido “en un ente autárquico de la provincia de Buenos Aires, luego de que los obreros lucharan incansablemente para que no se privatizara” (Abovsky, 2010:66).

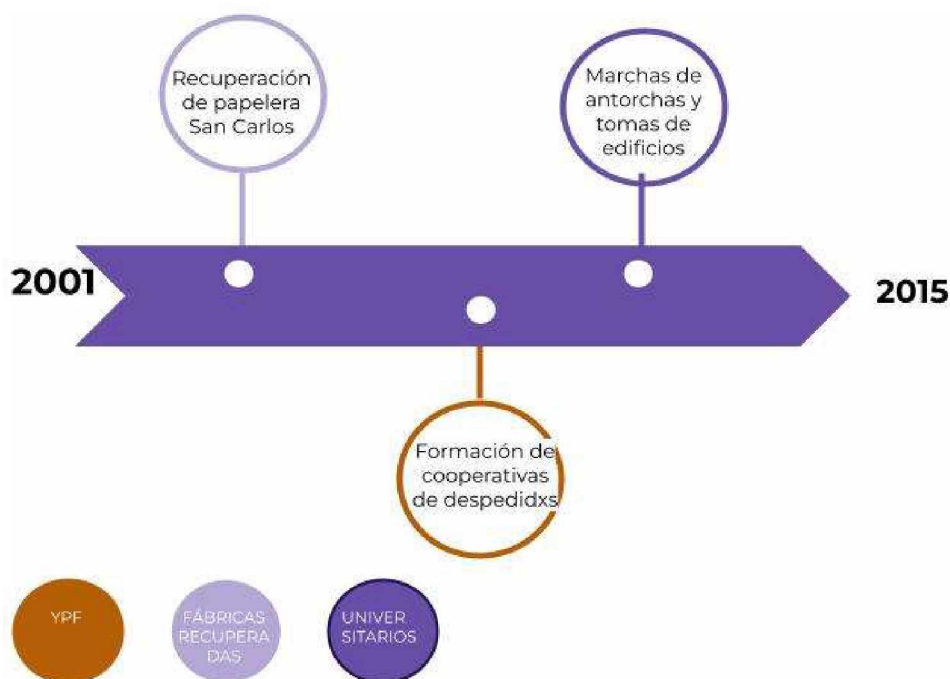
En esta década se destacan, asimismo, las movilizaciones y paros del sector de educación en contra de la reforma educativa, cristalizada en la Ley de Educación Superior (LES). Del conjunto de estos reclamos, el punto álgido fue la represión desatada en febrero de 1996 contra estudiantes universitarios que reclamaban en contra de la aplicación de la LES y el consecuente arancelamiento de las universidades (Talamonti, 2008). González Leegstra (2005) describe el alto grado de movilización en todas las facultades, las tomas de los edificios, abrazos simbólicos al Congreso, movilizaciones por mayor presupuesto.

*** 2001 | 2015**

Tras una larga década de aceleramiento del modelo neoliberal y reestructuraciones, cola de un largo proceso cíclico de crisis económico-financiera, el inicio del siglo XX encontró a nuestro país sumido en una crisis económica y de representatividad, que tuvo por pico máximo las protestas de diciembre de 2001. Como hemos recorrido, este proceso comenzó a gestarse a inicios de la década de los años '70, con el inicio de un cambio de régimen que puso fin al ciclo del modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones, y que se consolidó durante la década de 1990 con la implementación definitiva del proyecto económico-social de corte neoconservador. El ajuste realizado por empresas y organismos públicos, así como la reestructuración y privatización de varias de las grandes plantas que conforman el polo portuario-industrial del Gran La Plata, condujeron a un incremento de la desocupación y la precarización laboral (Adriani, 2011). Ante este escenario, Del Río *et.al* “mencionan que “las organizaciones barriales comenzaron construyendo un espacio de alteridad social basado en la solidaridad de sus integrantes y en el desarrollo de un conjunto de prácticas de resistencia que sirvieron de base para interpelar al sistema político en demanda de asistencia básica y para estructurar un conjunto de prácticas de gran potencia en el campo de lo simbólico (como la visibilidad en el espacio público)” (Del Río *et.al*, 2007:3). De este modo, se desarrollaron una serie de prácticas de resistencia, dentro de las cuales tuvieron un gran impacto aquellas que protagonizaron trabajadorxs de empresas que

fueron privatizadas o que intentaron serlo, las acciones universitarias, y la aparición de fábricas recuperadas (Figura 6).

Figura 6. Principales sectores socioproductivos que protagonizaron experiencias de acción colectiva en el Gran La Plata en el período 2001-2015



Elaboración propia

En Adriani (ibidem) se recopilan algunas de estas experiencias, registrando estrategias ofensivas y defensivas de las empresas, así como aquellas desarrolladas por los propios trabajadorxs. Dentro de estas últimas, en el libro se destacan las del Astillero Río Santiago y su logro de quedar bajo la órbita estatal a partir de la organización de los trabajadores, la recuperación de la papelera San Jorge (hoy Cooperativa Unión Papelera Platense) por parte de sus trabajadores ante la inminencia del cierre⁵⁷ (Papalardo y Sfich, 2011), y los

⁵⁷ La experiencia se desarrolló en el marco de un proceso de escala nacional de recuperación de fábricas que presentaban la quiebra y eran recuperadas por sus trabajadorxs. Así como señalan las autoras, "Se considera fábrica recuperada (FR) al proceso que presupone la existencia de una empresa industrial que funcionaba bajo el modelo capitalista tradicional, cuya quiebra, vaciamiento o inviabilidad llevó a sus trabajadores a encarar medidas de fuerza para mantener la fuente de trabajo,

emprendimientos industriales organizados por ex trabajadores de YPF que con el capital inicial de la indemnización conformaron emprendimientos posteriormente subcontratados (algunos de ellos cooperativas de servicios). Entre las luchas contra las privatizaciones y las subsistencias de los espacios, se destacan asimismo las emprendidas desde la UNLP, que continuaron las luchas contra la LES iniciadas en la década de 1990. Así como describe González Leegstra (2005), durante el año 2002 el sector universitario encabezó numerosas movilizaciones, se inició un paro por tiempo indeterminado, el sector estudiantil tomó el ex edificio del Jockey Club, y se realizaron semanalmente “Marchas de antorchas” pidiendo la reversión de tales medidas.

En otro orden, los procesos organizativos suscitados a partir de la mayor inundación sufrida a nivel local durante el 2 de abril de 2013, atravesaron la ciudad a lo largo y a lo ancho. La tragedia dio origen a numerosas acciones colectivas plasmadas en donaciones, jornadas de reconstrucción, asambleas de inundados, movilizaciones para el pedido de justicia por los fallecimientos y por reclamo de obras de infraestructura y materiales, entre otras. Finalizando el periodo, la ocupación de tierras de Abasto conformó un hito organizativo a escala local y regional: la ocupación organizada de 50 Has. fue el punto álgido de una quincena de años de procesos de ocupación de tierras vacantes a través de los que se buscó dar respuestas a las situaciones habitacionales no resueltas, así como poner en agenda la problemática (Di Croce Garay, Alessio, 2018). Esta ocupación logró una alta visibilización tanto por su escala como por la visibilización, la represión, la organización y la celeridad con que fue aprobada la Ley de Expropiación del predio (Musante, 2016).

Aunque seguramente incompleto, este recorrido nos permite visualizar y reflexionar en torno a que parte de la historia de La Plata está atravesada por la acción colectiva. Este recorrido habilitó la pregunta referida al lugar ocupado por las resistencias por el hábitat que se sucedieron en la capital provincial. Muchas de las acciones mencionadas, vinculadas a procesos sindicales, partidarios, universitarios, etc., construyeron “su brazo” barrial de trabajo de base, lo que nos propuso pensar en la posibilidad de que la organización por la mejora del hábitat constituye en esta ciudad una forma más de resistencia y acción colectiva,

preservar los medios de producción y ponerlos en funcionamiento bajo formas de autogestión” (pp.196).

aún no percibida y registrada como tal. Teniendo presentes las especificidades locales, y retomando estudios como el de Izaguirre y Aristizabal (donde dan cuenta del paso de experiencias de organización sindical al territorio en asentamientos de Quilmes), vemos en el caso de La Plata su distinción por la vertiente del movimiento obrero, así como por el papel de la Universidad y el movimiento estudiantil. A través del estudio de lo sucedido en las luchas o resistencias por el hábitat, intentaremos dilucidar en los capítulos siguientes en qué aspectos se trasladan e identifican conflictos y prácticas cotidianas obreras y estudiantiles en los territorios, buscando reconocer las conexiones entre organización, conflicto, mundo del trabajo y territorio.

3 | INFORMALIDAD URBANA PLATENSE: PROBLEMA ESTRUCTURAL Y PERSISTENTE. ESTADO DE SITUACIÓN ACTUAL

La provincia de Buenos Aires, capital nacional, representa en la historia del país uno de los sitios geográficos donde se produjeron los mayores procesos de crecimiento urbanístico vinculado a la industrialización de la cadena productiva, y por tanto uno de los mayores atractores de corrientes migratorias producidas por la búsqueda laboral o por expulsiones territoriales. Su expresión urbana actual encuentra una provincia donde reside un promedio del 40% de la población argentina. Asimismo -y como producto de los mismos procesos migratorios y de expulsión de territorios-, dentro de la propia provincia el 76% de la población bonaerense (es decir el 30% de la población nacional) habita el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)⁵⁸ (Censo 2010). Producto de las dificultades de acceso a la oferta habitacional descriptas en el capítulo anterior, en esta provincia se

⁵⁸ El AMBA es la zona urbana común que conforman la CABA y un conjunto de 40 Partidos bonaerenses ubicados entre la localidad de Campana y La Plata, con límite físico en el Río de la Plata e imaginario en la Ruta Provincial 6 (y los siguientes 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Zárate). En los valores de población presentados, no fue contemplada la población de la CABA.

construyeron durante las últimas décadas 1934 barrios populares (es decir el 34% del total del país), de los cuales 1561 se encuentran en el AMBA (es decir, el 81% del total de la provincia; y el 27% del país) (RENABAP). Esta serie de valores reflejan la densidad poblacional bonaerense producto de los procesos económicos nacionales; así como la vinculación entre densidad urbana, movimientos migratorios laborales y concentración de enclaves propios del hábitat popular. Es decir, la provincia de Buenos Aires expresa en su conformación poblacional y habitacional actual, los procesos económicos y sociales locales de las últimas décadas.

Este escenario se replica en cada una de las grandes ciudades argentina, así como en las capitales provinciales, donde se distinguen los mayores procesos de desarrollo económico capitalista⁵⁹. En el caso de La Plata, capital bonaerense, concentra junto a la ciudad de Córdoba la mayor cantidad de barrios populares (Tabla 3). Asimismo, entre los partidos bonaerenses, es el partido con mayor cantidad de barrios populares (8,37 % del total provincial) (Mapa N°2), el tercero en cantidad de superficie ocupada por este tipo de asentamientos (Gráfico 1), y el cuarto en cantidad de familias viviendo en contextos de hábitat popular (Gráfico 2). Si bien en términos de hacinamiento no conforma el Partido más desfavorecido, resulta ser una de las localidades con mayor gravedad en lo que respecta a la situación del hábitat popular, albergando a 30.338 familias habitantes de las 1.596 Has. que ocupan los 162 de los barrios populares (RENABAP, 2022).

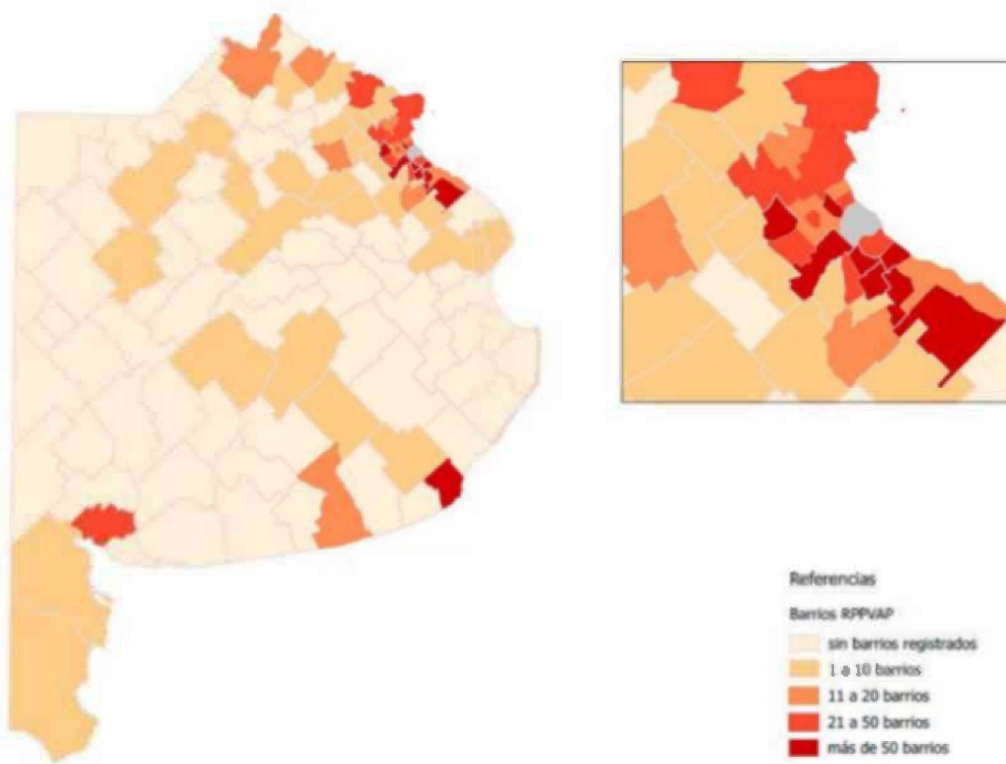
⁵⁹ Entre estos desarrollos distinguimos procesos de industrialización, desarrollos petroleros, y actividades portuarias, que representan polos atractores ante situaciones de desempleo propias de ciudades de menor escala.

TABLA 3. Cantidad de barrios populares en capitales provinciales argentinas

CAPITAL	BARRIOS POPULARES
Córdoba	163
La Plata	162
Resistencia	94
San Miguel de Tucuman	77
Posadas	73
Corrientes	66
Paraná	65
Santa Fe	59
San Salvador de Jujuy	57
Neuquén	52
Ciudad Autónoma	50
Salta	46
Formosa	37
Ushuaia	29
Mendoza	24
Santiago del Estero	23
La Rioja	21
SF del Valle	17
San Luis	13
Rio Gallegos	10
Viedma	7
Rawson	3
San Juan	1
Santa Rosa	0

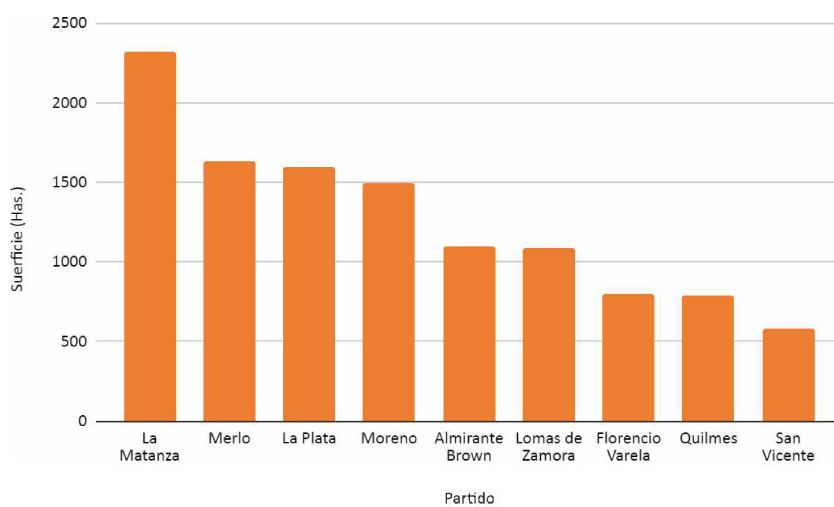
FUENTE: Elaboración propia a partir de RENABAP (2022)

MAPA 2: Cantidad de barrios populares por Partido en la provincia de Buenos Aires

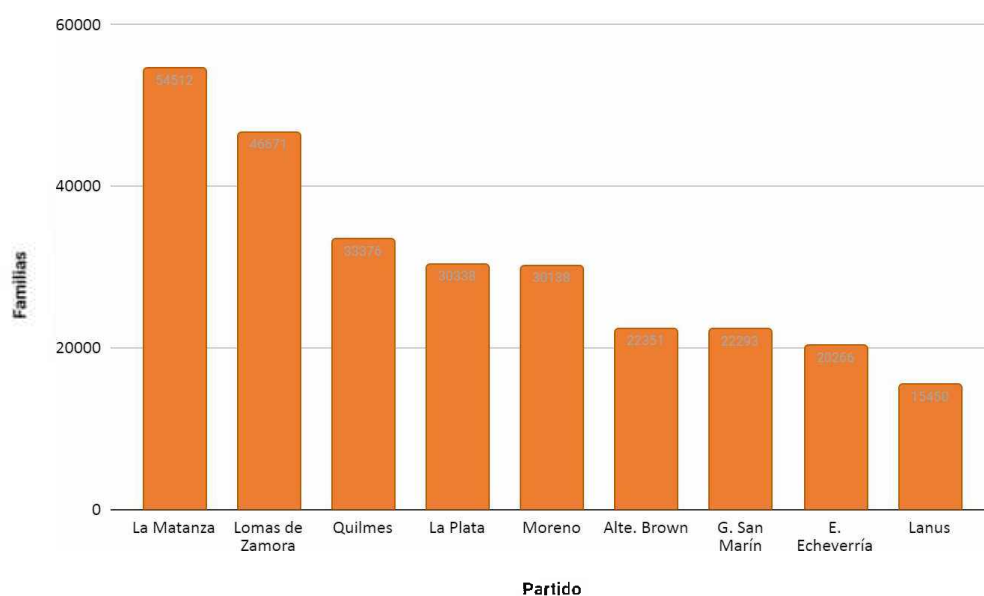


FUENTE: Elaboración propia en base al RPPVAP (2015)

GRÁFICO 1: Cantidad de hectáreas destinadas a barrios populares por partido (pcia. de Buenos Aires)



FUENTE: Elaboración propia en base al RENABAP (2022)

GRÁFICO 2: Cantidad de familias viviendo en barrios populares por Partido

FUENTE: Elaboración propia en base al RENABAP (2022)

El crecimiento urbano informal platense fue cobrando distintas características acompañando cada periodo económico. Si bien a partir de la década de 1970 se registran las dos primeras ocupaciones de tierras del partido (en tierra vacante y sobre vías de FFCC), y en la década siguiente se registraron 16 villas o asentamientos nuevos, es recién a partir de los años `90 que las urbanizaciones informales comienzan a conformar una problemática urbana. Entre los años 1991 y 2000, surgieron 48 barrios populares nuevos (11 villas y 37 asentamientos); entre 2001 y 2010 se fundaron 46 (10 villas y 36 asentamientos), y finalmente entre 2011 y 2015 aparecieron 17 más (3 villas y 14 asentamientos) (Del Río & González, 2018:207).

TABLA 3: Barrios populares en La Plata según período de origen

Período	Casos	Sup.	Hogares	Densidad
Previo a 1980	2	Sin datos	Sin datos	Sin datos
1981/ 1990	16	85,6	2108	24,6
1991/ 2000	48	417,5	9168	22
2001/ 2010	46	396,7	7155	18
2011/2015	17	74,2	953	12,8
TOTAL	129	974	19384	77,4

FUENTE: Elaboración propia en base a Del Río y González (2018)

El análisis de esos datos permite observar que en los 25 años transcurridos entre 1990 y 2015 se produjo ciudad informal en un 600% más (112 villas o asentamientos) que durante los 30 años del periodo 1960-1989 (17 villas o asentamientos). Por otro lado, encontramos que durante las décadas del 1990 y del 2000 se produjeron prácticamente la misma cantidad de barrios informales; y que el patrón de crecimiento es equivalente a lo registrado en el quinquenio 2010-2015. Estos valores son parte de los procesos y las consecuencias de la agudización y posterior agotamiento del modelo económico neoliberal ya descrito, donde se releva el crecimiento de los índices de pobreza. Asimismo, iniciado el siglo XXI y como consecuencia de la crisis económica, social y política que atravesó el país a partir de diciembre de 2001, la función financiera de los inmuebles se intensificó (Del Río y Langard, 2016): el colapso del sistema bancario argentino (2001) y la devaluación de la moneda nacional (2002) llevaron a que “el ahorro en ladrillos” se convirtiera en un resguardo de mayor seguridad que el bancario. Sin embargo, el crecimiento del parque habitacional no se reflejó en la facilitación de las posibilidades de acceso a la vivienda, sino que por el contrario

este se tornó más dificultoso debido al divorcio entre los valores de los inmuebles en el mercado informal y la evolución salarial (Baer, 2011; Del Río, Langard, 2016). La ciudad de La Plata -distrito de la provincia de Buenos Aires con mayor cantidad de superficie permisada para construir entre 2003 y 2008 (Baer, 2011)- se registra un aumento de la valorización de los inmuebles: el aumento promedio en dólares del metro cuadrado de departamentos céntricos a estrenar fue del 115% entre 2005 y 2012⁶⁰, mientras que la valorización promedio en dólares del metro cuadrado de terrenos sin edificar en el conjunto del área urbana del partido, fue de 372% entre 2003 y 2012 (Del Río, Matteucci, Relli, Ventura y Vértiz, 2018). Este escenario de fuertes aumentos tuvieron por réplica el aumento de la inquilinización (Censo 2010), así como el crecimiento sostenido de barrios populares, muchos de los cuales alojaron justamente a aquellas personas trabajadoras del rubro de la construcción en el centro de la ciudad.

El proceso de crecimiento urbano formal e informal también encuentra su reflejo en la localización de cada grupo de mercados. Mientras que las primeras villas ocupaban intersticios próximos al casco urbano, los asentamientos surgidos a partir de 2001 se fueron ubicando en zonas más alejadas, en áreas poco valorizadas, principalmente del eje sudeste-sudoeste del partido que, como hemos visto, es una zona cuya calidad ambiental es baja. Como mencionan Del Río y González , “mientras que hasta el año 1990 el 45% de la superficie de las tomas de tierra se desarrollaron en espacios con algún tipo de problemática urbano-ambiental, las restricciones en las condiciones del emplazamiento se fueron agravando hasta representar luego del año 2000 más del 80% de dicho guarismo” (2018:2019). El cambio de ubicación geográfica implicó el comienzo de la ocupación de espacios con peores condiciones urbano-ambientales. Al tiempo que las tierras fiscales comenzaron a agotarse, se comenzaron a ocupar:

- tierras privadas
- tierras no habitables: áreas inundables (a la vera de arroyos, o debajo de la cota mínima), o sobre suelo degradado (tierras que fueron usadas para actividades extractivas dando lugar a cavas o suelos decapitados, áreas expuestas a

⁶⁰ Instituto de Estadística y Registro de la Industria de la Construcción. Ver <https://www.ieric.org.ar/> (Consultado 20/07/2019)

contaminación industrial, en reserva de electroductos de alta tensión, o áreas destinadas al desarrollo de obras o infraestructuras viales).

- espacios de circulación ferroviaria (hay 70 hectáreas ocupadas pertenecientes a las ex líneas de FFCC).
- tierras lindantes al cinturón hortícola, producto de ocupaciones desarrolladas por productorxs hortícolas de la zona con fuertes dificultades de acceso a la tierra.

Como resultado, la situación del hábitat popular local presenta un conjunto de barrios con grandes déficits en términos de acceso a servicios e infraestructura básica, así como con graves problemas ambientales.

Bajo este recorrido, podemos observar que ante la órbita de distintos gobiernos y momentos socioeconómicos, en La Plata se refleja el crecimiento exponencial de la pobreza urbana y de las dificultades de acceso al suelo y a la vivienda desencadenado en las últimas décadas.

Sección 3

MAPA DE LAS RESISTENCIAS POR EL MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT POPULAR

Las acciones colectivas con objetivo en el mejoramiento del hábitat popular platense aparentaban, a priori, ser parte de un conjunto o práctica cotidiana local de la cual -tal como en otros puntos de nuestro continente- sus habitantes se valen para mejorar los entornos donde viven. Con el objetivo de construir una primera respuesta que verificara esta hipótesis, se relevaron a través de diversas fuentes una suma de experiencias que permitieron comenzar a verificarla. Así como fue descrito en el apartado metodológico, se trabajó con diversas fuentes en un trabajo multietápico (Tabla 4), que permitió organizar la búsqueda de información.

TABLA 4: Fuentes y etapas de recolección de información para el armado del Mapa de las resistencias del hábitat popular

ETAPA	FUENTES	INSTRUMENTOS
ETAPA 1	FUENTES SECUNDARIAS	Revisión bibliográfica
ETAPA 2: Organizaciones sociales	FUENTES PRIMARIAS	Entrevistas Encuestas Informes Documentos Publicaciones
ETAPA 3: Intervenciones universitarias		
ETAPA 4: Análisis de políticas públicas	OTROS	Notas de campo Recorridos barriales Observación participante Análisis cartográfico Análisis fotográfico

FUENTE: Elaboración propia

El relevamiento permitió detectar un conjunto de experiencias cuyo objetivo fue el mejoramiento habitacional, y que su forma de abordaje fue a través de acciones colectivas. A través del registro se relevaron 86 acciones colectivas desarrolladas en 42 barrios

populares platenses. Estas acciones involucran un total de 12400 familias⁶¹, a cuyos barrios pertenecen 606,31 hectáreas platenses⁶². Del total relevado:

- 24 experiencias tuvieron por objetivo atender la seguridad en la tenencia
- 30 casos buscaron atender el mejoramiento barrial
- 32 situaciones trabajaron en torno al mejoramiento de las viviendas

Asimismo, en 15 barrios se relevó una acción (vinculada a alguno de los tres aspectos habitacionales observados), en 10 barrios se encontraron 2 acciones, y en 17 barrios se registraron acciones para atender los tres aspectos habitacionales.

Con el objetivo de presentar los hallazgos realizados, la Sección se organiza en tres apartados principales donde se encuentran (1) los valores construidos durante la investigación, (2) el mapa digital dinámico, (3) una serie de mapas estáticos de análisis de resultados, y (4) reflexiones parciales.

1 | PROBLEMAS BARRIALES, ABORDAJES COLECTIVOS. PRESENTACIÓN DE LOS VALORES CONSTRUIDOS PARA LAS VARIABLES RELEVADAS EN EL MAPA

La construcción del mapa permitió reconocer, sintetizar y sistematizar las acciones relevadas. El punto de partida fue la búsqueda de acciones colectivas que tuvieran por objetivo la seguridad en la tenencia, el mejoramiento de viviendas o el mejoramiento barrial, y de cada una de ellas se pretendió reconocer una serie de características (mencionadas con anterioridad en el apartado metodológico): (i) los problemas o proyectos abordados, (ii) las prácticas colectivas surgidas ante esos problemas o proyectos, (iii) las particularidades o especificidades, es decir los componentes distintivos de las experiencias (actores, recursos,

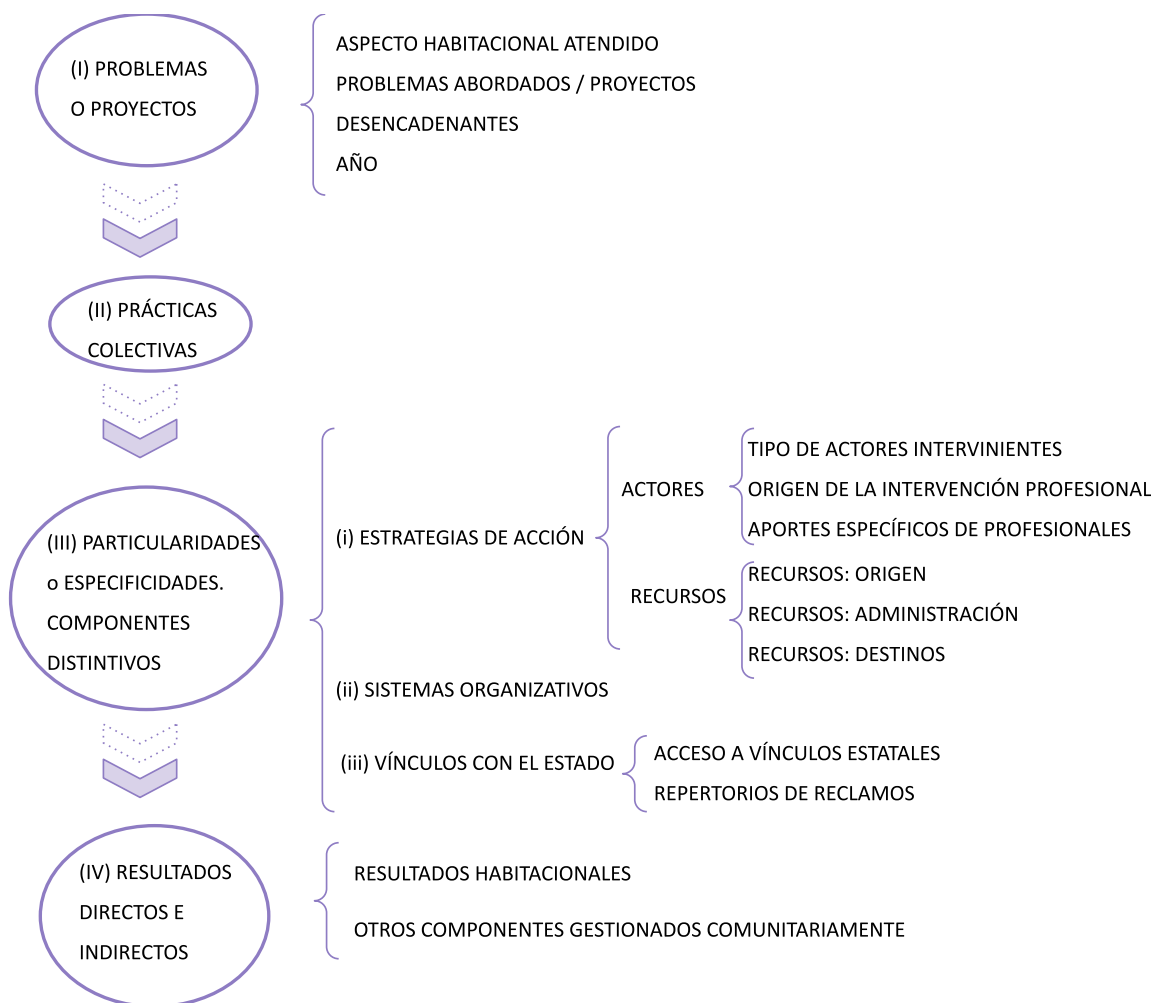
⁶¹ El valor corresponde al total de familias que habitan los barrios según el RENABAP; no necesariamente ese total participó de la acción colectiva.

⁶² En esta suma no se contemplaron las familias ni la superficie de :

- barrio Los Kokitos y La Emilia: estos barrios no están inscriptos en el RENABAP, aunque su conformación y características urbanas son propias de un barrio popular.
- Ellas hacen: la experiencia se contempla dentro del relevamiento debido al carácter colectivo que tuvo en todo su proceso. Sin embargo, aún no fueron finalizadas las obras, y el barrio se encuentra deshabitado.
- Familias productoras del Parque Pereyra Iraola: en las experiencias relevadas no se pudo cuantificar cantidad de familias afectadas, ni el total de superficie que destinan a la producción agrícola.

sistemas organizativos, repertorios de reclamo), y (iv) los resultados directos e indirectos a los que se llegó. Las cuatro dimensiones son asumidas en tanto secuencia: ante determinado problema surgieron prácticas colectivas, que tuvieron sus propias particularidades o propios componentes distintivos, y a partir de las cuales se llegó a una serie de resultados habitacionales y de otros tipos (Figura 7).

Figura 7: Variables para la construcción del Mapa de las resistencias



FUENTE: Elaboración propia

Los valores para cada una de estas variables se construyeron durante el trabajo de campo: se inició la investigación con un conjunto de valores que fueron complementados con los relevados a través de la sistematización de la información construida durante el proceso de trabajo. Por tanto, serán aquí presentados a través de tablas, mapas, punteos, gráficos y líneas de tiempo, como parte de los resultados de investigación.

1.1 / (I) Problemas o Proyectos

Dentro de los ´proyectos relevados, presentamos a continuación aquellos problemas que fueron abordados, los factores que los desencadenaron, y el periodo o año en que se desarrolló.

*** Problemas abordados por cada aspecto habitacional**

Inicialmente se indagó en la distinción de los problemas abordados para cada uno de los tres aspectos habitacionales, es decir los proyectos que fueron trabajados para situaciones conflictivas vinculadas a la seguridad en la tenencia, el mejoramiento barrial o el mejoramiento de vivienda. La construcción de estos valores a partir del trabajo de campo (y no la confirmación de esos valores en el campo), permitió abordar la pregunta referida a qué es para los sectores populares y/o para las organizaciones sociales el mejoramiento del hábitat. Esta decisión metodológica buscó reconocer valores propios de las experiencias de quienes son atravesadxs por la problemática en cuestión, abandonando métodos que invitan a construir valores desde el escritorio para su posterior relevamiento en campo. Desde este enfoque se intenta aportar a la creación de conocimientos situados, multiescalares, participativos y dialoguistas que busquen quebrar los argumentos de “la autoridad” (Freire, 1985). En palabras de Freire (1985), hablamos de encuentro de saberes; al decir de Pelli (2007), nos referiremos a “la construcción de conocimiento construido con la misma gente”. En ambos casos, buscaremos construir conocimiento partiendo de la idea de que “toda elaboración, de acción, o de decisión política, sobre la solución habitacional, debe tener su basamento en el conocimiento profundo y constantemente actualizado de las necesidades de las personas, entendido como conocimiento construido junto con la misma gente que las padece, no sólo la de las estadísticas y de las encuestas sino las personas concretas, con nombres, rostros y diálogos, una por una, uno por uno.” (Pelli, 2007: 16). De este modo, se intentó poner en valor experiencias y saberes no académicos, que conformarán ahora una nueva respuesta al significado de la categoría mejoramiento del hábitat popular: “la mirada de la realidad y el encuentro de saberes aportan al hábitat no sólo una cuestión de metodología diferente sino una posibilidad de construcción política, es decir una politización de las prácticas” (Marzioni, 2012:166). En este sentido, se construyó el siguiente conjunto de valores:

ASPECTO HABITACIONAL ATENDIDO	PROBLEMAS ABORDADOS / PROYECTOS
SEGURIDAD EN LA TENENCIA	Intentos de desalojo y/o de "re-tomas"
	Escrituración de la tierra o la vivienda
MEJORAMIENTO BARRIAL	Equipamiento: espacios comunitarios, comedores, canchas, Guardería de niños, Ropero comunitario
	Infraestructura: obras hidráulicas, alumbrado, puentes, entubamiento, asfalto, veredas, tapado de baches, garitas
	Servicios: luz, agua, cloacas, residuos, medidores comunitarios de luz
	Mantenimiento: arroyo, basurales, zanjas, plazas, cestos de basura
MEJORAMIENTO DE VIVIENDAS	Pedidos colectivos de materiales al Estado
	Proyecto de viviendas (planos)
	Construcción de viviendas nuevas
	Construcción de mejoramientos o reconstrucción en viviendas
	Construcción de viviendas de emergencia
	Relocalización de viviendas

Tabla 5: Problemas o proyectos relevados para cada aspecto habitacional

FUENTE: Elaboración propia

Dentro de los **problemas abordados referidos a la seguridad en la tenencia**, registramos dos principales: intentos de desalojo y/o re-tomas, y gestión de la escrituración de la tierra y/o la vivienda.

Los *Intentos de desalojo* de tierras o viviendas, efectivizados a través de denuncias e intervención estatal mediante fuerzas de seguridad, son expresiones de las tensiones y disputas territoriales, entre sectores con intereses y necesidades diversas: la participación estatal se inicia ante un conflicto surgido entre un sector que ve vulneradas las condiciones legales que protegen su propiedad privada, y otro que tiene vulnerado su derecho de acceso a la tierra y la vivienda (Di Croce Garay, 2019). Entre los casos relevados, se destacan el conjunto de acciones interbarriales llevadas adelante desde los barrios Los Robles, El Olvido, 28 de agosto, La Cantera y San Cayetano. Vinculados a través de la organización social Resistencia Cultural Barrial, durante 2012 encabezaron una serie de movilizaciones para

pedir la apertura de una Mesa interactoral donde poder abordar problemas habitacionales de los cinco barrios, principalmente intentos de desalojo y leyes de expropiación sin presupuesto (Di Croce Garay, 2018).

Por su parte, llamamos *intentos de re-toma* a aquellos procesos donde se intenta ocupar un predio o vivienda que ya fue adquirida a través de su ocupación. Es decir, cuando se intenta volver a ocupar algo ya ocupado con anterioridad. Estas prácticas pueden darse de forma individual (por ejemplo ante una vivienda temporalmente desocupada), o de forma organizada o colectiva. Entre las 7 experiencias relevadas, encontramos diversas situaciones. Por un lado, aquellos casos donde la primera ocupación derivó en loteo y venta informal del suelo, y el intento de re-toma es sufrido por personas que compraron informalmente la tierra y/o la vivienda. Ejemplo de ello es el barrio La Esperanza de Los Hornos. Allí varias familias accedieron a terrenos a través de la compra informal, sufriendo meses después el incendio de las viviendas que habían construido. Estos incendios fueron impulsados por los propios vendedores como forma de amenaza con objetivo en el desalojo y reventa de las tierras. En este sentido, la amenaza de re-toma puede ser parte de prácticas de hostigamiento que pueden estar vinculadas o acompañadas de pedidos de montos económicos a cambio de protección o seguridad en la tenencia⁶³. Por otro lado, registramos intentos de re-tomas en viviendas que temporalmente se encontraban deshabitadas (por trabajo, viaje, etc), y en ese lapso sufrían un intento de re-ocupación. Entre estos casos encontramos al barrio Malvinas II, donde varias familias sufrieron estas prácticas durante los primeros años de construcción del barrio. Asimismo, en el caso del barrio Abasto nuevo (fruto de la ocupación de tierras más grande del período analizado)⁶⁴, el intento de re-toma se dio ante una situación particular: producto de los acuerdos entre la asamblea barrial y organismos estatales, se decidió no habitar el barrio hasta que este estuviera urbanizado. En el lapso del inicio de las obras (dilatado en el tiempo, y con un porcentaje del presupuesto a dos centros comerciales platenses⁶⁵), las tierras que se encontraban deshabitadas sufrieron un intento de re-ocupación, que no prosperó. En todos los casos, ante el cuidado colectivo de los predios, y

⁶³ La caracterización de loteos informales y sus protagonistas conforma una temática aún poco estudiada a nivel local.

⁶⁴ Abasto nuevo es el barrio conformado luego de la ocupación de 56 Has ociosas durante 2015. El caso fue reconocido por su masividad, por la fuerte represión sufrida, la mediatización alcanzada y por haber alcanzado en un corto plazo una Ley de expropiación de las tierras afectadas. En la tesis de grado realizada por Musante (2018) se analiza la experiencia, observando las formas de organización y los nuevos sentidos sobre el acceso a la propiedad de la tierra.

⁶⁵ Revista La Pulseada N°176, diciembre de 2019. <https://www.lapulseada.com.ar/el-barro-de-garro/>

el paso del tiempo acompañado de la consolidación de los barrios, los intentos cesaron.

La inseguridad en la tenencia expresada -entre otras tantas formas- en la convivencia cotidiana con la posibilidad del desalojo, es promotora en muchos casos de la búsqueda de *escriturar la tierra o la vivienda*. El reconocimiento legal de la tenencia es una de las primeras búsquedas o respuestas ante estas situaciones. En Di Croce Garay (2019) se describe la situación dominial de los barrios populares platenses, donde se reconoce que tan solo 24 barrios iniciaron procesos para legalizar su dominio, de los cuales 2 lograron escriturar sus tierras. En el trabajo se distingue el origen del procedimiento de regularización, distinguiendo si fue iniciado por el Estado, por organizaciones sociales, u otras situaciones particulares (Tabla 6).

TABLA 6. Barrios populares platenses con proceso de regularización dominial iniciada y actores originantes del proceso

ACTORES DESENCADENANTES DE LA REG. DOMINIAL	BARRIOS POPULARES
Estado	La Laguna, La Unión, La Bajada, El Mercadito, Gambier, Malvinas
Organizaciones sociales o barriales	Malvinas II, Abasto, La Esperanza, El Molino, Los Robles, La Cantera - Mercosur, San Cayetano, 161 y 526, Alegre-Villa Alba, Las Palmeras
Situaciones particulares	Barrios Padre Cajade, La Aceitera, 16 & 80, Puente de Fierro

FUENTE: Elaboración propia a partir de Di Croce Garay (2019)

La mayoría de los procesos de regularización dominial (22 de 24) no culminaron: se iniciaron procesos de regularización que por diversas dificultades no llegaron a la escrituración. Se distinguen aquellos procesos cuyo estado de avance “avanzado” (frente a otros paralizados y dos culminados): en todos ellos se contó con participación de organizaciones sociales y asambleas vecinales. Ante esta situación, podría interpretarse que las características colectivas, la organización barrial y la presión social resultan de relevancia para avanzar en procesos de regularización dominial. Pero queda claro también que con esa organización no basta: este fracaso constatado refuerza lo trabajado por Relli (2018), exponiendo que en las políticas de regularización dominial inciden factores como los periodos electorales, los

conflictos con vecinxs, las relaciones con lxs propietarixs, las disputas territoriales, etc. que también condicionan los resultados. Asimismo, muchos procesos organizativos fueron abandonados cuando el peligro de desalojo desapareció. En el cotidiano, la seguridad en la tenencia la garantizan otras prácticas ligadas a la legitimidad del barrio, y a los vínculos que se establecen (o no) entre habitantes. Así como señala Clichevsky, “en los casos en que los hogares tienen seguridad de hecho, pocas veces consideran la escritura como prioritaria, sino como una necesidad asociada con el sistema de valores de la clase media. La regularización dominial es importante cuando se halla correlacionada a alta inseguridad de la tenencia ilegal de terreno” (Clichevsky, 2017:20). El mejoramiento habitacional, en cambio, afecta la calidad de vida en la cotidianeidad, convirtiéndose en un elemento más apropiable.

Respecto de los problemas vinculados al **mejoramiento barrial**, se relevaron acciones cuyo objetivo fue la atención de distintos aspectos problemáticos.

En 20 barrios (57 & 155, Don Fabián, El Futuro, El Gato 2, El Mercadito, El Olvido, La Emilia, La Esperanza, Las Palmeras, Las Rosas, Los Robles, Malvinas, Malvinas II, Padre Cajade, Puente de Fierro, Retiro, Sin nombre Ringuelet, Toba, Toma Abasto Nuevo, Villa Montoro, 90 y 7), se relevaron experiencias de construcción o mejoramiento de equipamientos, para acceder o mejorar el estado de espacios comunitarios, comedores, canchas, guardería de niñxs, roperos comunitarios. Entre estas experiencias encontramos aquellas que transformaron recursos públicos en acciones organizadas (como es el caso del centro de salud construido en el barrio Los Robles con fondos del Presupuesto participativo), otras que se valieron del apoyo de grupos con origen en la UNLP que brindaron recursos materiales y asesoramiento (entre ellos el barrio Padre Cajade y Puente de Fierro), y tantos otros que lo realizaron a través de la gestión de recursos autofinanciados y jornadas solidarias para desarrollar las urbanizaciones.

Asimismo, las acciones colectivas para acceder a *infraestructura* (obras hidráulicas, alumbrado, puentes, entubamiento, asfalto, veredas, tapado de baches, garitas), se relevaron en 11 barrios: 48 & 144, El Olvido, Joel, La Esperanza, Las Palmeras, Las Rosas, Los Robles, Malvinas, Productorxs Parque Pereyra, Puente de Fierro, Toma Abasto Nuevo. En el conjunto se registran principalmente acciones de reclamo hacia el Estado solicitando la construcción de las infraestructuras.

En el caso de *conexiones a servicios básicos* (luz, agua, cloacas, residuos, medidores comunitarios de luz), las 20 acciones registradas se localizaron en los barrios 48 & 144, 57 & 155, Alegre Villa Alba, Boliviana, El Gato 2, El Mercadito, El Molino, El Olvido, Joel, La

Aceitera, La Emilia, La Esperanza, Las Palmeras, Las Rosas, Los Robles, Malvinas, Malvinas II, Puente de Fierro, Toba, Toma Abasto Nuevo, Los registros muestran reclamos hacia las empresas prestatarias solicitando la conexión, y procesos de organización barrial para realizar conexiones clandestinas con fondos económicos y mano de obra colectiva (como el caso de El Molino, donde las conexiones al agua potable se realizaron con recursos aportados por todas las familias, y la mano de obra de un grupo de vecinos (Di Croce Garay, 2021)).

Finalmente, se registraron 11 barrios donde la acción colectiva buscó atender el *mantenimiento barrial* (arroyos, basurales, zanjas, plazas, colocación de cestos de basura). Entre estos barrios encontramos a 48 & 144, 57 & 155, Boliviana, El Gato 2, El Olvido El Parque, La Esperanza, Las Palmeras Las Rosas, Los Robles, Puente de Fierro. Allí las cooperativas barriales jugaron un rol relevante, así como tareas impulsadas desde asambleas barriales formadas luego de la inundación del año 2013.

Sobre los problemas propios del **mejoramiento de vivienda**, surgieron cinco valores:

- *Pedidos colectivos de materiales al Estado* (barrio El Parque, La Esperanza, 48 y 144, 57 y 155, Las Rosas, Toma Abasto Nuevo)
- *Construcción de viviendas nuevas* (relevados para los barrios El Mercadito, El Olvido, Ellas Hacen, La Esperanza, Los Kokitos, Malvinas)
- *Construcción de mejoramientos o reconstrucción en viviendas* (Barrio Veintiséis de julio, Don Fabian, El Futuro, Las Palmeras, Los Robles, Padre Cajade, Productorxs Parque Pereyra, Villa Montoro, 90 a 96, 117 a 7)
- *Construcción de viviendas de emergencia* (48 & 144, 57 & 155, El Gato 2, La Esperanza, Las Rosas)
- *Relocalización de viviendas* (El Gato 2, El Mercadito, El Olvido, La Esperanza)

La mayoría de los casos fueron registrados para la reparación de viviendas luego de la inundación de 2013, o luego de ocupaciones de tierras con fuerte nivel de organización de su población.

* **Desencadenantes**

La segunda variable indagada dentro de los problemas respondió a la búsqueda de reconocer cuáles son los motivos o los **desencadenantes** que llevaron a lxs habitantes de los barrios afectados por determinada problemática, a organizarse para abordarla.

Por un lado, se registraron desencadenantes propios de cada aspecto aspecto habitacional

trabajado:

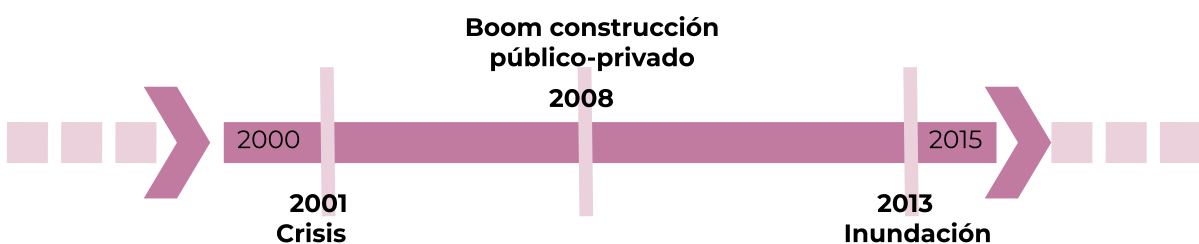
- + los Intentos de desalojo o Desalojos fueron la causa relevada para iniciar acciones vinculadas a la seguridad en la tenencia
- + el funcionamiento deficitario de los servicios básicos, y la falta de mejoramientos, mantenimientos o construcción de nuevos de servicios, infraestructuras y equipamientos, fueron los desencadenantes vinculados a mejoramientos barriales
- + las Relocalizaciones por obras públicas, Incendios, Inundaciones, episodios de Violencias de género, resultaron ser motivos para iniciar procesos de mejoramiento de viviendas.

Asimismo, la motorización del abordaje colectivo tuvo por protagonistas a lxs propios vecinxs de los barrios, al tiempo que provinieron de propuestas de las organizaciones sociales, de los colectivos de profesionales o de integrantes de la UNLP vinculados a la extensión universitaria o a cátedras de distintas materias de grado y posgrado.

* Años / Periodización

Algunos de estos desencadenantes y motores constituyen, a su vez, hitos en la historia local, y permitieron reconocer y construir una **periodización** dentro del ciclo temporal estudiado. En su construcción resultó un aporte nodal la lectura del período aportada durante la entrevista realizada a Soledad del Cueto⁶⁶, trabajadora estatal en temáticas habitacionales de larga trayectoria. Durante el quindenio estudiado se reconocen tres momentos estructurantes, que impactaron de manera directa en la situación habitacional coyuntural y en sus abordajes (Figura xxx).

Figura 8. Hitos detectados en el periodo temporal indagado



⁶⁶ Al momento de entrevistarla, desempeñaba la función de coordinadora del equipo Técnico de la Unidad de Tierra y Vivienda de la provincia de Buenos Aires.

Fuente: Elaboración propia

Así como fue descrito con anterioridad, la crisis económica, social y política iniciada a inicios del siglo XXI llevó a que los reclamos más fuertes de las organizaciones sociales giraran en torno a la garantía de los alimentos y del trabajo, desplazando las temáticas vinculadas al acceso al hábitat. El contexto de crisis llevó a que la atención de algunos derechos que se habían convertido en agenda pública o política, dejen de ser atendidos. El periodo post crisis implicó, entonces, la rediscusión sobre la atención de estas necesidades. La creación de programas de reactivación económica, principalmente el Plan Federal de Viviendas y el Programa conocido como Techo y Trabajo, representaron posibilidades de generación de puestos de trabajo, reactivación de la economía, y atención de las urgencias habitacionales. “Las organizaciones sociales llamadas piqueteras tenían organizaciones de base que empezaron a exigir estar insertos en esa reactivación económica, y así empiezan a aparecer cooperativas, entre otras las de Agua y trabajo, Techo y Trabajo, etc. Empiezan a aparecer cooperativas vinculadas a la construcción, lo que ayuda a poner nuevamente en agenda el tema” (Entrevista realizada a Gabriela Marichelar). Para el caso de la ciudad de La Plata, las diferencias entre los gobiernos municipal y nacional llevaron a que a escala local no se desarrollaran experiencias bajo estos programas, al menos en sus primeros años.

A partir del año 2008, a un año de la asunción del nuevo intendente municipal Pablo Bruera, se inició una escalada de los procesos de construcción de edificios en el casco urbano platense, consecuencia de varias dimensiones vinculadas entre sí. En este periodo se intensificó la direccionalidad dada por intereses de agentes de inmobiliarios en lo referido al crecimiento urbano, con el acompañamiento de medidas del Estado municipal, como la aprobación de la reforma del Código de Ordenamiento Urbano (COU) en 2010, y el armado del Consejo Único de Ordenamiento Territorial (CUOT) integrado por actores de la construcción y del municipio, sin la presencia de la universidad u otros actores ciudadanos que en la gestión anterior sí integraban los espacios de opinión calificada respecto de las intervenciones territoriales (Relli, 2018). Estas medidas se dieron en un contexto donde la riqueza producida con los commodities fue en parte absorbida por el mercado inmobiliario (como consecuencia del decrecimiento en el sector bancario, que provocó la inversión del en construcción como forma de ahorro). Esta situación derivó en un aumento sostenido de los precios del suelo y de la vivienda (Del Río, Langar y Arturi: 2014; Del Río: 2014), que generó

un “corset urbano” para los sectores de menores ingresos (Feliz et al., 2012). Asimismo, se generaron nuevos movimientos migratorios de mano de obra de la construcción, que llegaban atraídos por la oferta laboral en esa rama. Así como se había dado durante la fundación de la capital provincial, nuevamente los constructores de la ciudad empezaron a resolver su acceso al hábitat en enclaves urbanísticamente informales. La dinámica y relevancia que adquirió el mercado inmobiliario, acompañado de “una política urbana de corte neoliberal, repercutió en el aumento de las desigualdades en el acceso al espacio urbano” (González, 2014:1229), reflejado en el crecimiento constante de urbanizaciones informales, y el aumento de la inquilinización.

El 2 de abril de 2013 se registró en la ciudad de La Plata la inundación más grande de su historia. La cantidad de agua caída en un período corto de tiempo (392,2 mm. de precipitación, 181 de los cuales se registraron en un lapso de 4 horas (Sabbione, 2018:145)), se enfrentó con la falta de infraestructura y con la impermeabilización que significaron los miles de metros cuadrados cubiertos en cemento durante los últimos años. Las calles se convirtieron en ríos que se llevaron autos, casas, vidas⁶⁷. Así como se menciona en un Informe realizado entre la Municipalidad de La Plata, CONICET y la UNLP (2019:3), “la vulnerabilidad de la región no era una novedad. Estudios de la UNLP ya habían alertado sobre la peligrosidad y realizado recomendaciones al respecto. Pero lo sucedido en abril de 2013 fue mucho peor que en casos anteriores”. Al tiempo que crecía la desesperación, comenzaron a tomar forma diversas experiencias de organización colectiva. Según el informe Socio-sanitario elaborado por el Colegio de Trabajadoras Sociales (Octubre de 2013), “las respuestas inmediatas y posteriores a la inundación fueron realizadas casi exclusivamente por las organizaciones de la sociedad civil”. A través de acciones solidarias se cubrieron las demandas inmediatas (personas que estaban en la calle, vehículos o viviendas afectadas). Así como indica Cáneva, “estos esfuerzos espontáneos fueron canalizados y acompañados por diversas organizaciones e instituciones como escuelas, parroquias, iglesias, sociedades de fomento, clubes sociales y deportivos, universidades, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales” (Cáneva, 2014:4). Desde la mañana y durante las semanas siguientes se atendieron, también solidariamente, demandas primarias a través de colectas de ropa y alimentos, y grupos de limpieza de viviendas, que atendieron la urgencia hasta que comenzó a llegar la atención estatal. Al paso que se desarrollaban estas actividades, en los barrios más

⁶⁷ Si bien el 9 de abril de 2013 el gobierno provincial intentó cerrar el número en 52 víctimas, a través de una investigación del Juez Luis Federico Arias, se llegó a una cifra de 89 muertes.

damnificados comenzaron a formarse Asambleas de inundadxs, donde algunxs de lxs vecinxs que se habían encontrado de forma espontánea comenzaron a promover espacios de participación.

1.2 / (II) Prácticas colectivas

¿Cómo se logró abordar de forma colectiva determinados problemas habitacionales? Esta pregunta condujo la búsqueda de la segunda dimensión de análisis: la detección de prácticas o abordajes de índole colectivo que fueron desplegadas ante determinados problemas habitacionales. La indagación a través del conjunto de fuentes ya descritas, permitió reconocer respuestas desarrolladas para su atención, que implicaron la organización colectiva de sus participantes. Las mismas son sintetizadas en el siguiente conjunto de tablas (Nº 7, 8 y 9).

Tabla 7: Problemas abordados y prácticas colectivas para la Seguridad en la Tenencia

Aspecto habitacional atendido	Problema abordado	Prácticas/respuestas colectivas
SEGURIDAD EN LA TENENCIA	Intentos de desalojo y/o "re-tomas"	Guardias para cuidar las tierras ocupadas Censos barriales Defensa ante desalojos Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad
	Escrituración de la tierra o la vivienda	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad Controles entre vecinos/as para el pago de cuotas Presentaciones barriales para escriturar los terrenos Talleres participativos sobre regularización dominial Participación en juicios por Ley de expropiación

Fuente: Elaboración propia

En el abordaje de la seguridad en la tenencia, encontramos en primer lugar acciones no institucionales: aquellas desarrolladas para abordar los intentos de "re-toma" (es decir, las ocupaciones dentro de una toma), y las que se dieron ante intentos de desalojo (ya sean intentos desde el Estado o desde grupos no estatales). En segundo lugar se registran acciones para acceder a la regularización dominial, es decir que se buscó la seguridad en la tenencia a través de vías institucionales. Mientras que en el primer grupo encontramos prácticas que se vinculan principalmente a la defensa física y los reclamos organizados, en el

segundo grupo aparece como figura relevante la coordinación con profesionales, tanto de organizaciones sociales como trabajadorxs estatales. Si bien en la vía institucional -es decir el objetivo de legalizar el dominio del inmueble habitado- resulta un componente fuerte el conjunto de instituciones públicas que permiten la gestión de la regularización dominial, un integrante de un colectivo de profesionales señala lo relevado en el territorio: “no todo se soluciona en un escritorio, es fundamental la organización vecinal. Creemos que colectivamente la gente tiene más posibilidades de defensa que individualmente” (abogado integrante del colectivo Abogados por la Justicia Social AJUS, entrevista a Revista La Pulseada N°117, marzo de 2014).

Tabla 8: Problemas abordados y prácticas colectivas para el mejoramiento de viviendas

Aspecto habitacional atendido	Problema abordado	Prácticas/respuestas colectivas
MEJORAMIENTO DE VIVIENDA	Pedidos colectivos de materiales al Estado	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad
	Proyecto de viviendas (planos)	Talleres participativos de proyecto de vivienda
	Construcción de viviendas nuevas	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad
	Construcción de mejoramientos o reconstrucción	Préstamo de materiales o herramientas entre familias Festivales, rifas, ferias
	Construcción de viviendas de emergencia	Jornadas de trabajo entre vecinos/as / Cuadrillas solidarias Talleres participativos de construcción Talleres de oficio Almuerzos
	Relocalización de viviendas	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad Jornadas de trabajo entre vecinos/as

Fuente: Elaboración propia

En el mejoramiento de vivienda se registraron actividades reivindicativas (vinculadas principalmente a pedidos colectivos de materiales al Estado, respaldados por relevamientos de actores universitarios), actividades desarrolladas desde los barrios (talleres de proyecto de vivienda, préstamo de materiales y herramientas, actividades para el autofinanciamiento, jornada de trabajo voluntario y solidario acompañados por taller de oficios) y actividades

acompañadas o impulsadas desde el Estado (relocalizaciones, entregas de viviendas nuevas, autoconstrucción dirigida por el Estado). En todas encontramos actividades colectivas, que permitieron dar un carácter grupal y a veces participativo a las experiencias. Asimismo, en algunas de ellas -así como en las acciones vinculadas a la seguridad en la tenencia- se registran intervenciones de colectivos de profesionales que acompañaron algunos de los procesos, que tomaron un rol relevante.

Tabla 9: Problemas abordados y respuestas colectivas para el mejoramiento barrial

Aspecto habitacional atendido	Problema abordado	Prácticas/respuestas colectivas
MEJORA- MIENTO BARRIAL	Equipamiento: espacios comunitarios, comedores, canchas, Guardería de niños, Ropero comunitario	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad Talleres informativos Festivales, rifas, ferias Jornadas de trabajo entre vecinos/as Compra colectiva de materiales para conexión a servicios Censos barriales Mapeos barriales
	Infraestructura: obras hidráulicas, alumbrado, puentes, entubamiento, asfalto, veredas, tapado de baches, garitas	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad Talleres informativos Festivales, rifas, ferias Jornadas de trabajo entre vecinos/as Compra colectiva de materiales para conexión a servicios Censos barriales Mapeos barriales
	Servicios: luz, agua, cloacas, residuos, medidores comunitarios de luz	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad Talleres informativos Festivales, rifas, ferias Jornadas de trabajo entre vecinos/as Compra colectiva de materiales para conexión a servicios Censos barriales Mapeos barriales
	Mantenimiento: arroyo, basurales, zanjas, plazas, cestos de basura	Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad Talleres informativos Festivales, rifas, ferias Jornadas de trabajo entre vecinos/as Compra colectiva de materiales para conexión a servicios Censos barriales

		Mapeos barriales
--	--	------------------

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, en las actividades encontradas para mejorar aspectos barriales, fueron relevadas actividades para acceder a Equipamiento (espacios comunitarios, comedores, canchas, Guardería de niños, Ropero comunitario), Infraestructura (obras hidráulicas, alumbrado, puentes, entubamiento, asfalto, veredas, tapado de baches, garitas), Servicios (luz, agua, cloacas, residuos, medidores comunitarios de luz), Mantenimiento (arroyo, basurales, zanjas, plazas, cestos de basura). Si bien muchas de estas variables dependen de empresas prestatarias o de obras públicas, ante su ausencia surgieron respuestas para poder mejorar -aunque sea de forma precaria o temporal- la vida cotidiana de los habitantes de los barrios. De esta forma, a través del autofinanciamiento o mediante fondos públicos conseguidos mediante acciones de reclamo, se fueron mejorando o accediendo a mejoras de los barrios. Nuevamente en estas actividades se registran intervenciones de grupos de profesionales, quienes a través de mapeos, talleres, etc. acompañaron las experiencias.

1.3 / (III) Particularidades o especificidades. componentes distintivos

A través de las dos dimensiones anteriores fue presentado el registro de diversas problemáticas que necesitan atención en los barrios que, ante la falta de intervenciones integrales, encontraron respuestas construidas desde abajo. Estas respuestas tomaron distintas características, constituyendo sus propios componentes distintivos, especificidades y particularidades. Para su lectura, como ya mencionamos, recorreremos las (i) estrategias (actores y recursos), (ii) sistemas organizativos, y (iii) vínculos con el Estado (acceso a vínculos con el Estado y repertorios de reclamo).

(i) Estrategias de acción

Entre ellas, por un lado fueron relevadas las (i) estrategias de acción, y dentro de ellas dos dimensiones: actores participantes y recursos.

*** Actores**

La primera de las dimensiones, actores, fue observada a partir de indagar en los tipos de actores, el origen de las intervenciones profesionales, y sus aportes específicos.

Entre los actores se registraron aquellos mismos que en las resistencias relevadas para el Gran La Plata (Sección 2 de la tesis): Sindicatos, Actores estatales, Integrantes de la UNLP, Colectivos de profesionales. Además se relevó otro conjunto de actores, tales como Vecinos/as del barrio, ONG, Asociaciones civiles, Iglesias, Clubes, Organizaciones sociales, Partidos políticos. El análisis de las intervenciones denota que la acción de estos actores suele ser multiactoral, donde el rol jugado por cada uno puede referir al financiamiento, la ejecución de obras, el reclamo y “puesta en agenda” de temas prioritarios, entre otros. Asimismo, cada experiencia es trazada por la coyuntura política, gubernamental, económica, social: la selección de las prioridades y las formas de intervención sufren modificaciones acorde a los contextos. No obstante encontramos continuidades, no tanto en las formas de intervención, sino en el lugar o el rol que los actores asumen y representan.

En ese conjunto, consideramos relevante retomar el lugar que Rodríguez y Di Virgiglio (2011) dan a las **intervenciones estatales**. Según las autoras, por acción u omisión esas intervenciones representan un componente insoslayable en el desarrollo de la producción social del hábitat. Al referirse a intervenciones estatales, las autoras hacen referencia “a la multiplicidad de políticas, programas y proyectos que desde diferentes instancias y niveles de gobierno tienen capacidad para modelar la vida cotidiana de las familias, sus formas de organización social y el territorio en el que habitan. Dichas intervenciones producen importantes marcas en la vida cotidiana de las familias de sectores populares, en las formas de organización social y en el hábitat en tanto que contribuyen a definir estructuras de oportunidades para dar respuesta a los requerimientos de su vida cotidiana” (Rodríguez y Di Virgiglio, 2011:18). Independientemente de las coyuntura en que se realicen estudios de intervenciones estatales, estas no dejan de constituirse en tanto actor central en el modelado del hábitat.

Por su parte, al indagar en el rol ocupado por las **organizaciones sociales**, surgen en tanto formadoras de agendas de prioridades: “Dentro del estado se dan tensiones y discusiones, pero a veces esas tensiones y discusiones no tienen un correlato con la demanda de los sectores populares. Entonces esa organización es necesaria para ir poniendo permanentemente en agenda las falencias y lo que se necesita” (entrevista realizada a trabajadora estatal).

Respecto de la acción de la **Universidad** local, se involucra una serie de acciones que permitieron resolver el financiamiento, el asesoramiento técnico y el otorgamiento de legitimidad a acciones de reclamo. Mientras que desde su fundación la UNLP incorporó actividades de extensión (a través de conferencias temáticas para divulgación de la ciencia) (Bonicatto, 2019), en la reforma del Estatuto universitario realizada en 2008 se estableció a la extensión como una de las tres funciones estatutarias junto a la docencia y a la investigación. Se declaró en su artículo 17 que la extensión es “un proceso educativo no formal de doble vía, planificada de acuerdo a intereses y necesidades de la sociedad, cuyos propósitos deben contribuir a la solución de las más diversas problemáticas sociales, la toma de decisiones y la formación de opinión, con el objeto de generar conocimiento a través de un proceso de integración con el medio y contribuir al desarrollo social” (Estatuto UNLP, 2008: 37). A través de una batería de herramientas propias -el Banco Social, el Consejo Social, la Escuela de oficios, los Centros de Extensión universitaria, cátedras y talleres- la UNLP desplegó principalmente durante los últimos años del período de estudio, una serie de instituciones a partir de las que intentar vincular diversas problemáticas sociales con la casa de estudios.

El reconocimiento en campo del déficit de asistencia técnica y profesional en la mejora del hábitat popular nos propuso intentar reconocer cuál es el **origen de las intervenciones profesionales** en aquellos casos donde sí los hay. Si bien algunas de las experiencias contaron con acciones acompañadas desde el Estado, la mayor parte de los registros fueron protagonizados por colectivos profesionales, intervenciones individuales, Extensión universitaria / Cátedras de la UNLP, Integrantes profesionales de organizaciones sociales.

A través de sus intervenciones se logró atender distintos problemas que implican atención profesional, entre ellos Asesoramiento jurídico para escrituración de tierras, Asesoramiento jurídico ante desalojos, Proyectos de viviendas o espacios comunitarios, Coordinación de obras, Talleres de construcción, Proyecto urbanístico, Análisis de agua, Cartografía barrial, Relevamientos sociosanitarios, Acompañamiento de reclamos, Relevamientos, Contactos con actores estatales.

* Recursos

La segunda dimensión se refirió a los recursos: su origen, administración y destino. Sobre el origen de los recursos, se relevaron principalmente aquellos provenientes de programas estatales, autofinanciados / conseguidos entre vecinos, de extensión universitaria, y de ONG. Para su administración encontramos que fue conducida por quienes dieron origen a esos recursos (Administración estatal, del equipo extensionista, de la ONG, de las organizaciones sociales), en algunos casos con participación vecinal a través de tesoreros o referentes de Asambleas barriales. Algunas de las experiencias contaron con la administración de recursos a escala familiar. En las dinámicas de uso se reconoce por su carácter colectivo el intercambio de materiales entre vecinxs (principalmente ante Programas de entrega de materiales de construcción que no necesariamente reflejan las necesidades habitacionales de quienes los recibieron). Sobre los principales destinos o usos de los recursos, se relevaron Materiales de construcción, pago de mano de obra, alquiler de herramientas, gestiones y pago de gastos operativos.

(ii) Sistemas organizativos

Para el desarrollo de las experiencias fueron de gran relevancia los (ii) sistemas organizativos de los que cada barrio se valió. Muchos de ellos estuvieron atravesados por las trayectorias de vida de sus habitantes, por las organizaciones que acompañaron, por los contextos socio políticos, etc. Entre las formas de organización encontramos dos grandes grupos:

- Sistemas propuestos y dirigidos desde el Estado: Cooperativas de trabajo (Programa nacional "Agua más trabajo", Programa nacional "Veredas más trabajo", Cooperativas de mantenimiento urbano), Reuniones informativas para familias relocalizadas, Talleres de contención para familias relocalizadas, Conformación de Asociación civil, Mesas de diálogo o de trabajo con el Estado.
- Sistemas vinculados a prácticas barriales y de organizaciones sociales. En este conjunto distinguimos por un lado sistemas que son los también observados en el capítulo 2.2: mediante el acompañamiento a los procesos barriales impulsados desde el movimiento obrero (representado en sindicatos y partidos políticos), así como por el movimiento estudiantil, se han transferido experiencias y sistemas organizativos traducidos a escala barrial en Asambleas barriales, Asambleas interbarriales,

Reuniones vecinales, Juntas vecinales, Cuerpo de delegadxs, Delegadxs por manzana, Comisión de delegadxs por nacionalidad, Cuadrillas o Brigadas solidarias. Esta traducción de sistemas empleados en contextos fabriles y sindicales da cuenta de las conexiones entre organización, conflicto, mundo del trabajo y territorio.

Por otro lado, encontramos sistemas ligados al papel desarrollado por la Universidad, cristalizados en Talleres participativos (de proyecto de vivienda, de construcción, de regularización dominial, electricidad segura, Derecho a la ciudad, colectores solares, asesoramiento sobre programas, agroecología).

Por último, se registraron sistemas propios de quienes habitan los barrios populares, cuyos orígenes se vinculan en algunos casos al origen territorial de sus habitantes. Entre ellos se destacan la ayuda mutua entre familias y la Minga.

(iii) Vínculos con el Estado

Principalmente surgidos desde el segundo de esos dos grupos, encontramos diversas formas de acceso a vínculos estatales y -en vinculación- repertorios de reclamo, es decir acciones a partir de las cuales los barrios logran (o intentan) ser escuchados.

En el **acceso a vínculos estatales**, se relevaron pedidos formales al Estado (Cartas, notas, petitorios), la vinculación gestionada a partir de contactos personales (en estos casos las personas integrantes de organizaciones sociales o vinculadas a la Universidad fueron de gran importancia), y reclamos organizados, es decir un despliegue de **repertorios de reclamo**.

Entre ellos encontramos repertorios institucionales y no institucionales:

- **INSTITUCIONALES:** acciones legales para acceder a dialogar o peticionar ante organismos e instituciones públicas. Entre ellos hallamos Petitorios, Juntadas de firmas, Presentaciones legales, Denuncias en Defensoría del Pueblo, Vínculo con funcionarixs públicos y políticos, Mesa de negociación, Pedidos de reuniones con el gobierno, Entrevistas con funcionarixs públicxs solicitando información oficial, Reclamos a empresas prestatarias.
- **NO INSTITUCIONALES:** actividades a través de las que interpelar por fuera de los pedidos formales o legales. Suelen tener por objetivo la visibilización, la mediatización, la instalación en la agenda pública de los pedidos o necesidades. Su uso puede ser producto del agotamiento de los repertorios institucionales, o por decisión directa de los propios espacios organizativos. Entre ellos encontramos Corte de calle (uno o dos carriles), Amenaza de corte de calles, Difusión por medios de

comunicación, Reclamos con otros barrios, Movilización, Manifestación en empresa prestataria, Ocupación de espacios públicos, Presencia en las sesiones legislativas, Instalación de carpas en espacios públicos, Tractorazos, Difusión de comunicados, Acampes. Así como fue relevado en una entrevista de un medio de comunicación, “Nos escuchan cuando hacemos ruido” (S.Cuccia a diario País, 2/02/2011).

1.4 / (IV) Resultados directos e indirectos

El conjunto de acciones relevadas tuvieron sus resultados, tanto directos como indirectos: si bien las experiencias buscaban abordar inicialmente problemáticas vinculadas al hábitat, en algunos casos los procesos organizativos derivaron en otro conjunto de acciones colectivas no vinculadas al hábitat, pero que retomaron el carácter colectivo vivenciado.

Respecto de los resultados habitacionales, se construyeron un conjunto de valores para cada uno de las tres variables en las que se operacionalizó inicialmente al mejoramiento habitacional (seguridad en la tenencia, mejoramiento barrial y mejoramiento de viviendas) (Tabla 10).

Tabla 10. Resultados habitacionales alcanzados

RESULTADOS HABITACIONALES	
SEGURIDAD EN LA TENENCIA	Regularización dominial interrumpida
	Escrituración de tierras
	Gestión de certificado de tenencia del RENABAP
	Desalojo
	Realojamiento de familias
MEJORAMIENTO BARRIAL	Construcción de equipamientos
	Mejoramiento de equipamientos
	Construcción de infraestructuras
	Mejoramiento de infraestructuras
	Llegada de nuevos servicios
	Mejoramiento de las conexiones a servicios
	Mantenimiento de espacios públicos
MEJORAMIENTO DE VIVIENDAS	Vivienda nueva
	Viviendas mejoradas
	Vivienda ampliada
	Conexión adecuada de servicios dentro de las viviendas

	Vivienda reubicada
--	--------------------

Fuente: Elaboración propia

Entre los **resultados indirectos** se encontraron experiencias colectivas vinculadas a: Actividades educativas, Actividades para generar ingresos, Actividades referidas a la salud, Acciones vinculadas a la seguridad, Cultura, Deporte, Ambiente, Espacios de abordaje de violencias de géneros.

2 | EL MAPA DINÁMICO: REFLEXIONES SOBRE LA HERRAMIENTA DE MAPEO, Y LA RECONSTRUCCIÓN GENERAL

*Un mapamundi que no incluye Utopía no vale la pena mirarlo
(Oscar Wilde)*

2.1 Objetivos y posibilidades de difusión

Dentro del engranaje conformado por la vulneración de derechos, la privatización del suelo urbano y la mercantilización de la vivienda, los sectores populares se han logrado organizar para afrontar esa tendencia. Estos procesos de organización tienen un anclaje material y geográfico concreto, están espacializados (L'Huillier y Ouviaña, 2016). Las demandas habitacionales relevadas que tuvieron por protagonistas a quienes habitan los barrios populares platenses, junto con el anclaje material mencionado por los autores, abrieron la posibilidad de realizar un “mapeo de las resistencias por el hábitat” en el que registrar las acciones colectivas para mejorar el hábitat. Entendemos los mapas en tanto herramienta política, herramienta didáctica, “testimonios tejidos a punta de signos y símbolos que, en conjunto, constituyen una visión del mundo específica” (Offen, 2009:167). Los mapas reflejan y representan gráficamente distintas realidades, y la visión que sobre ellas se tenga. Asimismo, su construcción se limita a quienes manejan las herramientas para hacerlo: si bien buscan mostrar la realidad, la visión de esa realidad está determinada por la búsqueda de quien realiza el mapa. En palabras del mismo autor, “los mapas registran información, pero esta información es siempre selectiva, reducida, a escala, a color, construida a punta de convenciones e intencional” (Offen, 2009:167). Esta perspectiva reconoce el rol históricamente hegemónico y dominante que han tenido los mapas, al tiempo que insta a construir los *contramapas*, a dar forma a mapas que muestran la realidad desde otros puntos de vista. Trazado entonces por la propia selectividad, el “Mapa de las resistencias del hábitat

popular” se propone como herramienta didáctica, de difusión, de análisis de aquellas experiencias colectivas que buscaron mejorar el hábitat popular aparentemente desde los propios bordes de cada barrio, reconociendo que lejos se estuvo de dichos bordes. En él se buscó plasmar las acciones relevadas en cada barrio, observando el objetivo de la acción colectiva, los problemas particulares abordados, las prácticas colectivas que se desarrollaron, las particularidades que tuvo cada caso, y los resultados alcanzados. Siguiendo a Risier y Ares, este trabajo “apunta a generar instancias de intercambio colectivo para la elaboración de narraciones y representaciones que disputen e impugnen aquellas instaladas desde diversas instancias hegemónicas” (Risier y Ares, 2013:6). Este mapa de las resistencias del hábitat busca ser un apoyo en la reconstrucción general de las experiencias, así como en el dimensionamiento de la existencia de esta forma de acceso a la ciudad, y en la reconstrucción de la acción colectiva como estrategia para acceder y mejorar el hábitat popular. Así como señala Bernat, el trabajo no busca “dar voz a los vecinos y vecinas, pues consideramos que ya tienen voz propia, (sino) que a lo sumo podríamos contribuir a que sus miradas –reconstruidas, mediadas por nuestro propio punto de vista- puedan llegar a destinatarios/as que de otro modo quizás no las conocerían” (Bernat, 2018:12). El análisis y registro de estas experiencias son considerados un posible aporte para repensar las estrategias de intervención no sólo desde el Estado, sino también desde otros barrios populares y organizaciones sociales. En términos propositivos, el reconocimiento de estas características se consideran un posible aporte para generar herramientas que permitan repensar las acciones focalizadas en el mejoramiento del hábitat, desde paradigmas colectivos y participativos que retomen las prácticas desarrolladas “desde abajo” (Zibechi, 2007).

El análisis aquí presentado puede prescindir del mapeo; los hallazgos de este trabajo no necesariamente tienen una vinculación lineal con la geolocalización de los sucesos relevados. Entonces, ¿por qué mapear las experiencias relevadas? ¿Cuál es su aporte (más allá de la perspectiva política del mapeo)? Por un lado, en el proceso de su construcción surgió la necesidad de sintetizar y sistematizar los hallazgos. Estos son el producto de la necesidad de agrupar experiencias relevadas, para otorgarle legibilidad al Mapa. Entonces podemos decir que su construcción aportó al análisis de casos y experiencias encontradas. De esta forma, el aparente trabajo lineal que en las primeras aproximaciones metodológicas se había propuesto, dejó de serlo, tomando un cauce más sinuoso y artesanal, propio del trabajo que

muchas veces las ciencias sociales nos proponen. Por otro lado, la pregunta de por qué mapear acompañó varias de las horas de escritura, y encontró respuesta en la búsqueda de contribuir en la creación de productos académicos cuya lectura exceda el propio ámbito. El mapa se convierte entonces, y por ahora, en una herramienta de análisis y difusión de aquellos procesos que con persistencia y cotidianamente se dan en los barrios populares, a pesar de su escaso reconocimiento. Es una forma de dar luz a esas “agendas ocultas” de los sectores populares (Scott: 2000), de dimensionar el volumen de experiencias que a diario se dan, y de poner en agenda el valor que las prácticas autogestivas y comunitarias tienen en nuestras latitudes. Es en este sentido es que se propuso la creación de un mapa dinámico que permitió realizar los presentes análisis, pero que asimismo se perspectiva como herramienta de fácil acceso y lectura para su difusión entre organizaciones sociales, referentes barriales, actores estatales y universitarios⁶⁸.

2.2 Formas de uso

El resultado preliminar⁶⁹ es un mapa digital interactivo de acceso abierto:

<https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1hH21ozBEBQcyjocbcb4YzEPd5dCA4&usp=sharing>

En él podemos distinguir los polígonos de aquellos barrios populares donde fueron halladas acciones colectivas por el hábitat en color naranja (44), y los que no en color amarillo. Por cada uno de los barrios, al clickearlos pueden leerse algunas de sus características: nombre, tipo (villa, asentamiento u otro), año de origen, cantidad de viviendas y cantidad de hectáreas (datos obtenidos del RPPVAP, 2015).

Sobre los polígonos de los barrios populares donde se registraron acciones colectivas (los polígonos color naranja), pueden encontrarse íconos que indican si el objetivo de la acción colectiva estuvo vinculado a la Seguridad en la tenencia, al Mejoramiento de la vivienda o al Mejoramiento Barrial (Figura xx). En total pueden leerse algunas de las características que tuvieron las 86 acciones colectivas que la revisión permitió registrar.

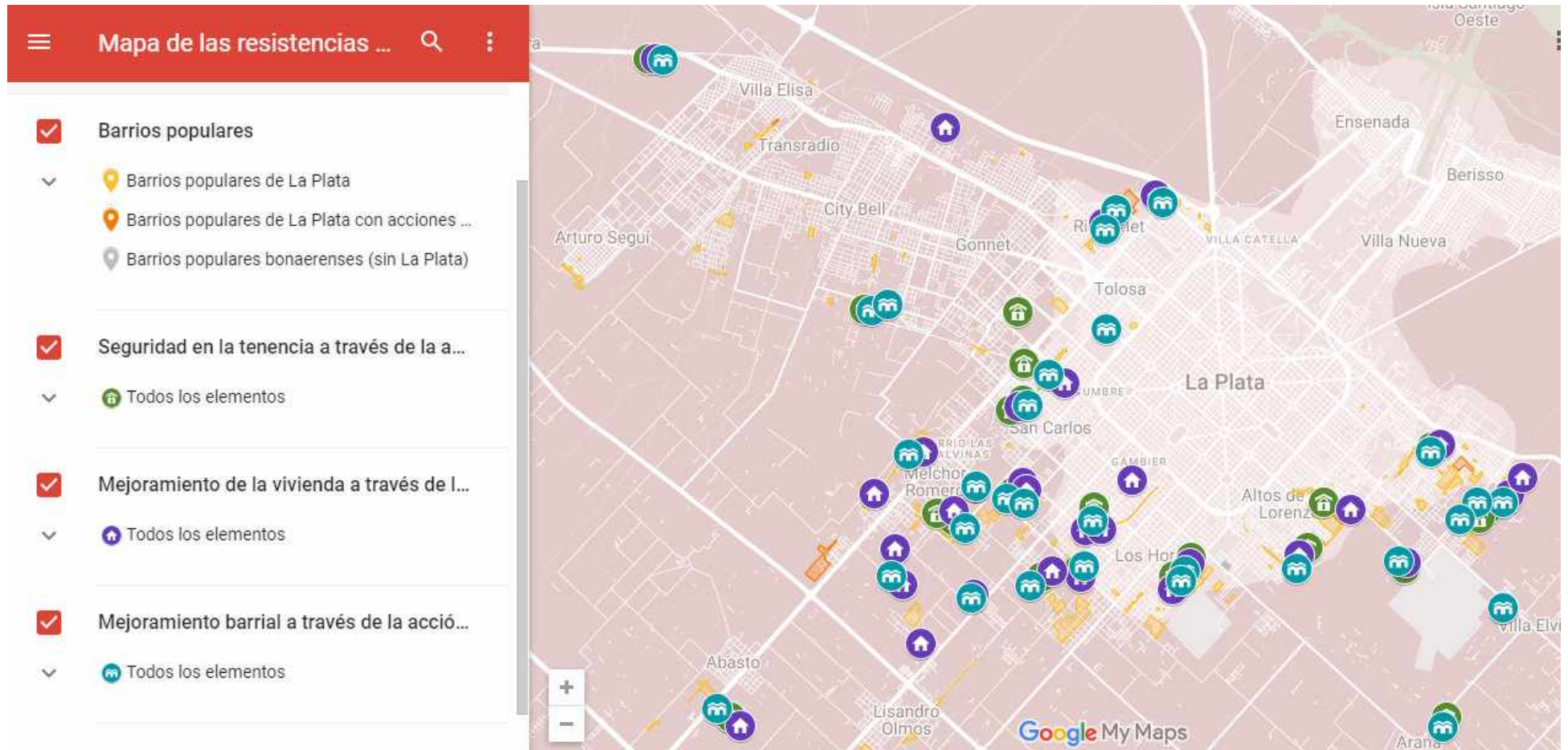
Del mismo modo que los polígonos de los barrios, al clickear sobre los íconos se puede acceder a una síntesis de la información relevada por cada caso: problemas abordados, años, desencadenantes, prácticas colectivas, actores, profesionales actuantes, aportes de

⁶⁸ Se prevé el contacto con dichos actores para proponer la difusión del instrumento a través de sus redes y sitios web.

⁶⁹ El resultado se considera preliminar por considerarse la posibilidad de que existan experiencias que no hayan sido relevadas, por lo que se lo entiende como un producto plausible de ser complementado a través de futuros trabajos.

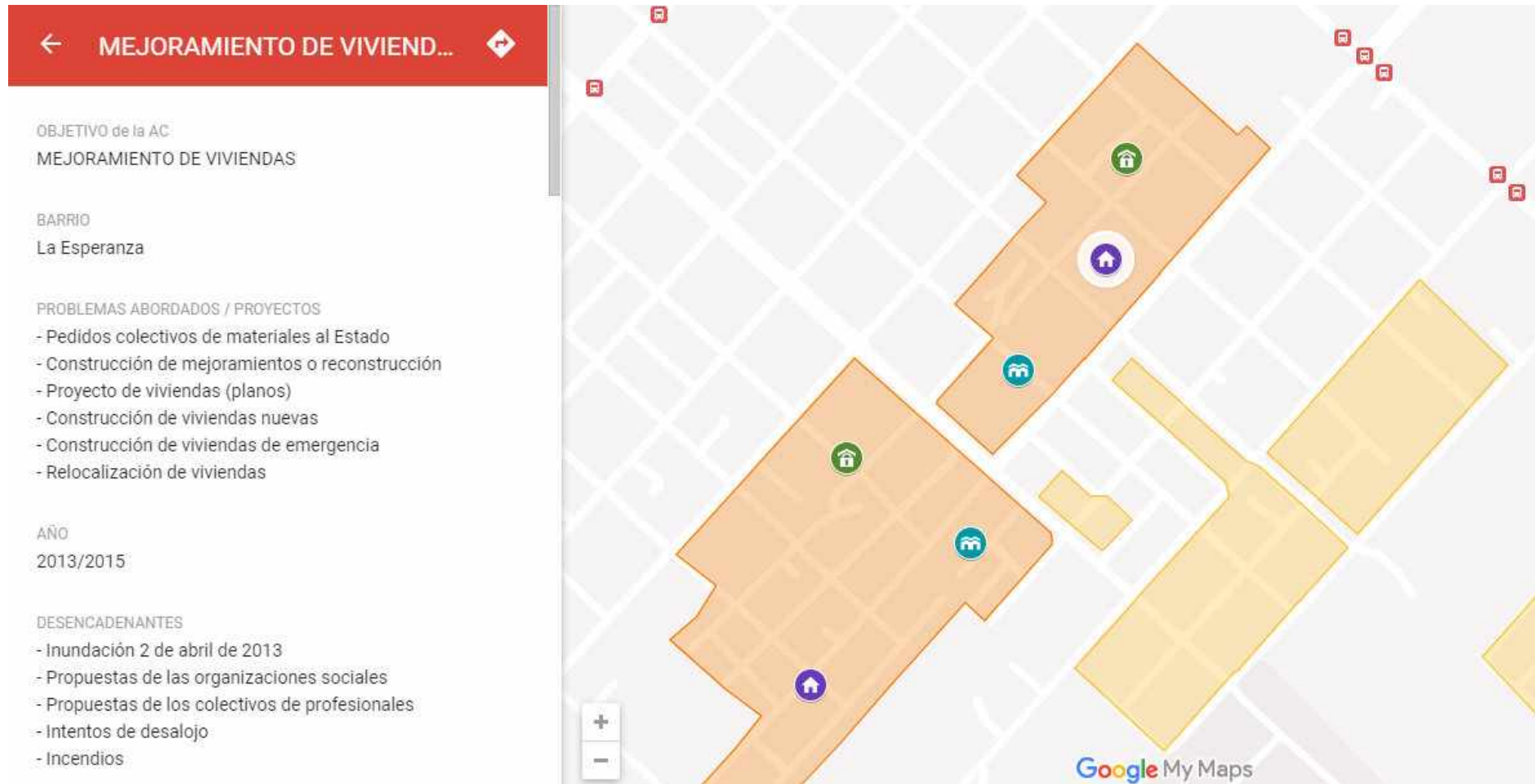
profesionales, origen administración y destino de los recursos, sistemas organizativos, vínculos con el Estado, repertorios de reclamo, resultados habitacionales y resultados indirectos (Figura 9).

Figura 9. Imagen general del Mapeo de las resistencias por el hábitat



Fuente: Elaboración propia

Figura 10. Ejemplo de barrio con acciones colectivas relevadas



Fuente: Elaboración propia

El mapa, entonces, permite ver el panorama general de abordajes colectivos sobre problemas habitacionales, al tiempo que presenta algunas características particulares de cada barrio y cada proceso. Esas características “particulares”, esos problemas y formas de abordarlos, son en muchos casos comunes a varios barrios, como veremos en el apartado siguiente.

3 | LOS MAPAS ESTÁTICOS: ANÁLISIS TEMPORAL Y ACTORAL

Teniendo como punto de partida el conjunto de valores construidos para las variables relevadas y el mapa dinámico, resulta de interés incorporar el análisis de la variable temporal y su influencia en lo sucedido para cada aspecto habitacional estudiado, principalmente en los modos de intervención y lugares ocupados por aquellxs actores que impulsaron⁷⁰ las distintas experiencias.

3.1 La incidencia de la atención colectiva del hábitat popular en cada período

La situación descrita con anterioridad respecto de la atención estatal de los problemas habitacionales de principios de siglo XXI, quedó plasmada en que para el período 2000/2003 registramos tan solo tres experiencias de abordaje colectivo de estos conflictos, vinculadas a la seguridad en la tenencia ante intentos de desalojos, y mejoramientos de viviendas impulsadas desde un equipo de extensión universitaria. Del mismo modo, en los primeros años post crisis -entre los años 2004 y 2007- las seis experiencias relevadas responden a acciones de defensa ante intentos de desalojo, y acciones de reclamo ante el mal funcionamiento de servicios; destacándose únicamente la experiencia de autoconstrucción del barrio Malvinas desarrollada a partir de una serie de reclamos de la comunidad QOM, y financiada a través del programa PROTIERRA (Tamagno, 2001).

En el periodo siguiente, entre los años 2008 y 2012, de las 23 acciones relevadas se buscó

⁷⁰ La definición de quién impulsó el abordaje colectivo fue hecho -así como todo el trabajo aquí presentado- a partir de las fuentes a las que se consultó y se accedió, por lo que es probable (y deseable) que otrxs autores con otras fuentes y perspectivas puedan leer los mismos casos de modos diferentes a los presentados.

atender principalmente la seguridad en la tenencia y el mejoramiento barrial (9 experiencias relevadas para cada variable). Así como en el periodo anterior, el abordaje de la seguridad en la tenencia tuvo por origen intentos de desalojo (a pesar de que la mayoría habían surgido años o décadas antes), y fue atendido a través de proyectos de Ley de expropiación (que no prosperaron), y talleres informativos brindados desde distintos espacios pertenecientes a la UNLP. En el caso del mejoramiento barrial, los casos relevados tuvieron mayoritariamente por desencadenante el mal funcionamiento de los servicios básicos, y los recursos empleados en la mejora encuentran por origen el autofinanciamiento y la extensión universitaria. Por su parte, las cuatro acciones registradas para el mejoramiento de viviendas, fueron impulsadas por equipos de extensión universitaria y organizaciones sociales, de forma autofinanciada. El conjunto de casos relevados reflejan la necesidad de atender la mejora del hábitat popular, la existencia de acciones colectivas para su abordaje, y la fuerte presencia de la Universidad y el autofinanciamiento, en un período donde la política habitacional local tuvo por foco lo sucedido dentro del casco fundacional.

Luego de la inundación del año 2013 hasta el año 2015, se relevaron 54 experiencias de abordaje colectivo del hábitat popular, que tuvieron por desencadenante principalmente a la propia inundación, así como también la iniciativa de actores universitarios (proyectos de extensión universitaria, Consejo Social o cátedras de materias de grado). En el periodo se relevaron la mayor cantidad de acciones financiadas mediante programas estatales⁷¹ que buscaron atender problemas habitacionales promoviendo la organización de sus beneficiarios. Además, se registraron otros orígenes como intentos de desalojos, falta de mantenimiento de servicios básicos y relocalizaciones por nuevas obras de infraestructura, cuya atención en muchos casos retomó las acciones colectivas iniciadas a partir de la inundación. Por un lado, como respuesta a la inundación se definió redireccionar un crédito otorgado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a la provincia de Buenos Aires, para atender a las viviendas de bajos recursos económicos afectadas por el temporal⁷². Otras

⁷¹ En esta afirmación no se incluyen los barrios relevados para los que se aprobaron Leyes de expropiación durante el período estudiado. No obstante, de ese conjunto tan solo un caso logró que se apruebe el presupuesto para el pago de la expropiación, mientras que las leyes restantes cayeron por falta de financiamiento (Di Croce Garay, 2019).

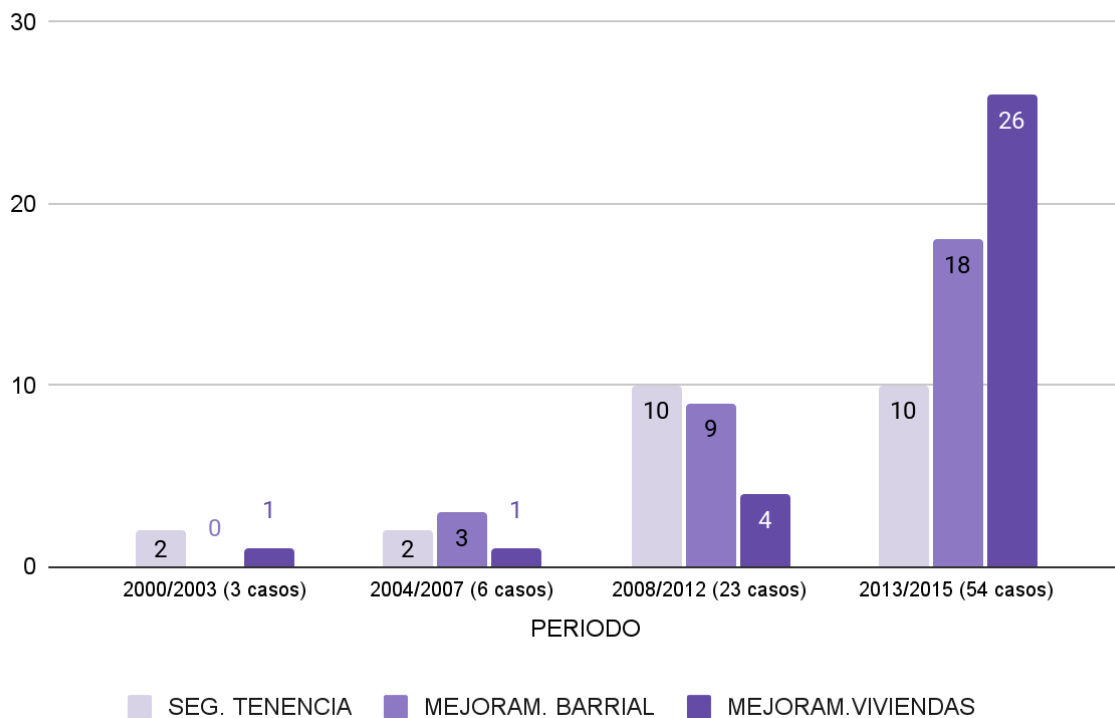
⁷² No se logró acceder al listado de barrios beneficiarios del programa: se entrevistó a la directora del Consejo Social (quien no poseía esa información); se intentó entrevistar al director provincial de

respuestas surgidas ante la catástrofe fue la aprobación de la creación de un barrio a través del Programa Ellas Hacen (destinado a personas víctimas de violencia de género y afectadas por la inundación), y la aprobación de un crédito del Consejo Federal de Inversiones (CFI) otorgado a la cooperativa Néstor Kirchner para la creación del barrio Los kokitos (destinado a personas afectadas por el temporal). Unos años después de la inundación, comenzaron a destinarse fondos del programa Mejor Vivir para el mejoramiento de viviendas que también habían sido afectadas por la inundación, pero que no habían ingresado a los programas mencionados: a través de organizaciones sociales y equipos de actores universitarios, se trabajó en los barrios Don Fabián, Retiro y La Emilia. Además, comenzaron a desarrollarse las primeras acciones de mejoramientos financiados a través de microcréditos surgidos de la Ley 14.449/12 de Acceso justo al hábitat, otorgados a ONGs.

Hemos recorrido con anterioridad el papel activo del Estado en el contexto de la poscrisis, mediante el despliegue de instrumentos que indujeron el abordaje de la problemática habitacional con ejecución de las organizaciones sociales. No obstante, para el caso de La Plata, no se registra su implementación, producto de las diferencias partidarias o gubernamentales. La atención de los problemas habitacionales a escala local se incrementó a partir del 2008, cuando las demandas urgentes post crisis de 2001 comenzaban a estar satisfechas. Asimismo, hubo un fuerte incremento de casos luego de la inundación del año 2013. La atención del mejoramiento de viviendas, por su parte, tuvo escasa presencia hasta esta fecha, momento en que pasó a ser el problema predominante del hábitat popular, al tiempo que aumentaron los financiamientos públicos destinados a este aspecto habitacional (Gráfico 3 10).

infraestructura sin resultados positivos; y se solicitó el informe de dos proyectos de extensión universitaria que brindaron asistencia técnica para la autoconstrucción con recursos de este programa, pero en su presentación ni en su informe se especifican los barrios intervenidos. No obstante, mediante la lectura de las publicaciones del Consejo Social se logró reconocer a las organizaciones sociales involucradas, y mediante la lectura de expedientes de proyectos de extensión se conoció las características e impacto que tuvo su implementación.

Gráfico 3. Cantidad de experiencias relevadas de mejoramiento del hábitat popular a través de acciones colectivas, por periodo.



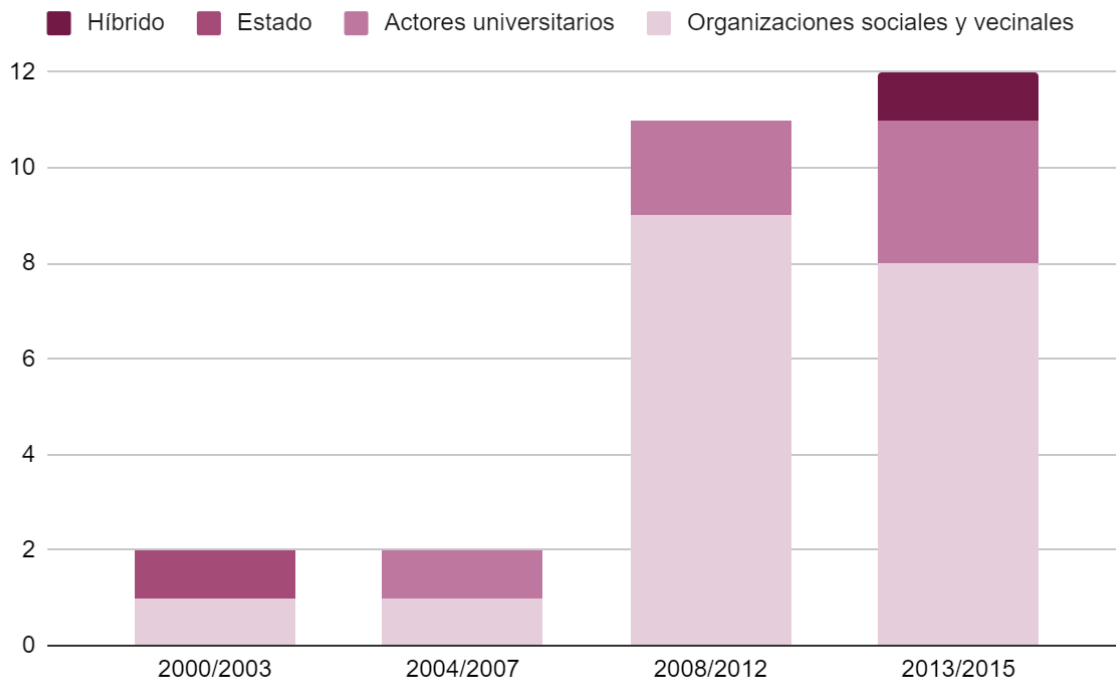
Fuente: Elaboración propia

3.2 Actores impulsores del abordaje colectivo

¿Quiénes impulsaron el carácter colectivo de las experiencias? ¿Por qué en los casos relevados las problemáticas se abordaron de forma conjunta? ¿Qué presencias y qué coyunturas llevaron a ello? Estas preguntas condujeron parte del análisis de la información relevada, buscando reconocer a aquellxs actores o entornos que promovieron las instancias colectivas, observando cómo fueron a su vez condicionados por el contexto.

La observación de lo sucedido en torno a la seguridad en la tenencia (Gráfico 4), permite dos primeras reflexiones.

Gráfico 4: Actores impulsores de las acciones colectivas para abordar la seguridad en la tenencia



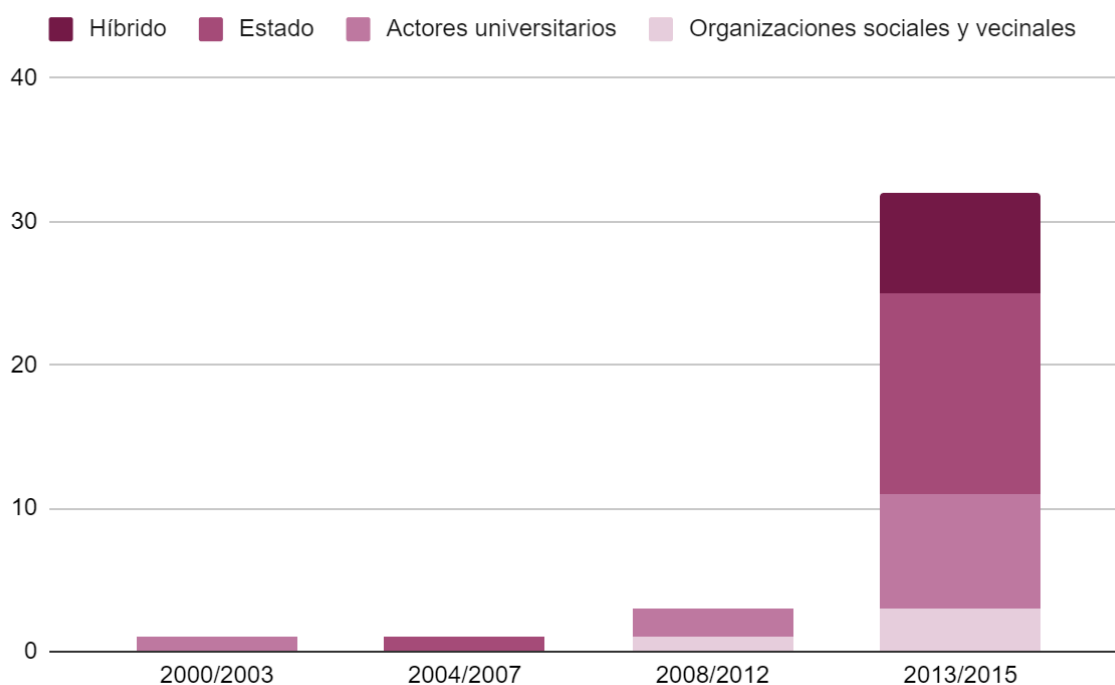
Fuente: Elaboración propia

En primer lugar, durante todo el periodo estudiado encontramos la constancia de la presencia de las organizaciones sociales como impulsoras del tratamiento colectivo para desplegar estrategias a través de las que garantizar la seguridad en la tenencia. En segunda instancia, la presencia estatal para el inicio de la seguridad en la tenencia es escasa, a pesar de que por lo menos la regularización dominial lo involucra. Este relevamiento no permite asegurar la presencia o ausencia estatal en la regularización dominial de barrios populares platenses, pero sí su lugar en la propuesta de abordajes colectivos ante esta problemática. Aunque la problemática de la inseguridad en la tenencia sea de escala barrial y no familiar, la propuesta estatal no parece involucrar propuestas de tratamiento de escala barrial o grupal, apelando a operatorias individuales o familiares.

En el caso de mejoramiento de viviendas, se observa una mayor heterogeneidad respecto de lo sucedido con la seguridad en la tenencia; así como se registra una desatención del problema entre los años 2000 y 2012 (periodo donde se recuentan 5 registros) hasta la

catástrofe sucedida con la inundación del año 2013 (cuando se relevaron 32 experiencias) (Gráfico 5).

Gráfico 5: Actores impulsores de las acciones colectivas para abordar el mejoramiento de viviendas



FUENTE: Elaboración propia

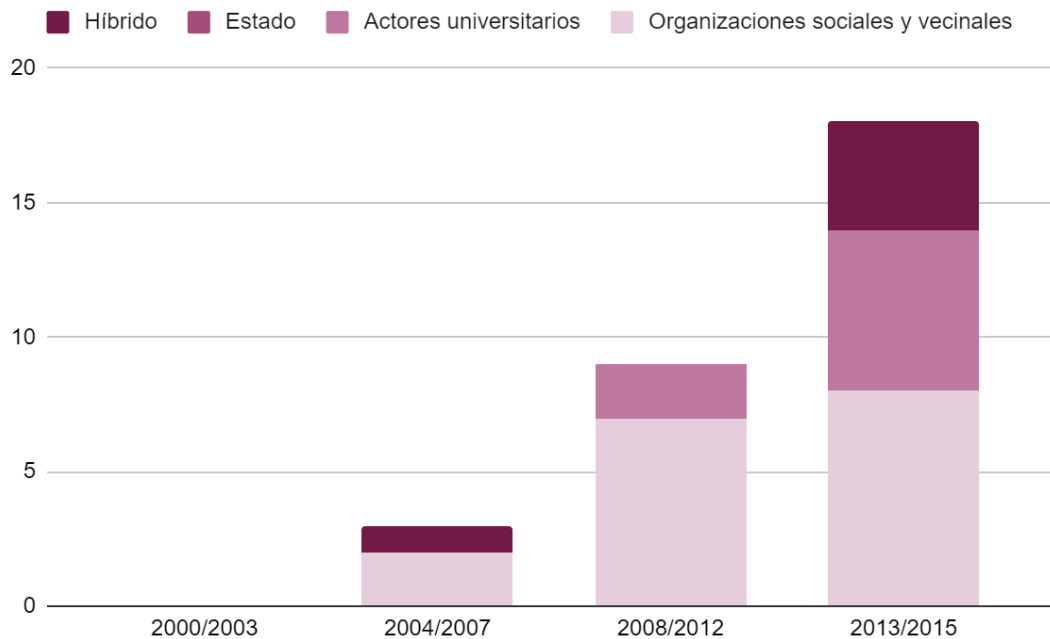
Entre las experiencias sucedidas luego de la inundación, podemos observar la multiplicidad de actores que impulsaron acciones colectivas. Entre ellos, dentro de las acciones estatales encontramos distintos financiamientos en cuyas condiciones se solicitaba el tratamiento colectivo, a través de cooperativas, organizaciones sociales, o procesos de autoconstrucción. Por un lado, las experiencias mencionadas con anterioridad para desarrollar los barrios Los Kokitos y Ellas hicieron permitieron el inicio de obras de vivienda y urbanización para la conformación de barrios destinados a personas con problemas habitacionales. Por otra parte, para el caso de los microcréditos otorgados a ONGs con financiamiento generado a través de mecanismos habilitados luego de la aprobación de la Ley provincial de Acceso Justo al Hábitat (14.449/12), los consideramos de carácter colectivo debido a que la propuesta de la Ley es el otorgamiento de microcréditos a ONGs. Si bien la Ley no

condiciona que los abordajes sean colectivos, en los casos relevados la efectivización de los mejoramientos tuvieron un carácter colectivo promovido por actores de la UNLP o de organizaciones sociales. Por su parte, los mejoramientos realizados luego de la inundación a través de los fondos redireccionados del Programa del BID, son considerados de carácter colectivo por propuesta y desarrollo de las organizaciones sociales junto con UNLP. La condición estatal era la autoconstrucción; sin embargo esos dos actores desarrollaron estrategias a través de sus cooperativas y posibilidades de brindar asesoramiento técnico (coordinado entre el Consejo Social y diversos proyectos de extensión universitaria), permitiendo abordar el tema de forma conjunta en cada barrio. En los casos relevados encontramos que de forma reiterada la solicitud o condicionamiento por parte del Estado de que las obras sean desarrolladas a través de cooperativas o distintas formas de personas jurídicas, pero no necesariamente se garantiza el acompañamiento, lo que puede ralentizar el desarrollo de las mejoras.

A pesar de que en el gráfico 5 las acciones desarrolladas por organizaciones sociales parecen pocas o menores, estos actores participaron en todos los casos “híbridos”, acompañando la gestión y el desarrollo de los mejoramientos.

Finalmente, respecto de los casos relevados cuyo objetivo fue el mejoramiento barrial, registramos el crecimiento de la atención de la problemática a partir del año 2008 (27 de los 30 casos relevados).

Gráfico 6: Actores impulsores de las acciones colectivas para abordar el mejoramiento barrial



FUENTE: Elaboración propia

Resulta de interés mencionar que no se registró ninguna intervención estatal (esto no niega que hayan existido mejoramientos barriales a través del Estado, sino que no los hubo a través de instancias colectivas). Los barrios surgen, crecen, se mejoran a fuerza del trabajo de sus habitantes y de las organizaciones e instituciones que los acompañan. Entre ellos, es relevante el crecimiento de las intervenciones universitarias desde 2013, en tanto actor articulador entre organizaciones sociales y actores estatales mediante el Consejo Social universitario.

Lo interesante de conocer las experiencias colectivas no responde a una mirada romántica sobre ellas, ni a considerarlas mejores que otras, sino a que los problemas aquí relevados involucran a conjuntos de familias. La seguridad en la tenencia, el mejoramiento de viviendas (principalmente luego de una catástrofe) y el mejoramiento barrial, no son problemas individuales ni familiares; por el contrario, son problemas de escala barrial, que requieren -por tanto- de tratamientos a esa escala. La atención individual de cada uno de estos tres aspectos habitacionales refuerza construcciones ideológicas y culturales que

refieren al acceso al hábitat digno como un sueño, como una búsqueda de resolución individual, desdibujando su carácter de derecho.

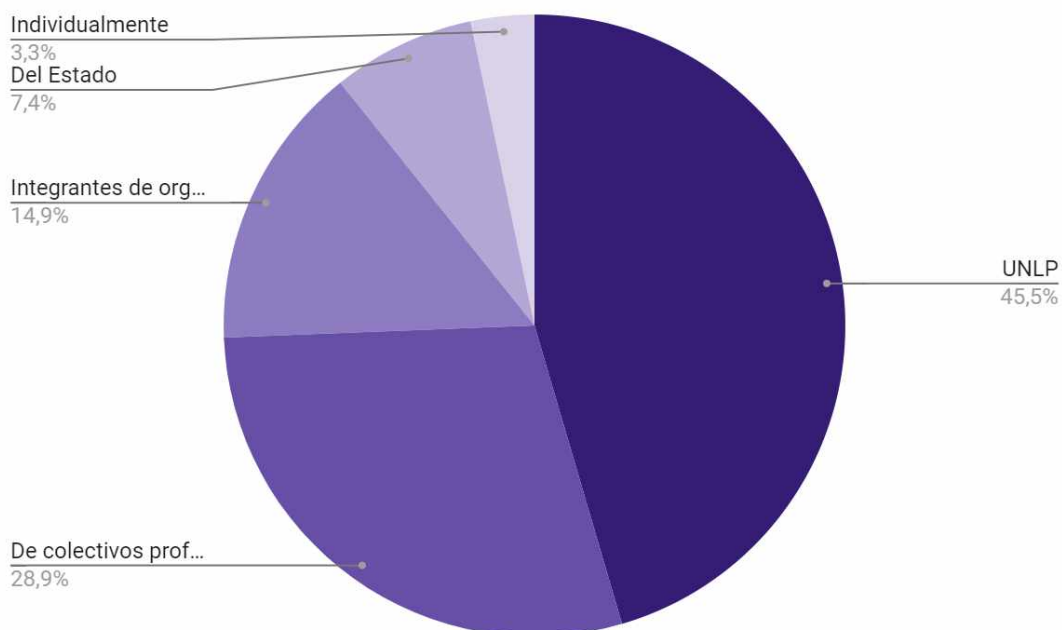
3.3 Las intervenciones profesionales

*Aquí la cosa es meter mano
El planito es lo de menos Yo ya sé lo que quiero
Apenas nos alcanza para los materiales y los obreros
¿Y todavía le vamos a pagar a un arquitecto?
¿para qué? Con un buen albañil nos alcanza
Los arquitectos están para cosas grandes
(Rodolfo Livingston)*

El recorrido por la dimensión actores condujo a una serie de reflexiones vinculadas a roles, demandas, vacantes.

En primer lugar, la mayor cantidad de asesoramientos técnicos relevados tienen por origen distintos actores universitarios, seguido de colectivos profesionales e integrantes de organizaciones sociales (Gráfico 7).

Gráfico 7. Origen de las intervenciones profesionales



FUENTE: Elaboración propia

Estos valores indican la relevancia que esa institución tiene a nivel local en el campo de la asistencia técnica. Dentro de las intervenciones de sus proyectos de extensión⁷³, distinguimos distintos *orígenes* de las acciones, que involucran proyectos que “llegan a los barrios” a partir de suponer o conocer determinadas problemáticas y ofreciendo su posible atención (sin necesariamente garantía de soluciones), y “barrios que llegan a los proyectos”, es decir familias que a través de distintos grados de organización se acercan a la UNLP buscando encontrar la asistencia técnica que necesitan o les es demandada para el abordaje de sus problemas habitacionales. También se registraron diferencias en los *alcances asumidos* por los proyectos: por un lado encontramos intervenciones donde se desarrolla una suerte de compromiso extendido: la búsqueda de articular con otros organismos para la gestión de recursos económicos; por otro lado, proyectos que se desenvuelven actoral y financieramente en el marco o los bordes del propio proyecto. Otro aspecto relevado refiere a los *objetivos* de las acciones, no necesariamente excluyentes entre sí, que buscan atender la mejora del hábitat y la calidad de vida, y que en algunos casos intenta asimismo aportar al fortalecimiento de los procesos organizativos en los que participan. A su vez, en reiterados proyectos se hace mención a la búsqueda de acercar al estudiantado (en este caso de arquitectura) a “escenarios reales”, búsqueda que coincide con las conclusiones que Lombardi (et.al, 2001) recogen a inicios de siglo XXI luego de dos seminarios de posgrado. En esas experiencias los autores concluyen la inadecuación de las Facultades de Arquitectura en lo referido al abordaje del hábitat popular, así como la necesidad de que en los procesos de autogestión exista asistencia o capacitación técnica y social. Finalmente, los denominados *consultorios barriales* son una figura utilizada también en reiterados proyectos de extensión⁷⁴, donde se retoma la propuesta desarrollada por Rodolfo Livingston, a través de

⁷³ En estas reflexiones se recorta las intervenciones universitarias a las desarrolladas por proyectos de extensión debido a que fueron las indagadas con mayor profundidad. El listado de proyectos revisados puede encontrarse en el Anexo.

⁷⁴ En los siguientes proyectos se hace mención al objetivo de desarrollar Consultorios barriales de arquitectura:

- Taller de hábitat de la comunidad (2009, Director: D.Medina)
- Haciendo Arquitectura con la Gente (2010 a 2013, Directora: N.Trevissan)
- Mejoramiento participativo de situaciones habitacionales con construcción en seco, Desarrollando potencialidades identificadas en asentamientos periféricos, Estrategias de mejoramiento del hábitat, Continuidad espacial público-privada. Diseño y acondicionamiento

los que se vincula la atención de problemas del hábitat a la atención de la salud. Bajo este formato, se han atendido problemas proyectuales, constructivos, financieros, etc. de viviendas particulares o espacios comunitarios. A pesar de que se sostienen en el tiempo, de que en todos los casos encuentran familias que necesitan su asistencia, y de pedidos de institucionalización por parte de colectivos técnicos, son aún una figura no reconocida por los Estados ni por los Colegios de arquitectos de esta provincia⁷⁵.

Por otro lado, retomando las reflexiones surgidas, surgieron otras preguntas referidas al rol que la asistencia técnica aparentemente asume en la mejora del hábitat popular. El relevamiento reconoce de forma reiterada las intervenciones de lo que llamaremos *profesionales del hábitat*: profesionales de la arquitectura, la abogacía, el trabajo social, la agrimensura, la ingeniería forestal. Sus trabajos se desarrollan de forma constante y bajo distintas órbitas y formatos, principalmente de forma voluntaria o ad honorem. Lo permanente de sus trabajos indica, de alguna forma, la necesidad de su existencia, así como la vacante que deja la atención estatal.

REFLEXIONES PARCIALES

El trabajo realizado permitió por un lado espacializar acciones colectivas que buscaron mejorar el hábitat popular de barrios populares platenses. El avance en el mapeo permite tener un registro unificado de estas acciones, permitiendo su lectura conjunta, su visibilización, su dimensionamiento.

en barrios periféricos de la ciudad de La Plata, Producción integral y participativa del hábitat social en asentamientos humanos periféricos de la ciudad de La Plata, Co-construcción de Mejoramiento del Hábitat social en Barrios periféricos de la ciudad de La Plata., Metodologías interactivas para el mejoramiento del hábitat popular. En Barrios periféricos de la ciudad de La Plata: Villa Elvira, Asistencia Técnica y capacitación en hábitat precario Asentamientos informales. Villa Elvira. La Plata (desarrollados entre 2003 y 2015, dirigidos por L.Marsili y S.Massa)

- Talleres de Hábitat digno (2014 y 2015; Director: L.Dicroce;
- Consultorio del hábitat (2009 y 2010; Directora: L.Fontán)

⁷⁵ Desde colectivos profesionales vinculados al hábitat (Proyecto Habitar, ArqCom La Plata, ArqCom Buenos Aires, Arquitectos de a Pie, entre otros) -nucleados en ArqCom Buenos Aires-, se presentaron proyectos de atención primaria del hábitat ante distintas instituciones estatales. Asimismo, durante el 2020 y 2021, desde el CAPBA 1 se intentó retomar la propuesta, sin resultados.

En el recorrido para construirlo logramos reconocer problemas, prácticas colectivas, sistemas organizativos y repertorios de reclamo comunes a varios barrios. Podemos decir que en su análisis encontramos vínculos directos entre las trayectorias de las organizaciones participantes y las actividades realizadas. En este sentido, se registraron acciones desarrolladas por diferentes tipos de organizaciones que fueron aportando (o condicionando) a definir tanto los sistemas organizativos como el uso o no de diversas prácticas de reclamo (estrategias más o menos confrontativas con el Estado).

Entre las organizaciones encontradas, creemos relevante dejar abierta la pregunta respecto del vínculo directo entre algunas organizaciones sociales e instituciones estatales, y cómo ello condiciona en algunos casos la decisión de confrontar o no, así como de acceder o no a determinados recursos económicos y/o materiales. En esta misma línea creemos interesante reflexionar en el rol que ocupa la Universidad de La Plata, en tanto ente autónomo con recursos propios, y como formadora de profesionales del hábitat. Asimismo encontramos interesante el lugar de los centros comunitarios barriales y de las actividades culturales que allí se desarrollan, donde a partir de actividades que no necesariamente se vinculan al hábitat se han logrado poner en la agenda barrial y de las organizaciones las problemáticas habitacionales.

Se espera que este mapa sean posibles aportes para incorporar, por un lado, desde las intervenciones estatales: sistematizar las prácticas cotidianas barriales podría ser un inicio en su reconocimiento en tanto prácticas laborales, asumiendo el tiempo, esfuerzo, recursos que implican. De este modo, algunos de los sistemas organizativos, de las prácticas colectivas y de los problemas abordados podrían ser incorporados en intervenciones estatales desde paradigmas colectivos y participativos que retomen las prácticas desarrolladas “desde abajo”. Por otro lado, los hallazgos de este trabajo podrían aportar a pensar y construir las estrategias de intervención barrial de las organizaciones sociales, así como a construir sus agendas de trabajo territorial y/o de reclamo. Asimismo, se espera que el acceso a información organizada sobre las prácticas que otros barrios llevan adelante, sean faros para habitantes de otros barrios que atraviesen problemas similares. Estas dos dimensiones de posibles aportes cobran un nuevo lugar de relevancia en el contexto actual, donde el mejoramiento del hábitat popular volvió a ponerse en agenda tras la situación epidemiológica que golpeó con mayor fuerza a aquellos sectores que previamente estaban en una situación de vulnerabilidad. Desde el inicio de la pandemia, los abordajes colectivos

de los problemas de los barrios populares retomaron un lugar relevante. Aún cuando las recomendaciones indicaban el aislamiento, las ollas populares, el armado de cooperativas de trabajo, el mejoramiento edilicio de comedores, tomaron un lugar central en estos enclaves urbanos donde periódicamente la grupalidad es la forma de sobrevivir. Es en este sentido que se considera que “tener a la mano” prácticas, acciones, sistemas organizativos, repertorios de reclamo que alguna vez “funcionaron”, pueden ser una herramienta necesaria en tiempos donde lo colectivo garantiza la supervivencia.

En el mismo sentido, pero en otro orden, la ampliación de los valores desarrollada en el apartado (I) Problemas o proyectos, constituyen un aporte teórico en la construcción de la variable Mejoramiento habitacional: a los valores exploratorios e iniciales construidos a partir de la revisión bibliográfica se logró incorporar nuevos valores detectados durante el trabajo de campo, que permiten complementar las definiciones hasta entonces existentes.

Por último, nos interesa hacer una mención de carácter reflexivo y conceptual. En el inicio del proceso de investigación se decidió hacer uso del término “resistencias” para referirnos a las experiencias de organización popular que se esperaba registrar. Durante el trayecto de trabajo, los casos relevados no reflejaban la expectativa inicial de la búsqueda: el mayor volumen relevado pertenece a procesos colectivos que no necesariamente implicaron actos de resistencia y/o de lucha, lo que condujo a reflexionar acerca de si podemos o no considerar a los procesos colectivos registrados como formas de resistencia, en tanto permiten la subsistencia y la existencia de los barrios populares. En línea con lo propuesto desde la Habitat International Coalition (HIC), nos propusimos repensar el concepto de resistencia. Desde esa Red internacional se acuñó el concepto producción social del hábitat, mediante el que se busca nombrar aquellas experiencias emergentes, innovadoras y autogestivas, conducidas por grupos sociales con la capacidad de manejar la complejidad que implica la gestión de, por ejemplo, el propio hábitat. En su accionar, se desarrollan proyectos que buscan efectivizar el derecho a la tierra, la viviendas, los servicios públicos; sin limitarse a generar actividades que atiendan aspectos como la salud, la educación, la cultura, la producción; y -en algunos casos- con el horizonte puesto en la construcción de una nueva sociedad ejercitada en el desarrollo de esas acciones (Ortiz Flores, 2005). Así es que nos propusimos ampliar el concepto de resistencia: por un lado, fueron incorporadas las experiencias vinculadas a la idea primera vinculada a acciones de reclamo o “lucha social

contra la marginación” (ib.Idem), aquellas que atienden la producción y el mejoramiento de viviendas, la rehabilitación de barrios populares, la atención de situaciones de emergencia habitacional ocasionadas por catástrofes. Por otro lado, y asimismo, se amplió la búsqueda y el registro de resistencias que buscan integrar la noción de trabajo mancomunado cotidiano, aquellas que “por su planteamiento innovador y sus resultados concretos han logrado, en muchos de los casos registrados, incidir también en la reorientación de las políticas públicas en materia de vivienda y desarrollo urbano, (...), la seguridad de tenencia, (...) entre otros temas” (ib.Idem:11).

Capítulo 4

INTRODUCCIÓN A LOS CASOS ESTUDIADOS

*Si viviera en Holanda
 yo sería de esa gente
 que le va ganando tierra al mar.
 Si estuviera en el Sahara
 ganaría lluvias
 cultivando rosas
 sobre pausados camellos
 que conocen la vivienda de las aguas.
 Pero soy de aquí
 y soy millones
 vibrando en el cansancio elemental
 de ganarles nuestra vida
 a un puñado de crápulas.*

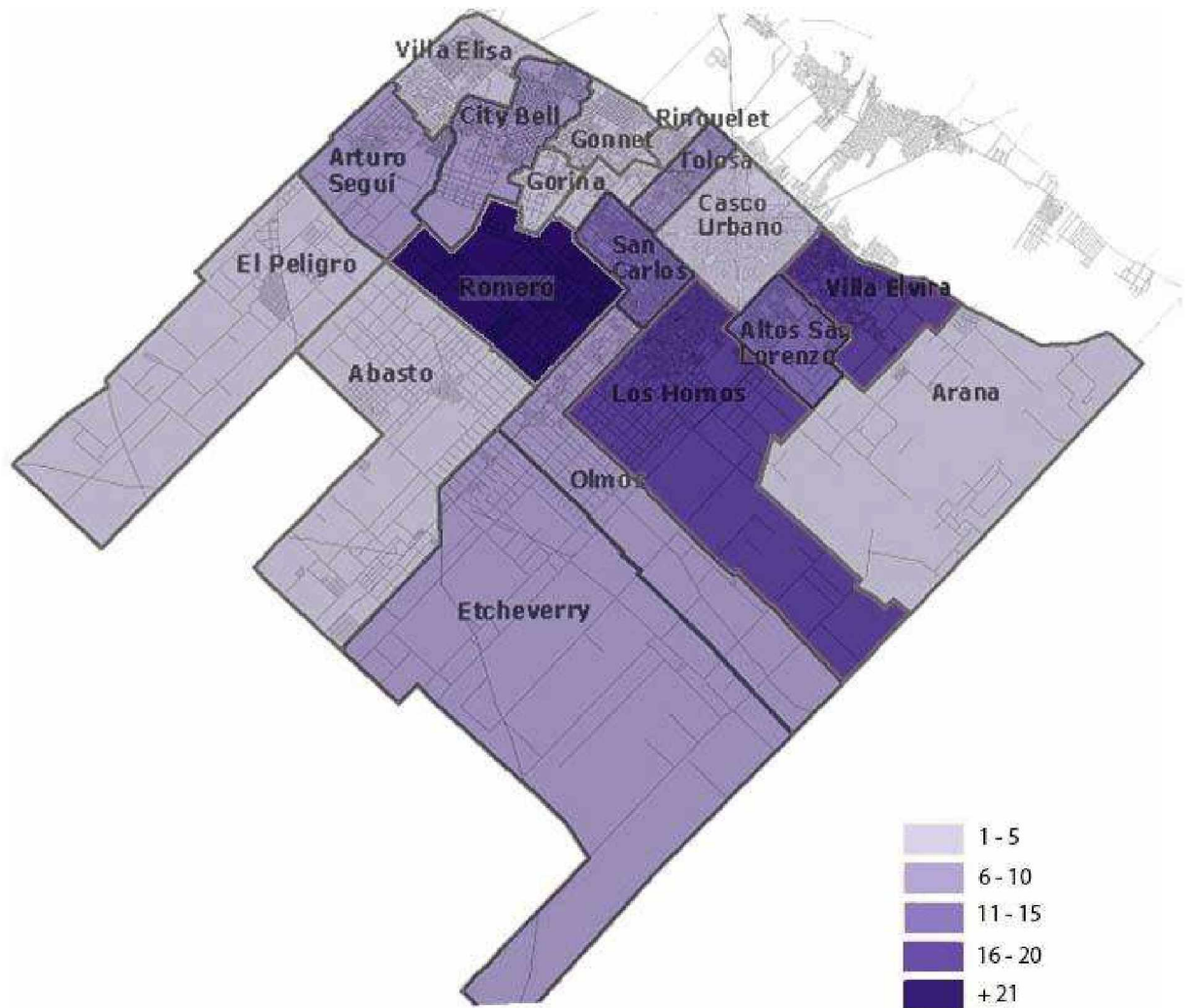
Algo para ganar. Poema escrito en 1979. (Devetach, 1988)

En la Sección anterior observamos el conjunto relevado de acciones colectivas cuyo objetivo fue atender un aspecto habitacional de distintos barrios populares platenses. Mostramos allí que un importante porcentaje contó con vinculaciones con organizaciones sociales, actores universitarios y estatales, así como tuvo instancias de organización de lxs habitantes de los barrios. Con el objetivo de conocer con mayor especificidad los aportes que la dimensión colectiva aportó a los procesos de mejoramiento habitacional, a continuación presentamos el estudio de tres casos, cada una de las cuales buscó abordar un aspecto habitacional a través de acciones colectivas. Se indaga particularmente en tres experiencias:

- Seguridad en la tenencia: Malvinas II
- Mejoramiento barrial: Joel / El Molino
- Mejoramiento de viviendas: La Esperanza / 155 y 57 / 145 y 49

Los barrios que fueron sede de las experiencias analizadas se ubican en tres de las delegaciones municipales con mayores cantidades de barrios populares. El barrio Malvinas II es parte de la delegación Melchor Romero, donde se asientan 27 barrios populares. Los barrios Joel y El Molino integran la delegación Villa Elvira, sede de 21 barrios. Por último, La Esperanza y 155 & 57 forman parte de la delegación Los Hornos, donde se registran 20 barrios (Mapa 3).

MAPA 3: Cantidad de barrios populares por delegación en La Plata



FUENTE: Elaboración propia en base a datos del RENABAP (2022)

Para su presentación y lectura conjunta, desarrollamos -para cada caso- cuatro apartados, donde se retoman las preguntas y variables construidas en el capítulo anterior, leídas en tanto momentos temporales que atraviesan los hechos, al tiempo que permiten organizar el relato y análisis.

En primera instancia una (1) *Caracterización general o "antes"*, donde presentamos aspectos breves de la historia de los barrios, una caracterización social cuantitativa y cualitativa de su población, descripción del entramado organizativo o mapa de actores (para lo cual se apela a

la tipología de actores retomada de Herzer y Pérez (1993; 1995))⁷⁶, y aspectos centrales de sus cuestiones urbanísticas.

A continuación, se presenta la *(2) Condensación del análisis o “durante”*, donde se busca recuperar el papel de la dimensión colectiva en cada caso y sus características distintivas. Para ello se indaga en las (i) prácticas colectivas y las (ii) particularidades derivadas del abordaje colectivo (Estrategias de acción: actores participantes, con atención particular en los aportes técnico-profesionales; Recursos económicos y materiales: origen, administración y destino; Sistemas organizativos; Vínculos con el Estado. En continuidad, se analizan los *(3) Resultados o “después”*, tanto directos (o habitacionales) como indirectos.

Por último, se describen las principales *(4) Reflexiones* surgidas del estudio de cada caso, para poder luego retomarlas de forma conjunta.

⁷⁶ Actores estatales (oferentes de programas habitacionales, subsidios y asistencia técnica y social), actores económicos, actores comunitarios (protagonizados por las propias personas afectadas de las demandas habitacionales, en conjunto o no con organizaciones sociales; aportando a veces solidaria y colectivamente su trabajo para la construcción de viviendas y la urbanización de barrios).

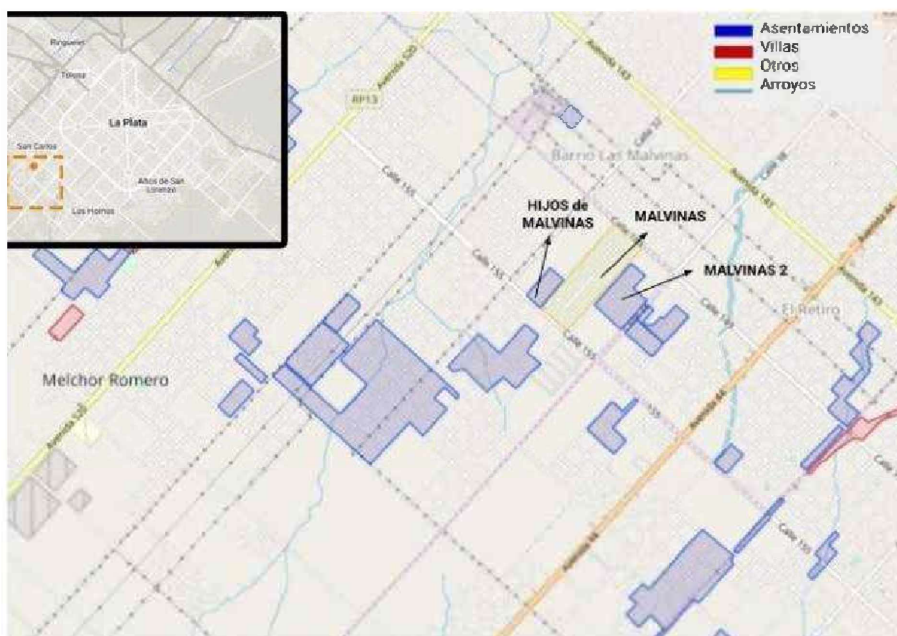
1 | BARRIO MALVINAS II: LA SEGURIDAD EN LA TENENCIA MEDIANTE LA ACCIÓN COLECTIVA

1.1- Caracterización barrial: “el antes”

La delegación municipal Melchor Romero de La Plata es sede de un conjunto de 27 barrios populares que en los últimos años convirtieron a esta delegación en una de las más pobladas por asentamientos populares. Hasta la década de 1990 -en convivencia con 7 barrios populares- predominaban allí usos agrícolas o extractivos. En las últimas décadas estos usos fueron reemplazados por usos residenciales, mayoritariamente ocupaciones de terrenos llevadas adelante por familias y personas pertenecientes a los sectores más empobrecidos. Desde la década del 2000 a la actualidad, se construyeron casi el 50% de sus asentamientos populares (ReNaBaP, 2022). Actualmente sus 27 barrios populares alojan 6501 familias.

Los asentamientos Malvinas, Malvinas II e Hijos de Malvinas son parte de ese conjunto (Mapa 4). Estos tres asentamientos linderos entre sí, se ubican en varias de las manzanas comprendidas entre las calles 33 a 40, 149 a 155 de La Plata. Paradójicamente, el resto de las manzanas del cuadrante están ocupadas por casa-quintas, canchas de fútbol y quintas de veraneo de gremios.

Mapa 4: Emplazamiento del barrio Malvinas II



FUENTE: Elaboración propia

En la lectura de fotografías aéreas podemos leer el surgimiento de estos tres barrios, cuyos orígenes están vinculados entre sí (Figura 11). El barrio Malvinas (antecesor de los otros dos) es una de las intervenciones realizadas bajo la operatoria del programa Pro Tierra, desarrollada a principios de la década de 1990 mediante una intervención del Estado nacional. Inicialmente era el destino habitacional de personas vinculadas a diversas instituciones: Sindicato de Empleados de taxis, Asociación de Empleados del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, Comunidad Toba y Consejo de la Mujer (Tamagno, 2001). Sin embargo, por estar alejados del casco urbano, las personas integrantes de las dos primeras instituciones renunciaron a los 309 lotes que les habían sido asignados, que fueron ocupados por otras familias con menores posibilidades de elección del sitio donde vivir (Relli, 2008). El sector más organizado y reconocido del barrio es el habitado por familias pertenecientes a la comunidad toba, quienes construyeron sus viviendas con recursos de programas estatales, y el tiempo dedicado por sus integrantes para llevar adelante la autoconstrucción del barrio.

A fines de 2002, casi diez años después de la creación de ese barrio, el hacinamiento producto de desdoblamiento familiares llevó a varias familias de Malvinas (principalmente de las familias de la comunidad toba, aunque también hubo integrantes de otras comunidades) a ocupar las manzanas comprendidas entre las calles 36, 38, 151 y 153. Posteriormente se ocupó también la hectárea comprendida entre 36, 37, 150, 151, terminando de conformar el barrio Malvinas II. Durante estos primeros años, la población se integraba por 42 familias (250 habitantes) (Ley de expropiación N°13.591/6). En su nombre se expresa su vínculo con el barrio Malvinas:

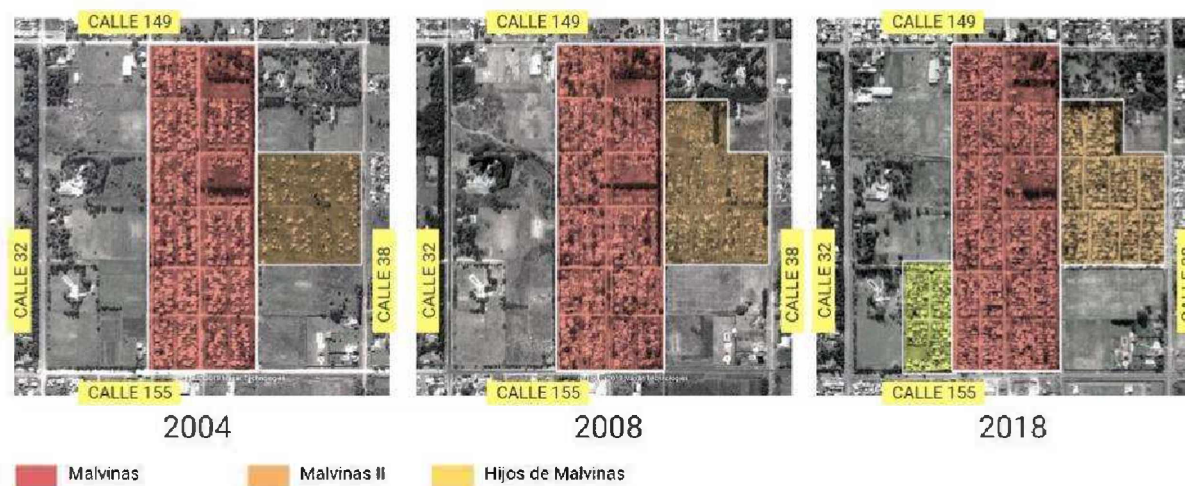
“¿Y por qué Malvinas II? Porque en un principio nosotros íbamos donde fuera a reclamar las cosas y nos decían ¿de dónde sos? De Malvinas, decíamos. ¡Pero Malvinas tiene luz, y tiene agua!, nos decían (...). Entonces se denomina Malvinas II. Somos como el hijito.” (M., Vecina entrevistada; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena⁷⁷).

Durante el año 2009, ante crecimientos familiares similares a los ocurridos en 2002, un nuevo proceso de ocupación de tierras dio origen a Hijos de Malvinas, ubicado entre las calles 33, 34, 153 y 155. De esta forma, la intervención estatal desarrollada desde el

⁷⁷ Una de las entrevistas fue realizada en conjunto con la tesista de grado de la carrera de Geografía (FaHCE, UNLP), Rocío Jaimarena.

programa ProTierra que tuvo por objetivo crear el barrio Malvinas, terminó siendo semilla de dos barrios populares que alojaron a sus crecimientos y desdoblamientos familiares.

Figura 11: Evolución de la ocupación de los barrios Malvinas, Malvinas II e Hijos de Malvinas.



FUENTE: Elaboración propia en base a Google Earth

Durante el año 2002, en pocos meses las 8 hectáreas que hasta entonces se encontraban vacantes se transformaron en el barrio Malvinas II. Entre la **población** que protagonizó la ocupación, se encontraban mayoritariamente integrantes de la comunidad Q'OM (migrantes de la provincia de Chaco) familiares de habitantes del barrio Malvinas, y en menor medida personas de Paraguay y criollas (término usado en el barrio para las personas inmigrantes de otras provincias). Como veremos más adelante, el origen de estas personas tuvo su reflejo en algunas de las prácticas colectivas a partir de las que se construyó el barrio. Entre estas familias encontramos coincidencias en la larga búsqueda de un lugar donde vivir previo a llegar a Malvinas II, así como en la escasez de oferta habitacional que atravesaron:

“En la toma hay algunos que lo agarran para negocio, pero otros por necesidad, siempre suele pasar (...). Las personas que están ahí es porque no tuvieron otra posibilidad. Si vos tenés plata para comprarte un lote no vas a ir al arroyo “no sé dónde” a meterte. No. Vas a ir a comprarte un buen lote donde tus posibilidades están para bancarlo, ¿no? “(M., vecina de Malvinas II; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena).

En la actualidad, el barrio es habitado por 273 familias. Su composición etaria está integrada en un 43% por menores de 19 años, un 53% de personas entre 20 y 59 años (población

económicamente activa), y un 4% de personas adultas mayores. Las actividades laborales registradas involucran los siguientes valores:

TABLA 11: Actividades laborales en el barrio Malvinas II

Población económicamente activa (PEA)				Población económicamente inactiva (PEI)		
Trabajadores en blanco	Trabajadores informales	Trabaja tareas independientes Cooperativa / programas sociales	Oficios	Jubilados Pensionados	No trabaja	Tareas del Hogar
7.66 %	14.85	11.88	25,49	1.34	9.77	11.21

FUENTE: Elaboración propia en base a encuestas del RENABAP (2018)⁷⁸.

⁷⁸ Las encuestas son realizadas de manera muestral en el marco del RENABAP (2018). Deux Marzi et.al (2020) describen tres grupos de dificultades técnicas de este instrumento. En primer lugar, esta sección “estuvo fuera de funcionamiento durante un período de tiempo en el que el relevamiento continuó realizándose. Asimismo, la aplicación no permitía registrar de manera diferenciada a quienes se negaron a responder las preguntas de esta sección”. En consecuencia, parte de la población no fue encuestada. En segundo lugar, la forma en que las preguntas estaban formuladas no daba la posibilidad de registrar más de una actividad laboral, y daba un fuerte lugar a responder a partir de la autopercepción de las personas encuestadas. En tercer lugar, y por último, la pregunta realizada por la encuesta (¿De qué trabajás?) desplegaba respuestas que no fueron construidas siguiendo los parámetros de las estadísticas nacionales, lo que dificulta encontrar patrones y registrar a la población inactiva.

Producto de estas dificultades, las autoras proponen reconstruir la información y reformular categorías, formulando las siguientes: Población económicamente activa (PEA): quienes respondieron ser “empleados en blanco” y “en negro” (identificado/a en el informe como “Empleado/a”), quienes dicen ser “trabajadores independientes, familiares o cooperativas” (“Trabajador/a por cuenta propia o cooperativa”), quienes declararon “no trabajar”, y en la pregunta correspondiente identificaron “buscar trabajo” (“Desocupado/a”); Población económicamente inactiva (PEI) reúne a quienes declararon “realizar tareas en el hogar fijas y sin sueldo”, “jubilados/as y pensionados/as”, “estudiantes”, “inactivos”, y “discapacitados/as” (en todos los casos conservamos estas categorías para su identificación).

En virtud de estas revisiones, basándonos en este análisis y en la información a la que se logró acceder, se presenta la información basándose en las encuestas del RENABAP reorganizada de la siguiente forma:

- PEA: trabajadores en blanco, informales, independientes Cooperativa / programas sociales, Oficios (Programas Sociales, Comercio Barrial, Indumentaria y afines, Construcción, Elaboración comidas, Cartoneros, Trabajadores domésticos, actividades comunitarias, Producción agropecuaria, trabajador vía pública, Otros, Transportista).
- PEI: Jubilados, Pensionados, No trabaja, Trabajo tareas del Hogar.

Los porcentajes no suman 100% debido a que no fueron incluidas “No aplica” y “NS/NC”.

En el proceso de **urbanización** se presentan distintas escalas e instancias organizativas. Al momento del amanzanamiento y del loteo, fueron los y las propias ocupantes y las primeras organizaciones sociales quienes comenzaron a trabajar en la ocupación organizada de la tierra. El primer resultado fue un barrio medianamente regular, que procuró continuar la trama de los barrios aledaños. Sin embargo, más allá de los esfuerzos, las calles fueron trazadas de forma desfasada, y no se dejaron espacios verdes públicos. La posterior ocupación de una franja de tierras previstas para el trazado de la calle 153 (conocida en el barrio como el “paredón”), fue la única parte no planificada del barrio, y el motivo expuesto desde el Estado para frenar el avance de la entrega de escrituras (Figura 12).

Figura 12: Amanzanamiento y ocupación en barrio Malvinas II



FUENTE: Elaboración propia en base a Google Earth (imagen aérea año 2018).

La distribución de lotes, su delimitación y el mejoramiento de la infraestructura en general demandaron cierto nivel de organización desde el comienzo de la ocupación (Vila, 2011). Una de las integrantes de la comunidad toba fue la encargada de la distribución de terrenos

entre las primeras 50 familias que fueron llegando del barrio Malvinas primero, y de otros barrios más adelante (Villar, 2007). Villar (ob. cit.) indica que “a cambio del terreno, a estas familias se les pidió que se instalasen sólo si realmente necesitaban el baldío y si no tenían vivienda; que cada familia ocupase un solo lote previamente delimitado; y que la distribución de los terrenos se hiciese en forma organizada, realizando los trazados de las calles en continuidad con el trazado urbano del barrio y dejando espacios libres para el equipamiento comunitario” (Villar, 2007, p.47). Así como señala Vila, si bien la ocupación se estableció a medida que cada familia llegaba al barrio y no fue una acción planificada (del estilo de las ocupaciones en el conurbano bonaerense durante los años `80), el trabajo referido al “trazado de las calles, la delimitación de los espacios libres, la asignación de lotes por familia aún sin viviendas y la demarcación de cada uno de los terrenos tomados, implicó un primer acercamiento y coordinación de trabajo colectivo por parte de los vecinos recientemente instalados en el asentamiento junto con la colaboración de algunos integrantes de comunidad toba antiguamente radicada en el barrio” (Vila, 2011:77).

Este proceso de urbanización progresiva y -en algunos de sus aspectos- colectiva, tuvo por resultado un barrio con grandes problemas urbanísticos. Por un lado, la mayoría de los vecinos no tiene título de propiedad, ni boleto de compraventa, ni ningún otro tipo de documento que dé seguridad en la tenencia. En lo que hace a provisión de servicios, la forma de acceso al agua es predominantemente irregular a la red pública de agua corriente⁷⁹. Sobre el uso de desagües, se realiza la eliminación de excretas a través de desagüe a cámara séptica y pozo ciego. En el acceso al servicio de energía eléctrica prevalece el acceso a través de conexiones irregulares a la red de alumbrado público. En cuanto al uso de combustibles, la mayor parte de las familias utiliza gas en garrafa. En lo que hace a calefacción, la mayor cantidad de viviendas utiliza leña o carbón. A partir de esta situación, el barrio ha sido calificado por el RENABAP como Asentamiento Altamente Precario (Adriani, 2020).

⁷⁹ Durante la década de 1990 fueron privatizados los servicios básicos (hasta el momento los servicios de agua, electricidad, telefonía, entre otros eran administrados por empresas estatales), otorgando la administración de los mismos a entes privados. De este modo, así como sucedió en este período con otros derechos básicos, se delegó en empresas privadas la gestión de los mismos. En adelante, en la mayoría de los barrios populares se comenzó a resolver el acceso a los servicios básicos a través de conexiones ilegales o enganches. Entre los motivos se registran las dificultades de pago, así como la negativa de las empresas para realizar las obras con motivos que van desde la ilegalidad en las situaciones dominiales hasta la baja rentabilidad que los sectores populares les significan.

En el proceso de ocupación y urbanización se evidencia la presencia de un **entramado organizativo** conformado por diversos tipos de actores:, además de lo organizado por las y los propios ocupantes, la extensa participación de espacios políticos-comunitarios de los barrios Malvinas y Malvinas II que se vincularon al proceso con posterioridad (González y Silber, 2005, p. 28-29) fue también un elemento importante:

“Entre 2003 y 2007 participaban todos: Quebracho, kirchneristas, Polo Obrero, CTD, todo el mundo” (E., integrante del FPDS entrevistado; 2019, Di Croce Garay).

En las entrevistas realizadas, los trabajos académicos revisados y los datos relevados en el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (RPPVAP, 2015), encontramos a las intervenciones de las organizaciones sociales Movimiento Evita y Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón como las de mayor extensión en el tiempo, así como de mayor trayectoria en el barrio. Si bien, así como fue mencionado, la comunidad toba y sus espacios organizativos tuvieron en el inicio del barrio una fuerte presencia, en los procesos posteriores la mayor presencia fue de organizaciones sociales (en donde parte de sus integrantes viven en el propio barrio), mientras que las intervenciones de los espacios organizativos de la comunidad toba tuvieron un carácter puntual ante determinados pedidos.

En el caso del Movimiento Evita, registramos relatos que indican distintas instancias de organización barrial durante los primeros años del asentamiento:

“Empezamos a juntarnos primero lo que es familia, ¿no? Vimos la necesidad de cada una de nosotros, cómo podemos hacer para arrancar y para poder sustentarnos. En el medio no teníamos trabajo, y cosas así. Entonces empezamos a hacer una olla comunitaria, como se le dice, una olla popular, entre nosotros, que a eso se le fue sumando un vecino, otro vecino, y así. Y después optamos hacer un ropero comunitario (...) que también a su vez se fueron acoplando algunos vecinos. No te digo todos, dos o tres ponele y así sucesivamente” (M., vecina entrevistada; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena).

Por otro lado, a partir del contacto realizado por un vecino del barrio Malvinas, el MTD Aníbal Verón comenzó a trabajar en el barrio junto a otro grupo de habitantes. Las primeras coordinaciones tuvieron por objetivo la apertura de calles y parcelamiento en búsqueda de evitar conformar una villa. A partir de una propuesta del MTD, comenzaron a funcionar

asambleas barriales con una periodicidad semanal. Las primeras asambleas se realizaban en casas de los barrios linderos, y participaban siete personas. Cuando se tuvo la necesidad de tener el espacio propio, en coordinación con el MTD se trabajó en la construcción del comedor “El Galponcito”, donde funcionaron el comedor y la huerta comunitaria, en un contexto de crisis económica que acentuó las necesidades. La asamblea llegó a contar con 150 participantes. En la inserción del MTD en el barrio fue relevante el hecho de que las personas jóvenes pertenecientes a la comunidad toba no reconocían la figura de liderazgo del cacique del barrio Malvinas, y se identificaron rápidamente con la organización⁸⁰.

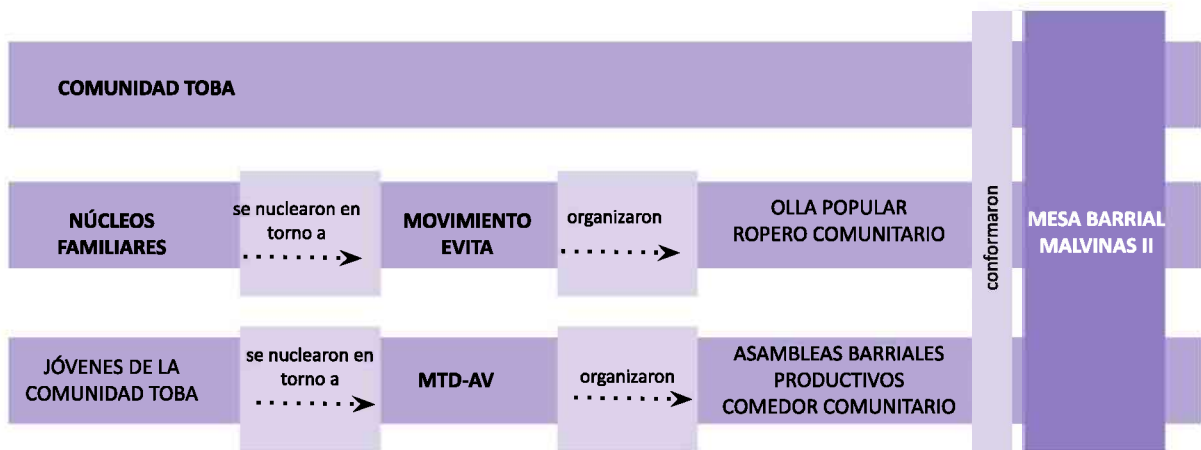
Durante los años que siguieron a la conformación del barrio, ya habiéndose constituido el MTD Aníbal Verón Barrio Malvinas (MTS A.V B-M) -conformado en gran medida por vecinas y vecinos de Malvinas II-, se dio lugar al desarrollo paulatino de diversas actividades cooperativas y colectivas, que se complementaron con las que las propias personas ocupantes ya habían comenzado a trabajar: panadería, ropero, productivo de pollos. La conformación del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) a fines del año 2004⁸¹, incorporó al objetivo de satisfacer necesidades del asentamiento Malvinas II, el objetivo de “crear nuevos modelos de relaciones sociales centrados, por ejemplo, en el trabajo sin patrón y la formación desde la educación popular” (Vila, 2011, p. 90), así como la autogestión como forma de resignificar el origen y manejo de recursos.

Estas actividades, la pertenencia a determinadas comunidades, la vinculación previa entre algunas de estas familias, y el trabajo territorial de las organizaciones sociales, fortalecieron los vínculos entre familias del barrio, y dieron lugar a instancias de organización barrial. En el año 2005 comenzaron a desarrollarse reuniones y asambleas, que se convirtieron luego en la Mesa barrial de Malvinas II.

⁸⁰ Tamagno (2001, cfr. p. 172) menciona que las tensiones con el líder comunal comenzaron en 1993. Algunas familias de la comunidad Q'OM pertenecientes al segundo grupo de con lotes asignados, realizaron una serie de críticas al líder de la comunidad, que se hicieron públicas y retrasaron las obras. Si bien el líder no se considera cacique (ob. cit., p. 186), su rol de presidente de la asociación civil, sus antepasados y su actual rol de pastor de la iglesia evangélica que él fundó, lo ubican en un lugar de referencia en la comunidad, que principalmente las generaciones más jóvenes no comparten.

⁸¹ Que integró junto a otras organizaciones el MTD Aníbal Verón.

Figura 13. Actores principales del proceso organizativo en el barrio Malvinas II



FUENTE: Elaboración propia

En la Mesa barrial de Malvinas II confluyeron organizaciones y vecinas/os de distintas procedencias políticas e ideológicas, con el objetivo de organizar respuestas colectivas a los problemas del barrio (Figura 13). La diversidad de su composición permitió contar con la pluralidad de miradas sobre las formas de llevar adelante el proceso, desplegándose así confluencias y líneas de separación. La existencia de la mesa permitió abordar una problemática barrial de forma colectiva: el acuerdo común fue la regularización dominial del barrio conjunto. El abordaje multi organizativo permitió desplegar y hacer uso de diversos métodos, acorde a la trayectoria e ideología de cada grupo de actores, así como en relación a los vínculos que tuvieran (o no) con las instituciones estatales: mientras que algunas de las organizaciones o colectivos integraban el equipo de gobierno de ese momento y podían acceder a funcionarixs por sus contactos o cercanía, otros no eran afines al gobierno y venían de una trayectoria piquetera que llevaba a desplegar otro tipo de estrategias. En ese sentido, podemos decir que la convivencia de posicionamientos divergentes habilitó múltiples estrategias a través de las que avanzar en el objetivo trazado; no obstante, la misma pluralidad generó separaciones o diferencias internas que no necesariamente lograron convivir. Es decir, aspectos que tuvieron su carácter positivo, representaron en paralelo motivos de discordia dentro del grupo.

1.2- Condensación del análisis: el “durante”

Prácticas colectivas

En el año 2005 se conformó la **Mesa barrial** de Malvinas II. En este espacio confluyeron organizaciones y vecinas/os de distintas procedencias para organizar respuestas colectivas a los problemas del barrio. Entre los temas trabajados, la prioridad estuvo puesta en la regularización dominial: por un lado, algunas de las empresas prestatarias se negaban a conectar el servicio por la ilegalidad en la tenencia; por otro lado, existía en varias familias el temor a invertir dinero en las conexiones, y perder lo invertido en caso de ser desalojadas:

“estábamos a la vez con el tema de las tierras que era lo principal, la base de todo. De nada nos servía si nos iban a correr en algún momento, ¿no?” (M., vecina de Malvinas II: 2019, Di Croce Garay y Jaimarena).

Se decidió entonces que uno de los primeros temas a abordar era la regularización del dominio del barrio. A partir de ello, la principal práctica colectiva desarrollada fue las presentaciones de documentos para escriturar los terrenos, realizadas ante diversas instituciones estatales. Es decir, el punto de inicio de las acciones colectivas fue dado a través de repertorios enmarcados en vías institucionales de pedidos al Estado. Veremos, más adelante, las respuestas que emergieron cuando esta vía no prosperó.

Particularidades derivadas del abordaje colectivo

Con la regularización dominial como primer tema en la agenda de prioridades, se logró materializar el primer logro: la aprobación del proyecto de la Ley de expropiación 13.591/06. Este avance no bastó, sin embargo, para alcanzar la regularización dominial del barrio. Los procesos de regularización dominial iniciados mediante leyes de expropiación suelen coincidir en un mismo nodo conflictivo: la falta de presupuesto para realizar el pago de la expropiación. Así se dio inicio a una segunda etapa de instancias colectivas a través de las que intentar continuar con el avance de la regularización. En los recorridos de ambas etapas, cada integrante del **entramado interactoral** que integraba la Mesa barrial comenzó a tener roles y lugares específicos, que influyeron en las características asumidas por el proceso en general, sus sistemas organizativos, y los vínculos que pudieron establecerse con las instituciones estatales. Veremos, entonces, (i) el lugar ocupado por quienes habitan el barrio y sus espacios organizativos, (ii) el rol de las organizaciones sociales, principalmente sus

aportes en los sistemas organizativos, (iii) los actores estatales, la red tejida por quienes jugaron un doble rol como trabajadorxs estatales e integrantes de organizaciones sociales, y su influencia en la formación de vínculos entre el barrio y las instituciones estatales, y (iv) los aportes profesionales con origen en actores universitarios⁸².

(i) Vecinos/as del barrio, y sus espacios organizativos previos

En la lectura realizada sobre el proceso, reconocemos elementos o situaciones propias o endógenas al barrio que constituyeron elementos relevantes para la gestación del proyecto de Ley y su posterior seguimiento.

Entre ellos, encontramos la pre-existencia de la asamblea barrial que permitió la vinculación entre vecinas y vecinos del barrio, algunxs de ellxs vinculadxs previamente mediante las Asociaciones civiles locales (Ntaunaq Nam Qom del barrio Malvinas, y “Aborígenes Unidos para Crecer” del barrio Malvinas II).

A su vez, el hecho de que parte de la población de Malvinas II está compuesta por personas integrantes de distintas comunidades (toba y paraguaya) -cada una con sus propias tradiciones en prácticas comunitarias- desplegó o representó oportunidades usadas a favor del proceso. Por un lado, el hecho de que gran parte de la población de Malvinas II pertenezca a la comunidad Q'OM, fue contemplado como situación favorable para aprobar la expropiación: los fundamentos del proyecto de Ley mencionan recursos legales⁸³ que protegen a integrantes de comunidades originarias, al tiempo que da cuenta del proceso de exclusión y expulsión territorial que estas comunidades sufren desde hace siglos. Por otro lado, la comunidad toba trae una tradición de organización vecinal vinculada a valores de ayuda familiar y organización comunitaria que fueron retomadas en los espacios de asamblea y en las estructuras a partir de las que se organizaron:

⁸² A través del recorrido de estos cuatro puntos se exponen las dimensiones específicas o *Particularidades* de la experiencia (los actores participantes, los sistemas organizativos empleados, y la construcción o acceso a vínculos con el Estado).

⁸³ En la presentación del proyecto de Ley se menciona que el mismo *responde a las pautas establecidas en nuestra Constitución Nacional y Provincial, la Ley nacional 23.302 sobre política indígena y apoyo a las comunidades aborígenes, la Ley provincial 11.331 que adhiere al contenido y alcance de aquella, así como tratados internacionales, entre los que se destaca el Convenio sobre Pueblos Indígenas y Tribales Nro. 169 suscripto ante la Organización Internacional del Trabajo (Fundamentos de la Ley 13591).*

“en uno de los encuentros que tuvimos con otras organizaciones nos cuentan que a ellos les iba muy bien, para no generar desgaste en estos procesos que son largos, con elegir un delegado por manzana. Este delegado por manzana iba a tener la voz para formar parte de estas asambleas. En estas asambleas intentábamos generarlas una por semana, cada quince días, y ese delegado podía trasladar a sus vecinos y familias a quienes representaba. Generamos esa modalidad: delegado por manzana que tenía la responsabilidad de llevar y traer la voz de lo discutido y propuesto” (G., integrante del Movimiento Evita y ex Subsecretaria Municipal de Inclusión Social; 2019, Di Croce Garay).

Asimismo, la presencia barrial de integrantes de la comunidad paraguaya, con una fuerte relación con el mundo laboral vinculado a la construcción, se registra en la consolidación de algunas de las viviendas del barrio, elemento también valorado en el anteproyecto de Ley. Así como se evidencia, la composición intercultural del barrio desplegó características propias del lugar utilizadas a favor de la aprobación del proyecto de Ley.

(ii) Las organizaciones sociales y sus aportes a los sistemas organizativos

En Malvinas II se evidencia un proceso de organización progresivo, vinculado en un primer momento a reuniones familiares y/o vecinales, que luego configuraron redes más amplias a partir de la intervención de organizaciones sociales. Si bien la propuesta original de comenzar un proceso de ocupación de tierras y/o regularización dominial surge del vecindario, los abordajes tuvieron particularidades propias derivadas, en parte, de las estructuras organizativas de las organizaciones intervinientes.

Así como fue mencionado en el apartado “Entramados organizativos”, durante los primeros años posteriores a la formación del barrio, diversas organizaciones socioterritoriales trabajaron en Malvinas II. Sus presencias promovieron y acompañaron la designación de personas delegadas de cada manzana, quienes representaban a sus vecinos/as y acercaban propuestas en las asambleas barriales que antecedieron a la Mesa barrial. Iniciados los trámites de regularización dominial, la existencia de cuerpos delegados permitió, además del desarrollo de procesos democráticos de decisiones colectivas, garantizar la difusión de información entre las familias. Asimismo, se reconocen sus aportes para el funcionamiento

de la asamblea, que se combinó con los sistemas organizativos propios de quienes habitan el barrio.

La Mesa Barrial de Malvinas II, por su parte, fue el resultado de una sumatoria de organizaciones y espacios barriales⁸⁴. Además de ser expresión o síntesis de los sistemas organizativos generados, significó un espacio a través del cual canalizar tareas y requerimientos para el avance de la Ley de expropiación. Entre ellos, se requirieron tareas de mensura del barrio realizadas desde el Estado, para las cuales la Mesa Barrial se ofreció a colaborar con el trabajo, argumentando que son sus integrantes quienes conocen el barrio y las familias. Así, el trabajo se desarrolló en conjunto entre vecindario y Estado.

Años más tarde, durante 2018, estas experiencias fueron retomadas por vecinos organizadxs junto a organizaciones barriales, y conformaron la Mesa de gestión territorial, desde la que se buscó volver a dar tratamiento a la Ley de expropiación.

(iii) Actores estatales y militancia: construcción de vínculos con el Estado y repertorios de reclamo

Los pedidos y avances para la regularización dominial de Malvinas II, se dieron en el marco de una coyuntura gubernamental en la que -por lo menos en principio y en apariencia- la atención del hábitat popular estaba en su agenda. Una vez asumida la presidencia por Néstor Kirchner, la Subsecretaría Municipal de Inclusión Social tuvo como una de sus tareas coordinar las cooperativas municipales de trabajo, vinculadas a los programas afines financiados desde el Estado provincial y el nacional. Del conjunto de esos programas, en el barrio Malvinas II se propuso dar lugar a los relacionados al mejoramiento habitacional:

“Nuestra tarea era lograr salir de la clandestinidad de la vivienda tan precaria y tener la oportunidad de generar una vivienda de material construida por ellos, con un mismo cooperativista de un mismo barrio (...). El Estado nos pidió legalidad, nos pidió el título o lo más cerca, para que podamos avanzar en un convenio con las cooperativas. Entonces es así como nos encontramos con esas ocho medias manzanas, que estaban más o menos a regularizarse, que es Malvinas II” (Funcionaria municipal del período; 2019, Di Croce Garay).

⁸⁴ No todos necesariamente contaban con áreas de hábitat. No obstante, sus aportes a la formación de sistemas organizativos, así como de “contactos” con funcionarias y funcionarios políticos e integrantes de la UNLP, fueron relevantes en la organización barrial.

La misma funcionaria hacía mención a la importancia de la presencia estatal -y a su propia voluntad- en los procesos de regularización dominial: la aprobación de una Ley de expropiación implica su presentación, aprobación en la Legislatura, aprobación del presupuesto, y firma de la gobernación provincial. Este escenario de voluntad estatal fue contemporáneo con el escenario de organización barrial descrito para Malvinas II. En ambos espacios participaron trabajadorxs estatales que fueron, al mismo tiempo, integrantes de algunas de las organizaciones sociales con trabajo territorial en el barrio. Esta situación dio características particulares al proceso, habilitando el acceso a vínculos estatales a través de personas con esta doble inscripción.

A pesar de la favorabilidad aparente de contar con un escenario estatal con agenda en el hábitat popular y con actores con doble inscripción, el primer impulso que originó el proyecto de Ley fue dado desde el propio barrio. El proyecto de la Ley de expropiación fue inicialmente producto de acciones vecinales organizadas a partir de la demanda de las empresas prestatarias de servicios ante las solicitudes de conexión (que de todos modos terminaron siendo resueltas por las y los habitantes de los barrios). Asimismo, la capacidad de reclamo del barrio fue también un elemento relevante para el avance del proceso. Cuando en este trabajo nos propusimos indagar en los vínculos entre los barrios y el Estado, buscábamos **repertorios** o mecanismos a través de los cuales los barrios logran ser atendidos. En esa búsqueda, no encontramos prácticas innovadoras: los cortes de calles, petitorios, juntadas de firmas, movilizaciones y difusión a través de medios de comunicación fueron las prácticas más utilizadas. A partir de ellas se obtuvieron en algunos casos reuniones con personal público, las que resultaron de gran importancia en las instancias de negociación por la regularización dominial. Sin embargo, reconocemos que en la vinculación con el personal funcionario también fueron relevantes los contactos facilitados desde las organizaciones sociales.

Ambos elementos -los repertorios de reclamo y los contactos a través de organizaciones sociales-, resultaron necesarios para iniciar y avanzar los procesos de regularización dominial. Al respecto, una vecina entrevistada, ante la pregunta sobre cómo fue que se logró conseguir la Ley mencionaba instituciones estatales como el Concejo Deliberante, “charlas, debates, personas que acompañaron continuamente”. Si bien ella misma valoraba la Mesa Barrial y la organización de las vecinas y vecinos, daba un gran valor a “los y las compañeras que te ayudan desde adentro” (refiriéndose a integrantes de organizaciones sociales que son parte

del personal estatal) (M., vecina entrevistada; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena). En el mismo barrio, sin embargo, desde la nueva Mesa de Gestión Territorial (conformada en el año 2018), indicaron que la clave es la participación barrial:

“Nos hemos juntado en el territorio, nos hemos juntado los vecinos, las organizaciones, por distintos temas. En función de eso, en una Mesa de gestión territorial (...) hemos pactado resolver los conflictos que tenemos en este caso en Malvinas. En función de esa Mesa nos hemos sentado con ese Estado, y este Estado nos ha escuchado y ha empezado a resolver estas demandas que nosotros teníamos. Dentro de todas esas demandas, uno de los puntos fue la regularización dominial. Por eso digo que es la organización la que nos ha dado la oportunidad nuevamente de empezar a resolver nuestros conflictos territoriales.” (G., Integrante de la Mesa Territorial; 2019, Di Croce Garay).

A través de este recorrido se demuestra o pone en evidencia que la llegada a las instituciones estatales se pudo desarrollar a través de la convivencia de acciones de reclamo con vínculos personales de las personas que integraban las organizaciones estatales y -en algunos casos- el equipo de gobierno de ese momento. Mediante estas relaciones, con sus tensiones y encuentros, se lograron desarrollar las relaciones necesarias para alcanzar la aprobación del proyecto de Ley.

(iv) Integrantes de la UNLP: los aportes profesionales

Finalmente, pero no por ello de menor relevancia, para llegar al proyecto de Ley de expropiación existieron coordinaciones con actores que permitieron la vinculación entre el barrio y distintos grupos de profesionales, cuyos aportes también resultaron necesarios para la aprobación de la Ley.

Por un lado, encontramos vinculaciones con integrantes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP): organizaciones estudiantiles, proyectos de extensión y cátedras. Estos vínculos generaron aportes en la construcción de vínculos en el grupo de la Mesa barrial de Malvinas II, así como insumos para la presentación de la Ley:

- Las vinculaciones desarrolladas desde el FPDS permitieron trabajar en talleres de huerta con estudiantes de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP, a partir de los cuales se afianzaron vínculos entre algunas familias.

- A través de un proyecto de extensión universitaria de la Facultad de Ciencias Exactas de la misma universidad, se realizó un análisis de la potabilidad del agua que demostraron el mal estado del agua de consumo. Este análisis dio fuerza tanto al pedido de Ley como al de conexión a la red de agua⁸⁵.
- Podríamos decir que hubo un aporte indirecto desde la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Varias de las y los integrantes de lo que fue luego el Movimiento Evita, llegaron al barrio a partir de un ejercicio proyectual para la Cátedra de Arquitectura dirigida por Daniel Togneri. A mediados de los años '90, para el quinto año de la materia se propuso proyectar una escuela en el barrio Malvinas. La perspectiva teórica de la cátedra impulsó a las y los estudiantes a conocer el barrio e involucrarse con su vida cotidiana, lo que derivó en el trabajo territorial durante los últimos 20 años de un grupo de estudiantes, hoy profesionales⁸⁶. Unos años más tarde, una integrante de este grupo fue Subsecretaria Municipal de Inclusión Social, y se convirtió en un actor clave en los contactos desarrollados con los Estados para la aprobación de la Ley⁸⁷.

Por otro lado, durante el año 2004 se realizó un censo de la población barrial, coordinado entre la Mesa barrial y residentes de la sala de salud de la calle 149 e/ 35 y 36. Asimismo, en ese año se llevaron adelante controles periódicos de la salud de la infancia. Sumado a los análisis de potabilidad del agua realizados con anterioridad, el censo y los controles fueron insumo en la presentación de la Ley, en tanto que dieron cuenta no sólo de las características de la población del barrio, sino también de la cantidad de menores de edad que lo estaban

⁸⁵ Las empresas prestatarias se amparaban en la ilegalidad de la tenencia de la tierra para no conectar los servicios.

⁸⁶ G., ex estudiante de arquitectura entrevistada, mencionaba que: “Si bien fuimos a hacer un proyecto, nosotros quedamos encantados de trabajar ahí en el territorio. Entonces nos convocaban a armar lo que habíamos aprendido, que era muy poco, porque la verdad es que hacíamos un montón de cosas, pero de técnica no hacíamos nada. Entonces nos daban la oportunidad, ellos a nosotros, de poner un tirante, de hacer un revoque. Entonces empezamos a construir así con ellos, empezamos a armar una relación, un vínculo, y después terminamos trabajando con hacer actividades para llevar a los chicos al zoológico, con hacer salidas, ¿no? Eso fue para nosotros una cosa magnífica porque desde ahí en más, es como si ese hubiese sido el primer mojón y empezamos a construir lo que vino”.

⁸⁷ Si bien no nos detendremos en ello, creemos interesante destacar la desvinculación entre la formación de grado universitaria y los problemas habitacionales reales, tema planteado por una de las entrevistadas. Los aportes realizados desde distintos grupos de la UNLP, directos o indirectos, lograron complejizar en algún sentido el abordaje de determinadas situaciones del barrio, a pesar de que ello no fuera parte del currículo ordinario de las cursadas.

habitando, y las enfermedades vinculadas a la falta de conexión a las redes de servicios que muchos niños y niñas atravesaban.

Las intervenciones relevadas realizadas por profesionales y estudiantes de la UNLP -a través de colectivos profesionales, proyectos de extensión universitaria, trabajos prácticos-, además de constituir elementos relevantes para la gestación del proyecto de Ley de expropiación, conforman intervenciones con las que no contaban las organizaciones sociales ni el vecindario de cada barrio, y que tampoco fueron brindadas desde instituciones estatales. Mediante los aportes mencionados, así como a través del aporte de **recursos económicos** propios (que se sumaron a los autogestionados por lxs vecinxs del barrio) y el acompañamiento en su administración, contribuyeron de forma directa en el armado de la Ley de expropiación, así como en a la gestación y el fortalecimiento de vínculos entre los y las habitantes del barrio.

1.3 Resultados directos (o habitacionales) e indirectos: el “después”

Habitacionales

En las primeras lecturas y entrevistas sobre el barrio Malvinas II, parecía que el proceso había sido en algún sentido “ejemplar” en tanto experiencia de organización barrial coordinada con varias organizaciones sociales y con instituciones estatales. Pero cuando parecía ser el momento culmen de la historia, cuando la expropiación parecía un hecho, todo se frenó. ¿Qué pasó? ¿Qué factores lograron dar por tierra un proceso de regularización dominial avanzada, en el que hubo una participación activa del barrio y del Estado? ¿Qué motivos llevaron a que, habiendo participación estatal, no se pudiera regularizar un barrio cuyas tierras pertenecen en un 71% al estado provincial (RENABAP, 2022)? Para estas preguntas encontramos múltiples respuestas que conforman una explicación multicausal.

El primer motivo encontrado fue la mencionada ocupación “del paredón”: la superficie ocupada para uso residencial, cuyo uso original preveía la apertura de la calle 153. Aproximadamente durante el año 2008, unos meses antes de que las y los trabajadores sociales de la SSTUV pudieran ir a verificar las familias que habitaban cada lote, 32 familias ocuparon la superficie comprendida entre las calles 36 a 38, 153 y el paredón que divide lo que iba a ser calle 153 con un predio utilizado para canchas de fútbol. Esta situación generó que ya no pudiera abrirse esa calle, y que la mensura y los planos hechos al momento

quedaran obsoletos. Desde la Asamblea y la SSTUV se propusieron posibles soluciones: gestionar desde el Concejo Deliberante una ordenanza municipal que permitiera modificar el recorrido de la calle 153, aprobar un plan urbanístico que contemplara el corrimiento de esa calle, desalojo, realojamiento, etc. Para la Mesa barrial, el responsable de esa ocupación era el propio Estado, y la respuesta era una: o todas las familias, o ninguna.

“¿Porque vos cómo les decís a esas personas que ocuparon que tienen que salir porque si no, por su culpa, no puedo titular yo? (...). Hay muchas personas que están ahí porque realmente lo necesitan. De hecho, todos están ahí porque lo necesitan, si no, no estarían” (M., vecina entrevistada de Malvinas II; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena).

“En realidad la consecuencia de que ellos estuvieran asentados ahí es porque el Estado no les dio respuesta para que puedan vivir en otra situación. Por tanto, debíamos responder hacia quienes se habían asentado en las 8 manzanas, más los que estaban en el paredón que era más clandestino aún”. (G, funcionaria y ex integrante del Mov.Evita; 2019, Di Croce Garay).

De esta forma, si bien el propio barrio quedaba en algún sentido perjudicado por no poder recibir las escrituras, los vínculos generados en el vecindario durante esos años permitieron no desencadenar una guerra interna entre “la nueva y la vieja ocupación”. Por el contrario, se buscó incorporar a las nuevas familias al pedido de regularización.

Además, una serie de cambios en las dinámicas y vínculos de los actores intervinientes en el proceso influyeron en que la regularización no tuviera continuidad.

Por un lado, cambiaron el personal médico residente de la Salita de Salud, y la coordinación con el nuevo equipo no prosperó.

Por otro lado, problemas internos de las organizaciones sociales y políticas influyeron en el funcionamiento de la Mesa Barrial. Durante los años que llevó el proceso de regularización dominial (iniciado en el año 2006) empezó a haber diferencias internas entre las organizaciones peronistas que se reflejaron en el funcionamiento de la Mesa barrial. A su vez, en el año 2013 el FPDS sufrió un proceso de fragmentación que llevó a la conformación del Movimiento Patria Grande (partido electoralista). La mayoría de las personas integrantes de la militancia territorial de esa organización eran estudiantes universitarios que, en el proceso de fragmentación, decidieron participar en la conformación del Partido, debilitando

el trabajo territorial del Frente. En simultáneo, la organización fue estigmatizada por un diario local de gran influencia, El Día, por una nueva ocupación en las calles 149 entre 34 y 36. De esta forma, el trabajo realizado para la regularización dominial no sólo se vio dificultado por la ocupación del paredón, sino también por los procesos propios de las organizaciones que hasta el momento habían acompañado. Referentes barriales daban cuenta de la importancia que podría haber sugerido el mantenerse unidas y unido: “si hubiésemos seguido con el ritmo de antes, hubiésemos conseguido la regularización dominial” (E., vecino entrevistado; 2019, Di Croce Garay); “Capaz que, si no me iba, ya íbamos a tener el título” (M. vecina entrevistada; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena).

Por último, aparece un factor que también hemos encontrado en relatos de otros barrios: el desgaste producido por la prolongación en el tiempo en procesos que involucran al Estado. El agotamiento, la desazón, la tristeza, la angustia, son sensaciones que registramos en distintos relatos. Las dinámicas familiares y los intereses de la población del barrio también se van modificando, lo que modifica la ecuación barrial.

A esta situación, desde el año 2015 se incorpora el contexto de crisis económica que atravesó el país, que lógicamente repercute con mayor dureza en los sectores populares. En contextos donde el trabajo y la alimentación volvieron a convertirse en los principales temas, la regularización dominial quedó desplazada de la lista de necesidades.

En el año 2018, habiendo sucedido en 2015 un cambio de gobierno nacional y provincial, se conformó un nuevo espacio vecinal: la Mesa de Gestión Territorial, integrada por una ex integrante del Movimiento Evita, y los vecinos y vecinas que habían participado o no en la experiencia de la Mesa Barrial del año 2006. Tras relevar la nueva composición familiar del barrio (tarea desarrollada a través del auto-registro en un plano expuesto en uno de los comedores barriales, donde cada familia fue anotando su nombre en su terreno), entregaron una presentación a la ex SSTUV solicitando que se retomara el proceso de regularización dominial. La nueva Mesa de Gestión Territorial encabezó el pedido, y tras una serie de reuniones acordaron que el proceso se retomaría, e incorporaría a las familias “del paredón”:

“Ahora dijeron "que se queden ahí. Hay una posibilidad: como no hay dónde llevarlos, entonces que se queden como están. Y titularizan ustedes y ellos también. Lo único que no tienen que hacer es tocar el paredón". Se les habló en asamblea, comunicado,

de vecino a vecino. Y los vecinos entendieron eso” (M., vecina entrevistada; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena).

En esta nueva etapa de la regularización dominial, los repertorios de reclamo estuvieron atravesados por las decisiones de referentes políticos que integran la Mesa, cercanos al kirchnerismo (es decir ex gobernantes, ahora opositores). En sus relatos, indican que se decidió ser “fuerza de choque”, e ir a las reuniones “con los dientes apretados a plantear que nosotros íbamos a ir por la regularización de este barrio, y no estábamos dispuestos a ceder” (G., referente entrevistada; 2019, Di Croce Garay). Nuevamente las y los agrimensores y trabajadores sociales de la SSTUV se hicieron presentes en el barrio, acordando previamente cuestiones de seguridad con la nueva Mesa de Gestión territorial: durante mayo y junio de 2019 el barrio fue foco de operativos “contra el narcotráfico”⁸⁸, que vinieron no sólo a profundizar la histórica estigmatización de este barrio, sino también a hacer campaña en pleno año electoral. El clima de hostilidad con el vecindario del barrio generó un evidente efecto boomerang con todo el personal estatal que intentó en esas semanas entrar al barrio, por lo que fue indispensable, una vez más, la coordinación con vecinas de la Mesa Territorial para acceder al diálogo y al barrio.

Según lo indicado por dos entrevistadas, durante el año 2019 se haría entrega de las primeras escrituras del barrio. Si bien no sería para todo el barrio como en un primer momento se pretendió (no pudimos acceder a información sobre cuál es el sector beneficiario, ni las causas de su elección), sería un primer paso luego de tantos años de espera. Más de una década después de iniciado el proceso de regularización dominial de un barrio de 20 años de antigüedad, pareciera posible empezar a acceder a la titulación de las tierras. Pero todo “en potencial”, entre signos de preguntas⁸⁹.

Indirectos: Otros componentes gestionados comunitariamente

El nivel organizativo alcanzado en el barrio tuvo un conjunto de expresiones que, como fue descrito, condujeron a la conformación de la Mesa barrial desde la que se abordó la regularización dominial. Entre dichas expresiones, el cuidado colectivo de viviendas vacías

⁸⁸ Las acciones se dieron en el marco del gobierno provincial encabezado por Eugenia Vidal, con el objetivo de atender problemas de narcotráfico e inseguridad a través de la militarización de barrios populares.

⁸⁹ El trabajo de campo fue realizado durante el año 2019, y no accedimos a información que verifique si finalmente se pudo concluir o no la regularización dominial.

tuvo un lugar relevante. La posibilidad de “re-tomas” fueron un conflicto principalmente en los primeros años del barrio. Este concepto lo encontramos en las entrevistas para hacer mención a los intentos de que se ocupen los loteos o viviendas ya ocupadas:

“Hubo muchas usurpaciones de casitas al principio. Vos salías, te ibas a visitar a un familiar o quien sea, y a la semana volvías y estaban usurpando tu terreno, y te decían "si vos no sos la dueña del terreno". Entonces cuando ibas a hacer el reclamo decías "Usurparon una casita allá", "Y señora, pero nadie es dueño, tampoco es tuyo". (M., vecina de Malvinas II; 2019, Di Croce Garay y Jaimarena).

Ante estos episodios, se desarrollaron redes de cuidado de viviendas en el vecindario, donde cada habitante cuidaba de su propia casa y de las casas vecinas.

Además se registran actividades educativas, productivas, referidas a la salud, al ambiente.

Con posterioridad a la formación de la Mesa barrial, y como consecuencia de las situaciones problemáticas descritas que dificultaron la continuidad de la regularización dominial, las instancias colectivas disminuyeron en cantidad. No obstante, la trayectoria organizativa previa fue retomada en espacios de abordaje de violencias de géneros, que conformaron las instancias organizativas novedosas. Lo mismo sucedió con el sostenimiento de los comedores comunitarios ante la nueva crisis socioeconómica. Por último, la conformación de la nueva Mesa de gestión territorial formada en 2018 presenta también continuidades y referencias con la anterior Mesa barrial. De forma indirecta, el proceso organizativo que permitió el tratamiento de la regularización dominial de Malvinas II, encontró sus continuidades durante los años posteriores.

1.4- Conclusiones parciales del capítulo

En relación a la indagación realizada, surgen una serie de reflexiones que buscan exponer aspectos valorativos del estudio respecto de la regularización dominial.

Entre las prácticas colectivas que se relevaron para la regularización dominial encontramos la iniciativa vecinal para solicitar la regularización dominial del barrio, a través de vías institucionales. Así como sucede con la mayoría de las leyes de expropiación, el proyecto no prosperó por falta de presupuesto: así como se señala en Di Croce Garay (2019), las leyes de expropiación conforman con habitualidad un mecanismo de dilatación de la problemática

que busca atender, postergando por un periodo de 5 años la posibilidad de desalojo, momento en que las leyes caducan por falta de pago y la posibilidad de desalojo vuelve a surgir. En el periodo de tiempo que transcurren esos ciclos, la espera puede ser pasiva, o puede comprender la activación de otras vías de reclamo no institucionales (como el caso aquí analizado).

En el caso analizado, la gestación del proyecto de Ley y su seguimiento se vio acompañado de instancias organizativas asamblearias y prácticas comunitarias de sus habitantes, que constituyeron un elemento valorativo no sólo para el sostenimiento del proceso, sino también para la justificación y amparo del proyecto de Ley (por la pertenencia de parte de su población a una comunidad originaria). Estas prácticas comunitarias se complementaron con los aportes surgidos del acompañamiento de las organizaciones sociales participantes, referidos a la complementación y ampliación de sistemas organizativos que permitieron democratizar las tomas de decisiones y promover la comunicación interna en el barrio para difundir el estado de situación de la regularización. También resultaron relevantes (y tal vez novedosos respecto de otros barrios) la serie de aportes con origen en profesionales. Por un lado, actores de la UNLP a través de cuyos trabajos se justificó parte de la presentación de la Ley; por otro lado, lxs trabajadorxs de la salud de la Sala médica que realizaron un censo de población cuya información nutrió la presentación.

Respecto del rol estatal, podemos decir que la aparentemente obvia participación estatal en procesos de regularización dominial puede que no siempre lo sea. Si bien estos procesos implican su participación, su llegada se dio a través de reclamos o contactos personales de actores participantes, y no como parte de las acciones programadas, aún en un contexto político con intención de mejorar el hábitat popular y en un caso donde participaron actores con doble inscripción (militantes que eran al mismo tiempo trabajadorxs estatales de áreas afines). Asimismo, si bien los instrumentos utilizados tuvieron vinculación con la situación dominial previa, y hubo fuertes instancias de organización barrial, los procesos no culminaron, dejando expuestas las limitaciones de la política de regularización dominial, difíciles de franquear.

A modo de síntesis podemos decir que en el caso analizado, la regularización dominial avanzó hasta donde lo hizo gracias a los aportes surgidos de la coordinación y la gestación de vínculos entre vecinxs, organizaciones, estudiantes y funcionarixs públicxs; pero no logró

estar exenta a las grandes dificultades que enfrentan los barrios populares para regularizar su dominio, es decir, los factores que corresponden al peso de las condiciones estructurales del modelo de desarrollo y producción de la ciudad capitalista referidas en en el marco teórico.

2 | EL PUEBLO CONSTRUYE. ACCIÓN COLECTIVA EN LA RECONSTRUCCIÓN DE VIVIENDAS POST INUNDACIÓN EN TRES BARRIOS PLATENSES

Introducción

Durante la tarde del 2 de abril de 2013, en la ciudad de La Plata (Argentina) comenzó la tormenta que significó una de las peores catástrofes naturales a nivel local. Entre las 0 y las 24 hs. de ese día se registraron 392,2 mm. de precipitación, 181 de los cuales cayeron en un lapso de 4 horas (Sabbione, 2018:145). Las calles se convirtieron en ríos que se llevaron autos, casas, vidas⁹⁰. Así como se menciona en un Informe realizado entre la Municipalidad de La Plata, CONICET y la UNLP, “la vulnerabilidad de la región no era una novedad. Estudios de la UNLP ya habían alertado sobre la peligrosidad y realizado recomendaciones al respecto. Pero lo sucedido en abril de 2013 fue mucho peor que en casos anteriores” (2019:3). Si bien la catástrofe afectó a diversos barrios y sectores sociales, la vulnerabilidad previa con que se convive en los barrios populares generó efectos de mayor drasticidad. Di Virgilio y Herzer mencionan al respecto que “el riesgo de sufrir un desastre no sólo depende de la magnitud del fenómeno natural como tal, sino de la vulnerabilidad de la sociedad expuesta a la amenaza” (Di Virgilio y Herzer, 1996:65).

Del conjunto de consecuencias que dejó el temporal, interesa observar las acciones colectivas que buscaron atender la reconstrucción de viviendas de barrios populares, particularmente la experiencia de cuadrillas solidarias desarrollada entre los años 2014 y 2016, denominada “El Pueblo Construye” (en adelante, EPC). Esta experiencia tuvo lugar en tres barrios populares de la ciudad, y fue parte de un proceso de coordinación interactoral entre cuatro asambleas de inundadxs (barrios: San Carlos, 70 y 140, 55 y 160 y Centinela), un partido político (Unión del Pueblo⁹¹) y un colectivo de arquitectxs (Arquitectxs de la Comunidad, ArqCom La Plata⁹²).

⁹⁰ Si bien el 9 de abril de 2013 el gobierno provincial intentó cerrar el número en 52 víctimas, a través de una investigación del Juez Luis Federico Arias, se llegó a una cifra de 89 muertes.

⁹¹ <https://www.facebook.com/uniondelpueblo.lp/photos>

⁹² Colectivo de arquitectxs que desde el año 2012 trabaja en barrios populares de La Plata, coordinando con organizaciones sociales y acompañando procesos autogestionados de mejoramiento del hábitat popular. <https://arqcomlp.wordpress.com/>

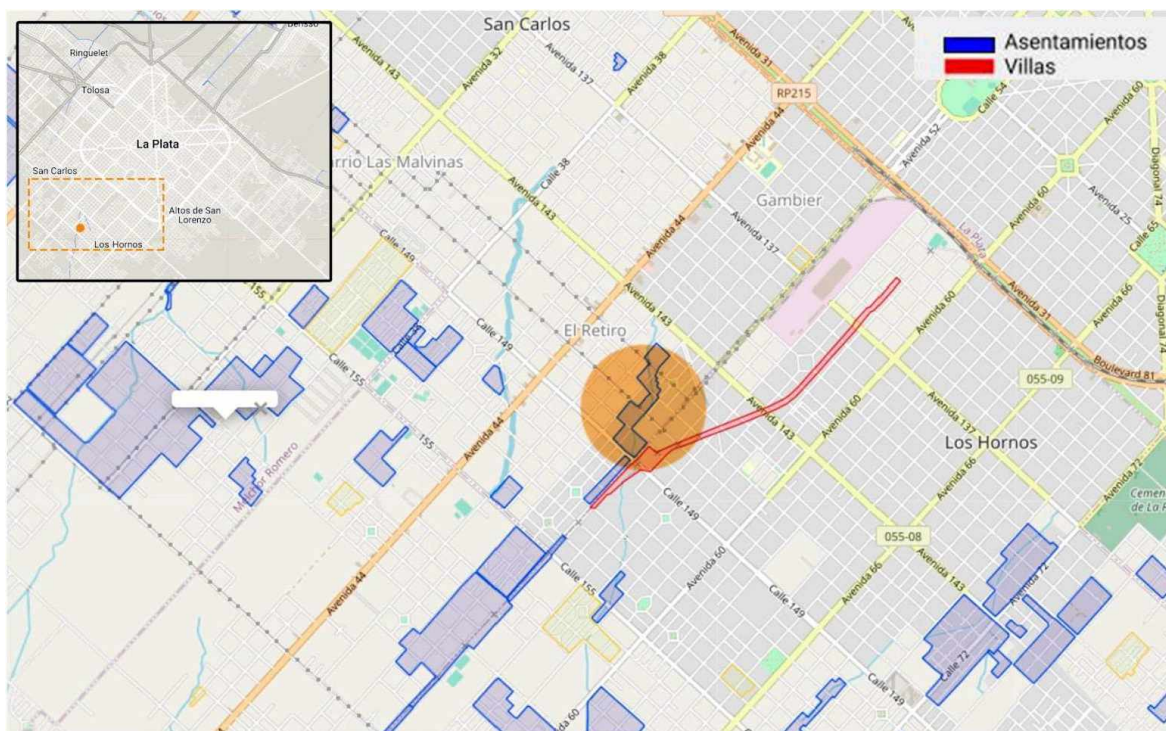
Pasados los primeros días post inundación, se activaron dispositivos estatales para atender las necesidades generadas por la catástrofe. Luego de semanas de abordar necesidades urgentes y primarias, comenzaron a formularse respuestas a un segundo grupo de necesidades, entre ellas la atención de las viviendas afectadas. El 15 de julio de 2013 se presentó el Programa “Asistencia en la Reparación de Viviendas afectadas por el temporal” (en adelante, PARVAT). El Programa contó con fondos redireccionados de un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a la Provincia de Buenos Aires, por un monto de doce millones de dólares, y estuvo dirigido a las familias afectadas que habitaban fracciones censales con Necesidades Básicas Insatisfechas mayor a 8% (Iglesias et al, 2013). Si bien se calculó que 30.000 viviendas necesitaban atención para su reparación, se relevaron alrededor de 9.000 hogares, resultando finalmente beneficiarios un total de 5.800. Aunque el relevamiento involucró a diversas organizaciones sociales y se evaluó un importante número de viviendas afectadas, el 80% quedaron excluidas. Entre ellas, las 300 familias integrantes de las asambleas de inundadxs de San Carlos, 70 y 140, 55 y 160 y Centinela, cuyo proceso de incorporación al Programa y posterior ejecución de los mejoramientos analizaremos a continuación. Para ello se recorren las características habitacionales y organizativas de tres de los cuatro barrios mencionados (uno de ellos no participó de la experiencia que se analizará), observando lo sucedido antes, durante y después de la reconstrucción de las viviendas.

2.1- Caracterización barrial: “el antes”

La experiencia de El Pueblo Construye involucra tres barrios populares platenses, asentados sobre las delegaciones San Carlos (barrio 48 y 144) y Los Hornos (barrios La Esperanza y 57 y 155). San Carlos, delegación fundada en 1992 (anteriormente pertenecía a las delegaciones Melchor Romero y Tolosa)- contiene 12 barrios populares. La fundación de esos barrios es predominantemente posterior a la década del 2000 (un barrio es anterior a la década de 1980, cuatro fueron creados en la década de 1990, y siete son posteriores al 2000), y allí residen 1782 familias (RENABAP, 2022)). Por su parte, Los Hornos es una de las delegaciones históricas de La Plata. Fundada junto con la ciudad, fue inicialmente sede de las fábricas de ladrillos con las que se construyeron los primeros edificios platenses. Actualmente es una de las delegaciones más pobladas y de mayor superficie a nivel local, y alberga 20 barrios

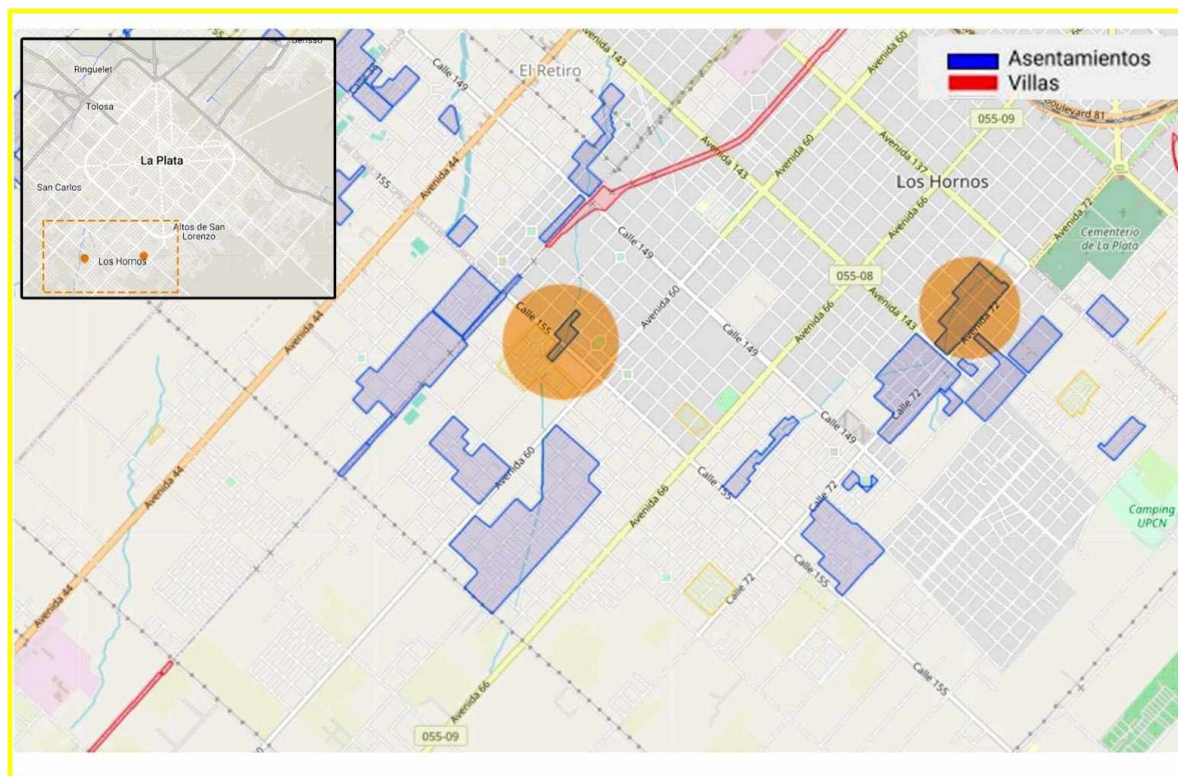
populares platenses (todos en la zona más cercana al casco urbano platense). Un total de 4532 familias que habitan dichos barrios, cuya conformación es principalmente posterior al año 2000 (10 de los 20 barrios corresponden a esa afirmación, mientras que 6 son de la década de 1990 y 4 son anteriores a esta última).

Mapa 5. Emplazamiento del barrio 48 y 144 respecto de la delegación San Carlos



FUENTE: Elaboración propia en base al RPPVAP (2015)

Mapa 6. Emplazamiento de los barrios La Esperanza y 57&155 respecto de la delegación Los Hornos



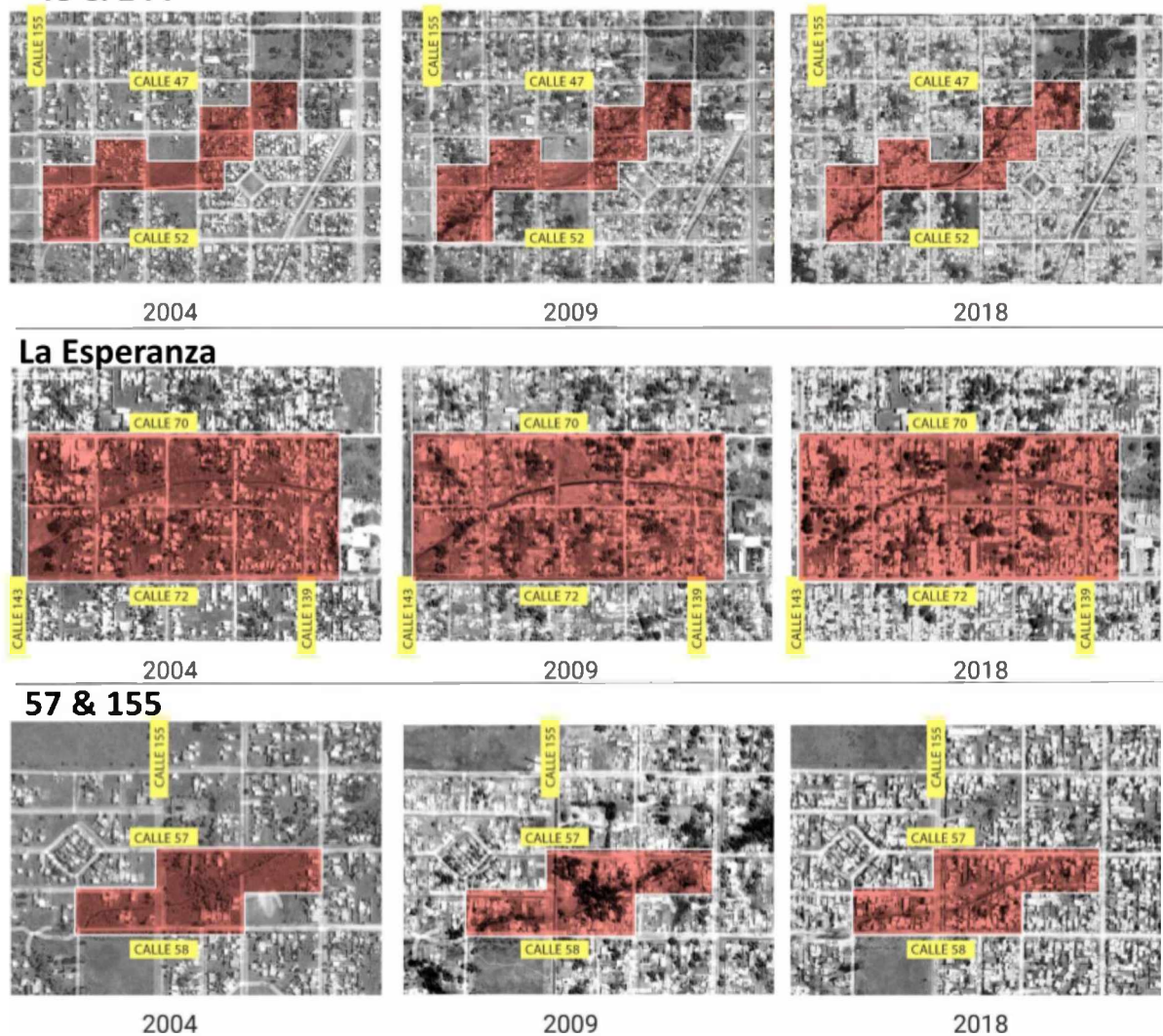
FUENTE: Elaboración propia en base al RPPVAP (2015)

Los barrios afectados a la experiencia de El Pueblo Construye tienen puntos en común en sus historias. Los tres barrios se encuentran a distancias promedio de 2,5Km entre sí: el barrio La Esperanza comprende 14 has ocupadas por el polígono delimitado por las calles 138, 143, 70, 72, atravesado por el arroyo Regimiento; el barrio 57 y 155 ocupa 17,39 Has ubicadas entre las calles 153, 156, 57, 58; por su parte, el barrio 144 y 48 abarca 13,29 has, cuya ubicación se da entre las calles 144, 149, 47, arroyo Pérez y 52.

Mientras que el barrio “57 y 155” data de la década 1970 (RPPVAP, 2015), su mayor crecimiento se dio a partir de la década de 2000 (RENABAP, 2022). En el caso de los barrios “La Esperanza” y “144 y 48”, comenzaron a construirse en la década de 1990, y fue con la crisis político económica del año 2001 que crecieron exponencialmente. De este modo, el crecimiento poblacional de los tres barrios se dio durante la mencionada crisis, que encontró como una de sus expresiones el crecimiento de barrios populares. Los tres barrios se

iniciaron con ocupaciones de tierras ociosas, cuyo origen anterior era productivo o vacante por cercanía a arroyos. A través de procesos de ocupaciones y, en algunos casos, posteriores ventas informales de lotes, las tierras vacantes fueron transformadas paulatinamente en barrios habitados principalmente por inmigrantes locales y extranjeros con escasas posibilidades de acceso al mercado formal de tierras (Cantar, 2018; notas de campo propias).

Figura 14: Evolución de la ocupación de los barrios involucrados en El Pueblo Construye



FUENTE: Elaboración propia en base a Google Earth

Sin presentar composiciones homogéneas en el origen de su **población** (en ellos se registran migrantes latinoamericanos, del noroeste y noreste argentino, y familias de segunda y tercera generación platense), los tres barrios llegaron a la actualidad con composiciones etáreas y laborales similares. En el barrio La Esperanza habitan 200 familias, cuya

composición etaria está integrada en un 38% por menores de 19 años, un 60% de personas entre 20 y 59 años (población económicamente activa), y un 2% de personas adultas mayores. En el caso de 57 y 15, de los 66 hogares habitados por 300 familias: un 42% son menores de 19 años, el 55% tienen entre 20 y 59 años el 3% son personas adultas mayores. Por su parte, en el barrio 144 y 48 la población asentada en sus 203 hogares se agrupa de la siguiente forma: un 40 % son menores de 19 años, el 52% tienen entre 20 y 59 años (población económicamente activa), y un 8% son personas adultas mayores. En términos generales, los tres barrios presentan grupos etarios similares, donde predomina la población económicamente activa (reportes en base a encuesta ReNaBaP, 2018)⁹³. Las principales actividades económicas refieren a las mismas actividades que en Malvinas II (Tabla N°12):

TABLA N°12. Principales actividades económicas de los barrios La Esperanza, 48 & 144 y 57 & 155

	Población económicamente activa (PEA)				Población económicamente inactiva (PEI)		
	Trabajadores en blanco	Trabajadores informales	Trabaja tareas independientes Cooperativa / programas sociales	Oficios	Jubilados Pensionados	No trabaja	Tareas del Hogar
LA ESPERANZA	11.21	14.55	9.39	23,17	2.73	16.36	8.94
144 y 48	10.00	17.56	8.95	24,67	4.77	14.53	5.93
57 y 155	12.58	11.30	9.50	17,61	3.21	14.51	9.50

FUENTE: Elaboración propia en base a reportes en base a encuesta ReNaBaP, 2018 (Ver Nota al pie xxx, capítulo 4.1).

Los procesos progresivos de **urbanización** de los tres barrios oscilaron entre acciones de escala familiar y algunas pocas colectivas con escasa presencia estatal. En todos los casos los barrios comenzaron a poblarse en momentos en que las tierras se encontraban vacías, a través de ocupaciones y venta informales de tierras. Debido al uso del suelo rural que anteriormente tenían, inicialmente eran tierras indivisibles: legalmente los predios se

⁹³ Las encuestas son realizadas de manera muestral.

encontraban subdivididos en macizos o en zonas de mayor superficie, que fueron amanzanadas y loteadas por desarrolladores urbanos informales⁹⁴. Mientras que la mayoría de las manzanas retomaron la trama heredada desde el casco urbano, conviven con algunas de ellas cortadas por el paso de arroyos, divisiones de medias manzanas y escasas calles cortadas que culminan con pasos peatonales.

El resultado actual son tres barrios populares caracterizados por el RENABAP como precarios. Respecto de la situación dominial, en los tres barrios la mayoría de los vecinos no tiene título de propiedad, ni boleto de compra-venta, ni ningún otro tipo de documento que dé seguridad en la tenencia. Para el caso de los barrios 48 & 144 y 57 y 155 tampoco se registran procesos de regularización dominial iniciados, mientras que en La Esperanza se encuentra en curso un juicio de expropiación inversa⁹⁵ (RENABAP, 2022). En lo que hace a provisión de servicios, la forma de acceso al agua y la energía eléctrica (que es, a su vez, la principal fuente de calefacción), es predominantemente mediante conexiones irregulares a la red pública de agua corriente y la red de alumbrado público, respectivamente. La eliminación de residuos cloacales se realiza principalmente a través de pozos ciegos, o con conexión a las redes pluviales. En cuanto al uso de combustibles, la mayor parte de las familias utiliza gas en garrafa. Tanto el alumbrado público como el pavimento son inexistentes o parciales. Finalmente, todos los barrios refieren problemas ambientales vinculados a la ocupación de camino de sirga o de tierras inundables.

En esos contextos urbanísticos -así como en el resto de las áreas afectadas por la inundación de 2013-, durante la mañana del 3 de abril, luego de horas de precipitaciones y al tiempo que crecía la inevitable desesperación, comenzaron a tomar forma diversas experiencias de organización colectiva desplegadas por múltiples **entramados organizativos**. Según el Informe Socio-sanitario elaborado por el Colegio de Trabajadores Sociales (octubre de 2013), "las respuestas inmediatas y posteriores a la inundación fueron realizadas casi exclusivamente por las organizaciones de la sociedad civil". A través de acciones solidarias se cubrieron las

⁹⁴ En varios relatos del trabajo de campo se menciona la connivencia entre estas ventas y acuerdos políticos, principalmente en períodos electorales.

⁹⁵ El concepto de expropiación inversa refiere a aquella expropiación "realizada a instancias del particular expropiado, que actúa así ante el incumplimiento por el Estado de obligaciones ya asumidas de proceder a la expropiación de bienes de ese particular". (Diccionario de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales)

demandas inmediatas (atención a personas que estaban en la calle, vehículos o viviendas afectadas). Así como indica Cáneva, “estos esfuerzos espontáneos fueron canalizados y acompañados por diversas organizaciones e instituciones como escuelas, parroquias, iglesias, sociedades de fomento, clubes sociales y deportivos, universidades, partidos políticos y organizaciones no gubernamentales” (Cáneva, 2014: 4). Desde la mañana y durante las semanas siguientes se atendieron, también solidariamente, demandas primarias a través de colectas de ropa y alimentos, y grupos de limpieza de viviendas. Al paso que se desarrollaban estas actividades, comenzaron a formarse asambleas de inundadxs, donde algunxs de lxs vecinxs que se habían encontrado de forma espontánea comenzaron a promover espacios de participación donde abordar sus *intereses en común* (Tilly, 1978). Tanto en el casco urbano⁹⁶ como en sus alrededores⁹⁷, se registran procesos organizativos (Cáneva, 2014; Veiga, 2018; Bernat y Cáneva, 2018). Las estructuras organizativas adoptadas expresan trayectorias organizativas previas de quienes habitan los barrios, así como de las organizaciones que los acompañaron: cuerpos de delegadxs, delegadxs por manzanas, comisiones directivas, permitieron organizar y sostener asambleas de inundadxs que generaron un fuerte impacto a nivel local durante todo el 2013.

Dentro del conjunto de estas asambleas, -tal como se mencionó en la introducción- se encontraban tres asambleas de barrios populares, en las que participaban de forma coordinada el partido político Unión del Pueblo y el colectivo de arquitectxs ArqCom La Plata: Asamblea de inundadxs 70 y 140, Asamblea San Carlos y Asamblea 57 y 155 Los Hornos. Así como la formación de los espacios asamblearios, el trabajo territorial de ambas organizaciones en esos territorios comenzó a desarrollarse a partir de la inundación. Del mismo modo, la trayectoria en trabajo territorial contaba con pocos años de experiencia, al igual que las prácticas asamblearias de lxs vecinos de los barrios. La presencia coordinada de los mismos colectivos en distintos barrios alentó a la vinculación inter asamblearia: al tiempo que se desarrollaban asambleas de escala barrial, comenzaron a establecerse espacios de

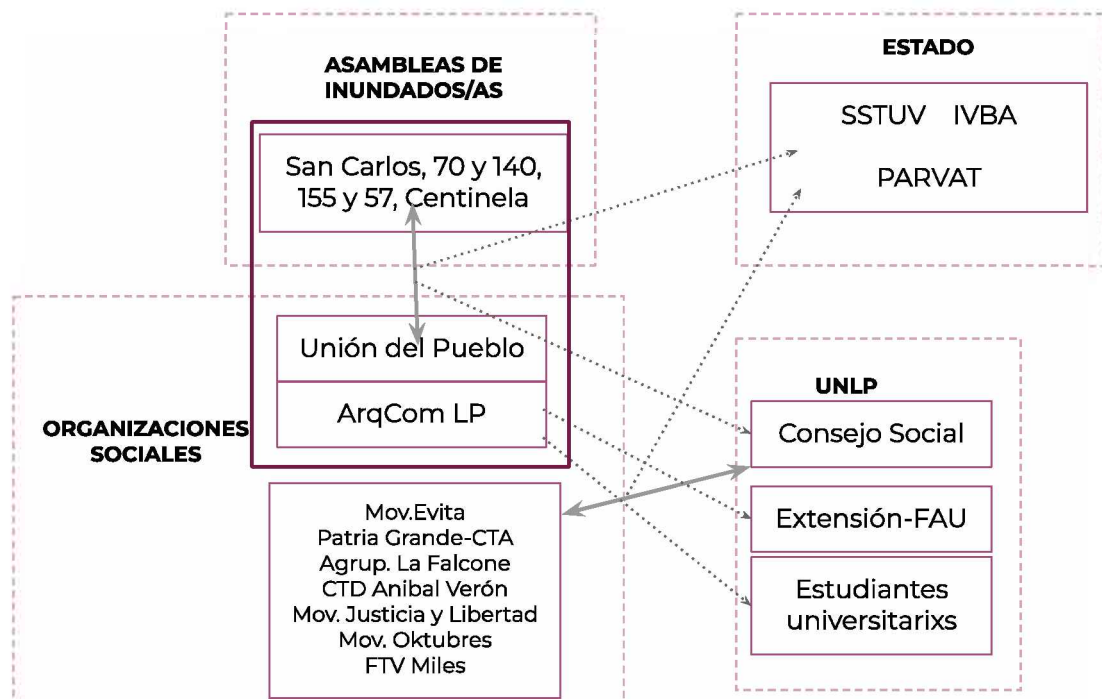
⁹⁶ Parque Castelli 67 entre 25 y 26, La Loma 25 y 38, asamblea de Vecinos de 18 y 48, Vecinos de Parque Saavedra, Vecinos de Plaza Belgrano 11 e/ 40 y 41, Club Sporting.

⁹⁷ Asamblea de Parque Sicardi y Villa Garibaldi 11 y 611, el Barrio 19 de febrero de la localidad de Villa Elvira 119 y 88, Altos de San Lorenzo 87 y 89, Asamblea de Tolosa en 14 y 530, Asamblea de Inundados Tolosa 6 y 528, Los Hornos Asamblea de 140 y 70, San Carlos 134 bis e/ 38 y 39, Asamblea de 145 y 50, Asamblea de barrio Centinela, Asamblea de 155 y 58, entre otras.

coordinación entre los barrios, inicialmente con el objetivo de ser incorporados al Programa de reparación de viviendas ya mencionado (PARVAT).

Las tareas implicadas en ese Programa fueron coordinadas entre dos organismos estatales (la Subsecretaría Social de Tierra, Vivienda y Urbanismo del Ministerio de Infraestructura - SSTUV, y el Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires - IVBA). En la coordinación con organizaciones sociales, la UNLP a través de su Consejo Social jugó un rol clave. Este espacio se encuentra en funciones desde el año 2011, nucleando representantes del gobierno provincial, Cámara de Diputadxs y Senadorxs bonaerenses, intendentes de la región, CIC, CONICET, organizaciones sociales y Federación universitaria de La Plata (FULP). Entre sus espacios de trabajo cuenta con uno de Hábitat, surgido en 2012 por propuesta de las organizaciones sociales que lo componen. En el desarrollo del PARVAT, principalmente agilizó el vínculo entre las instituciones estatales, la UNLP y las 7 organizaciones sociales de base territorial que participaban en ese espacio, actuando principalmente como nexo ante conflictos entre los actores que fueron beneficiarios del Programa (Figura 15).

Figura 15. Entramado organizativo a partir del que se vincularon los actores de El Pueblo Construye



FUENTE: Elaboración propia

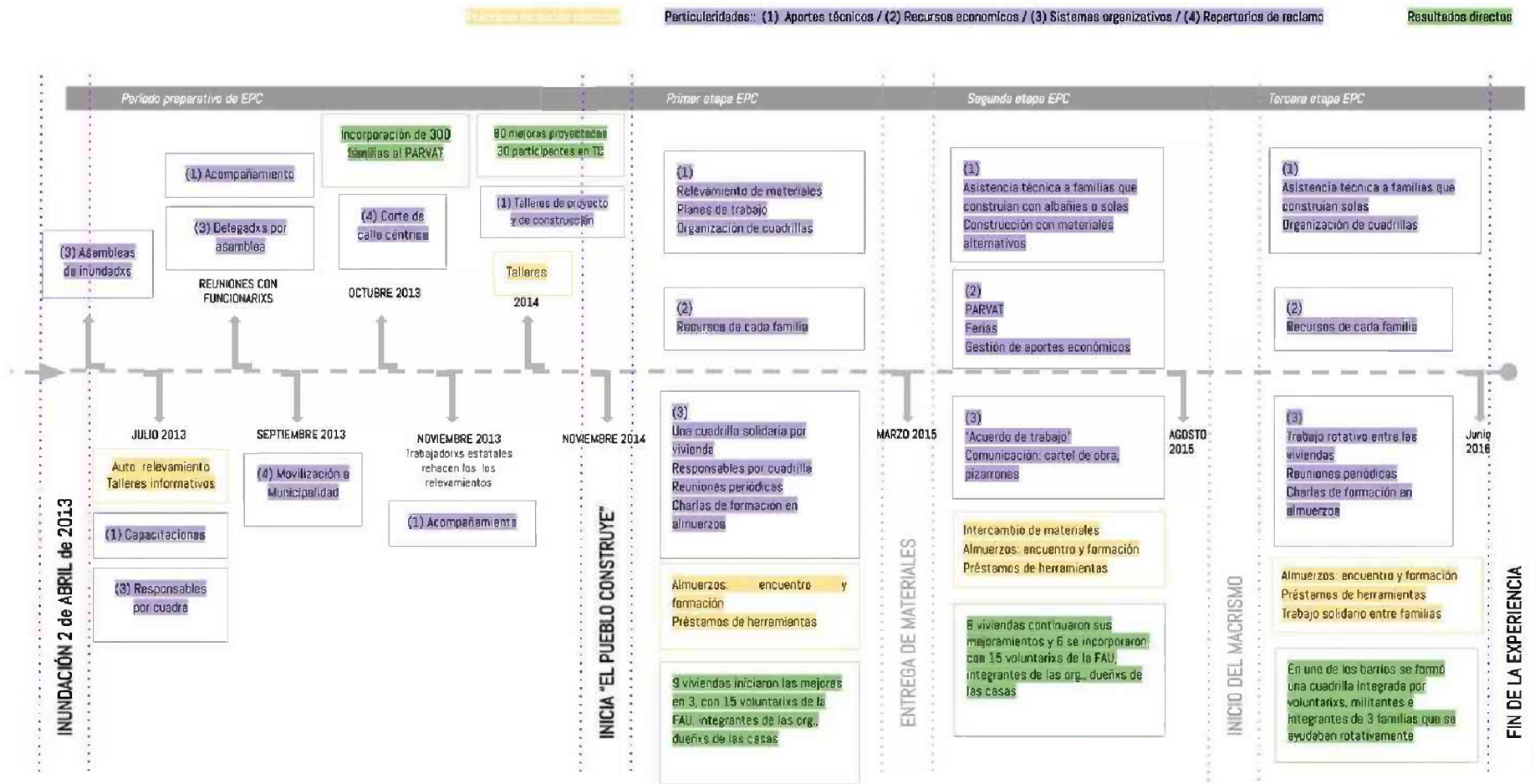
Mediante reclamos organizados, los cuatro barrios vinculados a través de la asamblea interbarrial lograron ser incorporados al PARVAT. En ese proceso, como veremos más adelante con mayor desarrollo, fue relevante no sólo la capacidad de organización y reclamo, sino los espacios de trabajo gestionados desde el Consejo Social para el establecimiento de mesas de diálogo con los organismos estatales. Asimismo, en el desarrollo de la experiencia en estudio, la participación de actores universitarios vinculados institucionalmente a través de proyectos de extensión universitaria, constituyeron aportes relevantes para su desarrollo, en tanto aportaron horas de trabajo voluntario que permitió la materialización de las mejoras.

2.2- Condensación del análisis: el “durante”

La incorporación de los barrios La Esperanza, El Parque / Centinela, 48 y 144, y 57 y 155 al Programa de reparación de viviendas fue el producto de reclamos organizados, así como el productor de un conjunto de acciones colectivas que, creatividad y voluntad mediante, permitieron materializar el mejoramiento de algunas de las viviendas afectadas por la inundación.

Con el objetivo de organizar el relato y análisis, partiremos de una línea de tiempo (Figura 16) a partir de la que buscar visualizar la totalidad del caso, donde se señalan los principales hitos y cortes temporales de la experiencia. Desde este punto de partida retomaremos, luego, las preguntas y conceptos iniciales que nos permiten llevar adelante el análisis y reconocimiento de las variables indagadas.

Figura 16. Línea de tiempo de la experiencia El Pueblo Construye: principales hitos temporales y variables de análisis



FUENTE: Elaboración propia

Si bien los materiales para las viviendas fueron entregados entre febrero y marzo de 2015 (casi dos años después de la catástrofe), durante los meses anteriores se desplegaron una serie de prácticas colectivas con sus respectivas particularidades y resultados, entre las que se encuentra el inicio de EPC. El análisis de esa iniciativa recorre, entonces, sucesos acontecidos desde la inundación de abril de 2013 hasta junio de 2016 (mes en que se dio por terminada la experiencia).

Durante los primeros meses posteriores a la inundación reconocemos, principalmente, acciones vinculadas al reclamo organizado para la incorporación de las asambleas en el Programa. Una vez logrado el objetivo, desde inicios del año 2014 comienzan a tener lugar acciones que buscaron en algún sentido anticiparse a problemáticas y necesidades de los barrios no previstas en el PARVAT: el proyecto arquitectónico a partir del que desarrollar las mejoras, y las capacitaciones técnicas a quienes no tenían conocimientos ni recursos económicos para materializar la mejora. A través de notas de campo propias se registra esta necesidad: durante el festejo de fin de año en 2014 entre las asambleas, se expuso el trabajo realizado en las primeras jornadas de EPC. Sobre la calle de una de las viviendas involucradas se expusieron fotos y videos, y algunas de las familias participantes contaron sus experiencias. Sobre el alambrado de una casa vecina una señora miraba la escena:

“Buenas tardes, ¿sabe qué es esto señora?”, pregunté. “Sí, de la casa de Diego...” responde ella. “¿Quiere que le contemos?” (notas de campo propias)

La pregunta habilitó el diálogo con una persona también afectada por la inundación. Tras compartirle lo que se venía trabajando, abrió la puerta de su galpón:

“¡Sabés que a nosotros nos pasa eso! En septiembre nos trajeron todo esto⁹⁸, y ahí está, no sabemos qué hacer, ¡y no podemos pagar albañiles! Me trajeron arena, una puerta... vení, vení que te voy a mostrar”. Las placas de yeso, los perfiles de aluminio, las bolsas de cemento hechas roca, las chapas y los tirantes esperaban ser usados. “¿Qué voy a hacer con esto? Yo no puedo construir. Hay gente que lo vende, pero eso está mal...” (Notas de campo propias).

⁹⁸ La entrega de materiales se realizó en etapas: mientras que en algunas viviendas se entregaron materiales durante el último cuatrimestre de 2014, la mayoría los recibió en marzo de 2015.

Avanzados los talleres de proyecto y de construcción, a fines de 2014 iniciaron las tareas de reconstrucción a través de EPC. La propuesta tuvo por objetivo “atender a las dificultades con las que cuentan muchas familias para poder contratar a albañiles, disponer de conocimientos para poder construir, disponer de tiempo, o con ayuda necesaria” (programa de EPC). Asimismo, con el objetivo de potenciar la organización barrial, se buscó potenciar el trabajo solidario en la reparación de las viviendas. De esta forma, entre familias beneficiarias del PARVAT, integrantes del colectivo ArqCom (LP) y de la Unión del Pueblo, voluntarixs de los barrios afectados, de otros barrios y de la Facultad de Arquitectura de la UNLP (FAU), se conformaron cuadrillas de trabajo solidario para reconstruir las viviendas, y materializar los proyectos de vivienda realizados en los Talleres barriales de Arquitectura. Durante el tiempo en que las cuadrillas solidarias estuvieron en funcionamiento, se distinguen tres períodos diferenciados principalmente por el acceso a recursos materiales con los que se trabajó: entre noviembre de 2014 y marzo de 2015, entre marzo y agosto de 2015, y entre marzo y junio de 2016. Durante la *primera etapa* de EPC, el funcionamiento de las obras se desarrolló con recursos propios de algunas familias. En marzo de 2015 comenzaron las entregas de materiales de construcción, lo que permitió comenzar las obras en más viviendas, iniciándose una *segunda etapa* que culminó en agosto de ese año. Durante el primer semestre del año siguiente funcionó una *tercera etapa*, nuevamente con recursos materiales propios de las familias, en una escala más reducida que buscó atender necesidades constructivas que no eran propias del momento posterior a la inundación, pero cuya atención colectiva sí fue una consecuencia del proceso anterior.

Prácticas colectivas

Así como fue definido con anterioridad, dentro de las prácticas colectivas buscamos aquellos abordajes colectivos de los que se hicieron uso, se crearon, se utilizaron ante determinados problemas -en este caso- habitacionales.

Dentro del caso aquí analizado, en el período previo al inicio de EPC tuvieron lugar acciones que fueron creando el escenario y clima para el posterior desarrollo de la experiencia. Estas prácticas tuvieron dos objetivos centrales. Por un lado, para lograr el acceso al PARVAT, se llevaron adelante auto relevamientos y censos barriales que fueron presentados al IVBA. Los relevamientos fueron realizados por vecinos de los barrios, coordinadxs por el colectivo de

arquitectxs ArqCom (LP); y se lograron relevar 300 viviendas en un fin de semana, constituyendo el primer *paso de la reflexión y auto-organización a la acción* (Tilly, 1978). Por otro lado, en esta etapa preliminar se dictaron Talleres a través de los cuales informar los avances logrados, así como proyectar las mejoras de las viviendas y capacitar en construcción a quienes lo requerían (ver el apartado de “Aportes profesionales”).

Durante los meses de verano de 2014/2015, durante la primera etapa de EPC, cobraron forma aquellas prácticas de acción colectiva que serían más adelante constitutivas de la identidad de la experiencia. Entre ellas encontramos en primer lugar la ayuda entre vecinxs para construir: así como algunxs no tenían conocimientos en construcción, otrxs tantos sí, y decidieron participar solidariamente en el arreglo de viviendas vecinas. Muchas de estas personas son, además, trabajadorxs de la construcción, y pusieron a disposición sus propias herramientas de trabajo. Por su parte, el tiempo destinado a los almuerzos constituyó otra práctica de acción colectiva. Allí, además del intercambio de recetas (muchxs de lxs participantes son originarixs de países limítrofes), se realizaba una lectura para el debate y la formación política de lxs participantes. Las jornadas de trabajo, desarrolladas los días sábados entre las 8 y las 18 horas, representaron también acciones colectivas en tanto constituyeron espacios y momentos de encuentro, intercambio de saberes, y de historias de vida.

Entre febrero y marzo de 2015, luego de entregados los materiales del Programa, se inició la segunda etapa de EPC. La entrega de materiales de construcción abrió nuevas posibilidades para EPC: algunas familias decidieron integrarse a la experiencia, por lo que se pasó a trabajar en quince viviendas de tres barrios. A partir de la revisión de la experiencia transitada en los meses anteriores, se continuaron tanto las formas organizativas como las acciones colectivas, y se incorporaron otras nuevas. Entre las nuevas acciones colectivas registramos el intercambio de materiales de construcción (algunas personas tenían materiales que otras necesitaban, y fueron intercambiados).

Imagen 1. Acciones colectivas registradas durante la 1° y 2° etapa de EPC



Fuente: Archivo de ArqCom (LP).

Particularidades derivadas del abordaje colectivo

Actores participantes: asambleas, partidos políticos y aportes profesionales

El Pueblo Construye implicó la participación de diversos actores, con variados objetivos y momentos de participación. Entre ellos podemos distinguir, en primera instancia, a aquellos que tuvieron una presencia continua en el proceso: vecinos/as de los barrios, dos colectivos de profesionales (ArqCom LP, La hormiguera trabajadorxs sociales), partido político (Unión del Pueblo). En algún sentido, conformaron un equipo de trabajo que -con distintas trayectorias, saberes y objetivos- motorizó EPC. En segundo lugar, hubo presencia de actores estatales (presentes en los diálogos para incorporar a los barrios y luego entregarles los materiales de construcción), e integrantes de la UNLP integrantes al proyecto de extensión "Talleres barriales de Hábitat Digno Estrategias y aportes colectivos para la producción social del hábitat"⁹⁹. Finalmente, participaron Iglesias y Clubes de cada barrio, a través de la difusión de las actividades, así como prestando sus espacios físicos para el desarrollo de las mismas.

Dentro de estas participaciones, nos interesa observar en particular las acciones de equipos técnicos y profesionales, en particular el colectivo ArqCom (LP), cuyo perfil técnico-político buscó saldar (mientras dejaba en evidencia) la necesidad del trabajo de profesionales en la mejora del hábitat popular.

⁹⁹ Proyecto aprobado y subsidiado en la Convocatoria extraordinaria del año 2013, dirigido por Luciano Dicroce con sede en la FAU-UNLP.

El acompañamiento en los reclamos para el ingreso al PARVAT derivó en el primer auto relevamiento de viviendas que el equipo coordinó y capacitó. En noviembre de 2013 las 300 familias de las cuatro asambleas fueron nuevamente relevadas, esta vez por trabajadorxs estatales (Imagen 2). En estos relevamientos el colectivo de arquitectxs aportó a lxs trabajadorxs estatales el armado de los croquis de manzana, así como realizó el acompañamiento en los recorridos barriales, aportando el conocimiento previo del territorio y sus habitantes.

Imagen 2. Capacitación para relevamientos (julio de 2013)



Fuente: Archivo de ArqCom (LP)

Con una mayor certeza sobre el acceso a materiales para reparación, surgieron nuevas preguntas. ¿Cuál era la forma más eficiente de utilizar esos materiales? ¿Qué sucedería con aquellas familias que no sabían construir o no contaban con recursos para contratar albañilxs? Nuevamente en coordinación entre vecinxs de los barrios, el partido político y el colectivo técnico se construyeron respuestas. Coordinado principalmente por ArqCom (LP),

se trabajó en tres propuestas que sucesivamente irían atendiendo las nuevas demandas y potenciales necesidades que la llegada de los materiales generaría, y que el PARVAT no abordaba¹⁰⁰. La construcción de las propuestas no tuvieron un origen conjunto, sino que fueron surgiendo a medida que nuevas problemáticas eran expuestas. De esta forma se propuso atender:

1. El proyecto: entre abril y octubre de 2014 se desarrolló “Taller barrial de Arquitectura” desde el cual se proyectaron participativamente las mejoras y reformas de 80 viviendas, asumiendo al proyecto de arquitectura en tanto un derecho y no un privilegio (ArqCom LP, 2014).
2. La capacitación técnica: durante el segundo semestre de 2014, con sede en una Iglesia de la localidad de Los Hornos, se dictó el “Taller Colectivo de Construcción” para las personas que requerían aprender sobre construcción (ArqCom LP, 2014 b)
3. La ejecución: para ser adjudicatario del programa, la familia debía tener capacidad de autoconstrucción. Si bien varias no la tenían, en los relevamientos se registraba lo contrario para garantizar la llegada de los materiales. En coordinación con las familias que no podían garantizar la autoconstrucción, se impulsó “El Pueblo Construye” (EPC): cuadrillas solidarias para la reparación de las viviendas.

Inicialmente, el comienzo de la ejecución se preveía junto con la llegada de los materiales de construcción. Sin embargo, debido a los extensos plazos para la entrega de los materiales de reconstrucción, a fines de 2014 se comenzó a trabajar en la reparación de las primeras 9 viviendas, con materiales propios de cada familia. En esta etapa se pudieron comenzar a delimitar los aportes particulares del colectivo técnico. Entre ellos encontramos en primer

¹⁰⁰ En la Convocatoria extraordinaria para proyectos de extensión de la UNLP del año 2013, fueron aprobados los proyectos “Asistencia técnica en la reconstrucción del hábitat” y “Capacitación técnica en la reconstrucción del hábitat”. Estos proyectos fueron coordinados entre las facultades de Arquitectura y Urbanismo y Trabajo Social, y propusieron realizar un relevamiento social para establecer la situación del grupo familiar, y otro técnico para evaluar las reparaciones necesarias y los materiales para garantizarlas. A través de pedidos formales propios de esta investigación, se logró acceder a las presentaciones de los proyectos, pero no así a sus informes de avances e informes finales, que no se encontraron dentro de los expedientes pertinentes ni pudieron ser facilitados por las personas que los dirigieron o coordinaron.

lugar los relevamientos de los materiales que lxs vecinxs ya tenían en las casas, para planificar el inicio de las obras de reconstrucción. A partir de ello se formularon los planes de trabajo de cada vivienda, previéndose las tareas a realizarse, materiales y herramientas necesarias, para así definir la cantidad de integrantes que cada cuadrilla necesitaría. La planificación del trabajo buscaba garantizar la concreción de tareas durante la semana o fines de semana. A través de grillas de trabajo, se indicaban tareas, materiales y herramientas que permitirían el avance de la construcción.

En la segunda etapa, de EPC, se buscó asesorar a las cuadrillas, así como también a algunas familias (a quienes se les había realizado el proyecto para sus viviendas) que podían autoconstruir o contratar albañiles, y solicitaron asistencia para dudas puntuales. Para estos asesoramientos fue necesaria la interconsulta con trabajadorxs de distintos rubros de la construcción, algunxs de ellxs de los mismos barrios, debido a la corta experiencia en obra de la mayoría de quienes integraban ArqCom. Asimismo, como otra opción a la falta de materiales, se desarrolló un taller de construcción con materiales alternativos reciclados en el barrio de 57 y 155.

Finalmente, durante la tercera etapa de EPC, a una escala menor y acompañando la construcción de viviendas nuevas y ampliaciones, se trabajó durante los primeros meses de 2016 en tres viviendas del barrio La Esperanza, asesorando y construyendo en conjunto con familias autoconstructoras que intercambiaban trabajo de forma solidaria en sus viviendas.

Recursos económicos y materiales: origen, administración y destino

Tal como se mencionó, la primera de las etapas de construcción dependió de la capacidad económica de cada familia: las obras de mejoramiento se iniciaron con aquellos materiales que cada familia pudo comprar durante los 19 meses transcurridos desde la inundación.

Una vez entregados los materiales de construcción del PARVAT, el origen de los recursos materiales fue en su mayoría estatal. Su administración tuvo escala familiar, y se implementaron prácticas como el intercambio de materiales entre familias que habían recibido recursos que no necesariamente resolvían sus necesidades. Además de estos recursos materiales, surgió la necesidad de cubrir materiales faltantes, para lo cual se llevaron adelante actividades para el autofinanciamiento: ferias de ropa y alimentos, rifas,

festivales, gestión de aportes económicos a través de donaciones, permitieron resolver algunos de los faltantes en las obras. En esta etapa también se accedió a recursos económicos del proyecto de extensión universitaria, a través de los que se resolvió principalmente la compra de herramientas de construcción de bajo costo. Estos recursos fueron administrados por las personas integrantes del proyecto, con participación de las familias en las decisiones en torno a las compras necesarias. Más allá de estos recursos, en toda la etapa fueron necesarios los recursos económicos propios de las familias: los materiales entregados por el PARVAT no necesariamente resolvían las necesidades de reparación generadas por la inundación. Asimismo, algunas familias decidieron realizar mejoras cuya necesidad era previa a la inundación, por lo que el uso de recursos propios para materializar los proyectos realizados en el Taller barrial de arquitectura, fue necesario.

Durante la tercera etapa, diez meses después de haber empezado a funcionar las cuadrillas solidarias, los procesos se fueron cerrando, o apagando. En esos meses, a la par del trabajo se registran desgastes tanto en las familias involucradas como entre y en las organizaciones participantes. Durante esos meses se intentó gestionar nuevos materiales para otras familias a través de otro programa estatal conocido como “Mejor Vivir”. Sin embargo, lejos de generar buenas oportunidades de organización, se fraccionó parte de lo construido al momento. Asimismo, en diciembre de ese año, 2015, asumió un nuevo gobierno nacional, y el escenario barrial cambió fuertemente ante el empeoramiento de la situación económica y su reflejo en las dificultades para cubrir las necesidades básicas.

Los recursos utilizados en la tercera etapa, aquella desarrollada en el primer semestre de 2016, fue realizada íntegramente con materiales propios de las familias que participaron.

En todas las etapas el destino de los recursos económicos fue para la compra de materiales: la mano de obra y el asesoramiento técnico fueron resueltos en su totalidad de forma voluntaria y solidaria. Esta característica se transformó, en algunas instancias, en puntos problemáticos de la experiencia: el tiempo destinado al trabajo en las obras fue aquel que cada participante no utilizaba para actividades propias (laborales, estudios, recreativas, etc), lo que generó la extensión en el tiempo de las mejoras.

Sistemas organizativos

Las asambleas de inundadxs platenses constituyeron un hito organizativo ante la catástrofe. Atravesadas por la condición de clase de sus integrantes, así como por las organizaciones con las que coordinaban, hicieron huella en la memoria colectiva platense a través de diversos repertorios de reclamo. En ese sentido, encontramos desde intervenciones artísticas (murales, performances, monumentos) (Capasso, 2018), hasta movilizaciones, cortes de calle, reparto de folleterías, etc., para el reclamo de obras, resarcimientos y esclarecimiento de lo sucedido.

En el caso de las asambleas integrantes de la experiencia El Pueblo Construye tienen un origen vinculado a ocupaciones de tierras y venta informal de la tierra. Durante esos procesos de poblamiento se constatan instancias de organización colectiva vinculadas a acciones puntuales ante problemáticas vinculadas al acceso a servicios o mejoramiento de calles, así como atención de comedores comunitarios y espacios recreativos para las infancias.

A partir de la inundación en los tres barrios comenzaron a funcionar asambleas de inundadxs autoconvocadas, con acompañamiento de organizaciones sociales. En ellas, además de las propuestas organizativas aportadas desde esos espacios, se registran estructuras organizativas subyacentes heredadas de programas sociales, principalmente de la estructura de “manzanas” impulsada durante la década de 1990¹⁰¹. Algunas personas que habían estado vinculadas a esa figura continuaban siendo referentes barriales, por lo que se constituyeron en nuevxs delegadxs de las asambleas. Estos espacios tenían un funcionamiento semanal, con una participación vecinal que con el tiempo fue mermando hasta pasar a ser principalmente de lxs referentes barriales. Allí se buscaba inicialmente dar respuesta a las necesidades urgentes, y meses después a problemas vinculados al mejoramiento del hábitat. En reuniones entre vecinxs, integrantes de organizaciones sociales y técnicas, comenzaron lentamente a vincularse entre barrios a través de asambleas interbarriales, reconociendo que las necesidades excedían la escala barrial. Desde este

¹⁰¹ Las manzanas constituyeron una figura a través de la que se implementó y administró la escala barrial de planes sociales durante el gobierno de Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires durante la década de 1990. Sus protagonistas fueron principalmente mujeres, y la referencia que ganaron en época perdura en algunos casos hasta la actualidad.

espacio lograron coordinarse las acciones de reclamo a través de las que estos barrios pudieron incorporarse al PARVAT, en cuyas negociaciones surgieron las mesas de diálogo con el Estado: espacios donde se generaron los acuerdos para poder relevar la viviendas y entregar posteriormente los materiales.

Iniciado EPC, durante la primera etapa se trabajó con cuadrillas formadas por al menos unx integrante de la vivienda donde se trabajaba, unx estudiante o graduadx de arquitectura a cargo del asesoramiento técnico, unx integrante de la Unión del Pueblo, y personas voluntarias (algunas de ellas habían participado en los Talleres de Construcción, otras eran estudiantes de la FAU, y otras llegaron a partir de convocatorias). En algunas jornadas el trabajo era rotativo entre las viviendas, y en otras se intentaba conformar cuadrillas más reducidas para poder trabajar en todas las viviendas de forma simultánea. Cada cuadrilla contaba con dos personas encargadas de coordinar las tareas, y entre sus integrantes se realizaban reuniones periódicas para coordinar las tareas, materiales y herramientas necesarias. Si bien se contó con integrantes de un colectivo de profesionales y estudiantes de la arquitectura, los saberes técnicos de construcción fueron también aportados por vecinos de los barrios (muchos de quienes trabajan en el rubro, o contaban con experiencia en autoconstrucción), y por integrantes de la Unión del Pueblo también trabajadores de la construcción. Asimismo, esta última organización promovió y desarrolló espacios de lectura y formación política durante los almuerzos.

En la segunda etapa, además de los sistemas organizativos previos, se incorporaron los “acuerdos de trabajo”, con los que se buscó generar acuerdos previo al comienzo de las actividades, buscando acordar previamente objetivos, alcances, métodos, de modo de evitar posibles malos entendidos¹⁰². Además se incorporaron los pizarrones y carteles de obra como elementos de comunicación interna y externa: fueron utilizados tanto para indicar cuestiones propias de la obra, como para realizar propaganda del trabajo hecho.

¹⁰² El uso de acuerdos de trabajo buscó saldar dificultades de la primera etapa. El uso de este instrumento o herramienta fue retomado de las experiencias de trabajo del Taller Libre de Pensamiento Social (TLPS) de la UBA.

Vínculos con el Estado

Semanas antes del anuncio oficial del PARVAT, a partir de un contacto personal entre unx integrante del partido político participante y unx trabajadorx del Ministerio de Infraestructura de la Provincia, se acordó que las cuatro asambleas de inundadxs donde trabajaba Unión del Pueblo podrían presentar un relevamiento de las necesidades barriales para acceder a materiales para reparar sus viviendas. Este primer acceso al Estado, dado a través de un vínculo personal, fue el motivo para poner en marcha el auto relevamiento descrito con anterioridad. Tras semanas de trabajo, al momento de presentar el relevamiento hubo un cambio de funcionarixs y el trabajo realizado no fue aceptado ni reconocido. El PARVAT ya había sido anunciado, los barrios afectados al Programa eran aquellos vinculados a las organizaciones que participaban del Consejo Social de la UNLP, y las promesas de entrega de materiales se desvanecieron.

En los meses siguientes se continuó intentando ingresar por vías formales, como entregas de petitorios y juntadas de firmas. Ante la falta de respuestas positivas, hubo un cambio de estrategia: las asambleas fueron incorporadas al Programa mediante el reclamo organizado. Impulsadxs por la Unión del Pueblo, se propuso comenzar otro tipo de reclamos más allá de las reuniones con funcionarixs que se venían desarrollando. Los cortes de calle en la Municipalidad en el mes de septiembre, y el corte de la avenida 7 y 50 en octubre de 2013 (Foto xxx) fueron los repertorios a través de los que las asambleas accedieron a nuevas reuniones para ser incorporadas al PARVAT.

Imagen 3: Corte de Avenida 7 y 50. Octubre de 2013



Fuente: Archivo de ArqCom (LP)

A pesar de haber sido afectadxs por la inundación y necesitar materiales para la reparación de las viviendas, los vínculos con las instituciones estatales recorrieron un camino iniciado

por las vías formales y a través de contactos personales, finalizando en acciones de reclamo que terminaron por constituir el ingreso al Programa.

2.3 Resultados directos (o habitacionales) e indirectos: el “después”

Habitacionales

Los alrededor de 18 meses que duró la experiencia de EPC dejaron una serie de resultados. Primeramente observaremos los *resultados habitacionales*; y dentro de ellos principalmente los vinculados al mejoramiento de viviendas. El proceso de mejoramiento permitió reconstruir, mejorar y ampliar viviendas de tres barrios populares platenses. De las alrededor de 700 familias que integran los tres barrios, 300 recibieron materiales para reconstrucción. De ese conjunto, 80 participaron en los talleres donde se proyectaron las mejoras (es decir, el 27%), y 21 participaron de EPC. Los mejoramientos buscaron no sólo atender los problemas iniciados con la inundación, sino también aquellos preexistentes agravados a partir de esa catástrofe. Así, a través de los talleres barriales de arquitectura donde se proyectaron las mejoras, se atendieron problemas constructivos, de humedad, de ventilación, de falta de asoleamiento, de hacinamiento.

Asimismo, si bien no fue el objetivo directo del PARVAT, se logró en algunos casos realizar conexiones adecuadas de servicios básicos dentro de las viviendas, reemplazando conexiones que terminaban en el exterior de las mismas, o que se encontraban en estado precario. Para estos mejoramientos se realizaron talleres de electricidad, dictados por electricistas del barrio La Esperanza, cuyas prácticas se llevaban a cabo en las viviendas integrantes de EPC.

La medición de los resultados habitacionales puede realizarse en el corte temporal de la duración de la experiencia. Pero, a la luz de la información recabada, resulta interesante ampliar ese margen: durante los años posteriores a finalizado EPC, el Taller de arquitectura y los Talleres de construcción tradicional y alternativo, continuó el contacto o el vínculo entre sus participantes e integrantes del colectivo técnico. A través de este canal, se fueron transmitiendo resultados que -aún pasados años- expresan la huella que estas experiencias dejaron en algunas personas participantes. Ejemplos de ello son proyectos realizados durante 2014 que pudieron materializarse a partir de 2019 mediante materiales de

construcción autofinanciados; o viviendas que utilizaron técnicas constructivas alternativas años después de realizado el Taller. Estas situaciones dan cuenta no sólo de la mencionada huella, sino también el desbalance entre los materiales entregados por el Estado y las necesidades barriales.

En segundo lugar, surgió el tratamiento de otras problemáticas habitacionales por fuera de la vivienda, cuyo reconocimiento se dio durante el trabajo en las viviendas. Durante los años de trabajo llegaron a las asambleas diversas problemáticas habitacionales de escala barrial que comenzaron a ser abordadas colectivamente: regularización dominial, mejoramiento de servicios, transporte, infraestructura. Algunas de estas necesidades retomaron el carácter colectivo de las actividades post-inundación, convirtiéndose en petitorios, talleres, reuniones, jornadas de arreglos.

Entre ellas, reconocemos los Talleres de tierras o regularización dominial, a través de los que se buscó regularizar el dominio de estos barrios mediante la Ley Pierri, así como acompañar al barrio La Esperanza en el juicio de expropiación inversa que atraviesa el barrio. Ambas intenciones quedaron interrumpidas, constituyendo un caso más que densifica lo concluido para el caso de Malvinas II así como las conclusiones generales de Relli (2018). Por otro lado, se avanzó en el tratamiento de aspectos que refieren al mejoramiento barrial, como la construcción de equipamientos, de infraestructuras, la llegada de nuevos servicios, el mantenimiento de espacios públicos. A través de reclamos organizados, presentación de proyectos en programas como Presupuesto participativo, actividades autogestionadas, se abordaron diversos problemas, algunos de los cuales contaron con el apoyo y participación de cátedras libres y proyectos de extensión universitaria que aportaron, entre otras cosas, talleres de cartografía barrial (Sánchez Actis et.al, 2015) y análisis de potabilidad de agua.

Indirectos: Otros componentes gestionados comunitariamente

Por otro lado, se encuentran los resultados indirectos: aquellos temas que fueron reconocidos y trabajados partiendo de la experiencia de atención de las viviendas. Ello permitió ver otros conflictos que no se habían hecho visibles antes (ni aún a través de las reuniones para realizar los proyectos). La mayoría de ellos se vincularon a problemas de violencias de género y violencia familiar. En algunos casos se pudo acompañar a través de

coordinaciones con otras organizaciones o instituciones estatales, y en otros no se supo cómo o no se llegó a construir el vínculo para hacerlo o sostenerlo.

Otras temáticas como la necesidad de espacios educativos y recreativos fueron expuestas, así como la necesidad de crear actividades para generar ingresos económicos. En el caso del barrio 57 y 155, se trabajó en la Mesa barrial de Los Hornos, espacio donde confluyeron instituciones, asambleas y organizaciones sociales en búsqueda del abordaje colectivo de situaciones conflictivas.

Por último, ante el mencionado cambio de coyuntura política dado en diciembre de 2015, las necesidades en los barrios populares recrudecieron, y las prioridades cambiaron. La atención de las viviendas dejó de ser prioritaria, al tiempo que crecía la demanda en comedores y merenderos. Ante este nuevo escenario, desde el colectivo técnico se trasladó el trabajo desde las viviendas hacia espacios comunitarios, aportando proyectos, coordinación de jornadas de construcción, gestión de materiales, entre otros. Si bien la atención de las viviendas quedó desplazada, el abordaje colectivo de problemas barriales ya había dejado huella sobre la que andar nuevas temáticas.

2.4- Conclusiones parciales del capítulo

La revisión de la experiencia El Pueblo Construye nos permitió llegar a una serie de reflexiones, vinculados a las dimensiones recorridas en la descripción y análisis del caso.

Para que EPC pudiera desarrollarse, se desplegaron previamente prácticas colectivas que prepararon las condiciones materiales y subjetivas para el posterior desarrollo del caso: a través de las movilizaciones y talleres se construyeron espacios de encuentro y organización entre quienes luego formaron parte del proceso de reconstrucción de viviendas. Una vez iniciadas las obras de reconstrucción, en cada una de las tres etapas se utilizaron nuevas prácticas que permitieron sortear algunos problemas, así como efectivizar y materializar el proceso entre el entramado de actores conformado para el caso. Entre ellos, las asambleas de inundadxs revisten un lugar innovador, siendo que su surgimiento se dio a partir de la catástrofe provocada por la inundación. Esos espacios organizativos no existían previamente, y lograron convertirse en un actor central para los procesos de reconstrucción post temporal. En estos surgimientos se encuentran las intervenciones de organizaciones

sociales, partidos políticos y colectivos técnicos que aportaron sistemas organizativos, repertorios de reclamo, prácticas colectivas esenciales en el funcionamiento de las asambleas y los procesos organizativos que dejó la inundación. Dentro del conjunto de actores, el análisis del aporte técnico merece algunas reflexiones. En sus acciones se hace visible la necesidad de sus prácticas: el aprovechamiento de materiales, las capacitaciones técnicas, la coordinación de grupos de construcción fueron elementos que permitieron mejorar algunos aspectos de la reconstrucción de las viviendas. Estas prácticas convivieron, sin embargo, con algunas dificultades que, al día de hoy, siguen siendo trabajadas en el colectivo técnico. Entre ellas encontramos la desvinculación entre la formación académica y las prácticas concretas que se derivan de las características propias del hábitat popular (tanto de proyecto como de construcción). Así como las políticas públicas gestadas en escritorios encuentran luego sus limitaciones, el aprendizaje de la arquitectura desde los tableros choca ante el encuentro con personas y ladrillos reales, que determinan la necesidad de revisar lo aprendido. Asimismo, el trabajo voluntario encuentra sus limitaciones en el tiempo, tanto para las familias autoconductoras como para lxs técnicxs acompañantes de los procesos. El trabajo de la autoconstrucción, decíamos, implica saberes, tiempo, esfuerzo; el del asesoramiento técnico también. Por último, encontramos dificultades en el trabajo técnico referido a problemáticas de género. En entrevistas, informes y reuniones se registró como problema recurrente el vínculo entre mujeres de los barrios y del colectivo técnico, con varones en las tareas de construcción. El desplazamiento histórico de las mujeres del espacio de la construcción, así como el involucramiento de la mayoría de los varones de los barrios en ese rubro, generó dificultades a la hora de encontrarse en el trabajo, sobre las que creemos relevante continuar indagando.

Respecto de la gestión del uso de los recursos resultó de gran relevancia la organización intrabarrial, tanto para la mano de obra como para el acceso a herramientas de trabajo. La capacidad de autoconstrucción a nivel familiar fue parte de los requisitos para acceder al Programa. En la revista del Consejo Social (2014) se anunciaba el avance de las construcciones, publicando que “los procesos de autoconstrucción avanzan en Villa Elvira, Altos de San Lorenzo, Los Hornos, San Carlos, Tolosa y Ringuelet, con la solidaridad de los vecinos y el acompañamiento de las organizaciones”. Si bien reconocemos a la solidaridad y el trabajo con organizaciones sociales como parte de las herramientas principales de los

procesos de producción social del hábitat, es necesario también reconocer los debates teóricos que se desarrollan desde hace décadas sobre el tema, que expusieron aspectos positivos y negativos de estas prácticas. Creemos que no se trata de negarlas, sino de reconocer las dificultades que implica respecto del esfuerzo, horas de trabajo, acceso a conocimientos técnicos, etc. El hecho de que entre el 60 y el 80% de la producción urbana latinoamericana fue creciendo de forma espontánea y desregularizada durante las últimas décadas (Enet, 2008), no significa que sea la mejor opción, ni lo único que desde programas estatales pueda proponerse. En este sentido, podrían haberse construido propuestas al respecto, como el empleo de cooperativas estatales y/o de organizaciones sociales para estos trabajos, la conformación de nuevas cooperativas, el pago a asesores técnicos para garantizar el aprovechamiento de los recursos, entre otras. No se trata de negar o cercenar los procesos de solidaridad, sino de reconocer que detrás de ellos hay trabajo no pago, así como recursos subutilizados, amén de que el mejoramiento del hábitat no puede depender de la solidaridad, sino que debe asumirse estatalmente en tanto derecho básico para el desarrollo de la vida digna.

En la búsqueda de acciones colectivas y formas de organización, más que encontrar prácticas innovadoras, la revisión permitió una revalorización. Entre los esfuerzos cotidianos que implica habitar un barrio popular, la solidaridad emerge como práctica que permite mejorar varios aspectos de la vida cotidiana. Por supuesto que la revalorización no romantiza la revisión. Los tiempos laxos y las dinámicas propias en cualquier contexto donde hay intercambios de intereses, no está exenta de desgastes y cansancio entre vecinxs, acrecentados cuando lo que está en discusión es la calidad de vida, que muchas veces tiene por precio la vida misma. Sin omitir los problemas registrados, para diversas organizaciones sociales y asambleas barriales esta experiencia sirvió como catalizador para el desarrollo de actividades que pusieron en discusión tanto el Programa en sí mismo, como el reconocimiento de derechos vinculados al hábitat. Permitted iniciar procesos de debate y de enseñanza-aprendizaje en torno a los derechos vulnerados y las posibilidades para garantizarlos, que muchxs participantes desconocían.

Sobre las relaciones entre el acceso a recursos públicos, acción colectiva y vínculos entre barrios e instituciones estatales, encontramos que el total de las familias que accedió al Programa logró hacerlo por estar vinculadas a organizaciones sociales integrantes del

Consejo Social de la UNLP, o por haber participado en reclamos para ser incorporadas. La experiencia indica, entonces, la relevancia que tuvieron las organizaciones sociales y las acciones colectivas para acceder a recursos para reparación de viviendas. La coordinación entre agencias estatales y organizaciones sociales implica un aspecto positivo, principalmente por asumir que en términos generales son las organizaciones sociales y lxs habitantes de los barrios quienes conocen de cerca sus propias problemáticas cotidianas. Desarrollar la llegada estatal a los territorios a través de estos actores es en algún sentido reconocerlos como principales conocedores de la situación. Sin embargo este abordaje puede correr el peligro de reducirse a la entrega de materiales de construcción, obviando otras instancias necesarias para -en este caso- la reparación de viviendas, tales como el proyecto de la vivienda y la mano de obra. Asimismo, el análisis habilita la pregunta de qué es lo que sucede con aquellos barrios o habitantes de barrios que no se vinculan a organizaciones sociales, o con quienes no emprenden acciones colectivas de reclamo, habiendo sido en esta experiencia la forma de acceso a los recursos.

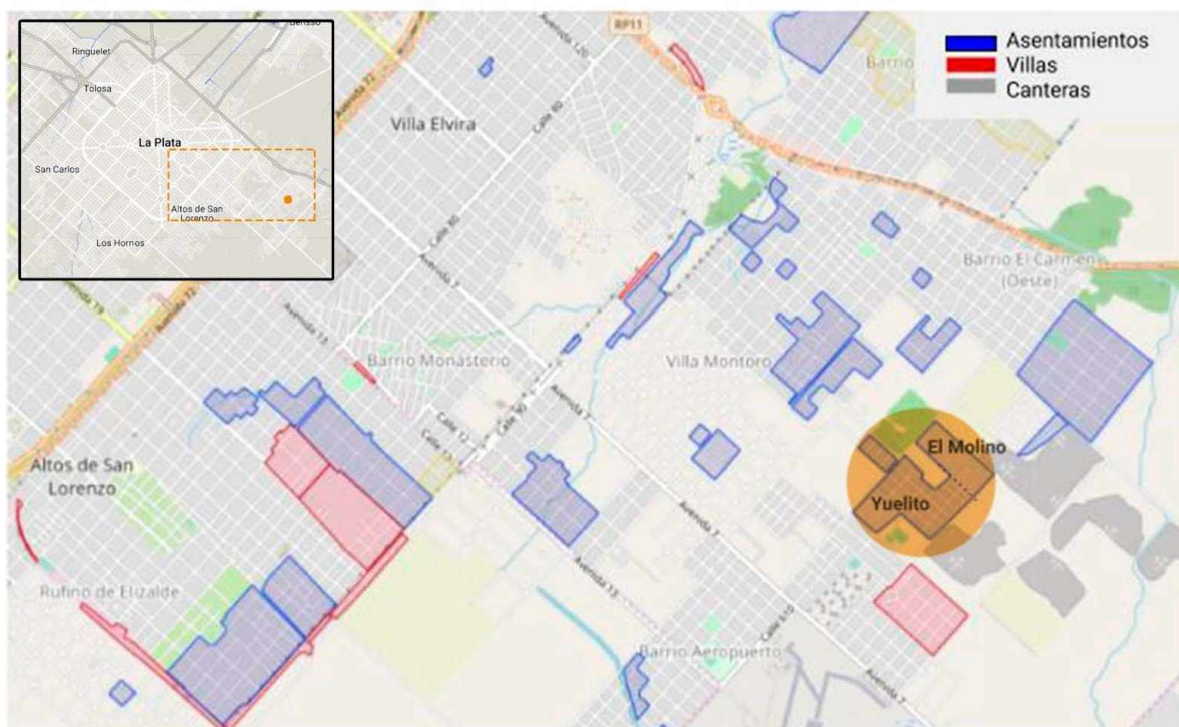
No obstante las carencias detectadas, entendemos la experiencia analizada en tanto “experiencia demostrativa” (Rodríguez, 2004), en tanto caso que logra hacer ejercicio de modos innovadores y propios de abordar una problemáticas con un abordaje predispuesto de antemano. Podemos decir que este proceso es una demostración de aquello promovido desde la producción autogestionaria del hábitat: la racionalización y desarrollo de la combinación entre solidaridad y recursos públicos. Tal como indica Delaloye, “se pueden hacer cosas, las cosas que planteamos, que tampoco las inventamos nosotrxs sino que hacemos cosas que hizo otra gente, que sabemos que funcionan... fue como una pequeña demostración de que se puede construir en base a la solidaridad de las personas y eso, con recursos del Estado” (Delaloye, 2017:108).

3 | BARRIOS JOEL Y EL MOLINO: MEJORAMIENTO BARRIAL A TRAVÉS DE LA ACCIÓN COLECTIVA

3.1- Caracterización barrial: el “antes”

La delegación municipal de Villa Elvira, en el sudeste del Partido, presentaba hasta la década de 1990 un uso de suelo vinculado prioritariamente al uso rural y actividades de extracción de tierra mediante canteras, que convivían con tres barrios populares. A partir de la década de 1990 comenzaron a desarrollarse nuevos barrios populares: para finales de esa década se enumeran un total de 8, a los que se sumaron durante la década siguiente 10 más. Villa Elvira pasó, entonces, a ser junto con Melchor Romero la delegación que reúne mayor cantidad de barrios populares, albergando 21 unidades donde residen 5477 familias (RENABAP, 2022) (Figura 17).

Figura 17: Emplazamiento de los barrios Joel y El Molino respecto de la delegación Villa Elvira



FUENTE: Elaboración propia

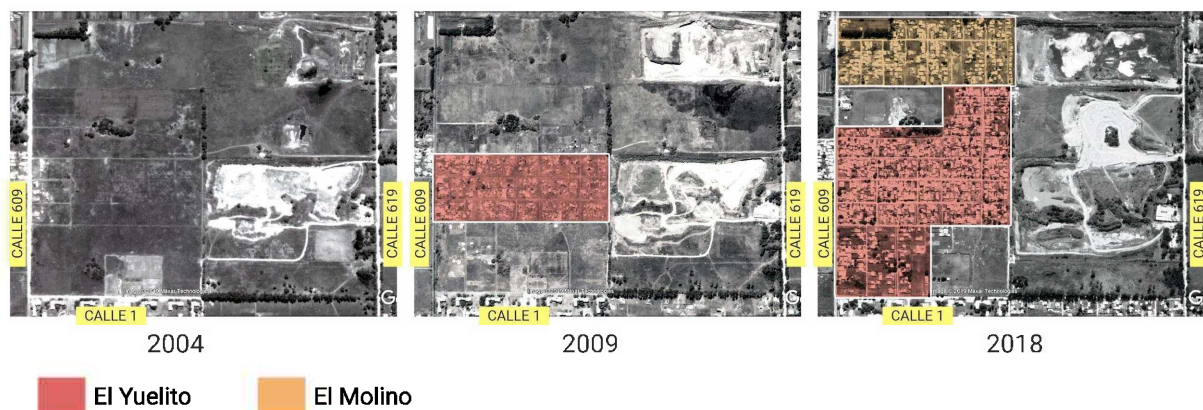
Los barrios Joel (comprendido entre las calles 1, 117, 609 y 613) y El Molino (ubicado entre las calles 117, 118, 609 y 613) son dos de sus 21 barrios. Así como más del 60% de los asentamientos de esta delegación, el barrio Joel surgió luego de la crisis económica y social del año 2001, como expresión de las dificultades para acceder a la vivienda urbana a las que se enfrentaron gran cantidad de familias de origen paraguayo que llegaron a esta ciudad en búsqueda de trabajo. El barrio Joel fue parte de este proceso: desde el año 2004 comenzaron a ocuparse paulatinamente las tierras que integran el barrio, desde la calle 609 “hacia atrás”. Entre 2004 y 2008 se completó la ocupación de la superficie que hoy conforma al barrio, cuyxs habitantes fueron llegando a través de familiares o personas conocidas. Mientras que algunxs ocuparon la tierra y la habitaron, otrxs la ocuparon y vendieron, variando los valores según la cercanía a la calle 609 (ingreso principal), o por la oferta disponible (cantidad de terrenos que quedaban vacantes). Sin intervención estatal ni de equipos técnicos, y a través de la organización intrafamiliar, las tierras fueron desmalezadas “a punta de pala y machete”¹⁰³, los terrenos parcelados y las calles abiertas. El Joel se convirtió en pocos meses en un nuevo barrio popular platense, y fue bautizado con el nombre de un niño a quien afectuosamente le llamaban Yuelito, quien falleció ahogado en una de las cuatro canteras que se ubican en uno de los laterales del barrio. Desde entonces así le llaman al barrio.

Durante el año 2011 el Movimiento 7 de abril - M7A (hoy Frente de Organizaciones en Lucha, FOL) había empezado a conformar el área de Hábitat y Vivienda, a través de su participación en la asamblea barrial del barrio Joel. Durante una de estas asambleas, un grupo de vecinxs se acercó a un dirigente del M7A para avisar que en los próximos días entrarían a ocupar el predio lindero que se encontraba vacante. Desde hacía tiempo, en Joel se empezaban a presentar graves problemas de hacinamiento, producto de desdoblamientos y crecimientos intra familiares. Simultáneamente, la demanda habitacional de muchas familias migrantes residentes en La Plata continuaba sin respuestas: muchxs de lxs migrantes paraguayxs que habían sido atraídos por la posibilidad laboral en las construcciones, habían atravesado para entonces un derrotero de peregrinaciones por distintos barrios y ocupaciones de tierras. Expresiones como “vivíamos en un alquiler, desde que llegamos acá estamos buscando un lugarcito, porque alquilar te lleva mucho”, “Casi siempre estuve en busca de un espacio para construir mi vivienda, vivíamos en alquiler y no sobraba nada” (registradas en las

¹⁰³ Expresión utilizada por una de las participantes del Taller (notas de campo).

entrevistas), dan cuenta de las dificultades de esta población para resolver su situación habitacional. Las diez hectáreas vacantes frente al Joel parecían ofrecer una solución a estas situaciones. El domingo 9 de octubre de 2011, dos semanas antes de las elecciones presidenciales, 20 familias entraron al predio a las 6:00 AM. A las 11:00 eran 160 familias, y a la tarde había lista de espera. Lo que hasta hacía pocos años no había sido más que tierras vacantes rodeadas por canteras, comenzaba a transformarse en el barrio El Molino (Figura 18). Y lo que podría haber sido una historia más de desalojo por ocupación de tierras, logró torcer el viento y convertirse en un proceso organizado de construcción de ciudad informal, referente para muchos otros procesos¹⁰⁴.

Figura 18: Evolución de la ocupación de los barrios Joel y El Molino, y crecimiento de las canteras¹⁰⁵



FUENTE: Elaboración propia en base a Google Earth

Luego de negociaciones que involucraron actores estatales, propietarios de las tierras, ocupantes, organizaciones sociales y colectivos profesionales, se acordó la **compra colectiva de tierras**: por propuesta de la asamblea barrial y las organizaciones acompañantes, se llevó adelante la venta del predio de forma conjunta a sus nuevos habitantes. Luego de ser **censadas** por los delegados de asambleas, cada familia asumió el compromiso de pagar las cuotas correspondientes a su lote. En estas instancias, la **división y distribución de terrenos**

¹⁰⁴ Esta experiencia fue expuesta en diversos plenarios del FOL, y algunos de sus aspectos fueron publicados en la revista Tierra para vivir de la misma organización.

¹⁰⁵ Las imágenes aéreas utilizadas exceden el recorte temporal de estudio, pero fueron seleccionadas con el objetivo de dar cuenta del abrupto proceso de crecimiento.

entre pobladores se llevó adelante también mediante acuerdos colectivos alcanzados en las asambleas¹⁰⁶. En el período posterior a la ocupación, comenzaron a darse instancias de especulación inmobiliaria dentro de las tomas, que en algunos casos lograron ser abordadas desde los espacios comunitarios. Azuela (1999) sostiene que luego de la ocupación suele darse un proceso de configuración de un mercado. La acción colectiva, acompañada en estos casos por las organizaciones sociales, permitió abordar algunos aspectos de estas situaciones. Un integrante del FOL indicaba sobre el tema:

“a la hora de que algunas familias quieren vender la tierra, y se entienden como propietarixs individuales, se pone en evidencia los diferentes niveles de debate y conciencia. Ante esto, la organización social tiene que poder intervenir y dar los debates posibles, y hasta promover la expulsión de las familias que rompen los acuerdos (y venden o alquilan la tierra ganada). El criterio que prima, el original de la toma, debe ser responder a la necesidad de tierra y vivienda.” (P., integrante del FOL)

Asimismo, ante rumores de posibles “re-tomas”, el problema encontró sus primeras respuestas en acciones colectivas, realizando guardias rotativas.

El resultado de estos procesos de ocupación de suelo fueron dos barrios populares independientes. No obstante, la vinculación en sus historias así como en las características de su población y en algunas de sus prácticas cotidianas, habilitaron la posibilidad del análisis conjunto del mejoramiento barrial de estos dos barrios. En la actualidad, los barrios Joel y El Molino ocupan 30,60 has., de las cuales 21,34 has. pertenecen a Joel y 9,26 has. integran El Molino. En el primero de los barrios habitan 680 familias: un 41 % son menores de 19 años, el 53% tienen entre 20 y 59 años (población económicamente activa), y un 6% son personas

¹⁰⁶ Pocas horas después de haber ingresado al predio, se presentaron representantes de fuerzas de seguridad con una supuesta orden de desalojo. Su llegada coincidió con la de integrantes de “La Ciega”, colectivo de estudiantes y profesionales de Ciencias Jurídicas de la UNLP, que había sido contactado por el Movimiento 7 de Abril. Ante el intento de desalojo, el colectivo brindó su asesoramiento mostrando que la orden de desalojo era falsa. A través del asesoramiento del colectivo supieron que “el papel que nos trajo la gorra mientras tomábamos las 10 hectáreas, pese a lo que decían, era un chamuyo y no llegaba a ser una orden de desalojo” (tomado del Facebook de FOL, publicado el 21/11/2016: <https://www.facebook.com/FOLlaplataberisso/photos/a.632354313448255/1543717528978591/?type=3&theater> (tomado el 25/06/2019).

adultas mayores. Por su parte, la población de El Molino se compone de 220 familias, cuyos integrantes pertenecen a las siguientes franjas etáreas: el 39% tienen entre 0 y 19 años, el 59% componen la franja entre los 20 y 59 años, y el 2% son mayores de esa última edad (reportes en base a encuesta ReNaBaP, 2018). En las encuestas realizadas por el RENABAP (2018), la población declara que sus principales actividades económicas refieren a las mismas actividades que en los barrios analizados con anterioridad (Tabla N°13). Así como en los otros casos analizados, la presencia de trabajadorxs de la construcción y de cooperativistas moldeó determinadas características de ambos barrios.

TABLA N°13. Principales actividades económicas de los barrios Joel y El Molino

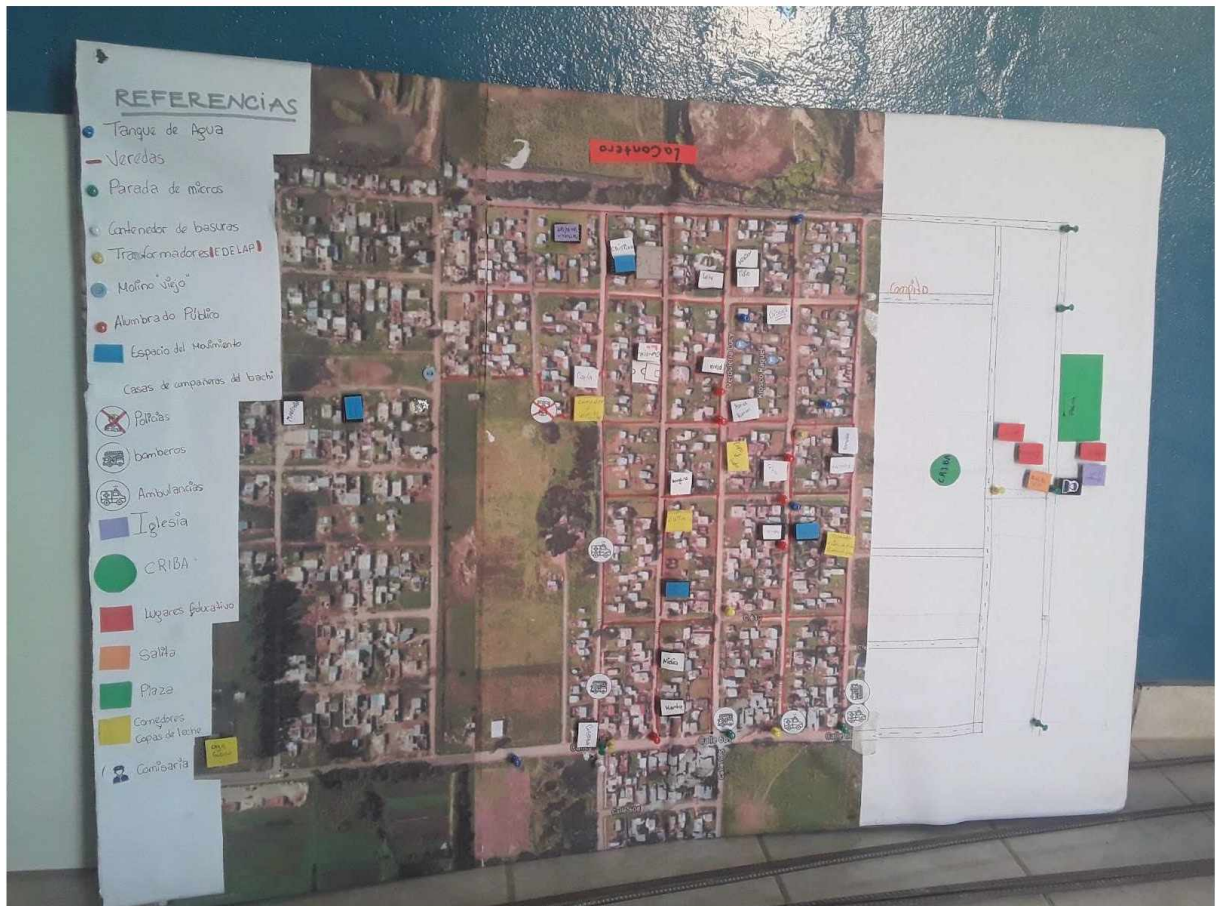
	Población económicamente activa (PEA)				Población económicamente inactiva (PEI)		
	Trabajadores en blanco	Trabajadores informales	Trabaja tareas independientes Cooperativa / programas sociales	Oficios	Jubilados Pensionados	No trabaja	Tareas del Hogar
JOEL	10.72	14.60	6.91	20,28	2.30	13.76	9.38
EL MOLINO	11.80	20.07	9.33	26,95	0.53	13.56	7.39

FUENTE: Elaboración propia en base a reportes en base a encuesta ReNaBaP, 2018

Los procesos de **urbanización** de los dos barrios son el resultado de acciones organizadas entre sus habitantes, aunque con algunas diferencias en sus procesos.

En el amanzanamiento de Joel fueron los y las propias ocupantes quienes lo llevaron adelante, organizando manzanas regulares con un parcelamiento de 10x25 por lote sobre manzanas de 50mts de largo. La ocupación o destino de estas parcelas fue de uso residencial, sin contemplación de espacios públicos. Los equipamientos que con posterioridad se fueron construyendo (principalmente comedores comunitarios e iglesias) se asentaron sobre estos mismos lotes, adquiridos a través de su compra (imagen 4) .

Imagen 4. Mapa del barrio Joel: equipamientos e infraestructuras. Realizado durante Taller de mapeo colectivo



FUENTE: ArqCom (LP)

En el caso de El Molino, el acompañamiento de organizaciones y la participación de técnicos imprimió características particulares al proceso de urbanización. Durante las negociaciones de venta del predio, el M7A percibió que el hecho de contar con un proyecto de urbanización del barrio, podía posicionarlos en un lugar privilegiado: no resulta igual reclamar por un predio vacante, que hacerlo para urbanizar de determinada forma. Una de las integrantes del Movimiento estudiaba por entonces en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, y fue quien tomó la tarea de proyectar el barrio junto a otra estudiante de la misma Facultad. Aunque todxs coincidían en no querer “hacer una villa”, la rápida distribución de

lotes acercó la posibilidad de ocupar la tierra sin planificar. Una de las estudiantes, refiriéndose al tema, mencionaba:

“Por un lado estaba la organización de los vecinos, que decidan en asamblea, explicarles que era mejor que se diseñe el barrio antes de que todos vayan y se agarren un pedazo como siempre pasa, que estaba bueno que haya calles porque después iba a poder pasar el basurero, la ambulancia, bueno, un montón de beneficios, que la toma de al lado no la tiene.” (V., estudiante de arquitectura)

El molino viejo emplazado sobre la calle 117 y 612 dio nombre al barrio. El predio fue finalmente loteado en 172 lotes ubicados en 7 manzanas de 20 lotes, y 4 manzanas de 8 lotes, con espacio para plaza y para el centro comunitario.

FIGURA 19: Proyecto urbanístico del barrio El Molino



FUENTE: Elaboración propia en base a plano realizado por las estudiantes de arquitectura participantes en el proceso

La distribución de los lotes fue por sorteo, aunque eso no evitó los problemas derivados de la preferencia de vivir sobre la calle 609 (única calle asfaltada, por donde pasa el transporte público). La prioridad la tuvieron familias con integrantes ancianxs o con personas con discapacidades, y luego quienes habían tenido mayor participación en la ocupación y en las

actividades posteriores. Luego de la distribución, algunos lotes fueron intercambiados a través de acuerdos personales. Con posterioridad, algunos sectores del barrio fueron ocupados.

Más allá de las diferencias en los procesos de urbanización, se llegaron a resultados de barrios populares con **situaciones habitacionales** y problemas urbanísticos de las mismas características. La forma de acceso a la electricidad y el agua potable es predominantemente de forma irregular a la red, y el alumbrado público tiene una cobertura parcial. Sobre el uso de desagües, se realiza la eliminación de excretas a través de desagüe a cámara séptica y pozo ciego, debido a la falta del tendido cloacal. El uso de combustibles se resuelve predominantemente mediante el uso de gas en garrafa. La falta de conexiones regulares a la red de electricidad y gas natural derivan en el uso de garrafas y electricidad para la cocina y la calefacción. Por último, ambos barrios se asientan sobre áreas inundables. Este conjunto de características califican a Joel y El Molino como Asentamiento Altamente Precario (RENABAP, 2022). No obstante, y como veremos a continuación, la información oficial que indica la inexistencia de conexiones regulares no significa necesariamente que dichas conexiones no existan.

Respecto de sus situaciones dominiales, a pesar de haber atravesado instancias colectivas con apoyo de colectivos técnicos para lograr titularizar las tierras que habitan, ambos barrios lograron acceder a la seguridad en la tenencia a través de certificados de vivienda otorgados por el RENABAP a partir de 2018.

En el año 2006 (dos años después de iniciado el proceso de conformación del barrio) lxs habitantes de Joel comenzaron a recibir amenazas de desalojo. Para poder responderlas y abordarlas, lxs vecinxs del barrio se contactaron con Abogados por la Justicia Social (AJUS), un colectivo de abogadxs con trabajo territorial en barrios populares¹⁰⁷. Muchos de los lotes habían sido vendidos: aunque de forma informal, este hecho convirtió a un gran porcentaje de la población barrial en dueñxs. Si bien lxs vecinxs contaron con asesoramiento jurídico, lxs propixs abogadxs indicaron a la acción colectiva y la movilización barrial como práctica elemental para no ser desalojadxs: “lo jurídico avanza sólo de la mano de la organización” (La Pulseada, 2014). El primer logro fue conseguir que el tratamiento legal fuera abordado como barrio y no como familias, dando un carácter colectivo al proceso. A través de talleres y

¹⁰⁷ En el barrio Joelito, trabajaban junto a Juventud Peronista Buenos Aires.

charlas, se buscó difundir la información en el barrio, con el objetivo de masificar la participación vecinal en el proceso judicial (Imagen 5).

Imagen 5. Taller de regularización dominial en barrio Joel



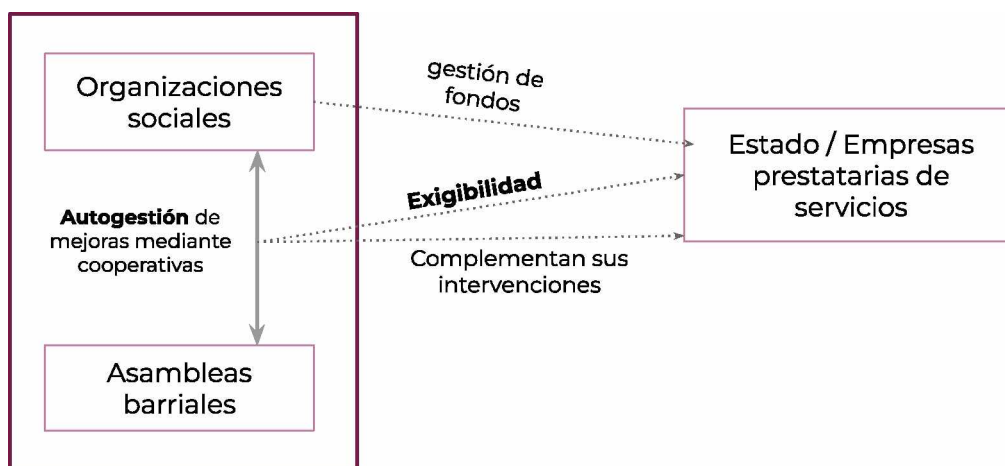
Fuente: Revista La Pulseada (Marzo de 2014)

En El Molino la venta directa con lxs propietarixs se dio durante el proceso de ocupación. Si bien no se puso en discusión que el objetivo último de la regularización dominial era el título individual de la tierra y la vivienda, se atravesaron situaciones colectivas con una búsqueda de resultados individuales, a partir de asumir la regularización dominial como problema de escala barrial. Respecto de sus avances, si bien en el acuerdo de venta la Escribanía General de Gobierno realizaría la escrituración social de los lotes, esta tarea no pudo ser realizada. Mientras que algunxs entrevistadxs indicaron que la escrituración no se finalizó por la falta de pago de la mayoría de sus vecinxs (un entrevistado mencionó que sólo pagaron 30 de lxs 172), otra aseguró haber hecho relevamientos en el barrio donde encontró que la mayoría sí había pagado, y atribuyó el incumplimiento del acuerdo a la falta de urbanización del barrio. Esta información brindada por el abogado de la inmobiliaria, además de ser falsa, les

incorpora a lxs habitantes del barrio la responsabilidad de urbanizar el barrio para que el Estado pueda escriturar. Otrxs entrevistadxs mencionan que para escriturar era necesario que desde el Concejo Deliberante se aprobara la re zonificación; como ello no sucedió se avanzó únicamente en la gestión de los boletos de compra y venta. La multiplicidad de respuestas da cuenta en algún sentido de las dificultades para acceder a información. Durante el año 2018, varixs vecinxs obtuvieron el certificado de vivienda otorgado por el RENABAP, mediante gestiones realizadas individualmente.

La revisión de las acciones colectivas para el mejoramiento barrial que logramos relevar en Joel y El Molino, muestra algunos aspectos particulares de los **entramados organizativos** de estos dos barrios (Figura 20). En ambos casos, los mejoramientos tuvieron lugar a partir de la coordinación o la acción de asambleas barriales acompañadas por organizaciones sociales y/o colectivos profesionales, instituciones estatales y empresas prestatarias de servicios. Desde la fundación de los dos barrios la coordinación y presencia de estos actores permitió la realización de distintas mejoras habitacionales, (mediadas en algunos casos por reclamos organizados o situaciones conflictivas), así como la llegada y la posibilidad de coordinación con entes estatales y empresas prestatarias de servicios básicos.

Figura 20. Entramado organizativo y principales acciones para los mejoramientos barriales de Joel y El Molino



FUENTE: Elaboración propia

En el análisis de las dinámicas de este entramado se distinguen las dos principales formas organizativas mediante las que se lograron mejorar distintos aspectos de cada barrio: la exigibilidad y la autogestión. Estos dos mecanismos aparecen de forma constante en cada una de las experiencias registradas para abordar mejoras del espacio público, la infraestructura, los equipamientos de uso colectivo y los servicios básicos (cuyas particularidades específicas las observaremos en el apartado siguiente).

3.2- Condensación del análisis: el “durante”

Dentro de la categoría Mejoramiento barrial, incorporamos al inicio de este trabajo las variables acceso o mejoramiento de espacio público, de infraestructura, equipamientos de uso colectivo y de acceso a servicios básicos. Buscaremos, entonces y a continuación, condensar las características y particularidades relevadas en ambos barrios para resolver las mencionadas dimensiones.

Prácticas colectivas

Del abordaje colectivo para la atención de distintos aspectos del mejoramiento barrial de Joel y El Molino resultaron prácticas colectivas que permitieron motorizar y materializar mejoras barriales.

Las mejoras relevadas en **Joel** fueron llevadas adelante inicialmente a través de **jornadas de trabajo entre vecinxs**: “las calles las abrieron los vecinos, la luz los vecinos, el agua los vecinos. Los vecinos armaron el barrio” (nota de campo). Las acciones coordinadas entre familias permitieron abordar infraestructuras tales como apertura y mejoramiento de calles, y acceso al agua. Para la apertura de calles hubo organización de grupos de personas para desmalezar, así como colectas de dinero para pagar tractores que hicieran los trabajos de nivelación. En el caso del acceso al agua, en un principio se acarreaba el agua en baldes desde la calle 610. Más adelante, a través de la iniciativa vecinal se realizó una colecta de dinero entre 30 familias y se pagó la realización de pozos artesianos con bomba de agua¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Los pozos artesianos son una forma de acceso al agua de gran uso en Paraguay (nota de campo). Para su funcionamiento, “los pozos que captan agua de un acuífero confinado entre dos capas impermeables, donde el agua está sometida a una fuerte presión hidrostática pudiendo salir libremente hasta alcanzar la superficie” (<https://www.iagua.es/respuestas/que-es-pozo-artesiano>).

Tiempo después se organizaron para comprar e instalar tanques de agua conectados a los pozos, y para la compra de cañerías transversales desde las cuales cada vivienda se comprometió a realizar su propia conexión mediante mangueras negras o mangueras de riego. Eventualmente los pozos se derrumbaron, y se volvió a ejercer la misma práctica colectiva: **la compra colectiva de materiales para conexión a servicios.**

Más adelante, distintas organizaciones sociales jugaron un rol clave en la construcción y sostenimiento cotidiano de espacios como comedores y merenderos, así como infraestructuras puntuales. Particularmente el Movimiento Justicia y Libertad es un actor central en el barrio. A través de la conformación de **cooperativas** de trabajo que funcionan en coordinación con distintos programas estatales, el Movimiento coordinó tareas de zanjeo, construcción de veredas, limpieza de zanjas e instalación de la señalética para nombrar las calles. Asimismo -y al igual que otras organizaciones sociales como el FOL y el Movimiento Evita, vecinas organizadas, y organizaciones eclesiásticas-, coordina el funcionamiento de comedores y merenderos.

Por último, a través de intervenciones estatales o de empresas prestatarias de servicios se accedió a algunas mejoras, que requirieron de acciones organizadas vecinalmente para su implementación. Así como se señala en la Revista La Pulseada (2014), durante años no se realizaron “obras de infraestructura que les permitirían acceder en forma legal a servicios necesarios para una vida saludable —agua potable, alcantarillas, alumbrado público, red de distribución de energía eléctrica o recolección de residuos— porque para la Municipalidad de La Plata son una chacra: así figuran en la Dirección General de Tierras y Viviendas, como zona rural”. Con los años, y con reclamos mediante, se realizaron algunas obras. La empresa prestataria del servicio de agua, ABSA¹⁰⁹, realizó un pozo de agua sobre la avenida 609. Entre las familias realizaron una **colecta de dinero** para contratar a una persona para cortar el caño, y engancharse de allí, ya que la obra no implicó la conexión intrabarrial. La conexión a electricidad, por su parte, se realizó a partir de dos transformadores de los cuales se realizan las conexiones clandestinas o “enganches”. La instalación de alumbrado público también fue realizada por la empresa prestataria, y completada por lxs habitantes del barrio. Finalmente, la recolección de basura la realiza el municipio, a través de puntos donde se instalan contenedores que son vaciados periódicamente. Sin embargo, ante la escasez de

¹⁰⁹Aguas Bonaerenses Sociedad Anónima

contenedores, algunas familias contratan a una persona que retira la basura para quemarla, el “carretillero”, o la depositan en la cantera ubicada al lado del barrio.

En cada una de estas experiencias encontramos a la organización vecinal como principal recurso para las mejoras barriales, ya sean con o sin intervención estatal o de las empresas prestatarias de servicios.

El proceso de urbanización de **El Molino** encuentra puntos en común y continuidades respecto a las prácticas colectivas halladas en Joel, reflejadas en las instancias de construcción de viviendas y de conexión a los servicios. El barrio presenta un grado avanzado de consolidación (o resolución) en sus espacios públicos, el equipamiento comunitario y conexiones servicios. Así como en Joel, muchxs de los habitantes del barrio contaban con saberes previos referidos a prácticas comunitarias (como la minga) y a la construcción. Estos hechos resultan explicativos del grado de consolidación barrial, y del desarrollo de **jornadas de trabajo entre vecinos** para atender al mejoramiento habitacional del barrio. Ejemplo de ello es la resolución de la conexión a servicios básicos, donde todas las conexiones son autoproducidas. Luego de la toma, la conexión a la red de agua y al tendido eléctrico fue urgente. Tras presentar los correspondientes pedidos a las empresas prestatarias y no recibir respuestas, se realizaron jornadas colectivas de “enganche” a los servicios. La mayoría de las familias aportaron dinero para la compra de cables y/o caños, y en jornadas de trabajo durante feriados o domingos realizaron las conexiones.

El trabajo territorial con continuidad temporal del FOL en El Molino se refleja en la cantidad de actividades que se desplegaron en ese barrio, ligadas al **trabajo cooperativo**. Semanas después de ocupar el predio, se decidió construir un comedor comunitario. Con la ayuda del Movimiento 7 de abril, se acordó en una de las asambleas empezar a construir el Comedor Oga Guazú (cuyo significado es Casa Grande en guaraní), donde funcionó durante 5 años el comedor barrial. Desde el año 2018 se empezó a construir en el mismo predio el nuevo comedor, en coordinación con las cooperativas de trabajo del FOL (donde participan varixs vecinxs del barrio). Actualmente varias familias trabajan en cooperativas de trabajo coordinadas desde el FOL, parte de cuyo trabajo es de mantenimiento y mejora del propio barrio.

Particularidades derivadas del abordaje colectivo

Actores participantes

Las acciones para la urbanización y mejoramiento barrial de Joel y El Molino reunieron a un conjunto de actores que conformaron entre sí un entramado interactoral a través del que se logró atender distintas necesidades de escala barrial. Entre ellos se encuentran principalmente vecinos de los barrios y organizaciones sociales de base territorial, quienes ante determinadas situaciones particulares fueron acompañados o asesorados por colectivos de profesionales, integrantes de la UNLP y actores estatales (la vinculación con estos últimos será analizada con posterioridad en este mismo capítulo).

La participación de colectivos profesionales e integrantes (profesionales y estudiantes) de la UNLP se registra en ambos barrios (así como las permanentes resoluciones técnicas producto de los saberes de lxs habitantes del barrio, que fueron compartidos entre vecinxs).

En El Molino, las intervenciones realizadas por estudiantes y graduadxs de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP, se materializan en el mencionado proyecto de urbanización para el barrio. Mediante cortas instancias participativas en asamblea, las dos estudiantes determinaron el programa de necesidades en el que basó el proyecto urbanístico (que contempló espacio para comedor y una huerta, espacios de producción, espacios recreativos, calles anchas, orientar las manzanas para que tengan buen asoleamiento), y confeccionaron las planillas para que lxs delegadxs relevasen las manzanas. El carácter participativo del proyecto permitió la apropiación de lxs vecinxs, quienes respetaron la mayor parte del proyecto a pesar del tiempo que llevó: “A pesar de que se tardó, la gente respetó que había un proceso, que había gente diseñando. Se los hizo partícipes también porque cuando vieron los bocetos se pusieron re contentos.” (V., estudiante de arquitectura)

Recursos económicos y materiales: origen, administración y destino

El acceso a recursos económicos y materiales para materializar las obras de mejoramientos, responden a las dos formas mencionadas al inicio del análisis: la autogestión y la exigibilidad. En ambos barrios, de forma recurrente, los recursos autofinanciados constituyen una de las formas de resolución. Dentro de ello, se registran principalmente las colectas “fondos comunitarios” de dinero entre las familias del barrio, para comprar los materiales necesarios

para el mejoramiento necesario (alquiler de maquinarias, compra de materiales para conexiones a servicios, ejecución de pozos de agua, etc). Asimismo, el uso de recursos estatales para el financiamiento de cooperativas de construcción también es frecuente: vinculado a organizaciones sociales y a procesos de reclamo, la pertenencia a programas estatales permitió el financiamiento de mano de obra, herramientas y materiales para la ejecución de veredas, luminarias, equipamientos como comedores, que complementaron el autofinanciamiento y el trabajo voluntario.

Sistemas organizativos

Los sistemas organizativos empleados en las experiencias registradas involucran saberes y experiencias de lxs vecinos de los barrios y de las organizaciones que lxs acompañaron. Por un lado, la nacionalidad de origen resulta no ser un dato menor en el análisis de los sistemas organizativos de ambos barrios: lxs vecinxs, lxs técnicxs y lxs integrantes de las organizaciones sociales entrevistadxs, coinciden en que la mayoría de los migrantes paraguayxs y del norte de Argentina con conocimientos en prácticas comunitarias, propias de sus lugares de origen: en distintas instancias de construcción y mejoramiento barrial encontramos prácticas como la minga o construcciones colectivas, a través de las que se lograron llevar adelante las mejoras ya descriptas.

Por otro lado, la presencia del M7A (posteriormente FOL) promovió la existencia de asambleas barriales en ambos barrios: mientras que en Joel se encontraban trabajando para abordar la posibilidad de regularizar el dominio del predio sobre el que se asienta el barrio, en El Molino acompañaron desde el primer día de la ocupación del terreno baldío sobre el que se conformó el barrio. Así como el mismo barrio, la asamblea de El Molino también es un desprendimiento de la sucedida en Joel. Las experiencias y trayectorias de ambos actores permitieron el desarrollo y sostenimiento temporal de ambas asambleas y sus respectivos delegadxs.

Asimismo, en diferentes etapas y momentos de la historia de cada barrio, se desarrollaron otras formas organizativas a través de las que encauzar las decisiones tareas de los mejoramientos. En ese sentido, existieron talleres y charlas para difusión de información para evitar los desalojos o para realizar el proyecto urbanístico de El Molino, Mesas de diálogo con instituciones estatales para acordar la venta del predio de El Molino, cooperativas de trabajo de mejoramiento y mantenimiento barrial.

Vínculos con el Estado

“Yo creo que el Estado en tu barrio es pura y exclusivamente acto del vecino. Porque no viene el Estado a tu barrio, nunca viene” (M., vecina entrevistada)

La indagación en las formas a través de las que se accedió a relaciones con estamentos estatales, permitió verificar que la exigibilidad resultó un elemento predominante para acceder a organismos estatales. A pesar de que en el RPPVAP (2015) la presencia estatal figura como nula, en las mejoras relevadas se registra el uso de recursos estatales obtenidos mediante acciones de reclamo o a través de acuerdos con organizaciones sociales de base. En palabras de una vecina entrevistada, “la necesidad es la que te mueve. Si vos no lo necesitás no vas a salir. Y el Estado, que tendría que estar acá, está esperando a que vayas” (M., vecina entrevistada).

En este circuito, los repertorios de reclamo empleados no sólo ante el Estado sino también ante empresas prestatarias de servicios básicos, resultaron necesarios. Los cortes de calles, movilizaciones, pedidos formales a través de notas y petitorios, constituyen elementos que -aunque no presentan mayor novedad respecto de otros barrios- resultaron nodales en el acceso a programas, recursos e intervenciones para el mejoramiento habitacional de estos dos barrios populares. En estos procesos, el acompañamiento de organizaciones sociales aportó elementos como contactos con trabajadores estatales y/o medios de comunicación, así como sus propias trayectorias organizativas y de reclamo. Ejemplo de ello es la experiencia piquetera del FOL, cuyo acompañamiento en las amenazas de cortes de calle supo posicionar en situaciones privilegiadas a los barrios. Asimismo, en la urbanización de El Molino, varias de las intervenciones registradas se dieron a través de programas de cooperativas de mejoramiento barrial. El trabajo de estas cooperativas no responde necesariamente a planificaciones globales de mejoramiento de barrios populares, sino que emergen en tanto propuestas laborales cuya trabajo específico es propuesto y por las organizaciones sociales (en algunas instancias) acordado con lxs vecinos.

3.3 Resultados directos (o habitacionales) e indirectos: el “después”

Habitacionales

Mencionamos con anterioridad que mientras para los registros provinciales y nacionales de barrios populares (RPPVAP y RENABAP) los barrios Joel y El Molino no cuentan con resoluciones a las variables que componen al mejoramiento barrial (infraestructura, equipamientos, servicios y espacio público), en la realidad muchas de estas necesidades fueron resueltas. Algunas de ellas fueron resueltas de forma precaria, lo cual no quita la necesidad de que sean atendidas y mejoradas formalmente. Pero sí constituyen respuestas y acciones que permiten, hasta ahora, enfrentar necesidades de la vida cotidiana.

Desde este punto de partida, describimos en los apartados anteriores acciones directas (protagonizadas directamente por lxs habitantes del barrio con organizaciones sociales) en el barrio Joel que permitieron abordar infraestructuras tales como apertura y mejoramiento de calles, el acceso al agua potable, y la apertura y sostenimiento de equipamientos comunitarios (principalmente comedores, merenderos y roperos comunitarios). Asimismo, a través de procesos de reclamo, se atendió al mejoramiento del sistema eléctrico cada vez que tuvo problemas debido a la alta demanda energética que recibe el transformador eléctrico del barrio. Todas estas acciones constituyen mejoramientos inmediatos del barrio, pero que no abandonan un alto grado de precariedad en sus ejecuciones, lo que conlleva principalmente peligrosidad. En el último encuentro del Taller de mapeo del barrio Joel, se trabajó en el diagnóstico de los problemas actuales. En esa jornada se presentó una lista de las problemáticas que las participantes habían mencionado durante los encuentros: mal estado de las calles, falta de veredas, mal funcionamiento de la salita de salud, falta de contenedores de basura, mal funcionamiento del servicio de electricidad (Transformadores), falta de plazas, falta de alumbrado público, falta de garitas o paradas de colectivos, distancia a las Oficinas de ANSES, migraciones, cajeros automáticos, falt de cupo en escuelas secundarias. En el marco del Taller se ordenaron problemáticas según orden de urgencia, y se las organizó en grupos que distinguían posibilidades de acción para cada una (Di Croce Garay, 2020). El ejercicio permitió dar cuenta de que más allá de la voluntad vecinal y del conjunto de acciones colectivas que permitieron mejorar el barrio, la situación habitacional continúa siendo precaria, y las necesidades aún conforman un cuantioso listado.

En el barrio El Molino, por su parte, a través de acciones colectivas se obtuvo un proyecto de urbanización para el barrio, a partir del cual se organizó el posterior loteo. Este hecho es destacable respecto de la mayoría de los barrios populares, los cuales se trazan y construyen comúnmente sin mayor planificación. Con posterioridad, se logró abordar la construcción de dos comedores comunitarios (uno reemplazó al otro): Oga Guazú que -como veremos más adelante- constituyen un punto nodal del desarrollo económico, cultural y educativo del barrio. El acceso a servicios es otro de los resultados sobre el que se logró avanzar: de forma irregular, se materializaron “enganches” a la red de agua y al sistema eléctrico, que proveen hasta la actualidad al barrio. Los espacios públicos fueron proyectados, pero a la fecha no fueron materializados.

Indirectos: Otros componentes gestionados comunitariamente

El abordaje colectivo plasmado en algunas dimensiones de los mejoramientos barriales de ambos barrios se registra posteriormente en la atención de otros problemas de los barrios. La coordinación con organizaciones sociales, ONG, iglesias, permitió el tratamiento de actividades educativas, laborales, referidas a la salud, vinculadas a problemas de seguridad, culturales, de ambiente, de abordaje de violencias de género.

Dentro de Joel, se relevaron un conjunto de comedores comunitarios donde, además, diversas organizaciones desarrollan actividades para esas situaciones: ejemplo de ello es el espacio comunitario del Movimiento Justicia y Libertad donde funcionan el Bachillerato popular Letra Libre, un espacio de huerta, talleres de salud y ambiente, cooperativas de mantenimiento barrial, entre otras. A través de reuniones, se proponen y definen las temáticas a trabajar, en base a las posibilidades y recursos.

En El Molino, el comedor Ogá Guazú resultó de gran importancia para abordar algunos de los nuevos problemas que fueron surgiendo: con el tiempo aparecieron nuevos conflictos como alimento, trabajo, géneros, educación, seguridad, urbanización, etc. Estos temas fueron buscando respuestas en la asamblea barrial, que comenzó siendo del barrio El Molino, y actualmente es del FOL-Villa Elvira. En el comedor funciona la Asamblea, el Comedor comunitario, la Guardería (funciona en horario de trabajo de lxs cooperativistas, y durante las movilizaciones), los Talleres de oficios, las reuniones de la Cooperativa de Huerta y de la cooperativa de Construcción (trabajan en la plaza, donde tienen planificada una cancha de

voley, una de fútbol, y parrillas), y el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinES), la fiesta de San Juan (tradicional de Paraguay). A través de la coordinación con otros espacios de trabajo del FOL (particularmente la cooperativa de herrería que funciona en el centro cultural y social Galpón de Tolosa), se realizó la señalética y dos contenedores de basura (Imagen 6).

Imagen 6. Cartelería y cestos realizados en coordinación con otras organizaciones sociales para el barrio Joel.



FUENTE: Elaboración propia

3.4- Conclusiones parciales del capítulo

El análisis del surgimiento y mejoramiento barrial de los barrios Joel y El Molino permitió el despliegue de algunas reflexiones propias de la dimensión Mejoramiento barrial.

En el inicio del análisis del caso logramos identificar un conjunto de prácticas colectivas que permitieron llevar adelante avances en la urbanización del barrio ejecutados a través de la vinculación entre sus habitantes. Estas prácticas resultan cruciales en la garantía del derecho al hábitat del conjunto de su población, significando hechos que posibilitan que sectores excluidos del mercado formal de hábitat puedan acceder a él de alguna forma. Sin embargo, al mismo tiempo implican y se enfrentan con la escasez de recursos económicos y materiales, falta de asesoramiento técnico, carga de responsabilidades estatales sobre la población vulnerada entre otros aspectos. A partir de reconocer las capacidades organizativas de la población, podría tenderse a fortalecer mediante recursos estatales estos procesos, como por ejemplo se logró hacer mediante cooperativas de trabajo coordinadas junto a organizaciones sociales en ambos barrios (verificando previamente que las acciones de mejoramiento barrial realizadas por lxs habitantes de los barrios sean efectivamente producto de su voluntad y no meramente de la necesidad o la escasez de posibilidades). En su puesta en práctica, encontramos respecto de la intervención profesional -dada desde colectivos profesionales o convocadxs individualmente por integrantes de las organizaciones sociales-, tanto en sus presencias como en sus ausencias el valor de los aportes de técnicxs y profesionales especializadxs en el mejoramiento del hábitat popular. Durante los procesos analizados, hubo instancias caracterizadas por la desinformación, y/o por recibir múltiples respuestas a una misma consulta. La falta de asesoramiento y/o el desconocimiento técnico de integrantes de organizaciones sociales y vecinxs de los barrios llevó en algunas ocasiones a la dilatación de los procesos, así como a la inconclusión de los mismos. Cada uno de estos aportes lograron acercar experiencias, métodos, saberes que complementaron los espacios de organización barrial, posibilitando el fortalecimiento de los procesos de mejoramiento barrial, pero también poniendo en cuestión las relaciones entre universidades y/o profesionales y los problemas habitacionales. En varias de estas instancias reconocemos, asimismo, intercambios de saberes entre técnicxs y habitantes de los barrios. Por último, así como hacíamos referencia, ante las ausencias de técnicos especialistas, algunas situaciones se fueron resolviendo con los propios conocimientos de lxs habitantes de los barrios, los

cuales, sin embargo, son muchas veces desvalorizados. F (vecino de El Molino) mencionaba al respecto: “nos ingeniamos también para construir las casas, sin ayuda de ningún arquitecto, de nadie.”

En continuidad, registramos en el acceso y en el uso de recursos económicos y materiales dos prácticas frecuentes: la exigibilidad y la autogestión (de fondos autofinanciados o estatales). La convivencia de ambas prácticas permitió el avance de mejoramientos de escala barrial, que dan cuenta de la capacidad organizativa de los barrios, así como de la frecuente necesidad de la práctica del reclamo para el acceso a recursos estatales. En ese marco, los sistemas organizativos propios de cada barrio resultan cruciales, siendo estos generalmente condicionados por las organizaciones sociales con que se coordina. Asimismo, en las intervenciones de esos actores se registran las posibilidades de acceder a vinculaciones con instituciones estatales, cuyo origen está dado en vínculos personales o en dobles inscripciones de integrantes de organizaciones que son a su vez trabajadorxs estatales.

Por último, resulta de interés poner en valor el potencial del mapeo como herramienta de diagnóstico barrial. En el taller desarrollado en Joel (principal fuente de datos para este análisis), la creación del mapa se convirtió en una excusa a través de la cual se dieron cinco jornadas de encuentro, debate, rememoramiento de la historia barrial que, al tiempo que permitió valorar el carácter colectivo que tiene la historia del barrio (a pesar de que no nació de una toma de tierras masiva ni organizada), dejó exponer los problemas actuales con que se convive, pensar y ejecutar propuestas colectivas para su abordaje. Este tipo de prácticas son ejemplos de estrategias a partir de las que se puede tender a construir ciudades más justas e inclusivas, no desde una mirada romántica ni inocente, sino desde acciones concretas que tengan por lugar de trabajo los propios territorios afectados.

Sección IV

4 | LECTURA CONJUNTA DE CASOS

En el sexto objetivo específico del Plan de tesis nos propusimos distinguir aquellos aspectos que las prácticas colectivas aportaron al mejoramiento del hábitat popular, factibles de ser retomados, incorporados y/o revisados tanto en la construcción de políticas públicas como en experiencias colectivas de otros barrios populares. La indagación y análisis de los tres casos estudiados (así como los casos relevados para la construcción del Mapa de las resistencias, estudiados en menor profundidad pero que no obstante generan sus aportes a las reflexiones de este apartado), nos permiten reconocer resultados y carencias registradas de forma reiterada, o que revisten un grado de novedad propia de ser presentada a continuación. A través de la síntesis realizada se busca presentar los patrones relevados, así como aquellos hallazgos que fueron considerados potencialmente enriquecedores para el abordaje de la problemática aquí abordada. Propio de los resultados plausibles de ser alcanzados a través de estudios de casos, no los consideramos monolíticos ni acabados, al tiempo que se intenta “evitar peligros reduccionistas de respuestas únicas y lineales” (Svampa, 2001:83). Representan las reflexiones alcanzadas en esta instancia de investigación y formación, deseablemente revisables y modificables.

Los casos analizados se vinculan desde distintas aristas con los tres hitos reconocidos en el periodo de estudio (crisis de 2001, boom inmobiliario e inundación del año 2013). El conjunto de experiencias relevadas en el *Mapa de las resistencias* indica que los tres casos no son los únicos, sino que tan sólo presentan algunos elementos significativos por los que fueron seleccionados; sin embargo los tres hechos-hitos mencionados condicionaron las necesidades y las prácticas por el acceso y el mejoramiento del hábitat popular local. Durante los primeros años de la década de 2000, el casco histórico de La Plata fue testigo del creciente proceso de “inversión en ladrillo”, desencadenado por la crisis económica argentina del 2001 y el consecuente descreimiento en las instituciones bancarias (Di Croce Garay, 2019). Ese proceso atrajo a una fuerte cantidad de migrantes trabajadorxs de la construcción dispuestos a trabajar en la construcción que, ante las dificultades para acceder su propia vivienda en el mercado formal, se fueron ubicando en distintos barrios populares de la periferia local, u ocupando predios vacantes. Tal como sucedió en la fundación de La Plata, el proceso de construcción del centro de la ciudad fue acompañado de procesos de

urbanización de tierras en la periferia. Iniciada la década siguiente, el proceso de aumento abrupto de superficie permitida y construida fue uno de los motivos a los que se atribuye la inundación sucedida el 2 de abril de 2013, debido al aumento de la superficie impermeabilizada. Muchos de los barrios que surgieron durante la crisis de 2001 o que fueron producto del posterior crecimiento inmobiliario local, sufrieron años después las consecuencias de dicho temporal, permitiendo una lectura cíclica y concatenada de sus historias. Los tres casos analizados pertenecen a ese ciclo, y su estudio permitió reconocer sus principales características y particularidades (Tabla 14), así como puntos en común. Tal como hemos mencionado, la distinción analítica de componentes (seguridad en la tenencia/regularización dominial, mejoramiento de viviendas, mejoramiento barrial) donde se estudió el papel de la dimensión colectiva para evidenciar su rol, peso e influencia en cada caso, no deja de ser analítica: la problemática habitacional es integral, como también se manifiesta en cada caso presentado.

Tabla 14. Principales características de los casos analizados

Barrio	Reg.Dominial	Mejoramiento de viviendas			Mejoramiento barrial	
		48 y 144	La Esperanza	57 y 155	Joel	El Molino
Año de inicio de formación del barrio	2002	Déc..1990	Déc..1990	1970	2004	2011
Cantidad actual de familias	273	203	200	300	680	220
Forma predominante de acceso a la tierra	Ocupación	Compra informal	Compra informal	Compra informal	Ocupación	Ocupación
Entramado organizativo: principales actores	Org. sociales (FPDS y M.E.), comunidad, sala barrial de salud	Asambleas de inundados, ArqCom LP, UP			Asamblea barrial, FOL, MJyL	
Principales intervenciones estudiadas	Acciones para la regularización dominial del barrio	Reconstrucción de viviendas afectadas por la inundación de abril de 2013			Acceso y mejoramiento de infraestructura, servicios y equipamientos	

Fuente: Elaboración propia

De la lectura conjunta de las tres experiencias presentamos a continuación una serie de temas y puntos reflexivos referidos a (1) vínculos y relaciones con las instituciones estatales, (2) el rol técnico-profesional en el mejoramiento del hábitat popular, y (3) la incidencia de las subjetividades y valores culturales hegemónicos en la construcción de los contextos estudiados. Hemos visto que los contextos políticos, las trayectorias de cada una de las organizaciones con que se coordinaron prácticas y acciones colectivas, y las experiencias previas atravesadas por lxs habitantes de los barrios, condicionaron o dieron determinadas características a las particularidades de cada proceso, por lo que las experiencias no pueden leerse (o intentar retomarse) ajenas a estos tres factores, ni proyectarse desde una tabla rasa que desconozca historia, sitio y lugar de cada propuesta de acción.

(1) Vínculos y relaciones con las instituciones estatales

Dentro de este tema, destacamos tres puntos reflexivos surgidos del análisis.

En primer lugar, en los procesos de mejoramiento barrial estudiados la acción colectiva de la población del barrio acompañada de organizaciones de distintos tipos resultó un aspecto clave para acceder al diálogo, el vínculo, los recursos estatales. En esos procesos organizativos confluyeron las estrategias y dispositivos construidos por sus propias/os habitantes, con aquellos movilizados desde organizaciones barriales, sociales y técnicas. En ese sentido, registramos prácticas comunitarias (principalmente la minga) que fueron complejizadas con sistemas organizativos de mayor vinculación a organizaciones sociales y políticas (tales como cuerpos de delegadxs, asambleas, etc.), y con repertorios de reclamo propios de cada actor y/o construidos en conjunto (movilizaciones, cortes de calles, petitorios). A través de estos encuentros de saberes se movilizaron acciones colectivas que permitieron acceder a la aprobación de la Ley de expropiación de Malvinas II, a recursos económicos para construir equipamientos y mejorar las conexiones a servicios básicos en Joel y El Molino, y a materiales de construcción para reconstruir las viviendas afectadas por la inundación en 48 & 144, 155 & 57 y La Esperanza.

Ante este hallazgo, surge una reflexión acerca de qué es lo que sucede y cómo se aborda desde la estatalidad a aquellos barrios o habitantes de barrios que no se vinculan a organizaciones sociales, o con quienes no emprenden acciones colectivas de reclamo. Es decir, si la vinculación con organizaciones sociales o la activación de reclamos constituyen

estrategias relevantes para la llegada de instituciones y/o recursos a un territorio, qué sucede con aquellas personas o barrios que no están vinculadxs a estas prácticas.

Los casos analizados evidencian, asimismo, la falta de integralidad y la ultra fragmentación en políticas de hábitat, tanto para su planificación como para sus transformaciones y mejoramientos. En la regularización dominial, el mejoramiento barrial y el de viviendas, las acciones estudiadas reflejan tres tipos de fragmentación. En primer lugar, se dieron en marcos de abordajes individuales a los barrios afectados, y no como parte de intervenciones que aborden el problema en tanto situación que afecta al conjunto de los barrios populares. En segundo lugar, se buscó atender de a un componente, evitando interpretarlos como parte de una misma situación problemática (la habitacional). Por último, a la luz de los hallazgos presentados que muestran el rol ocupado por las prácticas comunitarias en la mejora del hábitat popular, encontramos que la promoción y existencia de este tipo de acciones subyace a otros objetivos, o son plenamente iniciativa de las organizaciones sociales. En este sentido, encontramos al trabajo cooperativo para el mejoramiento barrial en Joel y El Molino, que no responde a planificaciones globales de mejoramiento de barrios populares, sino que emergen como propuestas laborales de reactivación económica, cuyo trabajo específico es propuesto y sostenido por las organizaciones sociales y (en algunas instancias) acordado con lxs vecinos. Del mismo modo, la regularización dominial de Malvinas II tuvo por origen los reclamos organizados del barrio y no como parte de una política integral de regularización dominial; así como en el abordaje del mejoramiento de viviendas post inundación se atendió la urgencia coyuntural sin reconocer el carácter previo y crónico de la problemática, ni tampoco el total de barrios que habían sido afectados por la catástrofe. En otro orden de ejemplos, los barrios analizados son -como tantos otros- el producto de los desdoblamientos familiares, situación que constituye una problemática reiterada cuyo reconocimiento podría permitir la atención temprana de la problemática, previéndose el crecimiento de todos los sectores urbanos. Asimismo, las acciones de exigibilidad y autogestión a través de los que se dio forma a estos barrios da cuenta de la ausencia de planificación y atención estatal (por lo menos a gran escala). Así como estos casos exponen la falta de integralidad, evidencian la ultra fragmentación del abordaje estatal en la atención del hábitat popular. En este sentido, la posterior creación del RENABAP y los intentos de abordar el mejoramiento del hábitat popular a través de políticas de escala nacional -cuyo análisis merece investigaciones

propias-, constituyen horizontes para estas reflexiones.

Por último, registramos situaciones conflictivas derivadas de la dilación temporal de las políticas públicas. El análisis de procesos espaciales a partir de su entrecruzamiento con las temporalidades diversas que los atraviesan, incorporan al análisis variables como los contextos sociales, económicos y políticos, que varían y van redefiniendo las urgencias y prioridades no sólo de lxs habitantes de barrios, sino también de las organizaciones barriales, sociales y técnicas, y de los gobiernos. Los tiempos laxos y las dinámicas propias en cualquier contexto donde hay intercambios de intereses, no está exenta de desgastes y cansancio entre vecinxs, acrecentados cuando lo que está en debate es la calidad de vida, que muchas veces tiene por precio la vida misma. En este sentido, la reconstrucción de viviendas afectadas por la inundación representa un ejemplo contundente, en el que el objetivo mismo de la reconstrucción se dilató dos años hasta la entrega de materiales, y en algunas viviendas varios años más hasta que las familias pudieron comprar materiales faltantes. En ese lapso de tiempo se produjeron cambios en la vida de los barrios: las dinámicas assemblearias mermaron, algunas conformaciones familiares se modificaron, etc. En el mismo sentido, la regularización dominial de Malvinas II no sólo fue afectada por la falta de recursos económicos para la expropiación y la falta de decisiones políticas para conseguirlos, sino también por las inevitables modificaciones intrafamiliares que se reflejan en nuevas subdivisiones parcelarias y ventas de suelo.

(2) El rol técnico-profesional en el mejoramiento del hábitat popular

En el análisis del aporte técnico se visibilizan también puntos de reflexión. En las intervenciones de técnicos y profesionales relevamos trabajos cuyo origen pertenece a colectivos profesionales, así como a trabajadorxs estatales, trabajando de forma conjunta (como los relevamientos de viviendas realizados en la experiencia de El Pueblo Construye), paralela (relevado en esa misma experiencia, en el desarrollo simultáneo de capacitaciones técnicas brindadas por colectivos profesionales y por propuestas de actores universitarios vinculados a la coordinación del Programa de materiales de reconstrucción), o individual/unilateral (ejemplificado en el proyecto de urbanización de El Molino realizado por estudiantes de arquitectura). Se evidencia en estas acciones diversas la falta de integralidad

en la forma de abordaje de las intervenciones profesionales, así como la necesidad de su existencia.

Particularmente sobre el primer grupo -los colectivos profesionales-, se registran sus participaciones a través de diversas prácticas: se destacan la cantidad de intervenciones de personas y colectivos profesionales que lograron mediar disputas, brindar conocimientos profesionales. Mediadas por estas intervenciones, registramos ocupaciones de tierras, reclamos de materiales de construcción, aprobación de leyes de expropiación, acceso a recursos económicos para mejoramiento y construcción de equipamientos e infraestructuras donde sectores sociales que con poca frecuencia pueden acceder a servicios profesionales, pudieron hacerlo.

Asimismo, entre las dificultades halladas encontramos la desvinculación entre la formación académica y las prácticas reales, los límites del trabajo voluntario respecto al sostenimiento en el tiempo, y los problemas de género trasladados al ámbito de la construcción.

En términos propositivos, el reconocimiento estatal de la necesidad de su existencia podría abordarse mediante la incorporación o ampliación del abordaje de conflictos territoriales en las universidades públicas, así como incorporar en programas, políticas públicas, Colegios profesionales la contemplación de estas intervenciones en tanto prácticas laborales.

Respecto del segundo grupo de profesionales mencionados -trabajadorxs estatales-, encontramos acciones propias de su dimensión abstracta (donde se articulan relaciones sociales), y acciones pertenecientes a una dimensión material (trazadas en su cotidiano por intereses, rutinas, burocracias).

En primer término destacamos lo coyuntural y lo azaroso que pueden resultar (algunas de) sus acciones: de forma reiterada registramos que la posibilidad de acceso a instituciones estatales dependió no sólo de los repertorios de acción, sino también de las personas que intervinieran en los casos, su voluntad y su procedencia. En las agencias estatales encontramos profesionales que son a su vez militantes, circulando en ámbitos cuyos límites y alcances son difíciles de delimitar. Este doble rol, esa porosidad propia de muchos actores estatales, encuentra su expresión en el territorio, a través de la facilitación de la circulación de información, resoluciones, vínculos, lo que refuerza en algún sentido la reflexión anterior. Del mismo modo, se encuentran trabajadorxs que, a pesar de no pertenecer a ninguna organización, disponen de distintos grados de voluntad para atender los problemas. Ambas

situaciones condicionaron las experiencias estudiadas, en las que los contactos personales intervinieron en la gestión de tierras en la ocupación de El Molino, trabajadorxs con doble inscripción promovieron la aprobación de la Ley de expropiación de Malvinas II, y personal estatal con voluntad de atender los problemas presentados facilitaron el acceso a recursos materiales para las viviendas afectadas por la inundación.

Entre las posibilidades de acción estatal encontramos dificultades en la continuidad de lxs trabajadorxs (debido a la flexibilización laboral del personal contratado, y al renombramiento o reorganización crónica de las oficinas estatales), así como en la cotidianeidad de su presencia en los barrios afectados (por ser la mayoría de las propuestas de trabajo, de formulación y desarrollo “en escritorio”). La atención de ambas situaciones podría permitir un reconocimiento más profundo de las situaciones problemáticas, así como la construcción de vínculos con las personas afectadas, de modo de proponer y ejecutar propuestas con mayor arraigo a los barrios. Esta carencia podría constituirse en propuesta, bajo la creación, por ejemplo, de formatos laborales que descentralicen los lugares de atención de -por lo menos- las problemáticas habitacionales¹¹⁰.

Desde estas reflexiones, propositivamente podemos decir también que el diseño de políticas públicas mediante las que planificar la acción estatal en los barrios populares dada a través de la coordinación con organizaciones y referentes barriales, podría significar la posibilidad de desarrollar diseños de políticas de forma participativa mediante la llegada directa a los problemas auto-reconocidos por quienes están afectadxs por la problemática que se busca atender. No obstante, el diseño del abordaje de estos problemas se debe complementar con la capacidad de planificar de trabajadores estatales, que contemplen vacantes y potenciales faltantes, de modo de prever o anticiparse a problemas posibles de surgir durante la implementación del programa o la política. Asimismo, en vinculación con el párrafo anterior, se registra también en este sector profesional la necesidad de contar con conocimientos específicos sobre abordaje participativo del hábitat popular.

¹¹⁰ Así como se realiza con el sistema público de salud, mediante la creación de Salas barriales de atención primaria de salud, desde colectivos profesionales y trabajos académicos se ha desarrollado la propuesta de creación de consultorios barriales de atención primaria del hábitat (Salvarredy, 2013).

(3) Sobre subjetividades tácitas

En los casos analizados encontramos acciones que podrían interpretarse como “racionalidades normativas tácitas-sociales” (Rincón, 2006): mientras que determinadas prácticas fueron abordadas mediante la regulación a partir de normativas internas, en la construcción de estas racionalidades normativas se incorporaron - o se aspiró a incorporar- parámetros propios de la normatividad estatal (Rolnik, 1996; Azuela, 1993; Canestraro, 2010). La subdivisión en lotes de dimensiones “regularizables” son ejemplo de ello: al tiempo que gran parte de las tierras de los barrios populares son ocupadas ilegalmente (con o sin mediación de distintos mercados), hay un esfuerzo puesto en que la subdivisión sea acorde a la normativa urbanística. En el caso particular de la regularización dominial, por ejemplo, se adoptaron características exclusivamente de la normatividad estatal, sin incorporar necesariamente aspectos de las normativas sociales usadas hasta entonces en el proceso de ocupación y urbanización. Si bien la seguridad en la tenencia hasta el momento del inicio de la regularización dominial suele lograrse mediante acciones colectivas de escala barrial (que no siempre tuvieron resultados “positivos”), la búsqueda de la regularización dominial (y con ello el reconocimiento estatal) no incorporó lógicas colectivas o innovadoras respecto de la forma que esa tenencia adopta, sino que tomó la figura legal aceptada: propiedad privada individual. El mismo análisis podríamos transpolar al mejoramiento barrial y de vivienda, donde al momento de intervenir en la mejora del hábitat pareciera existir una única forma de hacerlo. Ante este escenario, podría interpretarse que, como sostiene Bauman (2002), las concepciones sobre vivienda están orientadas, en gran medida, por la “ética del individualismo posesivo”. No obstante, podría también decirse que el motivo de estas búsquedas se debe a que es prácticamente la única aceptada en los marcos legales, o que se vincula a intentos de pertenecer a aquellos espacios (materiales e inmateriales) de donde se ha sido expulsado. Siendo que desde las prácticas colectivas se construyen y practican formas alternativas de acceder y mejorar el hábitat, se podría, entonces, pensar en legalizar aquello legitimado a través de prácticas colectivas (siempre atendiendo a que esas respuestas hayan intentado o puedan construir alteridad, y sin romantizar situaciones de precariedad y pobreza habitacional).

REFLEXIONES

Un hormiguero: en permanente movimiento, en constante proceso de modificación, trazado por el trabajo colaborativo, cargado de esfuerzos monumentales, de rápida respuesta organizada ante los pisoteos desinteresados que destruyen lo avanzado. Con esta expresión podemos describir lo que cotidianamente sucede en la mayoría de los barrios populares para resolver desde el alimento hasta la vivienda. A lo largo del trayecto de investigación de esta tesis, logramos registrar numerosas experiencias de mejoramiento habitacional dadas a partir de acciones colectivas, en cuyas características identificamos prácticas propias de otros ámbitos de organización locales (espacios fabriles, universitarios, estatales). Como cierre de este proceso de trabajo, y con ánimo de que lo hasta aquí hallado pueda ser insumo de futuras investigaciones, en este apartado recorreremos las reflexiones a las que se llegó arribar, organizadas en tres momentos:

- consideraciones sobre aspectos teórico-metodológicos
- respuestas construidas en torno a las preguntas-problema desde las que se partió
- nuevos interrogantes y líneas de investigación posibles surgidas de este trabajo.

Más que reiterar lo narrado en la tesis, se propone reorganizar los hallazgos partiendo de la propia investigación (yendo desde la escala latinoamericana a la local platense), en un recorrido que conduce a nuevas preguntas y líneas de trabajo a seguir.

Para ello se retoma en el apartado 1 las principales cuestiones teóricas trabajadas y adoptadas, para llegar a reflexionar acerca de la inscripción del caso platense en la urbanización de las ciudades latinoamericanas, sobre el aporte que implica la comprensión de los procesos de organización colectiva y el papel que esta juega en el mejoramiento del hábitat popular, y los aportes teóricos logrados respecto de la categoría mejoramiento habitacional.

En continuidad, en el apartado 2 se busca sintetizar las respuestas halladas a las preguntas e hipótesis iniciales, sintetizando los hallazgos y aportando nuevas reflexiones referidas al rol de sus actores / principales actividades socioeconómicas, y a la complejización de la comprensión de la urbanización periférica en La Plata a través de incorporar los hallazgos obtenidos de la lectura cruzada.

Finalmente, se describen nuevas líneas posibles de trabajo, y reflexiones que buscan dar un cierre a este ciclo de investigación.

1 | CONSIDERACIONES SOBRE LOS ASPECTOS TEÓRICO CONCEPTUALES

Como punto de partida de la investigación se explicitó el encuadre teórico e ideológico desde el que se llevó adelante el presente trabajo. Los marcos elegidos permitieron revisar y complejizar el trabajo de campo y el posterior análisis. Desde esta experiencia, en este apartado recorreremos los principales conceptos que permitieron llevar adelante la investigación, observando la utilidad que implicaron y expresando las nuevas elaboraciones surgidas en el proceso.

La situación platense en la urbanización de las ciudades latinoamericanas

En primer lugar, se presentó la problemática del hábitat popular urbano en tanto elemento constitutivo de las economías periféricas, con las características e implicancias que esa perspectiva implica. La selección del uso de los conceptos hábitat popular e informal de forma indistinta, permitió apelar (e incluirnos) en miradas no punitivistas y latinoamericanistas que reconocen la situación actual como producto de un proceso histórico y global con particularidades locales. De este modo, leímos los problemas del hábitat popular latinoamericanos como consecuencia de las relaciones económicas y del modo de producción dominante durante el último siglo: una economía que tendió a la globalización y el imperialismo, donde algunos países pasaron a formar parte de las economías periféricas cuya explotación permite el acceso a recursos materiales y humanos para el funcionamiento del mercado global. Dentro de los recursos humanos, se avala la explotación de determinadas comunidades y de sus territorios: las comunidades fueron convertidas en mano de obra descartable para el sistema (una de cuyas expresiones territoriales urbanas son los barrios populares), y sus territorios fueron apropiados para ser explotados por sectores económicos de mayor poder. En palabras de Jaramillo (2008), las dificultades habitacionales de corte estructural con las que convivimos son inherentes al sistema capitalista. No obstante, las miradas de autores como Quijano, Nun, Cardos, Murmis, Turner -aunque se proponen o aparentan ser contrapuestas a las anteriores- habilitan el reconocimiento y puesta en valor de aquellas acciones organizativas a través de las que se

logra mejorar la vida cotidiana de quienes son desatendidos por la acción estatal. La adopción de estas dos perspectivas nos permitió a lo largo de la tesis interpretar el carácter estructural que revisten los problemas del hábitat popular en el marco del modo de producción capitalista, así como el potencial organizativo de las prácticas colectivas para el mejoramiento inmediato (aunque en muchas ocasiones precario) de esos contextos habitacionales, al tiempo que abren la posibilidad de practicar formas alternativas de vincularse y vivir.

A partir del marco interpretativo aquí sintetizado se inició el análisis del caso platense. En el estudio de sus dinámicas territoriales se pueden reconocer los elementos estructurales mencionados. Los estudios de casos permitieron reconocer y describir procesos profundizados a partir de la década de 1990, en los que las migraciones forzadas por expulsión de territorios o por situaciones de pobreza, se tradujeron en el crecimiento y creación de nuevos barrios populares en la periferia platense. Asimismo, estos movimientos se vinculan con la construcción de obras de construcción en el centro de la ciudad (recordemos, de una ciudad capital), y/o con oportunidades laborales y de acceso a servicios que los centros urbanos aparentan ofrecer. Es decir, en las transformaciones territoriales relevadas en La Plata encontramos el reflejo de lo sucedido en las grandes ciudades latinoamericanas en las últimas décadas, pudiendo leerse los efectos urbanos de la profundización de un modelo económico globalizado, que expulsa y requiere simultáneamente a la pobreza estructural.

Aportes del estudio de las acciones colectivas en el hábitat, y su rol en el mejoramiento del hábitat popular

En continuidad con la lectura anterior, se definió leer a la conflictividad en tanto elemento inherente del hábitat popular urbano (así como se había leído a este último como parte de la ciudad capitalista). Los conflictos urbanos ponen de manifiesto de forma pública “los problemas y tensiones subyacentes al modo vigente de producción de la ciudad. Es decir, son luchas que no sólo se dan en el espacio urbano, sino que el espacio urbano se convierte en el centro mismo de la disputa” (Matteucci, 2015:82). Desde esa iniciativa, se recorrieron estudios que nos permitieron indagar en las vinculaciones históricas entre acción colectiva y

hábitat popular argentino durante el último siglo. Para el fin de ese periodo, Di Virgilio (2013) indica que la producción social del hábitat es uno de los temas estratégicos en la resistencia a los efectos de las políticas neoliberales, desde donde se construyen “experiencias demostrativas” de otras formas de abordar el acceso al hábitat, su mejoramiento y su regulación (Rodríguez, 2004). En ese sentido, los trabajos de HIC nos permitieron reconocer que las prácticas de PSH no son aisladas sino que se despliegan en todo el continente, lo que permitió analizar lo sucedido en La Plata en vinculación a ese contexto: del mismo en que podemos explicar el crecimiento periférico y de la informalidad urbana platense a partir de comprender los procesos globales, encontramos que el mejoramiento del hábitat popular mediante acciones comunitarias, solidarias y/o colectivas constituyen un modo o una práctica frecuentemente utilizada -por lo menos- a escala latinoamericana, en el que se inscribe el caso platense. Partiendo de un contexto generalizado, su análisis permitió reconocer las particularidades locales vinculadas principalmente a la participación de actores locales (como la universidad, y la diversidad de organizaciones sociales), que observaremos en el apartado siguiente.

Las prácticas o experiencias estudiadas no fueron leídas en tanto expresiones anti sistema, de derecho a la ciudad (en términos lefebvrianos de poder decidir dónde y cómo vivir): se partió de reconocer la situación de alienación residencial (Rodríguez) con que la mayoría de las personas habitamos nuestros espacios cotidianos, buscando reconocer la preponderancia que adquieren las prácticas colectivas para mejorar los barrios populares. Estas mejoras no necesariamente tienen por objetivo original la construcción de modos alternativos de producir ciudad, o sea de ejercer el derecho a la ciudad; no obstante, en sus desarrollos, reconocemos la posibilidad de practicar, transmitir, imaginar nuevas formas de habitar, y formas alternativas de socializar. Es ese reconocimiento en el que consideramos que se encuentra el valor del estudio de estas prácticas: siendo que constituyen un modo de producción de hábitat propio de estas latitudes, su estudio y sistematización permiten su análisis, síntesis y apropiación por parte de otras experiencias. Por otro lado, su estudio y el entrecruzamiento con los encuadres teóricos acogidos, permitieron repensar y **ampliar la definición inicial del concepto resistencias**. Durante la Sección III se decidió relevar aquellas experiencias vinculadas a acciones de reclamo o “lucha social contra la marginación” (Ortiz

Flores, 2005); las que atendieron la producción y el mejoramiento de viviendas, la rehabilitación de barrios populares, la atención de situaciones de emergencia habitacional ocasionadas por catástrofes; y las que integraron la noción de trabajo mancomunado cotidiano, y que a partiendo de planteamientos innovadores lograron incidir en la reorientación de las políticas públicas. De este modo, la categoría “resistencias” fue ampliada, incorporando experiencias de diversas escalas y características.

Aportes a la densificación de la categoría mejoramiento habitacional

En lo referente a la categoría mejoramiento habitacional, si bien se ha optado por analizar casos que hayan buscado atender una de las tres categorías que en esta tesis componen al mejoramiento habitacional (es decir seguridad en la tenencia, mejoramiento de viviendas y mejoramiento barrial), a través de la lectura de los “Resultados indirectos” se pretendió no perder de vista el carácter interdependiente de esas categorías, siguiendo a los autores mencionados en el marco teórico que así lo proponen. Ejemplo de ello es que en la definición adoptada de Mejoramiento de vivienda se incluyen a las otras dos categorías (seguridad en la tenencia y acceso a servicios y equipamientos), junto a aspectos propios de las viviendas (accesibilidad, habitabilidad, lugar adecuado y adecuación cultural). Por su parte, el recorrido por los debates dados en torno a la regularización dominial permitieron ampliar la búsqueda a prácticas que hayan permitido garantizar la seguridad en la tenencia a través de mecanismos por fuera de la legalidad y dentro de la legitimidad. No obstante, como veremos en los próximos párrafos, la legitimidad no ha logrado abandonar lo que Bauman (2002) denomina “ética del individualismo posesivo”.

Asimismo, la perspectiva metodológica adoptada procuró vincularse a aquellas definiciones de mejoramiento habitacional que involucran aspectos coyunturales, es decir aquello considerado necesario en cada momento histórico, o lo “socialmente necesario” (Rodríguez, 2007; Kowarick, 2000). A través del trabajo de investigación, y en vinculación a estas perspectivas, se buscó enriquecer la categoría indagada a partir de lo relevado en el trabajo de campo. Además de buscar construir conocimiento académico que contemple e incorpore saberes de otros campos, como los saberes populares, esa búsqueda estuvo originada en aportes recibidos durante las Jornadas de Becarios/as de la FAU-UNLP (2018) particularmente por la Dra. Ana Gómez Pintus, quien invitó a repensar la categoría

mejoramiento habitacional a partir de los hallazgos que esta tesis pudiera generar. De este modo, se logró incorporar las autopercepciones de habitantes de barrios populares sobre las variables y valores relevados: cuáles son los aspectos habitacionales que integran al mejoramiento habitacional, sus problemas, las prácticas colectivas con que pueden ser abordadas, y las especificidades que adoptaron los casos platenses relevados (actores, recursos, sistemas organizativos y formas de vínculos con el Estado). Este abordaje permitió densificar el campo teórico que supo ser punto de partida, así como se describió en las Reflexiones parciales de la Sección III.

2 | RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS E HIPÓTESIS INICIALES

La investigación tuvo como punto de partida dos **hipótesis** de trabajo (vinculadas con las preguntas-problema hasta aquí abordadas). En primer lugar se hipotetizó acerca de que las prácticas organizativas constituyen un factor de relevancia para el mejoramiento del hábitat popular, que aporta componentes específicos a los modos de producir territorio en general y hábitat popular en particular, cristalizados en las características que asumen las prácticas colectivas, el acceso y administración de recursos, los actores participantes, los sistemas organizativos, y las relaciones con estamentos estatales. En la segunda hipótesis se propuso corroborar que en el mejoramiento del hábitat popular platense, la acción colectiva constituyó en el último quindenio una práctica constante, una forma de resistencia desplegada en el marco de una ciudad cuya historia está trazada por procesos de organización, que influyó a su vez en las características que esas prácticas colectivas asumieron. A lo largo de la tesis se recorrió un análisis a través de las que se abordaron esas afirmaciones (que veremos a continuación con el desarrollo de las respuestas construidas para las pregunta-problema). Para la organización del índice de la tesis se buscó organizar una narrativa a través de la que presentar las respuestas a las **pregunta-problema** formuladas en la introducción (desprendidas de las mencionadas hipótesis), mediante su desarrollo en los sucesivos capítulos. En continuidad con ese recorrido, retomamos ahora las principales reflexiones y hallazgos de cada Sección, que buscaron responder las preguntas inicialmente formuladas, incorporando nuevos interrogantes y reflexiones surgidas durante la investigación.

A través de las preguntas-problema se abordaron ambas Hipótesis, buscando dimensionar lo sucedido en La Plata respecto del mejoramiento del hábitat popular y el abordaje colectivo u organizado. Desde ese punto de partida, indagamos durante las Secciones 2, 3 y 4 acerca de **(i)** las características locales que tuvieron las trayectorias habitacionales de los sectores populares platenses, **(ii)** el lugar ocupado por los procesos de organización y resistencia en La Plata, **(iii)** la relevancia que los procesos organizativos tienen en La Plata par la mejora del hábitat popular, y **(iv)** las especificades que el abordaje colectivo y el contexto local otorgaron a las experiencias.

Usando como herramienta metodológica el análisis bibliográfico, al inicio de la **Sección II** se logró presentar la **(i)** historización del poblamiento de La Plata, la idealización existente respecto a su trazado y el proceso de su ocupación. La capital provincial es reflejo de un momento de la historia del urbanismo en el que se planteó a este área del conocimiento en tanto facilitadora de soluciones a los problemas de salud que comenzaban a surgir en las grandes ciudades. Las propuestas desarrolladas desde la corriente denominada higienismo moldearon el plano de la nueva capital, y construyeron a lo largo de su historia un imaginario que enlaza a esta ciudad con un cuadrado detalladamente planificado. No obstante, así como se logró reconstruir en el apartado 2.1, los problemas de acceso al hábitat para los sectores populares constituyeron tempranamente una dificultad local, para la que se replicaron iguales situaciones conflictivas y similares respuestas habitacionales que otras ciudades sin mayor planificación. La profundización de los conflictos del hábitat popular se constituyeron en estructurales y permanentes desde la década de 1980, pero las dificultades de acceso al hábitat para los sectores trabajadores dieron una forma irregular a los bordes de un cuadrado que no fue.

En el análisis del **(ii)** lugar ocupado por los procesos de organización y resistencia en La Plata, pudimos realizar una lectura de mayor amplitud que la zona geográfica y el recorte temporal del objeto de estudio de la tesis, lo que permitió reconocer puntos de vinculación entre las prácticas colectivas locales y las principales actividades económico-laborales de la zona (actividad fabril, ferroviaria, universitaria y estatal). Los conflictos registrados no fueron mayormente de origen y carácter local, sino que formaron parte de situaciones

problemáticas propias de cada época, producto de un estado de situación más general que la escala platense. No obstante, en este recorte espacial se registran varias de las huelgas emblemáticas de la historia de luchas obreras. Asimismo, en el abordaje de los mencionados conflictos se hallaron tratamientos novedosos respecto de otras ciudades, cuyo origen presenta conexiones con actores universitarios locales. La UNLP, a diferencia de otras universidades, fue desde sus orígenes una universidad laica con intervenciones y propuestas progresistas, lo que dio oportunidad a la existencia y práctica de nuevos abordajes de las problemáticas sociales. La presencia de esta Universidad permitió que La Plata presente la especificidad que la distingue de crear ámbitos propios de producción teórica y de conocimiento altamente politizadas, reflejadas en los mejoramientos habitacionales relevados (tema que desarrollaremos con la pregunta **(iv)**).

Durante la **Sección III** se expuso la construcción del Mapa de las resistencias del hábitat, buscando reconocer las características de los procesos dados en La Plata respecto del mejoramiento del hábitat popular y el abordaje colectivo u organizado. La Sección buscó atender a la pregunta **(iii)**, buscando dimensionar el lugar ocupado por los procesos colectivos en la mejora del hábitat popular platense. Tal como invita a pensar Romero, el análisis de la dimensión espacial de la situación permitió ver el problema ya no como experiencias aisladas, barriales o familiares, sino como una problemática de escala colectiva (Romero et.al:2020). En ese sentido, este trabajo representa un aporte en tanto propone una lectura conjunta de las experiencias, a través del análisis de una serie de variables y de su geolocalización. Asimismo, la construcción de las variables y sus respectivos valores durante el trabajo de campo dio curso a la construcción de una redefinición del concepto de mejoramiento habitacional, descrito en el apartado anterior. Además, acerca de la relevancia de la acción colectiva como forma de atención de los problemas habitacionales de los barrios populares platenses, interpretamos su presencia constante en tanto reflejo de su significación: si bien son acciones puntuales, surgidas ante las urgencias, sin un carácter estratégico o una planificación que prevea la transformación progresiva de los barrios, representan un aporte a la mejora de la calidad de vida inmediata de lxs habitantes. Estas acciones resultaron necesarias aún en aquellas intervenciones que tuvieron por protagonista al Estado o a empresas prestatarias de servicios, en las cuales la distribución de los servicios

o la llegada de la intervención fue resuelta mediante prácticas que involucraron la organización de los habitantes del barrio. Sin embargo, esa capacidad se enfrenta con fuertes dificultades de las instituciones estatales para poder llegar a los barrios. Asimismo, de ese escenario forman parte también organizaciones que en muchos de los casos allanan esa vinculación Estado-barrios, por su doble inscripción o por su capacidad de reclamo. No obstante, en el entramado de actores suelen existir intereses personales, disputas políticas, objetivos divergentes que otorgan nuevas dificultades a las ya descritas. Por último, nos preguntamos sobre aquellos problemas ante los cuales lxs habitantes de los barrios populares se organizan. El trabajo de campo permitió reconocer con facilidad y claridad que los barrios populares (por lo menos los analizados) son la sumatoria de proyectos y acciones colectivas llevadas adelante por sus habitantes. A pesar de ello, no suele haber referencia a visiones de los barrios en tanto unidades, sino que la unidad se da ante las emergencias: en el cotidiano, ante escenarios donde no hay problemas latentes, los vínculos se dan “puertas adentro”, y en general se hace hincapié en los problemas “puertas afuera” con que conviven. Sin embargo, ante problemáticas de escala barrial, por lo menos un sector del barrio suele responder con rapidez para organizarse y abordar la situación. En este punto creemos relevante retomar a Cravino, quien pone un tanto en cuestionamiento la expectativa de un estado de organización permanente a los barrios populares: si en otros barrios urbanos eso no se da, ¿por qué esperar que en los barrios populares sí suceda?

A la lectura preliminar y panorámica realizada a partir del *Mapa* se sumaron los apartados de la **Sección IV** (es decir los que refieren a análisis de casos y su respectiva lectura conjunta), permitiendo indagar en aquellas preguntas referidas a las particularidades o especificidades que otorgaron los abordajes colectivos, así como en las influencias que en ellas tuvieron las formas organizativas locales (**iv**). Se logró así llegar a reflexiones articuladas en torno a cada una de las tres problemáticas habitacionales indagadas, recorriendo las dimensiones analizadas en cada apartado. Su lectura conjunta expuso resultados y carencias arrojadas por los casos, sintetizadas con el objetivo de convertirse en posibles aportes para políticas pertinentes que puedan retomar aquello que funcionó e incorporar los hallazgos novedosos. Por un lado, de las acciones colectivas relevadas en la Sección II -protagonizadas por actores sindicales, partidarios, universitarios, etc.-, encontramos su réplica en la construcción de

acciones barriales mediante trabajo de base, atendiendo a aquella pregunta-problema referida a la vinculación entre esas formas organizativas con el mejoramiento de los barrios populares platenses, invitando a leer la organización por la mejora del hábitat platense en tanto forma de resistencia y acción colectiva, aún no registrada como tal. En la indagación de las particularidades que tuvieron los casos analizados, se registraron vínculos con las prácticas de resistencias protagonizadas por trabajadorxs de las principales actividades productivas locales. El caso de La Plata se distingue por la vertiente del movimiento obrero, así como por el papel de la Universidad y el movimiento estudiantil, actores que -a la luz de lo hallado en la Sección II y III de la tesis- otorgaron características particulares a los procesos locales de mejoramiento del hábitat popular mediante la intervención de organizaciones sociales, partidos políticos y actores universitarios, de fuerte y específica presencia. Dicho de otro modo, encontramos en diversos barrios que los sectores populares lograron acceder a mejorar algún aspecto del mejoramiento habitacional a partir de la organización barrial, para cuyo despliegue se registraron prácticas y formas organizativas aportadas por los mencionados actores, conjugadas con las trayectorias organizativas de lxs habitantes de los propios barrios. Del conjunto de actores relevados, la presencia de la Universidad otorga especificidades locales: las prácticas organizativas propias del mundo del trabajo son también propias de otras ciudades; sin embargo la presencia de una Universidad resulta específica y/o de menor frecuencia, brindando aportes propios del caso. La UNLP, hemos descripto, se diferenció desde su fundación de otras universidades nacionales, por ser laica y por su espíritu o vocación extensionista desde su origen. Se registran, entonces, su presencia y sus aportes referidos principalmente al aporte de conocimientos profesionales, recursos económicos, vinculación con instituciones estatales. La presencia en el hábitat popular se acrecentó desde el año 2010, en vinculación al fortalecimiento de las actividades de extensión y a la creación de su Consejo Social.

En el análisis de las particularidades relevadas se logró diferenciar, también, el grado de incidencia que tuvo la acción colectiva en el mejoramiento habitacional, en cada periodo histórico dentro del recorte temporal (2001/2007, 2008/2012, 2013/2015), detectándose la mayor cantidad en el último período con posterioridad a la inundación del año 2013. Asimismo, entre los actores que impulsaron el carácter colectivo de las experiencias, se destaca el rol de las organizaciones sociales, así como de la UNLP. Lo mismo sucede con el

origen de los aportes profesionales o técnicos, provenientes principalmente de esas dos fuentes. Estos valores hablan por un lado de las dificultades o falta de interés estatal para garantizar o proponer abordajes colectivos del mejoramiento habitacional (a pesar de que es una problemática de esa escala), así como para brindar asesoramiento técnico-profesional. Al mismo tiempo, denotan la relevancia de la presencia de actores universitarios y de organizaciones sociales para la proposición y práctica de métodos novedosos o alternativos de atención de las problemáticas en cuestión.

Por otro lado, buscamos reconocer las características particulares que imprimen los procesos colectivos al mejoramiento del hábitat popular. En ese sentido pudimos reconocer elementos de las “estrategias de acción”: prácticas colectivas, acceso y administración de recursos, y actores participantes. En relación a las relaciones con estamentos estatales, se evidenció que en la mayoría de sus intervenciones hubo previamente instancias de reclamo vecinal, dadas a través de cortes de calles, petitorios, etc.

En el mismo sentido, pudimos conocer la relevancia o el lugar ocupado por la acción colectiva en el acceso y gestión de recursos públicos para la mejora del hábitat popular, y el grado de necesidad que presenta la participación de equipos técnico-profesionales en procesos de producción social del hábitat.

A través de la lectura conjunta de los casos con los que se construyó el Mapa y los casos analizados con mayor pormenoridad, se llegó a reflexiones que buscaron expresar la indivisibilidad entre coyuntura, contextos político-económicos y trayectorias previas de los actores participantes, en tanto elementos que caracterizan las experiencias y sus desenlaces; la relevancia de las acciones colectivas en el mejoramiento del hábitat popular (con las dificultades y sobre esfuerzos que implica); la búsqueda por integrar o cumplir con normatividades estatales; la necesidad y las dificultades para acceder a saberes técnicos y profesionales; la ultra fragmentación de las intervenciones estatales, y la dilación temporal de las políticas públicas. En esas reflexiones se lograron recorrer prácticas existentes y vacantes que podrían resultar aportes para repensar las intervenciones en el mejoramiento del hábitat popular urbano, así como a la comprensión de la urbanización periférica popular platense.

3 | NUEVAS HIPÓTESIS O INTERROGANTES

Del trayecto investigativo surgieron nuevas preguntas, posiblemente líneas de investigación futuras, que se incorporan a la ya mencionada posibilidad de completamiento del registro de acciones colectivas aquí realizado.

La primera de las líneas refiere a las posibles particularidades que arroja la cuestión étnica y/o indígena al mejoramiento del hábitat popular. A lo largo del trabajo vimos reflejada la influencia de prácticas de comunidades ancestrales en los territorios barriales, confluyendo con otras recuperaciones como las prácticas del mundo del trabajo. En continuidad con ese hallazgo y a la luz de los sondeos realizados para construir el Mapa de las resistencias del hábitat, es de considerarse en tanto emergente a indagar la relación entre barrios con población perteneciente a determinadas comunidades prehispánicas y su traducción en particularidades, limitaciones y oportunidades para abordar el mejoramiento integral de sus barrios¹¹¹.

En otra línea, el recorrido investigativo permitió detectar reiteradamente mecanismos de desactivación de los conflictos y/o de los procesos organizativos. Entre ellos encontramos desgastes producidos por el tiempo, intentos de incorporar a algunas personas a la institucionalidad y la consecuente generación de rupturas internas, distancia entre tiempos legales-burocráticos y los problemas reales, entre otros. Desde estos puntos registrados asiduamente, podrían sugerirse nuevas líneas de trabajo referidas a indagar en estos mecanismos, así como en el rol del Estado u otros actores intervinientes en los dilemas que supone la intervención territorial.

En el análisis se verificó que el mejoramiento del hábitat es una necesidad que cuando no es atendida por el Estado, lo es por lxs pobladorxs. En sus acciones se registran reclamos y resistencias cuyo objetivo persigue el acceso a fondos públicos para concretar las mejoras. A pesar de las aparentes limitaciones presupuestarias estatales, las cuales discursivamente no son suficientes para cubrir las necesidades habitacionales, las mismas “se hacen presentes”

¹¹¹ Del conjunto de barrios estudiados, en este caso se destacan los barrios Malvinas, Las Quintas y Mocoví (este último ubicado en Berisso).

ante distintas estrategias de reclamo, permitiendo abrir un abanico de nuevas indagaciones acerca de los motivos de la desatención de la problemática. Por otro lado, se destaca el lugar asumido por distintos profesionales del hábitat, aún más en el marco de una ciudad universitaria y de larga trayectoria militante, lo que también podría ser una nueva línea de indagación.

Por último, otra línea posible de recorrer -propuesta en la presentación postdoctoral de la autora- refiere a las características, problemáticas y prácticas colectivas para el acceso y mejoramiento del hábitat popular de los sectores populares campesinos que habitan las zonas productivas periurbanas. Las preguntas vinculadas a esta temática tienen por origen algunos de los casos hallados para esta tesis (que no fueron utilizados por pertenecer a otro recorte territorial), así como el trabajo extensionista y militante al que pude dedicarme en la última década. Asimismo, el interés es producto del recorrido reflexivo que me permitió andar esta tesis. Producto del interés original de indagar en los problemas del hábitat informal urbano recorrí trabajos que analizaron el abordaje estatal (Relli, 2018), lo que me llevó a construir preguntas propias (algunas construidas junto a esa autora) referidas a la acción colectiva surgida ante la ausencia estatal. Tras años de trabajo en que respondí esas preguntas a través de esta tesis, logré llegar a un estado de saturación teórica que, en parte, me llevaron a descreer de algunos de los tópicos en los que inicialmente creí. En palabras de Gramsci, podría interpretarse en tanto paso del optimismo de la voluntad al pesimismo de la inteligencia (o, en este caso, la sobreinformación). En ese sentido, surgen preguntas referidas a la salubridad (económica y humana) que las ciudades capitalistas pueden o no ofrecer, siendo que para su funcionamiento la pobreza estructural es un elemento nodal. Asimismo, otro grupo de preguntas refieren a la efectividad del mejoramiento habitacional dado a través de micro experiencias protagonizadas por sectores populares organizados. En términos de Turner coincidimos en su necesidad y en sus aportes a la vida cotidiana presente. ¿Pero es esa la estrategia a largo plazo? ¿O es necesario empezar a construir nodos de vida comunales por fuera de las ciudades? Svampa (2001) refiere a aquellas corrientes contraculturales que durante la década de 1970 “pregonaban la adopción de un estilo de vida basado en la organización comunitaria y el contacto con la naturaleza, con un estilo de vida rural bohemio y libertario” (pp.85), cuyas expresiones argentinas se dieron en zonas de

Bariloche y El Bolsón. ¿Qué nuevas expresiones o continuidades existen hoy de ello? ¿Constituyen propuestas posibles a la situación urbana actual? Desde estas preguntas y reflexiones, surge una posible línea de trabajo vinculada al acceso colectivo al hábitat de los sectores campesinos, materializadas en Colonias agroecológicas. Los sectores populares dedicados a la producción de alimentos de origen vegetal conviven en algún sentido con la población hasta aquí estudiada, constituyendo en su conjunto un fuerte porcentaje de quienes habitan las áreas periurbanas de las grandes ciudades. No obstante, la particularidad que les otorga su condición de ser trabajadores de la tierra los enfrenta a situaciones específicas de conflictos y dificultades para acceder y mejorar el hábitat donde residen y producen. De este modo, y en continuidad con lo aprendido y reflexionado a partir de esta tesis, se pretende indagar en una misma línea de trabajo nuevas características respecto a las trabajadas hasta ahora.

4 | A MODO DE CIERRE

El trabajo de investigación hasta aquí expuesto permitió desencadenar un conjunto de reflexiones y producción de nuevos conocimientos y puntos de vista sobre la problemática estudiada. A lo largo de lo expuesto se logró recoger experiencias complejas donde convergieron procesos de auto-organización, participación activa y/o autonomía para la producción y el mejoramiento del hábitat popular platense. En sus resultados o alcances se puede dilucidar (o no) la voluntad política de reconocer y apoyar estos procesos, la existencia de programas e instrumentos jurídicos, y las relaciones con organizaciones sociales y técnicas. Sobre las prácticas estatales, en los casos relevados se encontró con frecuencia prácticas de burocratización, manipulación política, discontinuidad de los programas ante cambios de gobiernos, la falta de formación de algunos funcionarios públicos sobre los procesos de producción y gestión social del hábitat, dificultades para acceder a la información, representando cada una de ellas efectos negativos por sobre los procesos de trabajo territorial. Por su parte, en las intervenciones donde se contó con presencia de organizaciones sociales también se registran dificultades frecuentes, referidas al traspaso de conflictos internos a los procesos barriales, desencuentros en las temporalidades propias de cada actor, desfasajes en lentitud de los procesos de las constelaciones de valores y

proyecciones sobre los procesos, entre otras. Del mismo modo, las condiciones económicas y sociales en las que se desarrolla la vida de muchas de las personas que habitan los enclaves analizados -vinculadas a situaciones de pobreza- constituyen desafíos a los que se enfrentan quienes conducen, asesoran y participan en los procesos de organización barrial.

No obstante las dificultades mencionadas, el encuentro de saberes e intercambio de experiencias que habilitan las experiencias de mejoramiento habitacional relevadas -es decir, aquellas caracterizadas por acciones colectivas-, constituyen una forma de hacer territorio. Dicha forma permite, a su vez, la mejoría de situaciones cotidianas y de calidad de vida, posibilitando en algunos casos el ejercicio de prácticas cooperativas y solidarias desde las que (re)construir nuevas formas de vinculación social. La revisión y análisis de las experiencias analizadas nos acerca a algunos faros que dan pistas de hacia dónde continuar, representando muestras de barrios y sociedades que a veces parecen no existir, modos de habitar las ciudades que parecieran utópicos, pero que existen y permiten subsistencias. En ese sentido entendemos los estudios de casos como formas de visibilizar experiencias desarrolladas en ámbitos menos visibilizados, poder revisarlas y retomarlas si así lo merece. Desde aquellas que invitan a ejercitar nuevos paradigmas habitacionales y societales, se espera que este trabajo haya contribuido a la reflexión y producción de conocimiento académico capaz de traspasar las membranas (creemos aquí) porosas que existen entre el mundo científico, la sociedad, el territorio.

REFERENCIAS

- Abovsky, L. (2010). *Conflictividad obrera en el Gran La Plata: El caso Astillero Río Santiago durante 1975* [Trabajo final de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.490/te.490.pdf>.
- Adriani, H. L., Santa María, J., Peiró, M. L. y Alzugaray, L. (2020). *Barrios populares del Partido de La Plata: Localización y características según delegaciones municipales*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación FAHCE. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1948/pm.1948.pdf>.
- Adriani, L.; Papalardo, M.M.; Pintos, P.; Suárez, M.J. (comp.) (2011). *Actores, estrategias y territorio: El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico*. Universidad Nacional de La Plata.
- Ares, P. y Risier, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Tinta Limón.
- Arzeno, M., Farías, M. y Halvorsen, S. (2020). Geografía, política y resistencias: perspectivas, casos y estrategias de abordaje. *Punto Sur*, (3), 1-8.
- Auyero, J. (1997). Wacquant en la villa. *Apuntes de Investigación*, 1 (1), 7-12.
- Auyero, J. (2001). Introducción. Claves para pensar la marginalidad. En L. Wacquant (Ed.), *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio* (pp. 10-31). Manantial.
- Auyero, J. (2002). Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 42 (166), 187-210. <https://doi.org/10.2307/3455940>.
- Azuela de la Cueva, A. (1993). Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 55 (3), 133-168.
- Bachiller, S., Baeza, B., Vázquez, L., Freddo, B., Usach, N., Kaminker, S. y Laztra, C. (2015). *Toma de tierras y dificultades de acceso al suelo urbano en la Patagonia Central*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Balerdi, S. (2020). *Las redes del hábitat*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Barragán, I. (28-31 de octubre de 2009). *Prácticas de resistencia obrera a la dictadura militar. El Astillero Río Santiago y el análisis del accionar represivo del Estado* [mesa de trabajo]. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. San Carlos de Bariloche, Río Negro, Argentina.
- Barrancos, D. (1987). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios del siglo*. Contrapunto.

- Barreto, M. A. (2012). Cambios y continuidades en la política de vivienda argentina (2003-2007). *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, 5(9), 12-30.
- Baumann F. (2002). *Moradia e propriedade: um estudo sobre as percepções de moradores e formuladores de políticas de habitação* [tesis de maestría]. Universidad Federal de Río Grande del Sur.
- Belinche, M. y Panella, C. (2010). *Postales de la memoria: un relato fotográfico sobre la identidad de la región*. Universidad Nacional de La Plata. http://www.peronlibros.com.ar/sites/default/files/pdfs/belinche-panella-postales_de_la_memoria.pdf.
- Bellardi, M. y De Paula, A. (1986). *Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Centro Editor de América Latina. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200326023159/Alicia-Ziccardi-Antologia-esencial.pdf>.
- Bernat, M. S. (2018). *Transformaciones socio-urbanas y vida cotidiana: el caso de la relocalización de un asentamiento de Ringuet (2013-2017)* [disertación doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.
- Bernat, M. S. y Cáneva, V. (5-7 de diciembre de 2018). *(Des)iguales: producción de sentidos sobre la inundación de 2013 en La Loma y el asentamiento de Ringuet (La Plata)* [ponencia]. X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80275>.
- Biagini, H. E. (1999). El movimiento estudiantil reformista y sus mentores. En H. Biagini (1999) *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil desde sus orígenes hasta 1930* (pp. 153-214). EUNLP.
- Bonafina, J. (2014). *Una sociedad en la bruma de la ciudad fantasma: La Plata 1880- 1914* [Tesis de maestría]. Universidad Torcuato Di Tella.
- Bonavena, P. (2012). Conflicto social y protesta en la ciudad de La Plata: el caso del movimiento estudiantil frente a la irrupción de la “Revolución Argentina”. En C. Castillo y M. Raimundo (Comps.). *El 69 platense: Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (pp. 15-78). Estudios Sociológicos. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.18/pm.18.pdf>.
- Bonicatto, M. (2019). *Doble vía* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- Bretal, E (2019). *Obreros y obreras de Swift: La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.820/pm.820.pdf>.
- Bretch, B. (1934). *Preguntas de un obrero que lee*. Kontencioso. <https://kontencioso.files.wordpress.com/2015/07/preguntas.pdf>.

- Brugaletta, F. (2011). La participación de los jóvenes católicos durante el conflicto "Laica o Libre": La Plata, 1958. *Archivos de Ciencias de la Educación, 4a. época, 5(5)*, 145-159. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5434/pr.5434.pdf.
- Burgwal, G. (1999). Prácticas cotidianas de resistencia. En T. Salman y E. Kingman (Eds.), *Culturas urbanas e identidad*. FLACSO.
- Calderón Cockburn, J. (1999). *Algunas consideraciones sobre los mercados ilegales e informales de suelo urbano en América Latina. Reporte de Investigación LP99Z16*. Lincoln Institute of Land Policy.
- Califa, J. S. y Millán, M. I. (2021). Resistencia, auge y contrarrevolución. Un análisis cuantitativo de las luchas estudiantiles platenses entre 1966 y 1976. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina, 21(2)*, e152. Disponible en <https://doi.org/10.24215/2314257Xe152>.
- Canestraro, M. L. (2013). Ilegales, Irregulares, Informales...?: Aportes para un debate sobre el acceso al suelo. *Nómadas* (Número especial: América Latina), 249-270.
- Canestraro, M. L. (2016). Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano: Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015). *Estudios socioterritoriales: Revista de Geografía, 20*, 57-74.
- Cáneva, V. (6-8 de agosto de 2014). *Reemergencia de ciudadanía en momentos de crisis eco-ambientales y político sociales: una mirada comunicacional sobre las organizaciones de vecinos autoconvocadas post inundación en la ciudad de La Plata* [conferencia]. XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC). Lima, Perú.
- Cantar, N. M. (2018). Patrimonio y vulnerabilidad social. El caso del Barrio Nueva Esperanza. *E-rph. Revista electrónica de Patrimonio Histórico, (23)*, 2-20.
- Capasso, V. (2018). Nuevas tramas socio-espaciales después de la inundación en la ciudad de La Plata: un análisis de experiencias artísticas y memoria colectiva. *Cuaderno 75 | Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, 21-35*. Disponible en https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/88444/CONICET_Digital_Nro.527c172e-ffe4-46ee-b600-174569fe59a6_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y.
- Cappannini, A.; Rotelle, F. y Besoky, J., Massano, P. y Sebastián Dinius, P. (2012). El '68 platense. Primeros avances hacia un mapa de la conflictividad obrera y estudiantil. En C. Castillo y M. Raimundo (Comps.) *El 69 platense: Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (pp. 111-154). Estudios Sociológicos. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.18/pm.18.pdf>.
- Carranza, M. (16-18 de septiembre de 2010). *Arquitectura, movimiento estudiantil y los espacios de la FAU-UNLP (1966-1973)* [conferencia]. III Jornadas de Estudio y

- Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. La Plata, Argentina. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/24361>.
- Castells, M. (1974). *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI Editores.
- Ceballos, C. A. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. CEAL.
- Chironi, J. M. (2010). *¿La calma que antecede al huracán? Una reconstrucción de las luchas obreras en Astillero Río Santiago entre Agosto de 1975 y marzo de 1976* [trabajo final de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.668/te.668.pdf>.
- Ciuffolini, M. A. (2010). *Resistencias: Luchas sociales urbanas en Córdoba post-2001*. Editorial de la Universidad Católica de Córdoba.
- Clichevsky, N. (1975). *El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires y su incidencia sobre los sectores populares (1943-1973)*. Instituto Torcuato Di Tella (ITDT).
- Clichevsky, N. (1997). Regularización dominial: ¿solución para el hábitat “popular” en un contexto de desarrollo sustentable? En B. Cuenya y A. Falú (Comps.), *Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina* (pp. 227-243). Universidad de Buenos Aires.
- Clichevsky, N. (2000). Informalidad y segregación urbana en América Latina: una aproximación. *Series de la CEPAL, Medio Ambiente y Desarrollo* (28), 1-61.
- Clichevsky, N. (2003). Pobreza y acceso al suelo urbano: algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina. *Series de la CEPAL, Medio Ambiente y Desarrollo* (75), 1-84.
- Colegio de Trabajadores Sociales (2013). *Informe Socio-sanitario del colegio de trabajadores sociales de La Plata*. IDEP SALUD. <http://idepsalud.org/inundacion-la-plata-informe-socio-sanitario-del-colegio-de-trabajadores-sociales-de-la-plata/>.
- Connolly, P. (2013). La ciudad y el hábitat popular: paradigma latinoamericano. En B. Ramirez y E. Pradilla (Comps.), *Teoría sobre la ciudad en América Latina* (pp. 505-562). Universidad Autónoma de México.
- Cravino, Ana (2016). Historia de la vivienda social. Primera Parte: el conventillo a las casas baratas. *Vivienda y ciudad*, (3), 7-24.
- Cravino, M. C. (octubre de 1998). *Las organizaciones villeras en la Capital Federal entre 1989-1996. Entre la autonomía y el clientelismo* [ponencia]. 1er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Buenos Aires, Argentina.
- Cravino, M. C. (6-8 de abril de 2001). *La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el área metropolitana de Buenos Aires* [ponencia]. SLAS Conference, Land Tenure Issues in Latin America. Birmingham, Inglaterra. Disponible en

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/ar/ar-022/index/assoc/HASH2582.dir/cravino.html>.

- Cravino, M. C. (2004). El barrio concebido como comunidad: reflexiones acerca de algunos supuestos presentes en la focalización territorial de políticas asistenciales. *Cuaderno Urbano: Espacio, Cultura y Sociedad*, (4), 75-98.
- Cravino, M. C. (2018). *La ciudad (re) negada: aproximaciones al estudio de asentamientos populares en nueve ciudades argentinas*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C., Fernández Wagner, R. y Varela, O. (2002). Notas sobre la política habitacional en el AMBA en los años 90. En L. Andrenacci (Organizador), *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires* (pp. 107-124). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C. (Org.) (2012). *Construyendo Barrios. Transformaciones socioterritoriales a partir de los Programas Federales de Vivienda en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2009)*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M.C. y Varela (2008). Mil nombres para mil barrios. Los asentamientos y villas como categorías de análisis y de intervención. En M. C. Cravino (Org.) *Los mil barrios (in)formales: aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del área metropolitana de Buenos Aires* (pp. 45-64). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cuenin, F. y Moya, R. (2011). *Cambios en las políticas de vivienda social en la Argentina (1976-2007): ¿Cambiaron también los resultados habitacionales?* Inter-American Development Bank.
- Cuenya, B. y Rofman, A. (1992). Proyectos alternativos de hábitat popular. La experiencia de organizaciones no gubernamentales y municipios en Argentina. En *Informes de investigación del CEUR* (vol. 11). CEUR.
- Cuenya, B. (1993). *Programa de radicación e integración de Villas y Barrios Carenciados de la Capital Federal*. Municipalidad de Buenos Aires.
- Cuenya, B.; Pastrana, E. y Yujnovsky, O. (1984). *De la Villa Miseria al Barrio Autoconstruido. Cuatro experiencias organizadas de producción del hábitat popular*. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Cuenya, B.; Rofman, A.; Di Loreto, M. y Fidel, C. (1990). Organizaciones No Gubernamentales y proyectos alternativos de hábitat popular en argentina. *Medio ambiente y urbanización*, 32,(8), 50-77.
- De Lucía, D. (1999). La tradición laica en la ciudad universitaria. En H. Biagini (Comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil; desde sus orígenes hasta 1930*. EUNLP.

- Del Río, J. P. y González, P. (2018). *Los asentamientos populares informales en el Gran La Plata: Una geografía cambiante con más de tres décadas de persistencia*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Del Río, J.P; González, P.; Perdoni, S.; Pintos, P.; Plot, B. y Relli Ugartamendía, M. (5-8 de junio de 2007). *Movimientos sociales de base territorial. Notas sobre las prácticas de resistencia social en el contexto de las políticas neoliberales y su crisis* [exposición]. I Congreso de Geografía de Universidades Nacionales. Río Cuarto, Córdoba, Argentina. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12550/ev.12550.pdf.
- Delaloye, J. (2018). *Un pie en el barrio y el otro en la Facultad. Trayectoria de Arquitectxs de la Comunidad La Plata en procesos de producción social del hábitat y en la interpelación a la formación académica-profesional de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1488/te.1488.pdf>.
- Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. *Universitas humanística*, (74), 17-34.
- Deux Marzi, M.V.; Rodríguez Musso, J. y Beckmann, E. (2020). *Informe sobre las características ocupacionales y laborales de los habitantes de barrios populares de Rosario Información del Registro Nacional de Barrios Populares (ReNaBaP)*. Observatorio de Políticas Públicas de Economía Popular, Social y Solidaria (OPPEPSS-UNR).
- Di Croce Garay, A. (26-28 de septiembre de 2018). *La resistencia barrial como herramienta de acceso a la ciudad: análisis de un proceso interbarrial por la regularización urbanística y dominial en La Plata*. XXXVII Encuentro y XXII Congreso Arquisur. Rosario, Santa Fe, Argentina.
- Di Croce Garay, A. (2019). *Reconocer las resistencias: la dimensión colectiva en procesos de regularización dominial de asentamientos informales en La Plata* [tesis de maestría en Estudios urbanos]. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Di Croce Garay, A. (9 y 10 de septiembre de 2020). *Barrio Joel: reconstrucción de su proceso de autourbanización a través del mapeo colectivo*. XL Encuentro de Geohistoria regional. Resistencia, Chaco, Argentina.
- Di Groce Garay, A. y Alessio, A. (2018). Tomas de tierras en La Plata. Avances de un Registro de Tomas de Tierras para el período 2000-2015. *Crítica y Resistencias. Revista De Conflictos Sociales Latinoamericanos*, (6), 18-46. Disponible en <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/44>.
- Di Virgiglio, M. y Herzer, H. (1996). Buenos Aires: pobreza e inundación. *Revista Eure*, 12 (67), 65-80.

- Di Virgilio, M. M. y Rodríguez, M. C. (2013). *Producción social del hábitat: abordajes conceptuales, prácticas de investigación y experiencias en las principales ciudades del Cono Sur*. Editorial Café de las Ciudades.
- Duhau, E. (1998). *Hábitat y política urbana*. Universidad Autónoma de México.
- Duhau, E. (2003) Programas de Regularización y mercado de suelo para vivienda popular en la ciudad de México. En P. Abramo, *A cidade da informalidade* (pp. 43-78). Sette Letras.
- Fara, L. (1985). Luchas reivindicativas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano. En E. Jelin (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL.
- Felstiner, W.; Abel, R. y Sarat, A. (2001). Origen y transformación de los conflictos: reconocimiento, acusación, reclamación. En M. García Villegas (Ed.), *Sociología Jurídica: teoría y sociología del derecho en Estados Unidos* (pp. 39-67). Universidad Nacional de Colombia.
- Fernández Wagner, R. (2012). La Producción social del hábitat en la ciudad injusta. En M. Arévalo *et al.*, *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina* (pp. 59-76). Trilce y Centro Cooperativo Sueco.
- Frediani, J. (2010). *Lógicas y tendencias de la expansión residencial en áreas periurbanas. El Partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, entre 1990 y 2010* [tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.355/te.355.pdf>.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo Veintiuno.
- García Oiliver, M. C. (1992). *Las Organizaciones no Gubernamentales y los Proyectos de Hábitat Popular: Estudio de cuatro Casos* [tesis de maestría]. Universidad de Buenos Aires.
- Garnier, A. (1992). *El cuadrado roto: sueño y realidad de La Plata*. Municipalidad de La Plata.
- Giaretto, M. (2010). Las tomas de tierras urbanas y las posibilidades de una crisis del régimen de propiedad. *Universitas Humanística*, 70 (70), 133-149. ISSN (0120-4807).
- González Canosa, M. (9-11 de agosto 2017). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias en el Gran La Plata y sus vínculos con el activismo estudiantil y barrial de la zona (1970-1973)* [ponencia]. XVI Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12100/ev.12100.pdf.
- González Leegstra, C. (23 al 25 de noviembre de 2005). *La toma del Jockey* [mesa de trabajo]. IV Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- González, M. y Silber, J. (coord.) (2005). *Abordaje interdisciplinario para la promoción de los derechos de la niñez y adolescencia de familias en riesgo social en el Barrio Malvinas*. Al Margen.

- González, P. (12-13 de noviembre de 2009). *Asentamientos populares en la Gran La Plata: Un análisis de las nuevas territorialidades ante las transformaciones del mundo social - comunitario en la década del 2000*. XI Jornadas de Investigación del Centro de Investigaciones Geográficas y del Departamento de Geografía. Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.830/ev.830.pdf.
- González, P. (2015). La urbanización informal en el Gran La Plata. un análisis de sus rasgos estructurales en el contexto posneoliberal (2003-2011). En G. Badenes y M. A. Marín, *X Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales desequilibrios regionales y políticas públicas: una agenda pendiente* (pp. 1244-1257). 2da edición. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores.
- Harvey, D. (2008). El derecho a la ciudad. *New Left Review*, (53), 23-39.
- Hermitte, E. y Boivin, M. (1985). Erradicación de villas miseria y las respuestas organizativas de sus pobladores. En L. Bartolomé, *Relocalizados: antropología social de las poblaciones desplazadas* (pp. 117- 144). Ides.
- Herrera, N.(2017). *Inmigración, política y memoria. La Fiesta Provincial del Inmigrante (Berisso, 1978-2015): un ritual conmemorativo a través del cual la comunidad se imagina a sí misma* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68644>.
- Herzer H., Di Virgilio, M., Redondo, A. y Rodríguez, C. (8 y 9 de noviembre de 2006). *¿Informalidad o informalidades?. Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas (Ciudad de Buenos Aires, Argentina)* [ponencia]. Seminario Latinoamericano Teoría y Política sobre Asentamientos Informales. Buenos Aires, Argentina.
- Hidalgo-Dattwyler, R., Santana-Rivas, D. y Quijada-Prado, P. (2019). Cartografías geopolíticas de las ideologías habitacionales latinoamericanas (2005-2015). *Bitácora Urbano Territorial*, 30 (1), 127-139. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v30n1.62962>.
- Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (1988). *Las tomas de tierras en la zona Sur del Gran Buenos Aires. Un ejercicio de poder en el campo popular*. CEAL.
- Jara Holliday, O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *F(X)=(Educación Global) Research*, (1), 56-70.
- Jaramillo, S. (2008). Reflexiones sobre la 'informalidad' fundiaria como peculiaridad de los mercados de suelo en las ciudades de América Latina. *Territorios*, (18-19), 11-53.
- Jaramillo, S. (2012). Urbanización informal: diagnóstico y políticas. Una revisión al debate latinoamericano para pensar líneas de acción actuales. *Serie Documentos CEDE*, (11), 1-33.
- Korol, C. (11 de febrero de 2019). *Me hice feminista para profundizar en la revolución, no para desviarme de ella*. Entrevistado por Dayron Roque Lazo. Medium.

<https://medium.com/la-tiza/me-hice-feminista-para-profundizar-en-la-revoluci%C3%B3n-no-para-desviarme-de-ella-d81f7a3d1add>.

Kowarick, Lucio (2000). *Escritos urbanos*. Editora 34.

L'Huillier, F. y Ouviaña, H. (2016). Del Indoamericano a la Carpa Villera. Derecho a la ciudad y luchas por la urbanización de las villas (2010-2016). *Quid 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (6), 54-87. Disponible en <https://www.publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/viewFile/2082/1771>.

Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. 3ra. edición. Península.

Lobato, M. Z. (2004). *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo. Disponible en <https://www.relatsargentina.com/documentos/RA.1-HIST/RELATS.A.Historia.Lobado.Berisso.pdf>.

Lombardi, J., Cremaschi, G., Marsili, L., Medina, D. y Cricelli, S. (2001). La Participación de la FAU en la producción social del Hábitat. *Revista INVI*, 16(42), 161-166.

Longoni, R., Galcerán, V. E., Molteni, J. C., Pérez, R., Carranza, M., Fonseca, I. y Bottega, C. (23-24 de noviembre de 2009). *El departamento de Arquitectura UNLP. Primeros egresados. Primeras obras* [ponencia]. Jornadas de Investigación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de La Plata. La Plata, Buenos Aires, Argentina. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/2793>.

Marichelar, G. (5-7 de diciembre de 2016). *La orientación de la política urbana mediada por la implementación de los programas habitacionales. Aprendizajes y desarrollo de capacidades estatales en la implementación de la política habitacional 1977-2015* [ponencia]. IX Jornadas de Sociología de la UNLP. Ensenada, Buenos Aires, Argentina.

Marzioni, G. J. (2012). *Hábitat Popular. Encuentro de Saberes*. Nobuko.

Mendoza, M. (10-12 de diciembre de 2008). *La participación de los sectores populares en las políticas de vivienda y hábitat en Argentina. El caso PROMEBA en Villa Tranquila* [mesa temática]. V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Merklen, D. (1997). Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano bonaerense. *Nueva Sociedad*, (149), 162 -177.

Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En G. Kessler *et al.*, *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 81-119). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Merklen, D. (2004). Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción. *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 4 (16), 45-52.

- Merklen, D. (2005). El nuevo repertorio de la acción colectiva: una movilización de base territorial. En D. Merklen, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática de (Argentina, 1983-2003)*. Gorla.
- Motta, M. (2018). Procesos de mejoramiento del hábitat y la vivienda en Latinoamérica La participación como instrumento de producción de la ciudad. *Cuestión Urbana*, 2 (3), 27-59.
- Musante, F. (16 y 17 de noviembre de 2016a). *Lucha y organización por una vivienda propia: El caso de la toma de tierras en Abasto* [ponencia]. XVIII Jornadas de Geografía de la UNLP. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Musante, F. (16 y 17 de noviembre de 2016b). *Lucha y organización por una vivienda propia* [ponencia]. XVIII Jornadas de Geografía de la UNLP. La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Musante, F. (2018). *De la toma al barrio: Imaginarios habitacionales, formas de organización y nuevos sentidos sobre el acceso a la propiedad de la tierra* [tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata.
- Nardin, S. (2020). Intersectorialidad y relaciones Estado-sociedad civil en la política social habitacional bajo los gobiernos kirchneristas. *Cardinalis*, (14), 162-185.
- Nava, A. (2012). Conflictividad del movimiento estudiantil y de la clase obrera platense durante el año '69. Algunos elementos para su estudio. En C. Castillo y M. Raimundo (Comps.). *El 69 platense: Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (pp. 155-198). Estudios Sociológicos. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.18/pm.18.pdf>.
- Nava, A. (2018). Conflictividad estudiantil, radicalización política y reformismo universitario durante las décadas del sesenta y setenta: El caso del movimiento estudiantil de la ciudad de La Plata, 1969-1972. *Trabajos y comunicaciones* (48), e066. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8870/pr.8870.pdf.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. *Estrategias de investigación cualitativa*, 1, 213-237.
- Núñez, A. (2013). *Tiempos itinerantes. Apropiación y expropiación de territorialidades en ciudades argentinas*. Editorial Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM).
- Offen, K. (2009). O mapeas o te mapean: mapeo indígena y negro en América Latina. *Tabula Rasa*, (10), 163-190.
- Ortiz Flores, E. (2002). La producción social del hábitat: ¿opción marginal o estrategia transformadora. En E. Ortiz Flores y M. Zárate (Comps.). *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina* (pp. 188-196). HIC-AL.
- Ortiz Flores, E. (2012). Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública. En M. Arévalo et al., *El camino posible. Producción social del Hábitat*

- en *América Latina* (pp. 13-40). Trilce. Disponible en https://hic-al.org/wp-content/uploads/2019/01/el_camino_posible.pdf.
- Ortiz Flores, E. y Zárata, M. L. (Eds.). (2005). *De La Marginación a La ciudadanía: 38 casos de producción y gestión social del hábitat*. Fundación Forum Universal de las Culturas.
- Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de la resistencia. *Scripta Nova: Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, (6), 115.
- Ostuni, F. y Van Gelder, J. L. (2008). No sé si legal, ¡pero legítimo es! Percepciones sobre seguridad en la tenencia y títulos de propiedad en barrios informales del Gran Buenos Aires. En M. C. Cravino, *Los mil barrios (in) formales: Aportes para la construcción de un observatorio del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires* (pp. 201-231). Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Oszlak, O. (1991). *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Humanitas.
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (2007). Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación. En C. Acuña (Comp.), *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual* (pp. 555-584). Jefatura de Gabinete de Ministros.
- Papalardo, M. y Sfich, V. (2011). Una experiencia autogestionaria frente a la crisis. El caso de la fábrica recuperada Cooperativa Unión Papelera Platense (CUPP). En M. Adriani, P. Papalardo y M. Suárez (Comps.), *Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: De la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico* (pp. 195-216). FAHCE.
- Pedro, B. (2017). Espacios académicos que aborden la formación de los profesionales que intervienen en el hábitat desde el compromiso con los intereses y necesidades populares. *Hábitat y Sociedad*, (10), 79-98. <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2017.i10.05>.
- Pelli, V. (1995). El mejoramiento habitacional de los asentamientos espontáneos. *Cuaderno Urbajo*, 2 (2), 57-63. ISSN 2618-3668.
- Pelli, V. (2007). *Habitar, Participar, Pertener*. Nobuko.
- Piccone, M. V. (2010). *Huellas. Semblanzas de vida de detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado pertenecientes a la Universidad Nacional de La Plata*. Editorial de la Universidad de La Plata.
- Pigna, F. (s.f.). *La huelga de inquilinos de 1907*. El Historiador. <https://www.elhistoriador.com.ar/la-huelga-de-inquilinos-de-1907/>.
- Piovani, J. I. (2007). La entrevista en profundidad. en A. Marradi, N. Archenti y J. I. Piovani (Eds.), *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 215-225). Emecé Editores.
- Piovani, M. (2002). *Estrategias de lucha de ATE y el Astillero Río Santiago frente a la embestida privatista y reformadora del primer gobierno de Menem* [trabajo fonal de

- grado]. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.632/te.632.pdf>.
- Pérez, P. (2014). La mercantilización de la urbanización. A propósito de los "conjuntos urbanos" en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), 481-512.
- Pérez, P. (2016). Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina. *Territorios* (34), 87-112.
- Pis Diez, N. (3-5 de diciembre de 2014). *Universidad y política en el postperonismo : El caso de la Universidad Nacional de La Plata y su movimiento estudiantil (1955-1966). Un estado de la cuestión* [ponencia]. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Ensenada, Buenos Aires, Argentina, Argentina. Disponible en https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4328/ev.4328.pdf.
- Pis Diez, N. (2019). El reformismo universitario, la juventud y la política en los "explosivos" sesentas: el caso del movimiento estudiantil de La Plata en la coyuntura del Cordobazo. *Aletheia*, 9 (18), e005. Disponible en <https://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/ALEe005/11326>.
- Pradilla Cobos, E. (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. Fontamara.
- Pradilla Cobos, E. y Márquez López, L. (27 a 20 de julio del 2021). *Las políticas estatales y la desigualdad en los territorios en América Latina* [ponencia]. IV Seminario Internacional de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana. Quito, Ecuador.
- Pradilla Cobos, E. (1980). *Política social de vivienda y urbanización en América Latina*. En M. Manrique Castro (Comp.), *Problema Urbano y Trabajo Social* (pp. 40-55). Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS).
- Pradilla Cobos, E. (2013) América Latina urbana: la construcción de un planteamiento teórico propio. Entrevista extensa con Víctor Delgadillo. *Andamios*, 10 (22), 185-201.
- Rafart, H. (2015). *Sólo digo compañeros. Secuestrados y asesinados de La Plata, Berisso y Ensenada*. Nuestra América.
- Raimundo, M. (2012). Grandes huelgas platenses durante la Revolución Argentina en perspectiva comparada. En C. Castillo y M. Raimundo (Comps.). *El 69 platense: Luchas obreras, conflictos estudiantiles y militancia de izquierda en La Plata, Berisso y Ensenada durante la Revolución Argentina* (pp. 235-268). Estudios Sociológicos. Disponible en <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.18/pm.18.pdf>.
- Raimundo, M. F. (2010). Anticipando los setenta: la huelga de los petroleros del SUPE Ensenada. *Conflicto Social*, 3(3), 84-113.
- Relli Ugartamendía, M. (2005). *Actores sociales en la resolución de problemas habitacionales: el caso del barrio Las Malvinas de La Plata*. Universidad Nacional de La Plata.
- Relli Ugartamendía, M. (2011). Provincia de Buenos Aires: el Estado frente al déficit habitacional de los sectores desafiados durante la década del 90. En M. C. Rodríguez,

- y M. M. Di Virgilio (Comps.), *Caleidoscopio de las políticas territoriales: Un rompecabezas para armar*. Prometeo.
- Relli Ugartamendía, M. (2018). *Política de regularización del hábitat popular urbano: provincia de Buenos Aires y partido de La Plata, 1983-2015* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.
- Resa, S. (1995). *Ideas para un Nuevo Régimen Legal de Planeamiento Urbano*. Dirección de Planeamiento Urbano. Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo Urbano. Secretaría de Gestión Pública. Municipalidad de La Plata.
- Rincón Patiño, A. (2006). Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de las legalidades. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 5 (20), 673-702.
- Robles, H. (2011) *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70 : La juventud peronista y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata* [tesis de maestría]. FaHCE, UNLP. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>.
- Rodríguez M.C. y Di Virgilio M. (2011). Coordinadas para el análisis de las políticas urbanas: un enfoque territorial. En M. C. Rodríguez, y M. M. Di Virgilio (Comps.), *Caleidoscopio de las políticas territoriales: Un rompecabezas para armar*. Prometeo.
- Rodríguez M.C. y Zapata M.C. (2020). Organizaciones sociales y autogestión del hábitat en contextos urbanos neoliberales. *Íconos, Revista en Ciencias Sociales*, (67), 196-216.
- Rodríguez Tarducci, R. (2020). *Informalidad urbana en el partido de La Plata: Análisis del proceso de ocupación y apropiación territorial, 1989-actualidad* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.
- Rodríguez, M. C. (2020). Desafiando la Alienación Residencial: Producción Social Autogestionaria del Hábitat y Comunes Urbanos En Ciudad De Buenos Aires. *ACME. International Journal for Critical Geographies*, 19(3), 647–664. Disponible en <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/2000>.
- Rodríguez, M. C., Di Virgilio, M. M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con desencuentros. *Documentos de Trabajo*, 49, 1-92.
- Rodríguez, M. C., Rodríguez, M. F. y Zapata, M. C. (2018). Mercantilización y expansión de la inquilinización informal en villas de Buenos Aires, Argentina. *Revista Invi*, 33 (93), 125-150.
- Rodríguez, M.C (2004). Producción Social del Hábitat: un Esfuerzo Transformador Colectivo. En E. Ortiz Flores y M. L. Zárata, *De la Marginación a la Ciudadanía: 38 Casos de Producción y Gestión Social del Hábitat*. HIC-AL.

- Rodríguez, M.C. (2002). Derecho a la ciudad y PSH. En E. Ortiz Flores y M. Zárate (Comps.). *Vivitos y coleando: 40 años trabajando por el hábitat popular en América Latina* (pp. 33-39). HIC-AL.
- Rodríguez, M.C. (2007). La "producción social del hábitat", definiciones y aristas multidimensionales. En M. C. Rodríguez y M. Di Virgiglio, M., *Política del hábitat, desigualdad y segregación socio-espacial en el AMBA*. AEU, IIGG.
- Rodríguez, M.C. (2010). Las políticas habitacionales argentinas post 2001: Entre la gestión de la " emergencia" y la emergencia de la producción autogestionaria. *Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, (3), 1-21.
- Rodríguez, E., Relli, M. y Apella, G. (2008). *El Derecho a Tener Derechos. Manual de Derechos Humanos para Organizaciones Sociales..* Universidad Nacional de La Plata, CIAJ y Galpón Sur.
- Rojas Chediak, J. I. (2021). De la ciudad real a la estabilización de una imagen ideal: Conformación y crecimiento de la ciudad de La Plata. *Question/Cuestión*, 3 (70), 1-31. <https://doi.org/10.24215/16696581e621>.
- Rolnik, R.(1997). Legislación urbana y mercados informales de tierra en Sao Paulo, Brasil: el vínculo perverso. En R. A. Rolnik, *A cidade e a lei: legislação, política urbana e territórios na cidade de São Paulo*. San Pablo: Studio Nobel - Fapesp.
- Romero, F. F., Muñecas, L., Zanotti, A. S. y Piccinali, L. (2020). Mapeando el (des) orden espacial: cartografía social en Cabure-í, Misiones. *Punto Sur*, (3), 9-27.
- Sabbione, N. (2018). Monitoreo de variables meteorológicas en la región. Red Universitaria Hidrometeorológica (RUH). En I. López (Comp.), *Inundaciones por lluvia en el sur de la región metropolitana de Buenos Aires* (pp. 133-158). Espacio Editorial.
- Salvarredy, J., Jaime, E., Crisci, Y., Mc Loughlin, F. M. y Andrada, N. (2013). *Atención primaria de hábitat. Las políticas públicas orientadas a sectores populares en el AMBA 2003-2011*. Repositorio Institucional de la UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31042>.
- Samaja, J. (ca. 2003). Los caminos del conocimiento. En J. Samaja, *La semiótica de la ciencia*. Libro inédito.
- Sánchez Actis, T., Pérez Safontas, M., Santarsiero, L. H. y Margueliche, J. C. R. (11-12 de noviembre de 2015). *Riesgos de inundación: conocimiento científico y saberes populares, una experiencia a través de la cartografía social-Asamblea Los Hornos 70 y 140* [ponencia]. XVII Jornadas de Geografía. Ensenada, Buenos Aires, Argentina.
- Secretaría de DDHH de la Nación (s.f.). *Listado de centros clandestinos de detención y otros lugares de reclusión ilegal del terrorismo de Estado en la Argentina entre 1974 y 1983*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. http://www.jus.gob.ar/media/3122963/6._anexo_v___listado_de_ccd.pdf.

- Sepúlveda Ocampo, R.; Fernández Wagner, R.; Caquimbo Salazar, S. y Echeverría, A. (2006). *Un análisis crítico de las políticas nacionales de vivienda en América Latina*. Centro Cooperativo Sueco.
- Simonetti, M.F. (2002). *Tocar el cielo con las manos: La actividad política de la FURN en la UNLP durante 1966-1973* [trabajo final de grado]. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.659/te.659.pdf>.
- Snitcofsky, V. L. (2015). *Villas de Buenos Aires: historia, experiencia y prácticas reivindicativas de sus habitantes (1958-1983)* [tesis de doctorado]. Universidad de Buenos Aires.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos.
- Svampa, M. (7-9 de mayo de 2009). *Protesta, movimientos sociales y dimensiones de la acción colectiva en América Latina* [ponencia]. Jornadas de Homenaje a Charles Tilly. Madrid, España.
- Svampa, M. (2008). Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En V. Hernández y M. Svampa (Eds.) *Gérard Althabe, entre varios mundos*. Prometeo.
- Talamonti, P. (10-12 de diciembre de 2008). *La lucha contra la Ley de Educación Superior en la UNLP entre 1994 y 1996* [ponencia]. V Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata, Argentina. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6463/ev.6463.pdf.
- Tamagno, L. E. (2001). *Nam qom hueta'a na doqshi lma'*. *Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad, memoria y utopía*. Ediciones Al Margen.
- Tedeschi, S. (marzo, 2011). *Los conflictos urbanos en el territorio y el derecho en América Latina. Antecedentes, situación actual y respuestas del Estado*. El Café de las ciudades. http://www.cafedelasciudades.com.ar/politica_101_1.htm.
- Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. McGraw-Hill Publishing Company.
- Tilly, C. (2002). **Nombre del capítulo**. En M. Traugott *Protesta social: repertorios y ciclos de la acción colectiva de 1995*. Hacer.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. Edicol.
- Torres Carrillo, A. y Jiménez Becerra, A. (Comp.) (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Departamento de Ciencias Sociales (DCS).
- Torres, H. A. (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Universidad de Buenos Aires.
- Tortii, M.C. (1999). Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En A. Pucciarelli (Ed.) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN (205-230)*. Eudeba. Disponible en http://www.terras.edu.ar/biblioteca/13/13HSARG_Tortti_Unidad_6.pdf.

- Ursino, S.V.; Rojas Chediak, J.I. y Muiños Cirone, M. (2020). Espacio público y acción colectiva: análisis de los procesos de disputa por la mejora del hábitat en dos barrios periféricos de la Ciudad de la Plata. *Revista de Urbanismo*, (43), 96-115. <https://doi.org/10.5354/0717-5051.2020.55482>.
- Vallejo, G. (2015). *Proyecto urbano y sectores populares en la génesis de La Plata*. Prohistoria.
- Van Gelder, J. L. (2009). *Evaluando adecuación: percepciones de informalidad y expectativas de legalidad*. Lincoln Institute of Land Policy.
- Veiga, M. (2018). Organizaciones barriales y emergencia hídrica. El surgimiento de la Asamblea La Loma en respuesta a la inundación del 2 de abril. *Actas De Periodismo y Comunicación*, 4(2), <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/5452>.
- Vértiz, F. (2016). *La intervención estatal en la producción de la ciudad: Conformación y orientación de la política urbana en el partido de La Plata (2003-2014)* [tesis doctoral]. Universidad Nacional de La Plata.
- Vila, M. P. (2011). *En los zapatos de otros: La construcción de subjetividad colectiva en un movimiento de trabajadores desocupados* [tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata.
- Villar, L. I. (2007). *La organización territorial del movimiento de trabajadores desocupados Aníbal Verón del barrio Malvinas de la ciudad de La Plata* [tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata.
- Ynoub, R. C. (2012). La ciencia como práctica social: bases para situar el examen del proceso de investigación científica en sentido pleno. En R. C. Ynoub, *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica* (pp.2-21). Cengage Learning Editores S.A.
- Yujnovsky, O. (1976). *Políticas y estructura del mercado de vivienda en la Argentina 1955-1973*. CEUR-Di Tella.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino: 1955- 1981*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Zapata, C. (31 de agosto- 4 de septiembre de 2009). *El papel de niveles subnacionales de gobierno. En un contexto re-centralizador de la política habitacional* [conferencia]. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Zibechi, R. (2007). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. La Vaca Editora.
- Zibechi, R. (2003). *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Letra Libre y Nordan Comunidad.
- Ziccardi, A. (1977). *Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires*. Buenos Aires. CEUR-Di Tella.

Ziccardi, A. (Comp.) (2020). *Ciudades latinoamericanas: la cuestión social y la gobernanza local : antología esencial*. CLACSO.

ANEXOS

1 | BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA PARA EL MAPA DE LAS RESISTENCIAS

(Etapa 1 de trabajo)

AUTORX	LINK
ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS	
Adriani, L.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92106
ArqCom	https://issuu.com/arqcomlaplata/docs/publicacion-taller-barrial-1-bajo
ArqCom	Primera hilada
Balerdi S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/51665
Balerdi S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31158
Balerdi S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/74101
Balerdi, S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64965
Balerdi, S.	https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/63198/CONICET_Digital_Nro.7bae4029-381b-4a63-898f-711d6d4711c6_A.pdf?sequence=2
Berengan Mendaña, E.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1156/te.1156.pdf
Berengan Mendaña, E.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1156/te.1156.pdf
Bernat, S.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11375/ev.11375.pdf
Bernat, S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68223
Bernat, S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52166
Bernat, S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/66420
Bernat, S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/95257
Bethencourt, V.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=extension&d=Jpx268
Bozzano	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/64314
Cabral, M.C.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/15808
Cannevari, T.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94211
Cantar, Di Croce, Paggi	Jornadas de estudio de América Latina y el Caribe 2016
Cantar, Di Croce, Paggi, Alessio	Jornadas Interescuelas. Mar del Plata. 2017
Cantar, Di Croce, Paggi, Alessio	Jornadas Interescuelas. Mar del Plata. 2017
Centro de Acción Urbano Ambiental	https://caua.jursoc.unlp.edu.ar/index.php
Consejo Social	https://unlp.edu.ar/frontend/media/14/20214/2c89c000b79acff037f6e717ee875e2.pdf
Consejo Social UNLP	https://unlp.edu.ar/frontend/media/23/19823/5fecc74593581114ec6e13706c56f4fd.pdf
Del Río, J.P.	http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/54636/Documento_completo.288.pdf-des.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
Del Río, J.P.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3672/pr.3672.pdf
Denegri, G.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92059

Depetris, A.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.471/te.471.pdf
Depetris, Analía Gladys	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.471/te.471.pdf
Di Croce Garay	https://fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2019/02/libro_ponencias_arguisur-1.pdf
Eguía, Ortale y Rausky	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.478/pm.478.pdf
Extension FPCS, UNLP	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80533 http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92307
Florencia Musante	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94061
Florencia Musante	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/76447
Florencia Musante	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1639
Fran Vertiz	http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53575/Documento_completo.pdf?sequence=6&isAllowed=y
Ghetti, G.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1118/te.1118.pdf
González, Perdoni, Pintos, Relli	http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/54636/Documento_completo.288.pdf-des.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
Huaracallo Chiri, G.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1140
Lopez, P.	http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/68245/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
Marsili, L.	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via-2.pdf
Marsili, L.	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via-3.pdf
Marsili, L.	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via4-web.pdf
Massa, S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/59484
Massa, S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/50955
Massa, S.	http://ocs.congresos.unlp.edu.ar/index.php/CA/CA2015/paper/view/2812/598
Mattarolo, C.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32872
Matteucci, L.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1219
Matteucci, L.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1219
Matteucci, L.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr9314
Melean, M.; Bourgeois, M.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6788/ev.6788.pdf
Musante, F.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/94061
Musante, F.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/76447
Musante, F.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1639
Pisani, V.	http://repositorio.filo.uba.ar/xmlui/handle/filodigital/889
Protecto extension FCJ-UNLP	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92542
Relli, M.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1752/te.1752.pdf
Relli, M.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10763/pr.10763.pdf
Relli, M.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr3510
Roberto; S.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/65411

Rodrigo, F.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5201/ev.5201.pdf
Rodrigo, F.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2226/ev.2226.pdf
San Juan, G.	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via-2.pdf
San Juan, G.	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via-1-web.pdf
San Juan, G.	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via-3.pdf
Sánchez Actis, T.; Pérez Safontas, M.; Santarsiero, L.; Margueliche, J.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9443/ev.9443.pdf
Sessa	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via-3.pdf
Silvestrin, M. L.	http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/928
Telechea, M.; Zarate, M.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80313
Trevisan, N.	http://www.fau.unlp.edu.ar/web2018/wp-content/uploads/2018/12/doble-via-3.pdf
Trevisan, N.	https://www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/archivos/ponencias/mesa2/haciendo-arquitectura-con-la.pdf
Vertiz, F.	http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/53575/Documento_completo.pdf?sequence=6&isAllowed=y
Vilchez, L.	http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte968
Violaz, A.	http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/26673
Cantar, Di Croce, Paggi, Alessio	Jornadas Interescuelas. Mar del Plata. 2017
REVISTAS PERIODÍSTICAS	
La Pulseada Julio 2010	http://www.lapulseada.com.ar/el-dia-que-se-me-fue-la-felicidad/
La Pulseada. Julio 2011	http://www.lapulseada.com.ar/los-robles-resistencia-cultural-barrial/
La Pulseada. Julio 2011	http://www.lapulseada.com.ar/tierra-para-vivir-y-para-jugar/
La Pulseada. Septiembre 2012	http://www.lapulseada.com.ar/ponen-freno-al-desalojo-en-malvinas-para-protger-a-ninos-y-jovenes/
La Pulseada. Septiembre 2012	http://www.lapulseada.com.ar/tomas-en-el-barrio-malvinas-por-el-derecho-a-la-vivienda/
La Pulseada. Abril 2013	http://www.lapulseada.com.ar/san-carlos-y-la-promesa/
La Pulseada. Mayo 2015	http://www.lapulseada.com.ar/la-disputa-de-tierras-en-abasto/
La Pulseada. Julio 2013	http://www.lapulseada.com.ar/el-acceso-al-suelo-en-la-zona-donde-todos-uelan/
La Pulseada.	http://www.lapulseada.com.ar/barrio-el-retiro-urgencias-e-historias-antes-y

Noviembre 2013	-despues-de-abril/
La Pulseada. Marzo 2014	http://www.lapulseada.com.ar/el-joelito-vecinos-caidos-del-mapa/
La Pulseada. diciembre 2014	http://www.lapulseada.com.ar/obras-en-el-arroyo-del-gato-incertidumbre-por-la-situacion-del-asentamiento-qom/
La Pulseada. Abril 2015	http://www.lapulseada.com.ar/asentamientos-qom-y-paraguayo-la-foto-de-60-familias/
La Pulseada. Abril 2015	http://www.lapulseada.com.ar/los-expulsados-de-la-orilla/
La Pulseada. Abril 2015	http://www.lapulseada.com.ar/las-obras-que-impuso-el-2a/
La Pulseada. Abril 2015	http://www.lapulseada.com.ar/ultimo-tren-a-ciudad-oculta/
La Pulseada. Abril 2015	http://www.lapulseada.com.ar/aguas-arriba-la-incertidumbre/
La Pulseada. SEpt.2019	http://www.lapulseada.com.ar/tierra-en-disputa/
MATERIAL AUDIOVISUAL	
	https://www.youtube.com/watch?v=zliHHTsl-9A
	https://www.youtube.com/watch?v=sqlaao8vqg8&feature=youtu.be&ab_channel=CAUAUNLP
	https://www.youtube.com/watch?v=t3MIHAVFY8Q&feature=youtu.be&ab_channel=CAUAUNLP
	https://www.youtube.com/watch?v=RH-QsUfZw7o&feature=youtu.be&ab_channel=CAUAUNLP
	https://www.youtube.com/watch?v=UUImD9hsO-s&feature=youtu.be
	https://www.youtube.com/watch?v=la9aB0JaX7k&feature=youtu.be
	https://www.youtube.com/watch?v=GUA6Npbblfg&feature=youtu.be
	https://resistenciaculturalbarrial.jimdofree.com/rcb-organizacion-barrial/barrio-28-de-agosto-arana-la-plata/

2 | ORGANIZACIONES SOCIALES Y REFERENTES BARRIALES: FORMULARIO DE LA ENCUESTA Y GUÍA DE ENTREVISTAS (Etapa 2 de trabajo)

1.1 Encuesta para organizaciones sociales

PROBLEMAS CON LOS QUE SE TRABAJÓ

¿Recordás alguna experiencia en la que se hayan organizado entre vecinos/as para atender algún problema o necesidad del hábitat de algún barrio donde tu organización social trabajó? POR FAVOR, si hay experiencias de más de un barrio, respondé en una encuesta por barrio (es decir, al terminar, volvé a empezar con otro barrio nuevo)

4. FORMAS COLECTIVAS DE ACCEDER A LA TIERRA

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Ocupación de tierras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Compra colectiva de tierras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Loteo / Planificación urbana	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

5. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

ORGANIZACIÓN POPULAR Y MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT. Encuesta a organizaciones sociales

Esta encuesta es parte del trabajo de campo para la tesis doctoral que estoy realizando, en la cual busco registrar acciones colectivas que se desarrollaron para mejorar el hábitat de los barrios populares de La Plata. Los resultados no serán publicados de forma directa, sino que serán usados para construir un Mapeo público donde se podrán leer todas las experiencias que logre registrar (los avances del Mapa podés verlos acá:

<https://www.google.com/maps/@35.8666667,-58.0436507,307566&z=11>).

El objetivo es poder visibilizar y dimensionar la relevancia que tiene la organización popular para acceder al mejoramiento de los barrios.

COMPLETAR EL FORMULARIO LLEVA ENTRE 5 Y 10 MINUTOS. Podés hacerlo desde el celular o una computadora.

* Indica que la pregunta es obligatoria

1. ¿De qué organización social formás o formaste parte? *

2. Nombre del barrio *

3. Dirección del barrio *

6. GARANTIZAR LA SEGURIDAD EN LA TENENCIA DE LA TIERRA O LA VIVIENDA

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Medidas realizadas entre familias ante intentos de desalojos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acciones para la Escrituración de la tierra o la vivienda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

7. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

8. MEJORAMIENTO BARRIAL

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Equipamiento: espacios comunitarios, comedores, canchas, Guardería de niños, Roperio comunitario	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Infraestructura: obras hidráulicas, alumbrado, puentes, entubamiento, asfalto, veredas, tapado de baches, gartas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Servicios: luz, agua, cloacas, residuos, medidores comunitarios de luz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mantenimiento: arroyo, basurales, zanjas, plazas, cestos de basura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

9. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

10. MEJORAMIENTO DE VIVIENDAS

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Pedidos colectivos de materiales al Estado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Proyecto de viviendas (planos)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Construcción de viviendas nuevas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Construcción de mejoramientos o reconstrucción	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Construcción de viviendas de emergencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relocalización de viviendas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

11. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

12. ¿Qué hecho o situación desencadenó que empezaran a trabajar en esos problemas? Si podés, especificá por cada experiencia.

13. Si querés, podés escribir acá alguna especificación que consideres necesaria o que no hayas podido marcar en las opciones anteriores.

CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPERIENCIAS

En esta sección se busca conocer las características que tuvieron las experiencias organizadas para mejorar los barrios. Para ello preguntamos por 5 aspectos: prácticas colectivas, acceso y administración de recursos, actores participantes, sistemas organizativos, relaciones con el Estado.

PRÁCTICAS COLECTIVAS

Acciones a través de las cuales se dio respuesta de forma colectiva a los problemas abordados

14. ¿Qué prácticas, acciones o respuestas colectivas desarrollaron en las experiencias anteriores?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Guardias para cuidar las tierras ocupadas
- Sorteo de lotes
- Censos barriales
- Defensa ante desalojos
- Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad
- Controles entre vecinos/as para el pago de cuotas (por ejemplo, cuando los terrenos les fueron vendidos)
- Presentaciones barriales para escriturar los terrenos
- Talleres informativos
- Préstamo de materiales o herramientas entre familias
- Festivales, rifas, ferias
- Jornadas de trabajo entre vecinos/as
- Otros: _____

15. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

ACTORES PARTICIPANTES

16. Además de la organización que integrás, ¿quiénes más participaron en las experiencias?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Vecinos/as de los barrios
- Otras organizaciones sociales
- Profesionales
- Iglesias
- Clubes
- Actores estatales
- Otros: _____

17. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

18. En el caso de que hayan participado profesionales, ¿eran del Estado, de organizaciones, iban individualmente, u otra opción? ¿Cuáles fueron sus aportes?

RECURSOS

19. ¿Cuál es el origen de los recursos económicos o materiales que usaron?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Recursos de programas estatales
- Recursos autofinanciados / conseguidos entre vecinos
- Otros: _____

20. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

21. ¿Cómo hicieron para administrar los recursos?

22. ¿Los recursos se usaron para materiales y/o para mano de obra?

SISTEMAS ORGANIZATIVOS

Formas de organización que permitieron el desarrollo de las actividades, propuestas por el Estado, los vecinos/as del barrio o por las organizaciones sociales (Ejemplos: Talleres, Asambleas, Delegados, Reuniones, etc)

23. ¿Cómo se organizaron para desarrollar las tareas, difundir información tomar decisiones, etc?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Cooperativas de trabajo
- Talleres
- Mesas de diálogo o de trabajo con el Estado
- Asambleas barriales
- Asambleas interbarriales
- Juntas vecinales
- Cuerpo de delegadxs / Delegados por manzana
- Cuadrillas o brigadas solidarias
- Ayuda entre familias
- Otras

24. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

VÍNCULOS CON EL ESTADO

25. ¿Cómo hicieron para llegar a tener vínculos con instituciones estatales?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Pedidos formales al Estado (Cartas, notas, petitorios)
- A través de contactos personales
- Mediante el reclamo organizado

26. En caso de haber tenido que reclamar, ¿cuáles fueron las formas o métodos usados?

RESULTADOS DIRECTOS E INDIRECTOS

Buscamos indagar en los resultados directos e indirectos de la acción colectiva en el mejoramiento del hábitat popular: tanto en las transformaciones físicas de los barrios y las viviendas, como en los vínculos sociales.

27. ¿Considerás que la organización colectiva fue importante para avanzar en las experiencias de mejoramiento de hábitat? ¿Por qué?

28. A partir de la organización generada para mejorar el barrio, ¿se organizaron más adelante para atender otros temas?

Marca solo un óvalo.

Sí

No

29. OBSERVACIONES O NOTAS: para expresar si hay algo que querés comentar y no pudiste antes.

Google no creó ni aprobó este contenido.

Google Formularios

1.2 Encuesta para referentes barriales

3. FORMAS COLECTIVAS DE ACCEDER A LA TIERRA

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Ocupación de tierras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Compra colectiva de tierras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Loteo / Planificación urbana	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

4. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cual es:

* Indica que la pregunta es obligatoria

1. ¿Cuál es el nombre del barrio por el que vas a responder las preguntas? (Si viviste * en otro barrio en el que también se organizaron y querés contar las experiencias, podés llenar de nuevo el formulario al terminar las preguntas).

2. ¿Cuál es la dirección de tu barrio?

PROBLEMAS CON LOS QUE SE TRABAJÓ

¿Recordás alguna experiencia en la que se hayan organizado entre vecinos/as para atender algún problema o necesidad del hábitat de tu barrio (servicios, vivienda, escrituras, etc)?

5. GARANTIZAR LA SEGURIDAD EN LA TENENCIA DE LA TIERRA O LA VIVIENDA

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Medidas realizadas entre familias ante intentos de desalojos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Acciones para la Escrituración de la tierra o la vivienda	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

ORGANIZACIÓN POPULAR Y MEJORAMIENTO DEL HÁBITAT.

Encuesta a referentes y/o habitantes de barrios populares de La Plata

Esta encuesta es parte del trabajo de campo para la tesis doctoral que estoy realizando, en la cual busco registrar acciones colectivas que se desarrollaron para mejorar el hábitat de los barrios populares de La Plata. Los resultados no serán publicados de forma directa, sino que serán usados para construir un Mapeo público donde se podrán leer todas las experiencias que logre registrar (los avances del Mapa podés verlos acá: https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1_8u19Uwd43WMIh6OKP_bK1R4_0pDs_&ll=-34.94140262995529%2C-58.04365072307566&z=11).

El objetivo es poder visibilizar y dimensionar la relevancia que tiene la organización popular para acceder al mejoramiento de sus barrios.

COMPLETAR EL FORMULARIO LLEVA ENTRE 5 Y 10 MINUTOS. Podés hacerlo desde el celular o una computadora.

* Indica que la pregunta es obligatoria

1. ¿Cuál es el nombre del barrio por el que vas a responder las preguntas? (Si viviste * en otro barrio en el que también se organizaron y querés contar las experiencias, podés llenar de nuevo el formulario al terminar las preguntas).

2. ¿Cuál es la dirección de tu barrio?

PROBLEMAS CON LOS QUE SE TRABAJÓ

¿Recordás alguna experiencia en la que se hayan organizado entre vecinos/as para atender algún problema o necesidad del hábitat de tu barrio (servicios, vivienda, escrituras, etc)?

6. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

7. MEJORAMIENTO BARRIAL

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Equipamiento: espacios comunitarios, comedores, canchas, Guardería de niños, Ropero comunitario	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Infraestructura: obras hidráulicas, alumbrado, puentes, entubamiento, asfalto, veredas, tapado de baches, garitas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Servicios: luz, agua, cloacas, residuos, medidores comunitarios de luz	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Mantenimiento: arroyo, basurales, zanjas, plazas, cestos de basura	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

8. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

9. MEJORAMIENTO DE VIVIENDAS

Selecciona todas las opciones que correspondan.

	1983/1989	1990/1999	2000/2003	2004/2015
Pedidos colectivos de materiales al Estado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Proyecto de viviendas (planos)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Construcción de viviendas nuevas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Construcción de mejoramientos o reconstrucción	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Construcción de viviendas de emergencia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Relocalización de viviendas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Otras	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

10. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

11. ¿Qué hecho o situación desencadenó que empezaran a trabajar en esos problemas? Si podés, especificá por cada experiencia.

12. Si querés, podés escribir acá alguna especificación que consideres necesaria o que no hayas podido marcar en las opciones anteriores.

CARACTERÍSTICAS DE LAS EXPERIENCIAS

En esta sección se busca conocer las características que tuvieron las experiencias organizadas para mejorar los barrios. Para ello preguntamos por 5 aspectos: prácticas colectivas, acceso y administración de recursos, actores participantes, sistemas organizativos, relaciones con el Estado.

PRÁCTICAS COLECTIVAS

Acciones a través de las cuales se dio respuesta de forma colectiva a los problemas abordados

13. ¿Qué prácticas, acciones o respuestas colectivas desarrollaron en las experiencias anteriores?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Guardias para cuidar las tierras ocupadas
- Sorteo de lotes
- Censos barriales
- Defensa ante desalojos
- Relevamientos y presentaciones con profesionales o la Universidad
- Controles entre vecinos/as para el pago de cuotas (por ejemplo, cuando los terrenos les fueron vendidos)
- Presentaciones barriales para escriturar los terrenos
- Talleres informativos
- Préstamo de materiales o herramientas entre familias
- Festivales, rifas, ferias
- Jornadas de trabajo entre vecinos/as
- Otros: _____

14. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

ACTORES PARTICIPANTES

15. ¿Quiénes más participaron en las experiencias?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Vecinos/as del barrio
- Organizaciones sociales
- Profesionales
- Iglesias
- Clubes
- Actores estatales
- Otros: _____

16. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

17. En el caso de que hayan participado profesionales, ¿eran del Estado, de organizaciones, iban individualmente, u otra opción? ¿Cuáles fueron sus aportes?

RECURSOS

18. ¿Cuál es el origen de los recursos económicos o materiales que usaron?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Recursos de programas estatales
- Recursos autofinanciados / conseguidos entre vecinos
- Otros: _____

19. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

20. ¿Cómo hicieron para administrar los recursos?

21. ¿Los recursos se usaron para materiales y/o para mano de obra?

SISTEMAS ORGANIZATIVOS

Formas de organización que permitieron el desarrollo de las actividades, propuestas por el Estado, los vecinos/as del barrio o por las organizaciones sociales (Ejemplos: Talleres, Asambleas, Delegados, Reuniones, etc)

22. ¿Cómo se organizaron para desarrollar las tareas, difundir información tomar decisiones, etc?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Cooperativas de trabajo
- Talleres
- Mesas de diálogo o de trabajo con el Estado
- Asambleas barriales
- Asambleas interbarriales
- Juntas vecinales
- Cuerpo de delegadxs / Delegados por manzana
- Cuadrillas o brigadas solidarias
- Ayuda entre familias
- Otras

23. Si seleccionaste "Otras", podés especificar cuál es:

VÍNCULOS CON EL ESTADO

24. ¿Cómo hicieron para llegar a tener vínculos con instituciones estatales?

Selecciona todas las opciones que correspondan.

- Pedidos formales al Estado (Cartas, notas, petitorios)
- A través de contactos personales
- Mediante el reclamo organizado

25. En caso de haber tenido que reclamar, ¿cuáles fueron las formas o métodos usados?

RESULTADOS DIRECTOS E INDIRECTOS

Buscamos indagar en los resultados directos e indirectos de la acción colectiva en el mejoramiento del hábitat popular: tanto en las transformaciones físicas de los barrios y las viviendas, como en los vínculos sociales.

26. ¿Considerás que la organización colectiva fue importante para avanzar en las experiencias de mejoramiento de hábitat? ¿Por qué?

27. A partir de la organización generada para mejorar el barrio, ¿se organizaron más adelante para atender otros temas?

Marca solo un óvalo.

- Sí
- No

28. OBSERVACIONES O NOTAS: para expresar si hay algo que querés comentar y no pudiste antes.

Google no creó ni aprobó este contenido.

Google Formularios

1.3 Guía de entrevista para organizaciones sociales y referentes barriales

PRESENTACIÓN

A qué barrio y organización pertenecés

PROBLEMAS

OE2: Distinguir aquellos problemas o proyectos que son atendidos desde los sectores populares para mejorar su hábitat.

¿Qué es el mejoramiento del hábitat para los sectores populares y/o para las organizaciones sociales?

OE5: Analizar las situaciones ante las que lxs habitantes de barrios populares se organizan para abordar aspectos del mejoramiento habitacional de sus barrios.

¿Ante qué causas se abordan?

1- ¿Te acordás de algún proceso en el cual se hayan organizado entre vecinxs para mejorar o atender algún problema/necesidad del hábitat de tu barrio / de algún barrio donde tu organización social trabajó? (estos procesos pueden haber sido para reclamar recursos al Estado, o mediante la organización de lxs vecinxs de este barrio).

Ejemplos: acceder a tierras, evitar desalojos, tramitar escrituras, hacer o mejorar las casas; mejorar o hacer mantenimiento de los servicios, las calles, espacios comunitarios,

→ Si en la respuesta anterior recordaste más de una experiencia, por favor en las próximas preguntas intentá responder sobre cada una de las experiencias.

2- ¿Cuáles fueron los desencadenantes de esos procesos? / ¿Qué hizo que empezaran a trabajar en esos problemas?

PARTICULARIDADES

OE3: Reconocer las características particulares aportadas por las acciones colectivas en los procesos de mejoramiento del hábitat popular platense: prácticas colectivas, acceso y administración de recursos, actores participantes, sistemas organizativos, relaciones con estamentos estatales.

OE4: Caracterizar los aportes técnico-profesionales.

Estrategias (prácticas colectivas, Recursos y Actores)

+ Prácticas colectivas

¿Qué actividades colectivas hubo para atender el problema?

+ Actores

¿Quiénes participaron?

¿Recibieron apoyo técnico de alguien? (organización, organismo estatal, militantes...)

En el caso de que hayan participado profesionales, ¿en qué aportaron?

+ Recursos materiales o económicos

¿Cómo los consiguieron?

¿Cómo hicieron para administrarlos?

¿Se usaron para materiales y/o para mano de obra?

Sistemas organizativos

2- Respecto de la **organización barrial/vecinal**:

¿Cómo se organizaron para llegar al punto de la regularización en el que esté el proceso?

¿quién/cómo se convocó?

¿cómo se tomaron las decisiones, cómo se comunicó?

Vínculos con el Estado

● **Respecto de la interpelación al Estado:**

¿Cómo hicieron para llegar a tener vínculos con instituciones estatales? / ¿cómo accedieron a las instancias de diálogo?

¿Quiénes participaron de las instancias de reunión o coordinación?

¿qué se hizo cuando no hubo acuerdos, etc.?

RESULTADOS DIRECTOS E INDIRECTOS

OE6: Indagar en los resultados directos e indirectos de la acción colectiva en el mejoramiento del hábitat popular: tanto en las transformaciones físicas de los barrios y las viviendas, como en los vínculos sociales.

● **Respecto de la valoración personal de la organización vecinal/barrial:**

¿Consideras que esa asamblea/ la organización social fue importante para avanzar en el proceso de regularización? ¿por qué?

A partir de la organización generada para la gestión de la regularización, ¿se organizaron más adelante para atender otros temas?

3 | PROYECTOS DE EXTENSIÓN: LISTADO DE PROYECTOS REVISADOS Y GUÍA DE ENTREVISTA (Etapa 3 de trabajo)

3.1 Nota presentada con solicitud de expedientes de Proyectos de extensión con sede en la FAU-UNLP¹

La Plata, 20 de abril de 2022

Al Decano de la FAU UNLP,
Sr. Gustavo Páez:

A través de la presente nota solicito a quien corresponda dos pedidos. Ambos tienen por objetivo la realización de tareas de investigación desarrolladas en el marco de la tesis doctoral que me encuentro realizando, cursada en el Doctorado de Arquitectura y Urbanismo (UNLP), realizada a través de una beca doctoral otorgada por CONICET, y dirigida por la Dra. Carla Rodríguez (Instituto Gino Germani, UBA) y la Arq. Helena Carriquiriborde (CIEC, FAU, UNLP).

El primero de los pedidos refiere al acceso a informes finales de proyectos de extensión con sede en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (UNLP) del período 1998-2015. A través de diversas averiguaciones realizadas en la secretaría de extensión de la FAU y en el edificio de presidencia de nuestra Universidad, me fue indicado que los expedientes buscados se encuentran en el Archivo de la FAU. Se adjunta el listado de los nombres de los proyectos involucrados, los nombres de quienes los dirigieron, y el año en que fueron desarrollados.

En segundo lugar, solicito el acceso a los expedientes de los proyectos de extensión desarrollados en el período 1983-1997, con el objetivo de distinguir aquellos que buscaron atender algún aspecto del mejoramiento habitacional de barrios populares, y a partir de ello estudiar sus informes finales. Este pedido es de un carácter más amplio y menos específico, debido a que en el sitio web de la UNLP no se encuentran accesibles sus nombres. Así como el pedido anterior, también me fue indicado que sus expedientes se encuentran en el Archivo de la FAU.

Esperando contar con una respuesta favorable y con el acompañamiento y predisposición para el desarrollo de las tareas de investigación que me involucran, saludo
atte.

¹ Meses después del pedido se solicitó la desestimación del primer grupo de proyectos. Se agradece al personal de la Biblioteca de la FAU por la predisposición con el espacio de trabajo y la gestión del material.

3.2 Proyectos de extensión a los que se accedió a su expediente

Expediente	Tipo	Nombre del Proyecto	Directorx
AÑO 2001			
2400-016823/ 01-000	Acreditado. Área: Infraestructura y Vivienda	Asesoramiento técnico y asociativo: un camino posible hacia la vivienda.	Director: Arq. Luciana Marsili
2400-016828/ 01-000	Acreditado. Área: Infraestructura y Vivienda	Hacia la reinserción a la tarea del arquitecto en la comunidad. Propuesta para el mejoramiento de la calidad de vida en el habitat con carencias	Director: Arq. Gustavo Cremaschi
2400-016825/ 01-000	Acreditado. Área: Producción y Microemprendimientos	Casa rural sustentable	Director: Jorge Czajowski
AÑO 2002			
2400-017292/ 02-000	Subsidiado	Asesoramiento técnico y organización hacia la optimización de escasos recursos habitacionales.	Director: Arq. Luciana Marsili
AÑO 2003			
2400-017877/ 03-000	Subsidiado	Asesoramiento técnico y organizacional hacia la optimización de escasos recursos para el problema habitacional	Director: Arq. Luciana Marsili
AÑO 2009			
2400-000531/ 09-000 Archivo N°518/09	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	Construir Identidad. Promoción comunitaria para la inclusión social	Director Elsa Rovira Codirector Guillermo Curtit Coordinador/es Julieta Calabrese Tello
2400-000539/ 09-000 Archivo N°544/09	Subsidiado Área: Desarrollo Social y DDHH	Taller de hábitat de la comunidad	Director Darío Ramón Medina Codirector Leandro Varela
AÑO 2011			
2400-002067/ 11-000 Archivo N°613/11	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	Construir Identidad. Intercambio de Saberes en el Proceso de Construcción del Hábitat.	Director: Elsa Rovira. Codirector: Julieta Calabrese Tello. Coordinador/es: Ariel

			Emilio Fratassi
2400-002066/ 11-000 num612/11	Acreditado Área: Ambiente y Urbanismo	Aportes a la Consolidación Social, Urbana y Arquitectónica. Barrio “La Fábrica de Gorina”. Reconstrucción de la Historia Local del Asentamiento para la Regularización Dominial y el Mejoramiento Urbano-arquitectónico.	Director: Tomas Sessa. Codirector: Nora Ponce. Coordinador/es: Adrián Bonaparte. Leandro Sessa.
2400-002076/ 11-000 N°620/11	Acreditado Área: Ambiente y Urbanismo	Vivir para Producir o ¿producir para vivir? Propuestas y Acciones para la producción social de hábitat de agricultores familiares, de la región del Gran La Plata y Berazategui.	Director: María Victoria Barros. Codirector: Sergio Dumrauf Coordinador/es: Mariana Barros. Graciela Viegas. María Laura Bravo. Cynthia Beatriz Dias.
2400-002075/ 11-000 N° 619/11	Acreditado Área: Ambiente y Urbanismo	Co-construcción de Mejoramiento del Hábitat social en Barrios periféricos de la ciudad de La Plata.	Director: Luciana Marsili Codirector: María Sofía Massa Formica. Coordinador/es: Carolina Mattarolo.
2400-002074/ 11-000 Num 618/11	Acreditado Área: Desarrollo social y DDHH	El Hornero Urbano.	Director: Néstor Roux Codirector: Adriana Archenti Coordinador/es: Lucrecia Ametrano María Renata García
AÑO 2012			
2400-002955/ 12-00 N°465/12	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	PROYECTOS PARTICIPATIVOS Y TECNOLOGIAS SUSTENTABLES PARA VIVIENDAS SOCIALES. Una gestión asociada entre organizaciones sociales, gobierno local, escuelas provinciales de educación técnica y universitaria nacional.	Director: Cortina Karina Andrea Codirector: Lombardi Jorge Alberto Coordinador/es: Fiscarelli Diego Martín
2400-002973/ 12-000 N°469/12	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	CONSTRUIR IDENTIDAD. Intercambio de saberes en el proceso de construcción del hábitat y el habitar comunitario.	Director: Rovira Elsa Codirector: Calabrese Tello Julieta Coordinador/es: Frattasi Ariel Emilio
2400-002958/ 12-000 N°468/12	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	¿VIVIR PARA PRODUCIR O PRODUCIR PARA VIVIR? ETAPA II. Propuestas y acciones para la Producción Social del Hábitat de agricultores familiares, de la región del Gran La Plata y Berazategui	Director: Barros María Victoria Codirector: Dumrauf Sergio Coordinador/es: Fontana Paula Viegas Graciela Melisa Bravo María Laura Cessanelli Luis
2400-002984/ 12-000 N°173/12	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	METODOLOGÍAS INTERACTIVAS PARA EL MEJORAMIENTO DEL HABITAT POPULAR. En Barrios periféricos de la ciudad de La Plata: Villa Elvira.	Director: Massa Formica María Sofía Codirector: Mattarolo Carolina Coordinador/es: Jauregui Esteban

2400-002974/ 12-000 N°470/12	Acreditado Área: Educación	Comunidad Organizada de Vecinos Independientes (COVI el barrio).	Director: Coronel Cristian Codirector: Tortossa Emiliano
2400-002954/ 12-00 N°464/12	Acreditado Área: Educación	HACIENDO. Arquitectura con la gente.	Director: Pinedo Valdiviezo Renata Valeria Codirector: Trevisan Norma Coordinador/es: Scalise Lila
AÑO 2013			
2400-003849/ 13-000 N°448/13	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	CONSTRUIR IDENTIDAD Intercambio de saberes hacia la promoción comunitaria	Directora: Elsa Rovira Codirectora: Julieta Lía Calabrese Tello Coordinador: Ariel Emilio Frattasi
2400-003848/ 13-000 N°447/13	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	PROYECTOS PARTICIPATIVOS Y TECNOLOGIAS SUSTENTABLES PARA VIVIENDAS SOCIALES. Parte II	Director: Cortina Karina Andrea Codirector: Lombardi Jorge Alberto
2400-003839/ 13-000 N°44513	Acreditado Área: Desarrollo social y DDHH	El Hornero Urbano	Director: Néstor Osvaldo Roux Codirectora: Carla Beatriz García Coordinadora: Julieta Laura Dupleich Carmen Susana Arraes Adriana Archenti Mariana Soilvenson Maria Teresa Poccioni
AÑO 2014			
2400-000773/ 14-000 N°532/14	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	Aportes a la consolidación social, urbana y arquitectónica Barrio "La Fábrica" de Gorina. Reconstrucción de la historia local del asentamiento, regularización dominial y mejoramiento urbano-arquitectónico	Director: Sessa Emilio Tomás Codirectora: Ponce Nora Coordinadores: Sessa Leandro Bonaparte Adrián
2400-000780/ 14-000 N°539/14	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	Asistencia Técnica y capacitación en hábitat precaria Asentamientos informales. Villa Elvira. La Plata	Directora: Massa Formica María Sofía
2400-000789/ 14-000 N°542/14	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	Manos de Tierra. Recuperando saberes, mejorando el hábitat comunitaria	Director: Páez Gustavo Codirectora: Giusso Cecilia Coordinador: Medina Darío

2400-000776/ 14-000 N°535/14	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	Vivir y Producir Trabajar la problemática de la tierra y la vivienda de agricultores familiares, de la región del Gran La Plata y Berazategui	Directora: Barros María Victoria Codirector: González Edgardo Coordinadores: Viegas Graciela Melisa Bravo María Laura
2400-000788/ 14-000 N°541/14	Subsidiado Área: Ambiente y Urbanismo	CONSTRUIR IDENTIDAD Un trabajo conjunto para un mejor hábitat	Directora: Degano Daniela Cecilia Codirectora: Rovira Elsa Coordinador: Frattasi Ariel Emilio
2400-000770/ 14-000 N°529/14	Acreditado Área: Ambiente y Urbanismo	Talleres barriales de Hábitat Digno Estrategias y aportes colectivos para la producción social del hábitat	Director: Dicroce Luciano Codirectora: Ugarte Eliana Lorena Coordinadores: Frattasi Ariel Emilio Obach Mariel Inés
2400-000787/ 14-000 N°540/14	Acreditado Área: Ambiente y Urbanismo	Tierra y Vivienda Promoción de derechos y producción social del hábitat	Directora: Calabrese Tello Julieta Codirectora: Tello Claudia Coordinadores: Rovira Elsa Liceda Ernesto
2400-000778/ 14-000 537/14	Acreditado Área: Desarrollo social y DDHH	Comunidad Organizada de Vecinos Independientes Covi el Barrio	Director: Coronel Cristian Codirectora: Pinedo Valdiviezo Renata Valeria
AÑO 2015			
2400-001981/ 15-000 N°831/15	Acreditado Área: Ambiente y Urbanismo	TALLERES BARRIALES DE HABITAD DIGNO II	Director: Frattasi, Ariel Codirectora: Ugarte, Eliana Coordinadora: Durante, María Eugenia

3.3 Guía de entrevista para la directora del Consejo Social de la UNLP

ENTREVISTA CONSEJO SOCIAL

Contar sobre la tesis, y cómo esta entrevista se enmarca en ese trabajo.

Mostrar el listado de actividades relevadas para el período 2010/2015 a través de la página web de la UNLP:

ACTIVIDADES RELEVADAS EN BARRIOS	
2011	Relevamiento de barrios con organizaciones sociales
2012	Plan de intervención en Puente de Fierro (propuesta de la CTD Anibal Verón Cooperativas propuestas por el movimiento Octubre Regularización dominial de un barrio
2013	Mapeo y entrevistas post inundación Programa reconstrucción de viviendas Cooperativas de vivienda e infraestructura con Desarrollo Social
2014	Taller de regularización dominial y creación de suelo urbano en ADSL Intervención en conflicto por relocalización en arroyo El Gato Mejor Vivir PITAP "Hábitat sustentable"
2015	Regularización dominial de asentamientos

Las preguntas que se van a realizar buscan conocer dos dimensiones:

- *algunos aspectos o características que tuvieron esas experiencias*
- *el lugar ocupado por el Consejo Social en esas características*

Si se desconocieran las características de la primera dimensión, preguntar quién podría saber.

PRESENTACIÓN

1. ¿Recordás si hubo alguna otra intervención que no esté en el listado sobre el Área de tierra y vivienda?
2. ¿Podrías distinguir en qué barrios se desarrollaron las actividades del listado?

PROBLEMAS

3. ¿Cuáles fueron los **desencadenantes** de esas intervenciones? ¿Qué hizo que el Consejo Social comenzara a trabajar en cada uno de esos problemas?

PARTICULARIDADES

4. En el desarrollo de las intervenciones:
 - ¿hubo **prácticas colectivas** para atender el problema? (con prácticas colectivas nos referimos

a acciones organizadas a través de las que cumplir los objetivos propuestas (ejemplos: censos barriales, relevamientos, presentaciones, talleres, festivales, jornadas de trabajo, compras de materiales, etc.).

- ¿Quiénes las impulsaron?

5. Además del Consejo Social, ¿qué otros **actores** participaron?

5.1 ¿Cómo se resolvió la **asistencia técnica** cuando se necesitó? ¿Qué aportes técnicos fueron necesarios?

6. ¿Con qué **Recursos** materiales o económicos se trabajó?

¿Cómo se accedió a ellos?

¿Cómo fueron administrados?

¿Qué destino tuvieron (materiales, mano de obra, otros)?

7. ¿Considerás que en las intervenciones del listado hubo una búsqueda o intento de que haya **instancias colectivas o participativas**? Tanto por parte del Consejo Social, como del resto de los actores.

En caso de que sí, ¿qué **formas organizativas** se usaron para que hubiera espacios participativos? (ejemplos: cooperativas, talleres, mesas de diálogo, talleres, asambleas).

8. ¿Cómo hicieron para llegar a tener **vínculos con instituciones estatales**? / ¿cómo accedieron a las instancias de diálogo o coordinación?

Si el Consejo social es una especie de vinculador entre el Estado y las organizaciones sociales, ¿cómo considerás que se dan esos vínculos: desde el Estado hacia las organizaciones, desde las organizaciones hacia el Estado, u otra forma? ¿Filtra o amplifica la existencia del Consejo Social?

¿Cuál es el rol que juega el Consejo Social en la articulación entre UNLP, Estado y organizaciones sociales?

9. En las intervenciones del listado, ¿podrías mencionar a qué **resultados habitacionales** se llegó?

¿Hubo otras intervenciones posteriores “desprendidas” de las primeras?

¿Considerás que esa asamblea/ la organización social fue importante para avanzar en el problema habitacional atendido?

10. ¿Qué cambió en la extensión universitaria desde el comienzo del funcionamiento del Consejo social?

11. ¿Hay alguna/s experiencia/s de estos años que consideres modelo/replicable?

4 | INTERVENCIONES ESTATALES: GUÍA DE ENTREVISTA

ENTREVISTA TRABAJADORAS ESTATALES DE LARGA TRAYECTORIA

→ Contar sobre la tesis, y cómo esta entrevista se enmarca en ese trabajo.

PREGUNTA CENTRAL

Entre los años 2000 y 2015, ¿hubo algún programa destinado al hábitat popular (que busque atender la regularización dominial, el mejoramiento barrial o el mejoramiento de viviendas) dependiente del estado nacional o provincial, que en La Plata haya tenido experiencias de producción colectiva y que hayan sido significativas por su magnitud?

Posibles programas (relevados a través de distintos trabajos):

- FONAVI
- Programa Federal de Emergencia Habitacional -PFEH- conocido como “Techo y Trabajo”
- Plan Federal de viviendas
- Presupuesto participativo
- Programa de Mejoramiento Habitacional e Infraestructura Básica (PROMHIB)
- Ellas hacen
- Mejor Vivir
- Programa de reconstrucción post inundación
- PROMEBA
- Microcréditos a ONG Ley 14.449

Si hay alguna experiencia de envergadura, indagar en estas preguntas:

PROBLEMAS

1. ¿Cuáles fueron los **desencadenantes** de esas intervenciones? ¿Cómo se seleccionaron los barrios o las poblaciones intervenidas?

PARTICULARIDADES

2. En el desarrollo de las intervenciones:

- ¿hubo **prácticas colectivas** para atender el problema? (con prácticas colectivas nos referimos a acciones organizadas a través de las que cumplir los objetivos propuestas (ejemplos: censos barriales, relevamientos, presentaciones, talleres, festivales, jornadas de trabajo, compras de materiales, etc.).
- ¿Quiénes las impulsaron?

3. Además de las instituciones estatales, ¿qué otros **actores** participaron?

3.1 ¿Cómo se resolvió la **asistencia técnica** cuando se necesitó? ¿Qué aportes técnicos fueron necesarios?

4. ¿Con qué **Recursos** materiales o económicos se trabajó?

¿Cómo se accedió a ellos?

¿Cómo fueron administrados?

¿Qué destino tuvieron (materiales, mano de obra, otros)?

5. ¿Consideras que en las intervenciones hubo una búsqueda o intento de que haya **instancias colectivas o participativas**? En caso de que sí, ¿qué **formas organizativas** se usaron para que hubiera espacios participativos? (ejemplos: cooperativas, talleres, mesas de diálogo, talleres, asambleas).

6. ¿Podrías mencionar a qué **resultados habitacionales** se llegó?

¿Hubo otras intervenciones posteriores “desprendidas” de las primeras?

¿Consideras que esa asamblea/ la organización social fue importante para avanzar en el problema habitacional atendido?